NOAM CHOMSKY

Cómo mantener a raya a la PLEBE

Entrevistas por David Barsamian



sociología
y
política

traducción de
ISABEL VERICAT NÚÑEZ

CÓMO MANTENER A RAYA A LA PLEBE

por
NOAM CHOMSKY

entrevistas realizadas por
DAVID BARSAMIAN





siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores argentina, s.a.
LAVALLE 1634, 11 A, C1048AAN, BUENOS AIRES, ARGENTINA

portada de maría luisa martínez passarge

primera edición en español, 2001

isbn 968-23-2320-7

primera edición en inglés, 1994

impreso y hecho en méxico / printed and made in mexico

INTRODUCCIÓN

Cómo mantener a raya a la plebe constituye la continuación de *Chronicles of dissent*, pero también un cambio de rumbo. En la colección de entrevistas que presentamos ahora Noam Chomsky concentra su atención en temas económicos y comerciales, así como en el orden económico mundial que está surgiendo. Mientras los medios de comunicación, alentados por un creciente sentido del espectáculo, nos ofrecen un menú en el que no pueden faltar O. J. Simpson, Tonya Harding ni cualquier otra distracción pasajera, en la escena internacional ocurren cambios de gran importancia. Como señala Chomsky, los estados-nación están enfrentando desafíos cada vez mayores por parte del poder y de las corporaciones transnacionales. Éste podría ser el rasgo característico de los tiempos por venir. Nuestra respuesta será decisiva. Como lo hace en muchos de sus textos, Chomsky plantea en estas entrevistas la necesidad de organizarse y convertirse en agentes activos. No basta con que consumamos pasivamente la información que se nos ofrece. Esperemos que este libro impulse a la gente y le muestre alternativas prácticas, sean éstas la protesta directa, la creación o participación en radios comunitarias, la producción y distribución de videos, la creación de nuevas librerías, la publicación de boletines o, simplemente, la discusión con amigos en casa.

Creo que la contribución de Chomsky reside en que no únicamente subraya sin cesar nuestra necesidad de estar informados y de actuar, sino también nuestra capacidad para hacerlo. Un ejemplo de ello es su propio compromiso, su participación y su disponibilidad. Chomsky es un cartógrafo. Nos ofrece un detallado mapa de caminos que puede ayudarnos a descubrir dónde está lo que buscamos y a trazar nuestras rutas. Pero Chomsky es también un banco de memoria. Mientras la "expertocracia" urde la historia, el discurso de Chomsky se nos presenta como un correctivo permanente que nos recuerda, por ejemplo, el empeño que Estados Unidos ha tenido en destruir las organizaciones populares que surgieron en Europa después de la segunda guerra mundial, los monstruosos crímenes de la guerra de Indochina, o los logros reales de los Nixon, Kissinger, Clinton y otras luminarias que encabezan el saqueo global.

Las entrevistas que se recogen en este libro fueron grabadas en la oficina de Chomsky en el MIT o por teléfono. "Delincuencia y control de armas" es la transcripción de una entrevista radial en vivo de la KGNU de Boulder. Los títulos de los capítulos expresan el tema central de las entrevistas pero, como se advertirá, cada una de ellas aborda asuntos muy diversos. Desde diferentes lugares muchas personas me piden que haga a Chomsky ciertas preguntas. Sería imposible reconocer aquí todas sus contribuciones, pero debo a Carlos Otero en particular una importante ayuda a través de sus críticas, sugerencias y estímulos. Agradezco a Sandy Adler la transcripción de las entrevistas. Finalmente, expreso a Noam Chomsky todo mi agradecimiento por el tiempo y el esfuerzo que dedicó a estas entrevistas.

DAVID BARSAMIAN
1 de agosto de 1994

EL BANCO MUNDIAL, EL GATT Y EL LIBRE COMERCIO

20 de abril de 1992

DB. En 1944, durante la Conferencia de Bretton Woods celebrada en New Hampshire, se crearon el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. ¿Qué función desempeñan estas importantes entidades financieras?

Su primera función consistió en apoyar la reconstrucción de las sociedades capitalistas industrializadas que habían quedado arruinadas por la segunda guerra mundial. Después se concentraron en promover el "desarrollo", nombre que se suele dar a una forma de subdesarrollo controlado en el tercer mundo. Esa tarea implica el diseño y sostenimiento de programas especiales para el tercer mundo. Aquí se origina la controversia. Aunque la intención de esos programas pueda discutirse, su efecto, aplastante sin duda, es la integración del Sur, de las viejas regiones coloniales, a la sociedad global dominada por sectores del Norte que concentran la riqueza, es decir, la sociedad opulenta.

DB. Quizá conozca la vieja canción que pregunta "¿Adónde se fueron todas las flores?" Bueno, ¿dónde han ido a parar los miles de millones de esas instituciones? El Banco Mundial ha prestado decenas de miles de millones de dólares. ¿Quién le prestó a quién exactamente? ¿Qué se ha hecho con ese dinero?

No existe una respuesta simple. En las sociedades industrializadas avanzadas ese dinero contribuyó a la reconstrucción, a la reparación de los daños causados por la guerra. En el tercer mundo los préstamos han tenido efectos combinados. Han ejercido influencia en la transformación de la agricultura, en el desarrollo de infraestructura, en la orientación de proyectos hacia determinadas áreas en detrimento de otras. Han desempeñado un papel en el largo proceso de sustitución de importaciones y de desarrollo de la agricultura de exportación. En gran medida estos préstamos han sido un complemento de las políticas de quienes los controlan. Debido a su riqueza y poder, Estados Unidos desempeña una función abrumadora en el Banco Mundial. Estados Unidos y sus aliados inmediatos han diseña-

do programas de "desarrollo" para todo el mundo. Los fondos pueden haber ido a parar a cualquier cosa, desde la construcción de presas hasta el apoyo a la agroexportación, pasando ocasionalmente por algún proyecto de desarrollo campesino.

DB. El Fondo Monetario Internacional ha sido vilipendiado en el tercer mundo debido a las medidas draconianas que ha impuesto a los países en desarrollo.

Pensemos en cualquier país latinoamericano en nuestros días. Todos sufren una terrible crisis de deuda externa. Recordemos que el sistema diseñado en Bretton Woods fracasó en lo fundamental a principios de los años setenta. Ese sistema promovía la regulación monetaria, la convertibilidad del dólar en oro y todo tipo de medidas asociadas con ello, que convirtieron a Estados Unidos en un banquero internacional. Hacia 1970 Estados Unidos ya no podía sostener por más tiempo el papel de banquero internacional que le había resultado muy ventajoso durante los años cincuenta y sesenta, porque había permitido que corporaciones norteamericanas realizaran inmensas inversiones en el exterior. El presidente Nixon desmanteló el sistema en 1971. Eso trajo como consecuencia la existencia de inmensas cantidades de divisas no reguladas que fluían sin control por los canales internacionales. El mundo fue inundado por capital no regulado, especialmente después del aumento de los precios del petróleo. Los banqueros querían prestar ese capital, y lo hicieron. Lo prestaron principalmente a países del tercer mundo o, mejor dicho, a sus élites. Las dictaduras latinoamericanas, por ejemplo, se atracaron de préstamos. Los resultados de esos atracones fueron considerados en Occidente "milagros económicos", como el de Brasil, país que bajo el dominio de los generales quedó abrumado por la deuda. Desde principios de los años ochenta las tasas de interés en Estados Unidos se elevaron y comenzaron a atraer dinero hacia el país, incrementando los intereses sobre la deuda. Las economías latinoamericanas comenzaron a caer en picada. El capital se les escapaba a gran velocidad. No podían controlar a sus propias clases adineradas. El monto de los capitales fugados de América Latina puede no haber llegado al nivel del de la deuda, pero probablemente no estuvo muy por debajo de ella. Cientos de miles de millones de dólares fluyeron desde el Sur hacia el Norte. Eso se debió en parte al servicio de la deuda, que sobrepasó con mucho la nueva ayuda del exterior que comenzó a correr hacia los países del Sur a finales de los años ochenta, y en parte a otras formas de fuga de capitales. Hoy en día incluso los

países africanos profundamente depauperados exportan capital hacia las instituciones internacionales de préstamo.

El efecto neto de este fenómeno es lo que, en broma, algunos definen como un programa para que los pobres que habitan en los países ricos paguen a los ricos que habitan en los países pobres. En realidad eso es lo que ocurre. Ahí es donde entra en acción el Fondo Monetario Internacional, dirigido por los países ricos, que tienen ciertas reglas que imponer a los débiles. Éstas consisten en que, si el país padece un alto nivel de inflación, su moneda es inestable y no se satisfacen otras condiciones económicas, es preciso asumir formas extremas de austeridad: equilibrar el presupuesto, recortar los servicios, controlar la moneda, etc. Ésa es la economía neoliberal de libre mercado, que resulta típicamente desastrosa para la inmensa mayoría de la población. Y ésa es la razón por la que los países ricos nunca acatarán esas reglas, a menos que se vean forzados a hacerlo. Por ejemplo, hubo una época a finales de los años setenta cuando, debido a su debilidad, Gran Bretaña se vio obligada a adoptar ciertas directrices del Fondo Monetario Internacional. Pero ningún país suficientemente rico y poderoso haría eso jamás. Es lo que ocurre con Estados Unidos, por ejemplo, que tiene una deuda increíblemente grande pero no acepta las "sugerencias" del FMI. Somos demasiado poderosos como para estar obligados a seguir esas reglas. Los países del tercer mundo, que son mucho más débiles —en especial los que están bajo el control de élites sometidas a Occidente, las cuales suelen beneficiarse de la situación—, sí siguen las directrices, con consecuencias desastrosas para la población. A ello obedecen las acusaciones contra el FMI. Lo mismo está ocurriendo ahora en Europa Oriental. Todo este cuento del libre mercado neoliberal ha sido escrito, en lo fundamental, para beneficiar a quienes ganan el juego. Sólo los perdedores siguen las reglas. Occidente no las acata ni siquiera cuando carece de perspectivas de ganar. Por ejemplo, el Banco Mundial estima que hoy en día las medidas proteccionistas impuestas por los países ricos cuestan al tercer mundo más del doble de la ayuda total que el Norte presta al Sur, y esa "ayuda" es, en su mayor parte, una forma disfrazada de promoción de las exportaciones.

DB. ¿Ante quién deben rendir cuentas el Banco Mundial y el FMI?

Ante los que ponen el dinero, es decir, el grupo de países ricos, principalmente Estados Unidos, que desempeña ahí el papel dominante. Esas instituciones son financiadas principalmente por los esta-

dos ricos, y Estados Unidos tiene el voto de mayor peso, de modo que es ante ellos ante quienes están obligados.

DB. ¿Cómo encaja en esta situación el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, el GATT? Un comentarista lo ha llamado "la dentadura económica del nuevo orden mundial".

El GATT es el sistema internacional de comercio establecido también en los años cuarenta. Ahora aparece en las noticias porque durante los últimos años, en las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, se ha estado tratando de diseñar nuevas maneras de liberar el comercio internacional. Esta liberación no es, de suyo, algo malo. Suele ser provechosa. El problema es que quien tiene el poder no entra al juego sin contar con una amplia protección que le permita satisfacer sus propias necesidades internas. De modo que, por ejemplo, cada uno de los poderes occidentales, incluyendo a Estados Unidos, ingresa a las negociaciones del GATT con una agenda determinada, una mezcla de liberalización y proteccionismo adaptada a las fortalezas y debilidades particulares de su economía. Cuando digo "economía" me refiero a la gente que ocupa en ella las posiciones dominantes. Así, la Comunidad Europea exige protección de alto nivel para la industria aeroespacial y la producción agrícola. A Estados Unidos lo caracteriza una mezcla de políticas. Por un lado hace llamados a favor de la liberalización y el libre comercio en muchas áreas pero, por el otro, presiona para conseguir una mayor protección en áreas en las que él mismo es fuerte. Consideremos, por ejemplo, lo que se da en llamar servicios, como el de la banca. Estados Unidos exige la liberalización de esos servicios en el tercer mundo; eso tendría el efecto instantáneo de hundir y aniquilar a todos los bancos e instituciones financieras de la región por parte de las instituciones occidentales, ya que éstas son mucho más ricas y poderosas. Así se eliminaría la posibilidad de llevar a cabo cualquier programa de desarrollo industrial en el tercer mundo. Ésa es la clase de liberalización a favor de la cual está Estados Unidos. Esa liberalización implicaría que las economías del tercer mundo fuesen administradas por bancos occidentales, por sus dirigentes y por los gobiernos vinculados a ellos.

Por otra parte, Estados Unidos reclama mayor protección en otras áreas, particularmente la de los derechos de propiedad intelectual, que incluyen todo, desde la música pop hasta el cine, el *software* y las patentes. Actualmente Estados Unidos lleva la delantera en la competencia por patentar lo que podrían llegar a ser partes de genes. La

idea es patentar genes de maíz o incluso humanos; de esta manera la biotecnología futura, que incluirá diversas modalidades de la ingeniería genética, quedaría en manos de firmas privadas, principalmente norteamericanas. Estados Unidos controlará ese campo y quiere asegurarse de que quede protegido. Por eso reclama amplios derechos de patente y cosas por el estilo. Eso significa que los fármacos, el *software*, la nueva tecnología, las nuevas técnicas agrícolas y cualquier forma de biotecnología que se relacione con la salud quedarán en manos de la corporación Merck y de otras como ella, que obtendrán decenas de miles de millones de dólares en ganancias. Significa que a la India, que podría duplicar gran parte de esos productos a un costo mucho menor, que podría reproducir las medicinas de Merck a un costo mucho menor, no se le permitirá hacerlo. Estados Unidos no sólo reclama las patentes de los productos sino de los procesos, para asegurar, por ejemplo, que la industria farmacéutica de la India no invente un modo más barato de producir alguna droga, lo cual implica imponer barreras contra la eficiencia y la innovación, y obtener ventajas de las que se deriven ganancias. Es comprensible que esto sea lo que quieren los ricos. Quieren, naturalmente, controlar el futuro, lo que supone controlar la tecnología. La exigencia en el terreno de la biotecnología, de las patentes de genes, ha provocado furor internacional en el mundo científico. Puede tener un gran impacto en el futuro. No deberíamos minimizar el problema.

Como otros países, Estados Unidos insiste también en un alto nivel de protección para su transporte marítimo. El transporte de mercancías entre los puertos norteamericanos debe hacerse en barcos de Estados Unidos. El petróleo de Alaska tiene que llegar a California en barcos norteamericanos. Además, Estados Unidos exige que el transporte de mercancías norteamericanas en el mundo se haga, en una alta proporción, en sus propios barcos, lo cual beneficia a su industria marítima.

De manera similar, de acuerdo con las directrices del GATT, el gasto en "defensa" no debe considerarse como subsidio. Eso es tremendamente importante para Estados Unidos, que invierte más recursos en su sistema militar que todo el resto del mundo junto, y que siempre ha aprovechado eso para encubrir el inmenso subsidio público que otorga a la industria de alta tecnología. El hecho es que hay una mezcla de proteccionismo y liberalización que se adapta a los intereses de quienes diseñan las políticas, es decir, de las fuerzas económi-

cas más poderosas del estado del que se trate. Eso no es sorprendente, pero sí es precisamente lo que caracteriza al GATT y de lo que tratan las negociaciones.

Es evidente que si los programas actuales del GATT tienen éxito tenderán a la conformación de un gobierno mundial dirigido por un club de hombres ricos. Esos hombres se reúnen ya en organizaciones como la del Grupo de los 7 —los encuentros de los siete países más industrializados y ricos—, que tienen sus propias instituciones, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Éstas, a su vez, han creado una gran red de acuerdos en el GATT y administran un sistema que frecuentemente se denomina “mercantilismo corporativo”. Recordemos que aunque a todo esto se lo llama “liberalización” y “libre comercio”, hay un comercio controlado muy intenso en su interior. Grandes corporaciones que suelen ser más poderosas que muchos estados llevan a cabo un comercio interno controlado, administrado. Eso implica también comercio internacional, porque esas corporaciones se han internacionalizado. Ellas planifican las inversiones, la producción, las interacciones comerciales, la manipulación de los precios y todo eso, y naturalmente lo hacen a favor de sus propios intereses. El mercantilismo corporativo es una gran cosa. Es a los gobiernos a los que no se les permite entrar al juego. Los poderes occidentales no ponen objeción alguna al comercio controlado, sólo que no quieren que lo realicen los gobiernos, porque éstos tienen una peligrosa característica que las corporaciones no tienen: pueden caer bajo la influencia de fuerzas populares, aunque habitualmente sólo hasta cierto punto. Pero también, hasta cierto punto, siempre existe ese temor, que no toca a las corporaciones. Las corporaciones son inmunes a cualquier forma de control público o, incluso, de supervisión. Por lo tanto, resultan agentes administrativos mucho más aceptables para este sistema mercantilista diseñado globalmente a favor de los intereses de los ricos. El GATT cumple su función en todo ello.

DB. Menciona usted las poderosas fuerzas económicas. Esas fuerzas trascienden cada vez más las fronteras. En los últimos años ha habido una internacionalización del capital y las finanzas de grandes proporciones. ¿Cuáles son las implicaciones de ese fenómeno?

En primer lugar no hay nada nuevo en ello. En los años treinta ya había, por ejemplo, vínculos notorios entre, digamos, I. G. Farben, de Alemania, y Du Pont. De hecho, las grandes corporaciones nor-

teamericanas producían fundamentalmente para la maquinaria de guerra alemana hasta que estalló el conflicto, y hay quienes afirman que algunas siguieron haciéndolo deshonestamente de diversas maneras. Pero hubo un gran cambio después de la segunda guerra mundial. Se produjo un gran incremento de firmas multinacionales, más allá de las tradicionales —como, por ejemplo, las corporaciones de energía— que siempre operaron internacionalmente. En este caso el fenómeno se extendió mucho más. El Plan Marshall, por poner un ejemplo, dio un gran impulso a la internacionalización del capital. Así, podía asignar un proyecto a Bélgica, donde era posible construir un complejo siderúrgico. Acto seguido promovía que las corporaciones norteamericanas hicieran ofertas y ellas naturalmente ganaban la puja la mayoría de las veces. Entonces, los fondos del Plan Marshall se usaban, como se pretendía en realidad, para apuntalar la expansión de la inversión norteamericana en las áreas más ricas, particularmente en Europa. Eso condujo a un incremento explosivo de las corporaciones internacionales. La inversión foránea de Estados Unidos se expandió tremendamente durante los años cincuenta y sesenta. No mucho tiempo después llegó el capital internacional europeo. Gran Bretaña siempre había estado muy involucrada en la internacionalización del capital. En años recientes Japón se ha unido al juego y ha hecho muchas inversiones foráneas. Esto se ha intensificado durante la década de los ochenta.

Hay muchas razones para que esto haya ocurrido así en el periodo reciente. Una de ellas es la que ya mencioné: el fracaso del sistema de Bretton Woods, que produjo una inmensa cantidad de riqueza internacionalizada no regulada. Otra fue una revolución en las telecomunicaciones, que hizo extremadamente fácil el control de operaciones internacionales en las que la producción se realiza en un lugar, el financiamiento proviene de algún otro y los dólares circulan de un lado a otro. Eso significa que se pueden tener oficinas administrativas en un rascacielos de Nueva York e instalaciones productivas en Papúa, Nueva Guinea, así como bancos falsos en las islas Caimán, que pueden no ser más que un aparato de fax instalado para evadir la regulación. Por esa vía se pueden transferir fondos a todos lados. Se puede controlar y administrar la importación y la exportación dentro del imperio corporativo a través de decisiones administrativas. El imperio puede diseminarse en todo el mundo, con sucursales en Zurich. Eso ha tenido un gran impacto. Todo el mundo sabe que la participación de Estados Unidos en el comercio

internacional ha estado decayendo durante los últimos diez años. Pero eso puede cuestionarse si se toma en cuenta la participación en el comercio internacional de las corporaciones transnacionales de origen estadunidense. Desde esa perspectiva la participación norteamericana puede haber permanecido estable o, incluso, haberse incrementado un poco. Todo el mundo sabe o supone que Estados Unidos tiene un gran déficit comercial. Sin embargo, si se toman en cuenta las operaciones de los productores de ultramar que forman parte de las corporaciones norteamericanas, así como las importaciones que ingresan a Estados Unidos —las cuales son en realidad transferencias de las corporaciones norteamericanas que operan en el exterior hacia las mismas corporaciones que operan en el país—, si se considera que esas corporaciones importan las partes que requieren para su propia producción, probablemente se nivele el déficit comercial estadunidense e, incluso, podemos hablar de un superávit comercial.

Las instituciones que funcionan en el sistema mundial son, cada vez más, imperios corporativos. Digo "cada vez más", porque los estados nacionales, cuando menos los ricos, todavía tienen una importancia considerable. Son instrumentos de sistemas corporativos integrados. Y también lo digo porque se trata de un viejo fenómeno que se remonta a los orígenes del capitalismo, si bien ha crecido a pasos agigantados en años recientes.

DB. La Red de Noticias Ambientales ha dicho que el GATT "abrirá las fronteras a las empresas que busquen menores costos laborales y regulaciones ambientales menos rigurosas, chantajeando así a los trabajadores norteamericanos para que acepten el deterioro de sus condiciones de trabajo y la disminución de su salario, so pena de perder sus empleos". ¿Cree que ésa sea una observación plausible?

Ni siquiera está a discusión. Desde luego: ése será el efecto. Ya está siéndolo. Consideremos el acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Canadá. En realidad está operando en ambos sentidos. Canadá acaba de objetar la regulación ambiental estadunidense sobre el uso del asbesto, aduciendo que constituye una interferencia con el libre comercio. Canadá es exportador de asbesto y quiere eliminar las barreras. Quizá ganó ya esa batalla, lo que implicaría que la reglamentación norteamericana concerniente al asbesto tenga que flexibilizarse. Es muy probable que, tarde o temprano, Estados Unidos se oponga a su vez al sistema de salud canadiense, aduciendo

también que interfiere con el libre comercio. Y es que, en ese sistema, a las corporaciones canadienses se las exonera parcialmente del pago de los costos de salud que las corporaciones norteamericanas sí tienen la obligación de cubrir, dada la grotesca incompetencia y la extrema burocratización del sistema de salud de Estados Unidos. Las amenazas de las compañías estadunidenses de seguros fueron suficientes para hacer que Ontario desechara un plan para establecer un programa provincial de seguros de automóvil que habría reducido costos, pero que eliminaría a las corporaciones privadas ineficientes: eso era una interferencia con el libre comercio, sostuvieron, y ganaron. Canadá ha perdido varios cientos de miles de empleos a favor de Estados Unidos. Se han hecho varias estimaciones, pero ninguna menor al cuarto de millón de empleos en la manufactura y ramas asociadas. Esto se debe a que las corporaciones canadienses prefieren producir en el sureste de Estados Unidos, donde el gobierno impone las llamadas "leyes del derecho al trabajo", según las cuales los estados deben obligar a la gente a trabajar para asegurar que no se formen sindicatos. Como resultado de ello las condiciones de trabajo son ahora mucho peores en esa región. Los salarios son inferiores. Naturalmente las corporaciones tenderán a mudarse ahí. Incluso, la sola amenaza de que lo hagan sirve para disciplinar a la fuerza de trabajo. En términos generales un resultado de los acuerdos de libre comercio será una tendencia hacia el menor denominador común en materia de salarios y de protección ambiental.

DB. ¿Así que usted piensa que, bajo la rúbrica del libre comercio, el sistema canadiense de salud sería visto como una ventaja injusta a favor de los canadienses?

Todavía no ha sucedido eso, pero yo creo que así será. Creo que tarde o temprano, mediante un argumento de ese tipo, las corporaciones norteamericanas pueden llegar a decidir que sería buena idea socavar el sistema de salud canadiense. Hay muchos cálculos involucrados en esa posibilidad. Uno de los problemas es que la producción se ha internacionalizado a tal punto que las corporaciones canadienses son también, frecuentemente, estadunidenses.

DB. ¿Qué conclusiones saca usted del espectáculo que dio el presidente de Estados Unidos al ir a Japón con cerca de una veintena de ejecutivos de las principales corporaciones norteamericanas para demandar, en el fondo, una suerte de "acción afirmativa internacional", como la ha calificado Jesse Jackson?

En primer lugar recordemos que la propaganda decía: "Voy por empleos, empleos, empleos." Cuánto se preocupa Bush por los empleos es algo que puede descubrirse examinando la política de Estados Unidos hacia los trabajadores norteamericanos. Mientras habla de empleos, empleos, empleos, el gobierno está tratando de sentar las bases para instalar industrias maquiladoras en América Central, o sea para eliminar empleos estadunidenses. La frase de la propaganda significa en realidad "ganancias, ganancias, ganancias". A eso es a lo que fue el presidente. Resulta un poco torpe que los ejecutivos fueran con él. Pusieron a Estados Unidos en ridículo. Pero aunque no hubiesen ido, ése fue el propósito del viaje. Todos deberían saberlo. El viaje se hizo para forzar a Japón a aceptar el comercio controlado, aduciendo lo que aquí se llaman "prácticas comerciales justas". Esas prácticas implican, en realidad, arreglos mercantilistas entre estados poderosos, orientados a violar los acuerdos sobre libre comercio y asegurar que sus poderosas fuerzas económicas obtengan beneficios. No hay nada nuevo en ello. La administración Reagan combinaba la rimbombancia en torno al libre comercio con un historial extremadamente proteccionista. Consideremos por ejemplo el control de las importaciones. Este control implica, entre otras medidas, gravar las importaciones con impuestos. Y, en la práctica, durante la época de Reagan los impuestos se duplicaron de cerca del 12% a alrededor del 23%, a través de lo que suelen llamarse "acuerdos voluntarios", que significan: "o haces lo que te decimos o te cerramos el mercado". El reciente esfuerzo por hacer que Japón comprase autopartes es sólo un síntoma más del sistema comercial administrado por el estado que tanto interesa a los ricos aunque, desde luego, se den golpes de pecho hablando del libre comercio; éste, en realidad, se puede usar como un arma contra los demás.

DB. ¿Es Japón suficientemente poderoso como para resistir?

Es una pregunta interesante. Nadie, realmente, tiene respuestas para ese tipo de preguntas. Las economías nacional e internacional son muy poco comprendidas, por lo que cualquier cosa que digamos sonará mucho más confiable de lo que debería. Lo que yo siempre he sospechado es que la fortaleza de la economía japonesa ha sido sobrevalorada, que en realidad es mucho más frágil de lo que se supone. Y ello por razones objetivas. Japón es un país de escasos recursos, que depende mucho de sus exportaciones para sobrevivir. En particular depende mucho del mercado de Estados Unidos. Está ex-

pandiéndose hacia los mercados asiáticos, pero eso no se compara con el mercado estadunidense. Estados Unidos sigue siendo el país más rico del mundo. A diferencia de Estados Unidos —que tiene muchos recursos internos y poder militar suficiente para controlar otras fuentes de materia prima—, Japón depende del comercio para obtener recursos y materia prima. Es cierto que, cuando se examinan las cifras, los japoneses parecen muy ricos. Pero si se analiza cómo vive la gente dejan de parecerlo. Los japoneses viven amontonados en pequeños departamentos. Llevan vidas muy coaccionadas y sometidas. Cualquiera que fuese la medida que aplicáramos para definir razonablemente la calidad de vida, Japón no obtendría muy buena calificación en todos los rubros —aunque la tenga en algunos, como el de la salud, por ejemplo. Se trata de una combinación de factores. Yo creo que en esa economía hay graves debilidades. Por ello no me sorprende en absoluto la actual recesión y crisis financiera por la que atraviesa el país. Pero tienen recursos y capital. Sin duda saldrán de ésta.

DB. Además de los países árabes productores de petróleo y algunas regiones de Europa, Japón parece ser la única zona donde existe un exceso de formación de capital para la inversión.

Ciertamente hay un exceso de capital, pero la imagen de lo que sucederá después de la crisis actual no está clara. Mucho de ese capital obedece a inversiones oportunistas y a una burbuja demasiado inflada en el mercado de bienes inmuebles. Pero sigue siendo cierto que los japoneses tienen capital en exceso. En mi opinión la Europa germánica es, a largo plazo, un prospecto de líder económico mundial mucho más probable.

DB. Acaba usted de decir "crisis", lo que me recuerda algo que he venido escuchando desde hace mucho tiempo, y supongo que usted también: la "crisis actual del capitalismo". Eso parece ser un fenómeno permanente. ¿Es esta crisis particular diferente en alguna medida?

El estancamiento global ya ha durado cerca de veinte años. Las tasas de crecimiento y el aumento de la productividad que caracterizaron los años cincuenta y sesenta son cosa del pasado. El fenómeno se estabilizó a principios de la década de los setenta. Sucesos como el colapso del sistema de Bretton Woods fueron muy sintomáticos. Desde entonces ha habido una suerte de estancamiento. Claro que no es igual en todo el mundo. Por ejemplo, para África ha resultado catastrófico. Para América Latina también. De hecho, para la mayoría de

los dominios del mundo capitalista el estancamiento ha sido absolutamente catastrófico, incluso desde la perspectiva interna. Grandes porciones de las sociedades norteamericana y británica han sufrido muy severamente también. Pero, por otro lado, otros sectores se han beneficiado mucho del mismo fenómeno. Los llamados nuevos países industrializados del este de Asia —que están en la órbita de Japón, como Corea del Sur y Taiwán— no sucumbieron en los años ochenta a la crisis internacional del capitalismo, como le ocurrió a América Latina. Hasta entonces sus tasas de crecimiento habían sido muy similares. Pero las trayectorias se separaron notoriamente en la década de 1980, cuando los países del este de Asia comenzaron a prosperar en mucho mayor medida. De nuevo, nadie conoce realmente las razones de este fenómeno, pero uno de los factores más plausibles es que, a diferencia de América Latina, los países del este de Asia no pretenden atenerse a las reglas del libre comercio. La fuga de capitales constituyó un enorme problema para América Latina. Los ricos enviaban sus capitales a otros lugares, y los gobiernos tenían que cubrir el pago de la deuda. Los países del este de Asia no hicieron eso. Corea del Sur no tiene problema de fuga de capitales porque el estado es suficientemente fuerte como para controlar no sólo a la mano de obra, que es la norma, sino también al capital. Ahí se aplica la pena de muerte por fuga de capitales. Otras formas de desarrollo industrial y financiero dirigido por el estado corporativo también ofrecieron protección a esos países contra esta crisis global del capitalismo. En los países ricos se produjeron situaciones diversas. Probablemente los que más sufrieron las consecuencias de la crisis fueron Estados Unidos y Gran Bretaña, debido a las medidas de Reagan y Thatcher.

La consideremos o no como crisis, lo cierto es que el término no está suficientemente bien definido como para responder a la pregunta. Para una parte muy considerable de la fuerza de trabajo estadunidense, quizá para la mayoría, los salarios reales se han estancado o tal vez incluso han disminuido a lo largo de veinte años.

DB. El deterioro de las principales industrias norteamericanas —la de los automóviles, la textil, la electrónica, etc.—, ha sido bien documentado. Ni siquiera está a discusión. El tipo de empleo que crece más aceleradamente en Estados Unidos es el de los porteros, los meseros, los conductores de camiones.

En realidad el grupo de trabajadores de cuello blanco que está creciendo con mayor rapidez es el de los guardias de seguridad.

DB. ¿Qué le dice eso a usted?

Significa que hay una inmensa masa de población superflua que debe ser controlada, y mucha gente rica que tiene que protegerse contra esa masa.

DB. ¿Existe alguna estrategia o plan económico para generar empleos reales con salarios decentes?

¿Para los trabajadores norteamericanos? ¿Por qué debería haberla?

DB. Porque parecería que a las élites les interesa conservar su posición.

Pero su posición no depende principalmente de la mano de obra estadunidense. Sí quieren tener una fuerza de trabajo interna para cubrir los servicios, pero la producción es un asunto diferente.

DB. Pero si se produce un desastre económico importante en este país surgiría seguramente una gran inestabilidad, y la posición de poder y fuerza de las élites se vería amenazada.

Eso depende de que se pueda mantener al público bajo control. Por ejemplo, el *Washington Post* informó sobre un estudio acerca de la situación de los varones negros en Washington, D. C.

DB. Cuarenta y seis por ciento de los varones negros del Distrito de Columbia de entre 18 y 35 años están en la cárcel.

Alguien ha dicho que, en cualquier momento determinado, alrededor del 70% de ellos se encuentra de alguna manera bajo el control del sistema de justicia, en libertad provisional, por ejemplo. Ésa es una manera de impedir que la gente nos moleste: tenerla en la cárcel. Si las personas no son necesarias para producir riqueza tienen que ser controladas de alguna manera. Pero aun así no está claro que ésa sea una amenaza para las élites en el área de Washington, por ejemplo. O pensemos en la ciudad de Nueva York: es un completo desastre. Sin embargo uno puede pasearse por sectores acomodados del centro de Manhattan que se ven muy alegres y esplendorosos.

DB. La construcción de cárceles es una de las industrias de mayor crecimiento en Estados Unidos.

Sí. Estados Unidos tiene, con mucho, la más alta población encarcelada per cápita en el mundo. Incluso fenómenos como la epidemia de las drogas resultan funcionales en alguna medida. No estoy diciendo que el gobierno los promueva. Si las cosas persisten es porque

cumplen funciones determinadas a favor de los grupos de élite que establecen las políticas. Uno de los efectos de la llamada "guerra contra las drogas" —que tiene muy poca relación con el control de las drogas y mucho que ver con el control de la gente— ha sido el crecimiento explosivo de la población encarcelada. Cualquier persona que tenga vínculos laborales con las prisiones le dirá que parte importante de la población encarcelada está ahí por posesión de drogas, no por haber hecho daño a nadie. Ésa es una técnica de control. Puede discutirse si es o no una técnica de tipo económico. Veamos cuánto cuesta controlar a la gente encarcelándola y manteniéndola drogada y, como consecuencia, no tenerla molestando o disparándose y robándose entre sí en las ciudades. Además sería difícil responder a la pregunta de si ésa es una mejor técnica de control social que otras.

Pero volvamos a su pregunta. Si usted fuera un profesional o un ejecutivo acaudalado que viviera en el condado de Westchester habría ciertas cosas que le interesaría tener. Usted desearía un ambiente cómodo, un campo de golf, poder ir al teatro al centro de Manhattan. Querría que sus oficinas ejecutivas estuvieran en buen estado. Desearía tener cerca restaurantes elegantes. Desearía poder dejar su limusina en cualquier parte sin riesgo de que alguien se introdujera a ella. Desearía buenas escuelas para sus hijos. Desearía un ejército poderoso que protegiera sus intereses. Desearía mano de obra capacitada en la medida en que la necesitara. Pero mucho de lo que ocurre en este país carecería de interés para usted. Si la mayor parte del país se va por un tubo, eso no sería para usted un gran problema.

DB. Me encanta un comentario suyo: "'Finalmente' es una noción que no se encuentra en la planeación capitalista." ¿Por qué no?

En primer lugar no hay sistemas absolutamente capitalistas. Si hubiera un sistema capitalista puro no podría sobrevivir más de un par de semanas. Los únicos sistemas capitalistas son los que se les imponen a los países del tercer mundo con el fin de debilitarlos para que se derrumben y puedan ser absorbidos por los ricos. Pero hay sistemas que son más o menos capitalistas. Mientras más capitalistas son, esto es, mientras más competitivos y menos planificados e integrados se encuentran, más tendencia tienen a buscar ganancias de corto plazo. Eso es inherente al sistema. En la medida en que un sistema es competitivo y no planificado quienes participan en él destinan sus recursos tanto intelectuales como financieros a producir ganancias inmediatas, al beneficio de corto plazo, al incremento rápido de su par-

ticipación en el mercado. Las razones son muy claras. Imaginemos que existen tres compañías productoras de automóviles: Ford, General Motors y Chrysler. Digamos que son verdaderamente competitivas. Supongamos después que General Motors decide invertir recursos en el tratamiento de problemas de contaminación ambiental mundial, o incluso en producir mejores autos de aquí a diez años, autos que sean mejores que los de Ford y Chrysler. Al mismo tiempo, sus competidores Ford y Chrysler están invirtiendo sus recursos en aumentar sus ganancias y su participación en el mercado mañana, el mes siguiente, el año siguiente. Durante ese periodo General Motors no tendría mucha suerte. No contaría con el capital ni las ganancias suficientes para desarrollar sus planes. Ésa es exactamente la razón por la que en países como Japón, en los años cincuenta, el ministro que dirigía y organizaba la economía japonesa, junto con los grandes conglomerados corporativos, explícita y abiertamente decidió abandonar las ilusiones del libre comercio y llevar a cabo una planeación industrial nacional orientada al desarrollo japonés en "sectores estratégicos" con potencial a largo plazo. En las industrias de reciente desarrollo, las del futuro, los costos de arranque pueden ser muy considerables. Las ganancias no llegan durante algún tiempo. En esas condiciones no se puede correr con suerte en una sociedad competitiva, más capitalista. Pero en una sociedad más controlada sí se puede enfrentar la situación. Existen muchas y bien conocidas insuficiencias del libre comercio que habitualmente orillan a los empresarios capitalistas a exigir del estado que intervenga en su favor. En Japón eso condujo a una decisión consciente de intervenir de manera significativa, organizada y planeada en el mecanismo del mercado, de modo que la economía pudiese prosperar. Los problemas de contaminación son ejemplos perfectos en este caso. Si una compañía intenta dedicar recursos a paliar los efectos en el ambiente las demás compañías que no lo hacen simplemente pueden vender a menor precio. Por lo tanto la primera no estará en condiciones de competir en el mercado. Éstos son aspectos inherentes a nuestros sistemas capitalistas. En Gran Bretaña hubo experimentos con el *laissez-faire* durante el siglo XIX, cuando la gente realmente tomaba en serio su propia retórica. Pero fueron suspendidos muy rápidamente. Es algo demasiado destructivo.

DB. ¿De modo que usted está diciendo que los administradores y los ejecutivos son insensibles al colapso de los puentes sobre las cabezas de quienes no tienen

hogar, y a los túneles que están a reventar de miserables bajo la ciudad de Chicago?

No porque sean gente mala, sino porque si dejaran de ser insensibles a esos fenómenos dejarían de ser ejecutivos y administradores. Supongamos que el director ejecutivo de una gran corporación decide ser buen chico y dedicar recursos a la gente sin hogar que vive bajo puentes deteriorados, o a enfrentar la contaminación global...

DB. Pierde el empleo.

Pierde el empleo. Eso es propio del sistema. Ésos son hechos institucionales. Si queremos examinar esto hasta sus últimas consecuencias deberíamos ver los planes que el Banco Mundial tiene para combatir la contaminación. Esos planes salieron recientemente a la luz. Uno de mis números favoritos del *New York Times* fue, creo, el del 7 de febrero, en la sección de negocios. Ahí había un artículo titulado más o menos "¿Puede el capitalismo salvar la capa de ozono?" El ozono era una metáfora del ambiente. La pregunta era si el capitalismo podía salvar el ambiente. La autora era la corresponsal de finanzas del diario, Sylvia Nasser. De acuerdo con el artículo 26 el Banco Mundial acababa de llegar a una propuesta consensada por los países ricos en un texto en el que se exponía la posición que todos ellos asumirían durante la conferencia de Río sobre el medio ambiente que se celebraría en junio. El texto había sido redactado por Lawrence Summers, el director de economía del banco, un liberal procedente de Harvard. La idea era que los países ricos, bajo la dirección del Banco Mundial, debían asumir la posición de que el problema de la contaminación obedece a que los países pobres, los del tercer mundo, no siguen políticas racionales. "Racional" equivale a las políticas del mercado. Muchos de esos países son productores de recursos, materia prima y energía, y a veces intentan invertir los recursos que producen en su propio desarrollo. Eso es irracional. Eso significa que están usando recursos para sí mismos, con frecuencia a menores tasas de mercado, cuando en Occidente existen productores más eficientes que emplearían esos recursos de mejor manera. Eso es interferencia con el mercado. Además los países del tercer mundo suelen introducir algunas medidas para proteger a su propia población de la devastación y la hambruna, y eso también es interferir con el mercado. Es una interferencia con las políticas racionales del mercado. El efecto de esta irracionalidad del tercer mundo es el incremento de la producción en lugares donde no debería ocurrir, y ello es cau-

sa de contaminación. De modo que si pudiéramos convencer a los países del tercer mundo de que se comportaran racionalmente, es decir, de que nos cedieran sus recursos y dejaran de proteger a su población, se reduciría el problema de la contaminación.

El documento se había dado a conocer abiertamente. Pero sucedió que ese mismo día, en la misma página del *New York Times*, apareció una pequeña nota, sin relación aparente con la anterior, sobre un memorando interno del Banco Mundial que se había filtrado. El memorando había sido publicado por *The Economist*, de Londres, una especie de *The Wall Street Journal* inglés de derecha, pero semanal. Había sido escrito por el mismo Lawrence Summers. Con un ligero tono de disculpa el *Times* lo resumía e incluía una entrevista con Summers. Éste afirmaba que la intención del memorando había sido sarcástica. Sin embargo el memorando añadía algo a lo que acabo de decir sobre la irracionalidad del tercer mundo. Decía que cualquier tipo de producción implica contaminación, de modo que lo que debería hacerse es producir de la manera más racional posible, es decir, al menor costo. Así, supongamos que tenemos una fábrica de sustancias químicas que produce gases cancerígenos y los arroja al ambiente. Si establecemos esa fábrica en Los Ángeles podemos calcular el número de personas que morirán de cáncer durante los próximos cuarenta años. Incluso podemos calcular el valor de sus vidas en términos de ingreso o de cualquier otro indicador económico. Supongamos que ponemos esa misma fábrica en São Paulo o en una zona todavía más depauperada. Mucha menos gente morirá de cáncer porque, de cualquier manera, se iba a morir de otra cosa y, además, su vida no vale tanto si se toman en cuenta indicadores racionales. De modo que tiene sentido llevar todas las industrias contaminantes a lugares donde muere la gente pobre, no donde muere la gente rica. Ése es un simple cálculo económico.

Combinemos esto con lo que afirmaba el primer documento. Lo que se está diciendo es que el tercer mundo debería dejar de producir y de proteger a su propia población porque eso es irracional. Deberíamos enviarles nuestras industrias contaminantes a ellos porque eso es racional. En el memorando Summers señala que contra su propuesta podrían aducirse argumentos basados en los derechos humanos y en el derecho de la gente a gozar de cierta calidad de vida. Pero dice que si permitiéramos que ese tipo de argumentos se integraran en los cálculos casi todo lo que el Banco Mundial hace se vería afectado. Y en eso tiene mucha razón. Se supone que es una *re-*

ductio ad absurdum. Obviamente no podemos socavar todo lo que hace el Banco Mundial, de modo que tampoco podemos permitir que esas consideraciones tengan cabida en los cálculos. Aquí sólo tomamos en cuenta la racionalidad económica, adaptada desde luego a los intereses del Banco Mundial. Y eso es lo que hacemos con la contaminación. Intentamos convencer al tercer mundo de que deje de producir y de proteger a su propia población y acepte nuestra contaminación. Eso es perfectamente explicable sobre las bases de la racionalidad económica. Cualquier estudiante de economía podría demostrarlo.

DB. A propósito de esta ceguera de los planificadores: usted tiene una fantasía...

No es ceguera. Creo que ellos son muy razonables.

DB. Desde su propia perspectiva...

Sí.

DB. Usted ha comentado que le gustaría escribir una fantasía en la que coincidirían el Wall Street Journal *y el efecto invernadero.*

Alguien me lo preguntó una vez y yo simplemente dije que si tuviera el talento —que no tengo—, escribiría un cuento breve sobre el *Wall Street Journal.* En ese cuento supongo que las oficinas del diario están en el decimoséptimo piso de algún rascacielos de Nueva York. Los periodistas están ahí sentados componiendo un número del *Wall Street Journal* en el que se afirma, una vez más, que el efecto invernadero es sólo un engaño inventado por fanáticos de izquierda. Para cuando envían el número a la imprenta el nivel del agua ha llegado ya hasta el piso donde se encuentra la oficina, y se puede escuchar a los periodistas gorgoteando mientras ponen en marcha la impresora. Más o menos así va la historia.

DB. Hablemos de los sindicatos en Estados Unidos. Sólo un 15 o 16% de la mano de obra norteamericana total está sindicalizada en la actualidad, cifra mucho menor, quizá la mitad o incluso más, que la de décadas anteriores. Éstos son tiempos de devoluciones, de reducción de las utilidades, de omitir, diferir o eliminar los aumentos de sueldo. ¿Tienen realmente los trabajadores organizados alguna función positiva, progresista, que desempeñar?

Deberían tenerla, pero se encuentran muy debilitados. Han estado débiles por mucho tiempo, pero fueron aplastados durante la dé-

cada de los ochenta. Todo comenzó con el éxito de Reagan al romper la huelga de los controladores de tráfico aéreo, y continúa hasta la fecha. Simplemente, la UAW perdió una huelga muy importante contra Caterpillar. La estrategia de los trabajadores ha sido a tal punto superada por la colaboración de clases —nosotros, buenos chicos, trabajamos hombro a hombro con la administración— que cuando la crisis llegó a Caterpillar probablemente no estaban preparados. Simplemente fueron arrasados. En este momento, es posible que Caterpillar no pueda siquiera sobrevivir a los términos del último acuerdo. Parece que el cierre patronal va a continuar. Estos golpes son muy duros para el movimiento obrero, lo cual significa que también lo son para la democracia estadunidense, pero benefician mucho a los pequeños sectores que se están enriqueciendo. ¿Tiene la mano de obra una función que desempeñar? Eso depende de que los trabajadores puedan unirse para actuar conjuntamente, reconstruir el movimiento obrero y convertirlo en una fuerza poderosa a favor de los derechos de la gente y de la democracia, como alguna vez lo fue. Tendrá que ser reconstruido desde la base. El papel de la fuerza de trabajo ha disminuido significativamente desde los años cuarenta. Los trabajadores no son conscientes de ello. Doug Fraser, antiguo líder de la UAW, señaló hace casi quince años que ha habido una lucha de clases unilateral y amarga, encabezada por los capitalistas norteamericanos contra los trabajadores, mientras éstos o, mejor dicho, los burócratas de la fuerza de trabajo, han sido seducidos por eslóganes a favor de la colaboración entre clases. Ellos no están en una guerra de clases. El efecto de esa lucha de clases unilateral y amarga es ya muy evidente.

DB. Al referirse a los males económicos que aquejan a Estados Unidos, el New York Times *dice que "No hay gran misterio respecto a lo que originó los problemas económicos. El país está padeciendo la resaca de las fusiones, de la especulación rampante, de la sobreconstrucción, del endeudamiento excesivo y de una política fiscal del gobierno sumamente irresponsable en la década de los ochenta." ¿Cuán bien cubrieron en realidad el* Times *y sus hermanos de los medios los sucesos durante este periodo de dislocación y deterioro, y en qué medida proporcionaron a los estadunidenses información que les sirviera para actuar?*

El *Times* no se ocupa de dar a los norteamericanos información que les sirva para actuar. Ensalzó la revolución de Reagan y sus logros. Hubo sectores de la población que se beneficiaron muchísimo, y en-

tre ellos estaban los sectores corporativos, de los cuales el *Times* forma parte. No podían dejar de ver que esa revolución implicaba costos económicos. No puede uno caminar por Nueva York y no ver que hay severos costos sociales, de modo que ellos también lo notaron. Pero ése se consideró como un glorioso periodo de éxito. Sin embargo hubo gente que se molestó. Consideremos, por poner un ejemplo, el financiamiento de la campaña de Mondale en 1984: gran parte provenía de conservadores en materia fiscal que estaban preocupados por los efectos de largo plazo que tendría sobre sus intereses esta suerte de keynesianismo descabellado, el gasto enloquecido y el estímulo que el gobierno daba a la economía mediante el endeudamiento continuo que se produjo durante los años de Reagan. La gente podía percatarse de que eso iba a causar serios problemas a la economía. Piense en lo que acaba de ocurrir en Chicago. Las estimaciones del costo de reparar las goteras de los túneles subterráneos pueden haber alcanzado los 10 mil dólares. No las arreglaron porque querían ahorrar ese dinero como parte de los recortes a los servicios sociales. El resultado neto será una pérdida de quizá más de mil millones de dólares. Eso también implica una pérdida para el capital privado.

DB. Pero si se compara con la fianza de S&L es una bagatela.

Sí, la fianza de S&L es mucho mayor. Chicago es sólo una de las piezas de un desastre creciente. El gasto en infraestructura ha declinado radicalmente durante los diez últimos años, y eso va a tener sus costos. Lo que ocurrió en Chicago ocurrirá en todas partes.

DB. Y eso no puede sino afectar hasta a las élites. La zona se inundó...

Y está afectándolas en Chicago. Los negocios de Chicago están sufriendo las consecuencias. Las compañías de seguros van a sufrir también.

DB. Bueno, tanto como sufrir...

No, pero no hay mucho que puedan hacer al respecto. Lo que les queda es aceptar más planeación corporativa estatal integrada de largo plazo. Y hay otras posibilidades, como la de la democracia, pero nadie va a hablar de eso.

DB. Sí, cierto. Y quizá sólo haya más eslóganes como los de "ajustarse el cinturón" y "austeridad" y "morder la bala", en contraposición con una política económica genuina.

Sí hay una política económica genuina, pero está atada a los intereses económicos de corto plazo de los ricos. Es muy genuina. Y hay mucha intervención estatal con ese propósito. Pensemos en el presupuesto del Pentágono. Ésa es una forma de intervención inmensa del estado en la economía para beneficiar a los ricos. Es lo que mantiene en funcionamiento a la industria electrónica, por ejemplo.

NI SIQUIERA SABEN QUE NO SABEN

16 de diciembre de 1992

DB. Estamos en una época del año propicia para las fantasías y los cuentos de hadas. En este espíritu festivo, la edición de hoy del New York Times *nos ofrece la siguiente lección de historia: "Estados Unidos se hizo rico explotando sus recursos naturales y construyendo grandes plantas manufactureras que impusieron rígidas reglas de trabajo." ¡Qué lección tan estimulante!*

Y éste es un buen año para mencionarlo. Se puede decir que es un año histórico. En primer lugar se cumplen cien años de la destrucción del mayor sindicato de Estados Unidos, la Unión Americana de los Trabajadores Siderúrgicos, por parte de Andrew Carnegie, quien en 1892 había fundado Carnegie Steel Works. La empresa se convirtió en la primera corporación norteamericana multimillonaria. Su planta más moderna estaba en Homestead, Pensilvania, una ciudad de trabajadores cuyo alcalde era un obrero, una ciudad que tenía una intensa vida cultural, un claro compromiso a favor de los derechos de los trabajadores y una importante base sindical. Carnegie echó fuera a los obreros. Éstos tomaron el control de la planta y del pueblo. Carnegie les envió a los guardias de Pinkerton, que fueron expulsados. Entonces logró que enviaran a la Guardia Nacional y ésta asumió el control. Todo eso ocurrió exactamente como lo dice *The New York Times.* De hecho ese mismo periódico describió la situación en su tiempo. Carnegie no solamente fue capaz de destruir el sindicato, sino que instituyó jornadas laborales de 12 horas y estableció condiciones miserables de trabajo. La historia de la compañía, publicada poco tiempo después, aseguraba que ésa fue la base de sus enormes ganancias. Aunque Carnegie era un pacifista, consiguió sobreponerse a sus principios y aceptar un enorme contrato de venta de acero para la construcción de barcos. En ese momento Estados Unidos estaba montando una enorme fuerza naval con fines de intervención internacional. El empresario también alcanzó —y esto es importante— a destruir a fondo la estructura democrática del pueblo y la región. Algunos estudiosos que fueron posteriormente a investigar la situación de Homestead se encontraron con que los pobladores temían

hablarles. Ni siquiera hablaban en sus hogares, porque les aterraba la posibilidad de que se les incluyera en las listas negras o se les sancionara de alguna otra manera. Mother Jones, una organizadora sindical que entonces tenía 89 años, fue a Homestead en 1919 para tratar de organizar de nuevo el sindicato; cuando intentaba hacer una declaración pública fue hecha prisionera por la policía. Mucho después, en los años treinta, Frances Perkins, la secretaria del Trabajo de Roosevelt, visitó Homestead y tuvo que estar bajo protección policiaca. Apenas a mediados de esa década, un periodo de intensa organización sindical y gran activismo público, Homestead pudo recobrar los elementos de la democracia, pero no por mucho tiempo. Los ataques contra el sindicato comenzaron de inmediato.

Este año de 1992 es también histórico en el último sentido. Por primera vez en sesenta años, una gran corporación se atreve a emplear un arma definitiva contra un sindicato importante. Caterpillar rompió una huelga de la UAW contratando esquiroles, lo mismo que Carnegie y Frick habían hecho un siglo antes. Así es que el *Times* sí tiene algo interesante que decir a este respecto: si se imponen condiciones de trabajo suficientemente duras pueden obtenerse jugosas ganancias. Como bien sabe el *Times*, hoy en día es mucho más fácil que antes trasladar la producción a regiones de gran represión y bajos salarios, como México o, cada vez más, Europa Oriental e Indonesia. Ahí sí se pueden imponer reglas férreas de trabajo y extraer grandes ganancias, sin perturbar a las ciudades del interior de Estados Unidos. Todo eso es exacto. Me alegra que por una ocasión el *Times* diga la verdad. Pudo haber añadido alguna observación sobre el contexto, pero no se le puede pedir todo.

DB. "Estados Unidos se hizo rico explotando sus recursos naturales." Los valientes y emprendedores inmigrantes europeos llegaron a estas playas, encontraron un vasto territorio vacío y fértil con flora y fauna abundantes, y se dispusieron a desarrollarlo, como si se tratase de algún proceso natural.

Eso es parcialmente cierto. Primero tuvieron que exterminar a la población nativa o expulsarla del territorio. "Exterminar" es la palabra que ellos mismos usaban, y eso es precisamente lo que hicieron. Luego de exterminar a la población y de traer cantidades enormes de esclavos que trabajaran para ellos, desarrollaron los recursos.

DB. En la conferencia económica de Little Rock y en reuniones semejantes se habla mucho de la recuperación económica y de la restauración de la compe-

titividad. Gar Alperovitz tiene la peregrina idea de que las políticas federales son capaces de revertir los problemas fundamentales de la economía. En el número de hoy de The New York Times *escribe que las medidas que se están proponiendo actualmente "no hacen mella en nuestros problemas económicos más profundos. Corremos el riesgo —dice— de entrar en una larga y dolorosa época de decadencia económica irresoluble." ¿Está usted de acuerdo?*

No leí el artículo, pero sí vi esta mañana *The Financial Times* de Londres, donde se habla con cierto placer del conservadurismo fiscal de Clinton y sus asesores. Éstos son temas importantes. En primer lugar, respecto al comentario de Gar Alperovitz hay que decir que es correcto, siempre y cuando se usen con cuidado los términos. Si se afirma que Estados Unidos puede estar cayendo en una prolongada decadencia tenemos que establecer lo que queremos decir por "Estados Unidos". Si él se refiere al área geográfica está ciertamente en lo correcto. Hay decadencia y la habrá aún más; el país está asumiendo muchos de los rasgos de una sociedad tercermundista. Ésa es una de las consecuencias inmediatas que acarrea el traslado de la actividad productiva a otras regiones. Como lo informa constantemente la prensa, General Motors está cerrando como 24 plantas en Estados Unidos. Pero en letras pequeñas se informa que esa misma empresa está abriendo también nuevas fábricas, entre las que se encuentra, por ejemplo, una planta de alta tecnología de 700 millones de dólares en la antigua Alemania del Este, un área de gran desempleo donde es posible pagar a los obreros sólo el 40% de los salarios de Europa Occidental, sin tener que darles seguridad social de ningún tipo. Como observa *The Financial Times* —el periódico de negocios más importante del mundo—, las grandes empresas ya no tienen que preocuparse por los "mimados trabajadores de Europa Occidental"; pueden contar con los trabajadores sumamente explotados del tercer mundo, ahora que Europa del Este está siendo presionada para que asuma su tradicional estatus tercermundista. Lo mismo ocurre en México, Tailandia y otros lugares.

Eso tiene consecuencias. Nos estamos convirtiendo en un país tercermundista en algunos aspectos. Así que si por "Estados Unidos" nos referimos al área geográfica Alperovitz tiene razón. Pero si nos referimos a las corporaciones estadunidenses entonces no tiene razón. De hecho, las evidencias apuntan a lo contrario. Los márgenes de ganancia son muy amplios y un pequeño sector se está enriqueciendo notoriamente. Incluso, si vemos el panorama desde una perspectiva global, como lo hacen las grandes corporaciones norteameri-

canas, la producción de esas empresas va viento en popa. Creo que Gar acierta al decir que las políticas que actualmente se discuten tendrán únicamente un efecto cosmético en Estados Unidos en tanto área geográfica. Pero también creo que pueden beneficiar a Estados Unidos en tanto sistema financiero e industrial, razón por la cual la comunidad empresarial se inclina a ofrecer su apoyo a Clinton.

Durante los dos últimos días, tanto en la conferencia como en las elecciones, se ha ventilado un tema muy significativo. Como de costumbre se trata de un desacuerdo táctico en el interior de los círculos empresariales, pero no hay duda de que están enfrentando un problema objetivo. El núcleo de ese problema es lo que se denomina la "política industrial". Pero tenemos que hacer a un lado muchas tonterías antes de poder hablar directamente sobre el problema. Estados Unidos ha tenido siempre una política estatal industrial muy activa, como cualquier otro país industrializado. Fuera de los ideólogos, el mundo académico y la prensa, nadie cree realmente que el capitalismo sea un sistema viable, y nadie lo ha creído durante cuando menos sesenta o setenta años. Desde la gran depresión y la segunda guerra mundial, si no es que mucho antes, se ha venido comprendiendo que la única manera de que pueda sobrevivir un sistema de empresa privada es a través de una amplia intervención gubernamental capaz de regular los mercados desordenados y de proteger el capital privado de los efectos nocivos del sistema de mercado, de organizar el subsidio público a favor de ciertos sectores avanzados de la industria, etc. De modo que todo país desarrollado, sea Alemania o Japón o, actualmente, Corea del Sur o, ciertamente, Estados Unidos y Francia, siempre ha tenido una activa política industrial. Puede seguirse el rastro de ese tipo de política en el primer país del mundo que se industrializó, Inglaterra, y siempre ha existido en Estados Unidos a lo largo de su historia, si bien de manera cada vez más consciente a partir de la gran depresión y la segunda guerra mundial. Cierto es que nadie la llamaba política industrial. Siempre estuvo encubierta por el sistema del Pentágono que, desde el punto de vista internacional, era una fuerza de intervención, pero que en términos internos siempre fue —y así se comprendió desde finales de los años cuarenta— un método mediante el cual el gobierno puede coordinar la economía privada, proporcionarle condiciones de bienestar, subsidiarla, dirigir el flujo de los impuestos hacia la investigación y el desarrollo, garantizar a los excedentes de la producción un mercado protegido por el estado, orientar hacia el desarrollo a las industrias

avanzadas, y así sucesivamente. Casi todo aspecto exitoso y floreciente de la economía norteamericana ha dependido siempre de este tipo de participación gubernamental. Pero gran parte de ésta ha quedado enmascarada por el sistema del Pentágono.

¿Por qué se habla hoy de la política industrial? La razón es que la máscara se está desmoronando. Ése es un problema objetivo. Es muy difícil conseguir en la actualidad que, con el pretexto de que los rusos se nos vienen encima, la gente acepte el abatimiento de su nivel de consumo, la reducción de sus aspiraciones, a fin de reorientar la inversión hacia la industria de alta tecnología. Se siguen haciendo grandes esfuerzos para dar continuidad a esa política, como es el caso de la actual maniobra de relaciones públicas en Somalia. Pero yo no creo que eso contribuya a reforzar el sistema. El sistema está en aprietos. Los economistas y los banqueros han estado señalando abiertamente desde hace tiempo que una de las principales razones de que la recuperación actual sea tan lenta es que el gobierno no ha sido capaz de recurrir al tradicional mecanismo de bombeo de recursos, a esa conocida estrategia de estimulación económica que consiste en aumentar el gasto militar, con todos los efectos multiplicadores que tiene. Hacer eso no es fácil.

Hay también otro factor independiente que opera de manera paralela. El lado filoso de la tecnología y la industria se ha venido orientando notoriamente desde hace algún tiempo en otra dirección; se ha alejado de la industria electrónica avanzada que floreció durante el periodo de la posguerra y apunta ahora hacia la industria y el comercio biológicos. Se espera que la biotecnología, la ingeniería genética, el diseño de semillas y drogas e incluso de especies animales, se conviertan en una gran industria floreciente capaz de generar grandes ganancias. Esta industria es ya inmensamente más importante que la electrónica. En comparación con ella la electrónica parece una suerte de apéndice. Esto tiene que ver con el hecho de que el gobierno y las corporaciones norteamericanas esperan que los medios para la supervivencia queden bajo el dominio e incluso el monopolio de las empresas comerciales estadunidenses. Pero resulta muy difícil esconder la participación gubernamental en ello detrás de la pantalla del Pentágono. Aun si los rusos siguieran amenazándonos no podría ocultarse ese hecho. Así que existen, en efecto, problemas reales. Por eso es que hoy se discute abiertamente la política industrial. El tema fue propuesto y discutido explícitamente en las reuniones de Little Rock y, de hecho, a lo largo de la campaña. Los dos partidos políticos norteame-

ricanos tienen diferencias al respecto. La actitud del equipo de Clinton en relación con este asunto es más franca y abierta. Los hombres de Reagan y Bush, que son mucho más fanáticos en el terreno ideológico, tienen todavía, hasta cierto punto, las cabezas ocultas bajo la tierra, a pesar de que la administración Reagan fue sumamente proteccionista y estableció una corporación gubernamental para intentar volver a poner en marcha la industria de la computación. El esfuerzo tuvo éxito. Pero ellos han sido un poco más dogmáticos respecto del tema. Yo creo que ésa fue una de las razones principales por las que Clinton tuvo un importante apoyo empresarial.

Ésos son fenómenos reales. Van a tener que ser enfrentados. Pensemos, por ejemplo, en el problema de la "infraestructura" o del "capital humano" —una forma vulgar de decir: mantengamos viva a la gente y permitamos que se eduque. En estos momentos la comunidad empresarial está muy consciente de que tiene problemas en este terreno. Piense, por ejemplo, en *The Wall Street Journal*, el periódico que ha defendido con más enjundia las locuras de Reagan durante los últimos diez años. Ahora está publicando artículos que se lamentan de las consecuencias de esas políticas —sin conceder, desde luego, que ésas sean sus consecuencias. Hace unos quince días publicó un largo artículo contrariado sobre el estado de California y el derrumbe de su sistema educativo. Se refería en particular a San Diego. Los empresarios del área de San Diego han depositado su confianza en el sistema estatal, en un subsidio público que pueda proporcionarles mano de obra calificada, aprendices de gerentes y administradores, investigación aplicada y beneficios por el estilo. Pero el sistema se ha desmoronado. Y la razón es evidente: los grandes recortes en el gasto social del presupuesto federal y el inmenso déficit federal —que *The Wall Street Journal* apoyó— simplemente transfirieron a los estados la responsabilidad de mantener con vida y en funcionamiento a la población. Los estados no pueden soportar esa carga y por eso ahora se encuentran en grandes problemas. Trataron de transferirla a las municipalidades, que también están en serios aprietos. Una de las consecuencias de ello es que el excelente sistema educativo del estado de California enfrenta actualmente graves dificultades, y ahora los empresarios se quejan. Quieren que el gobierno vuelva a proporcionarles lo que necesitan: trabajadores calificados e investigación. Eso implicará una modificación del fanatismo que *The Wall Street Journal* y otras publicaciones afines han aplaudido con tanto entusiasmo durante todos estos años.

DB. En la conferencia de Little Rock escuché a Clinton hablar sobre problemas estructurales y sobre la reconstrucción de la infraestructura. Una de las asistentes, Ann Markusen, economista de Rutgers y coautora del libro Dismantling the Cold War economy*, habló sobre los excesos del sistema del Pentágono y las distorsiones y daños que ha causado a la economía norteamericana. Al parecer hay al menos cierta discusión sobre estos temas que, según recuerdo, nunca antes se habían ventilado.*

Es que una vez que han desaparecido los pretextos propagandísticos ya no pueden sostener a cabalidad el sistema del Pentágono. No tienen más remedio que empezar a discutir el asunto.

DB. Discutirlo es una cosa, pero ¿realmente tienen idea de lo que se debe hacer? ¿Pueden tenerla?

Yo creo que sí tienen pistas acerca de lo que se debe hacer. Saben perfectamente lo que pueden hacer. Si escucha usted a economistas inteligentes como Bob Solow, quien comenzó a plantear el tema, verá que tienen unas cuantas ideas razonables. Lo que quieren hacer ya lo hacen abiertamente Japón, Alemania y todas las economías que funcionan bien, a saber, empezar a depender franca y manifiestamente de iniciativas gubernamentales capaces de favorecer la obtención de ganancias para los particulares. Estados Unidos ha estado haciendo indirectamente lo mismo a través del sistema del Pentágono, que en realidad resulta un poco ineficiente y, como quiera que sea, ha dejado de ser funcional en gran medida. Les gustaría hacerlo abiertamente. La pregunta es si es posible o no. Uno de los problemas es que la enorme deuda que se creó durante los años de Reagan en todos los niveles —federal, estatal, corporativo, local y hasta doméstico— hace extremadamente difícil emprender programas constructivos. Por eso es que enfrentan esta contradicción.

DB. No hay capital disponible.

Así es. De hecho es probable que eso fuera en parte el propósito del programa de préstamos y gastos de Reagan.

DB. ¿Qué? ¿Eliminar capital?

¿Se acuerda que hace unos diez años, cuando fue despedido, David Stockman concedió algunas entrevistas a William Greider? Lo que sostenía en realidad es que el propósito había sido impedir el gasto social a través de la deuda. Siempre habrá dinero suficiente para subsidiar a los ricos, pero no a las madres con hijos dependientes; só-

lo puede prestarse ayuda a los ejecutivos de las corporaciones —también dependientes. Quizás exageraron. Por lo demás existe otro problema, una dificultad de índole cultural e ideológica. Durante años, el gobierno ha puesto su confianza en una propaganda basada en la negación de esas verdades: son otros los países donde hay intervención gubernamental y servicios sociales. Nosotros, los estadunidenses, somos rabiosamente individualistas. Por eso la IBM no saca nada del gobierno. En realidad sí obtiene mucho de él, pero a través del Pentágono entre muchas otras vías como, por ejemplo, las medidas fiscales regresivas. Más allá de la propaganda, sin embargo, la población norteamericana es muy individualista, algo disidente, y no acepta de buen grado las órdenes si la comparamos con otras poblaciones, por lo que no va a ser fácil hacer que la gente subsidie a los sectores avanzados de la economía. Estos factores culturales tienen mucho peso. En Europa ha habido una suerte de contrato social. Si bien es cierto que ese contrato se está debilitando en la actualidad por las mismas razones que acabo de mencionar, en mi opinión fue posible que se impusiera debido, en gran medida, a la fuerza de los sindicatos, a la mano de obra organizada y a la debilidad relativa de la comunidad empresarial que, por razones históricas, no es tan dominante en Europa como lo ha sido aquí. Esos factores permitieron el establecimiento de un cierto contrato social, si usted gusta, según el cual el gobierno se ocupa principalmente de las necesidades de la empresa privada, pero también genera una red de seguridad muy importante para el resto de la población. Así, ofrece atención general a la salud, servicios públicos razonables, etc. Nosotros no hemos establecido un contrato de ese tipo, en parte porque carecemos del mismo nivel de organización de la fuerza de trabajo y tenemos una comunidad empresarial mucho más dominante, con una mayor conciencia de clase. En Japón se lograron resultados muy parecidos a los de Europa, pero eso obedece a que la cultura es sumamente autoritaria. Ahí la gente se limita a hacer lo que le ordenan. Si se les pide que reduzcan su consumo aceptan un nivel de vida muy bajo, considerando su riqueza, el trabajo que desempeñan, etc.; simplemente acatan las órdenes. Eso no se consigue fácilmente aquí. Habrá muchos problemas.

DB. Dijo usted que se va a trasladar a México una planta de General Motors. También está el caso de Smith Corona en Cortland, Nueva York, la última compañía norteamericana de máquinas de escribir, que piensa mudarse a México. A lo largo de la frontera hay todo un corredor de maquiladoras, con ni-

veles increíbles de plomo en el agua, altos niveles de contaminación y de desechos tóxicos, y obreros que trabajan por cinco dólares al día.

El caso al que me refería era el de General Motors en Europa del Este, que de cierto modo es más interesante. Explica lo que realmente ocurrió durante la guerra fría. Pero tiene usted razón al referirse a México. Uno de los principales problemas que encara el país hoy en día, precisamente cuando se está desarrollando el periodo electoral, es el del TLCAN, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Es muy interesante ver cómo se lo ha manejado. Se puede aprender mucho sobre el país y el futuro examinándolo con cuidado. No hay duda de que el TLCAN va a tener un poderoso efecto en la vida de los estadunidenses y, también, en la de los mexicanos. Puede discutirse cuál será ese efecto, pero nadie duda de que será importante. Muy probablemente consistirá en la aceleración de aquello a lo que usted se refiere, el flujo de actividad laboral hacia México, que es una dictadura totalitaria, muy brutal y represiva. Ese hecho garantiza que los salarios sean bajos. Durante el periodo conocido como "el milagro económico mexicano" de la última década los salarios cayeron en 60%. Se asesinaba a los organizadores de sindicatos. Si la Ford Motor Company quiere deshacerse de su fuerza de trabajo y contratar mano de obra esclava, lo puede hacer fácilmente. Nada la detiene. La contaminación sigue sin estar sujeta a regulación alguna. Es un lugar ideal para los inversionistas. Podría pensarse que el TLCAN, que implica el traslado de actividad productiva a México, podría mejorar los salarios reales en esa región, e incluso quizá nivelar a los dos países en ese aspecto. Pero eso es muy poco probable. Una de las razones es la represión, que impide que los trabajadores se organicen para conseguir mayores salarios. Otra consecuencia del TLCAN será la inundación de México con productos agrícolas provenientes de Estados Unidos, que suponen una inversión intensiva de capital y que dependen, en última instancia, de grandes subsidios públicos; eso socavará la agricultura mexicana. Así es que ese país se verá inundado por los productos estadunidenses, lo cual provocará que millones de personas sean expulsadas de sus tierras hacia las zonas urbanas o las áreas de las maquiladoras. Éste es otro de los factores que provocarán la caída de los salarios. De ninguna manera puede asegurarse que el TLCAN permitirá la elevación de los salarios. Casi seguramente representará una gran oportunidad de bonanza para los inversionistas de Estados Unidos y para su contraparte, los sectores enriquecidos de México que aplauden el acuerdo, así como para las clases pro-

fesionales que trabajan para ellos. Muy posiblemente resultará dañino para los trabajadores norteamericanos. El efecto general que el acuerdo pueda tener sobre el empleo es incierto, pero es muy probable que los salarios y las condiciones de trabajo se deterioren seriamente. Los más afectados serán los trabajadores hispanos y negros.

DB. Mientras se pierden esos empleos se incrementan las ganancias de las corporaciones de Estados Unidos. ¿Es eso lo que usted dice?

A las corporaciones les está yendo muy bien. Éste es uno de los mejores años para las utilidades de las corporaciones.

DB. ¿Puede esperarse que el TLCAN *y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio formalicen en un nivel institucional las relaciones Norte-Sur?*

Ésa es precisamente la idea. Y también puede esperarse que contribuyan a la degradación del ambiente. Por ejemplo, las corporaciones estarán en condiciones de argumentar que las normas de la EPA constituyen violaciones a los tratados de libre comercio. Eso está ocurriendo ya en la zona canadiense-norteamericana del mal llamado acuerdo de libre comercio. El efecto consistirá en que los niveles de vida serán arrastrados hacia el fondo mientras se mantienen en lo alto los niveles de ganancia. Habrá quien pueda discutir esta aseveración, pero no hay duda de que las consecuencias son importantes, y resulta interesante ver cómo está siendo manejado el problema. Ni siquiera se lo mencionó durante la campaña. La gente no tiene la menor idea de lo que está ocurriendo. De hecho no puede saberlo. Ello se debe, entre otras razones, a que el TLCAN es un secreto. Es un acuerdo ejecutivo de alto nivel al que casi nadie tiene acceso. Voy a darle una idea del grado en el que esto es cierto. En 1974 se aprobó la Ley de Comercio del Congreso. Una de las condiciones que esa ley establece es que, antes de emitirse cualquier resolución comercial, el Comité Asesor en Trabajo, formado por sindicatos, tiene que hacer un análisis y elaborar una recomendación al respecto. Es evidente que también en el caso del TLCAN tiene que haber un análisis y un informe de ese tipo. El TLCAN fue firmado por el presidente. Se trata de un acuerdo ejecutivo. La firma se produjo a mediados de agosto de este año. El Comité Asesor en Trabajo fue notificado. Se le informó que su evaluación debía presentarse el 9 de septiembre de este año. Sin embargo el texto se puso a su disposición escasas 24 horas antes del momento en el que debía entregar su análisis; de esa manera se aseguraba que el comité no pudiera reunirse ni, mucho

menos, redactar un informe serio. Ese comité está formado por líderes laborales conservadores, no por el tipo de personas que critican sistemáticamente al gobierno. Sin embargo la evaluación fue muy dura. Decía que, hasta donde habían podido entender los integrantes del comité en las pocas horas que se les habían concedido, el tratado parecía augurar un total desastre para los trabajadores, para el ambiente y para los mexicanos, y una enorme ventaja para los inversionistas. Señalaba que los derechos de propiedad quedaban protegidos en todos los aspectos del tratado, pero que los derechos de los trabajadores no se mencionaban en ningún caso. También condenaba amargamente el profundo desprecio hacia la democracia que se manifestaba en el hecho de que no se les hubiera permitido siquiera conocer antes el tratado. Afirmaba que partes de ese tratado seguían quedando en secreto. Con el GATT ocurre lo mismo. Nadie sabe lo que ocurre con él a menos que sea algún tipo de especialista.

DB. ¿Ha visto usted detalles de esos tratados?

Pueden advertirse algunos detalles en los comentarios secundarios que se han hecho sobre ellos, como es el caso del informe del Comité Asesor en Trabajo. En teoría hoy se puede conseguir el texto. Pero el asunto central es que no tiene relevancia alguna para la democracia norteamericana que incluso usted o yo pudiéramos conseguir una copia. ¿Cuánta gente sabe siquiera que esto está ocurriendo? El informe del Comité Asesor en Trabajo nunca fue dado a conocer por la prensa. La gente no sólo no sabe lo que le está ocurriendo sino que ni siquiera sabe que no sabe. El GATT tiene incluso un mayor alcance. Acabo de regresar de Europa, donde estuve un par de semanas. Ése es un tema muy importante para la Comunidad Europea. Una de sus grandes preocupaciones es lo que se ha calificado como nacionalismo, que en realidad es un fenómeno relacionado, creo, con lo que en la jerga de la Comunidad Europea se denomina "déficit democrático". Con esta expresión se refieren a la brecha que se está formando entre las decisiones ejecutivas de alto nivel, que son secretas, y las instituciones democráticas o, cuando menos, parcialmente democráticas, como los parlamentos, que cada vez tienen menor capacidad para influir en las decisiones que se toman en la Comunidad. Todo esto es un mecanismo maravilloso para hacer que los foros democráticos pierdan sentido. Significa que se están tomando decisiones cruciales de gran impacto en un nivel donde la población no puede ejercer siquiera influencia indirecta a través de los parla-

mentos y, lo que es más, tampoco sabe de ellas. Y, como en el caso anterior, ni siquiera sabe que no sabe. Eso nos lleva a pensar en un objetivo que se ha perseguido durante mucho tiempo, a saber, mantener las formas democráticas pero asegurando que no interfieran con el poder privado. Éste es un reflejo de la globalización de la economía.

A lo largo de la historia las instituciones gubernamentales han tendido, en un grado considerable, a reflejar el poder económico y sus formas de organización. Nunca lo consiguen totalmente pero existe una fuerte tendencia en esa dirección. Eso es lo que estamos presenciando actualmente. La economía se está internacionalizando, lo que implica que, en términos geográficos, los países industrializados se están desindustrializando, pero las corporaciones están en auge. Esta economía internacionalizada, manejada en gran medida por corporaciones transnacionales y bancos supranacionales, está creando sus propias estructuras gubernamentales, entre las que se encuentran el GATT, el TLCAN, el FMI, el Banco Mundial y los encuentros del Grupo de los 7. La prensa financiera internacional se ha expresado muy abiertamente acerca de este fenómeno. Lo llama "gobierno mundial *de facto*", que va a reflejar esos intereses.

DB. Parecería que la administración Clinton-Gore tendrá que enfrentar un importante conflicto al apoyar simultáneamente el TLCAN y el GATT, cuando menos en un nivel retórico, si asume los compromisos que ha hecho hacia la protección ambiental y la creación de empleos para los estadunidenses.

Me sorprendería mucho que hubiera un gran conflicto al respecto. Yo creo que el calificativo "retórico" es adecuado. Su compromiso es con las corporaciones de origen norteamericano, es decir, las transnacionales. A ellos les agrada mucho la forma que el TLCAN está asumiendo, la especial protección que otorga a los derechos de propiedad y su negligencia absoluta hacia los derechos de los trabajadores. Y también los métodos que se están desarrollando para reducir la protección del ambiente. Eso está en sus intereses. Dudo que haya un conflicto en la administración acerca de esto, a menos que se ejerza mucha presión pública.

DB. Prácticamente se ha producido un efecto de dominó entre Canadá, Estados Unidos y México. Las empresas canadienses se están desplazando hacia los estados norteamericanos del sur, y las empresas estadunidenses se están desplazando hacia México.

No olvidemos que las empresas canadienses y norteamericanas están fuertemente vinculadas entre sí. De nuevo, tenemos que ser muy cuidadosos cuando usamos palabras como “Canadá”, “Estados Unidos” o “México”. Éstos fueron siempre términos propagandísticos para encubrir muchos fenómenos. Basta con examinar algunas cifras. Hace diez años, cuando se dieron a conocer las últimas estadísticas de Naciones Unidas, alrededor del 40% del comercio mundial estaba constituido por transferencias internas de las empresas, transferencias internas de corporaciones particulares. Es decir, se trataba de comercio administrado de manera centralizada. En realidad eso no es comercio sino una forma de intercambio entre diversas ramas de grandes corporaciones transnacionales particulares. Esas transacciones equivalían al 40% del comercio mundial. La proporción es, sin duda, mucho mayor en la actualidad.

Eche un vistazo a la economía neoclásica, ese conjunto de aseveraciones al que, se supone, debemos reverenciar. La economía neoclásica tiene una teoría sobre ese fenómeno; es decir, idealmente existe un mar de mercado libre dentro del cual hay pequeñas islas que son las pequeñas compañías individuales. Desde luego, todo el mundo entiende que un negocio particular, digamos la tienda de abarrotes de la esquina, no trabaja internamente sobre la base del libre comercio. Se lo administra de manera centralizada. Así pues, tenemos islas que se administran centralizadamente en medio del mar del libre comercio. Este mar siempre ha sido más o menos una broma. Pero actualmente las islas ya alcanzaron en la práctica el tamaño del mar. De este modo, el comercio es administrado de manera crecientemente centralizada por las estructuras corporativas más importantes. El fenómeno ha sido llamado “mercantilismo corporativo”, y tiene sus propias estructuras gubernamentales en desarrollo y un público cada vez más marginado, y ello a extremos considerables.

DB. Háblenos de la economía política de los alimentos, de su producción y distribución, especialmente en el marco de las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Estas instituciones extienden préstamos al Sur bajo condiciones muy estrictas. Los países del Sur se obligan a promover la economía de mercado, y además tienen que pagar los préstamos en moneda fuerte. Se ven obligados a aumentar las exportaciones, como el café, para que nosotros podamos beber capuchino, o la carne, para que nosotros podamos comer hamburguesas, y todo ello a expensas de la agricultura nativa.

La cosa es, en lo fundamental, como usted la describe. Pero los ca-

sos individuales son muy interesantes. Consideremos por ejemplo el gran milagro económico de América Latina, que ahora está siendo usado como modelo para Europa del Este. De hecho, la misma gente está yendo a aplicarlo. Jeffrey Sachs, un importante experto de Harvard que fue responsable de lo que se considera como el muy exitoso milagro económico de Bolivia, fue después a Polonia y a Rusia a enseñar las mismas reglas. Es interesante examinar el asunto detenidamente. Consideremos el caso de Bolivia. El país estaba en serias dificultades. Había tenido dictadores brutales, un régimen extremadamente represivo, una enorme deuda y toda la cosa. Entonces intervino Occidente. Sachs era el asesor y llevaba consigo las reglas del FMI: estabilización de la moneda, incremento de las agroexportaciones, reducción de la producción destinada al consumo interno —como la agricultura de subsistencia—, etc. Y funcionó. Las cifras, las estadísticas macroeconómicas, se veían muy bien. La moneda se estabilizó. La deuda se redujo. El producto interno bruto está creciendo. El ungüento sólo tiene unas cuantas fallas: la pobreza ha aumentado rápidamente; la desnutrición ha crecido; el sistema educativo se ha desplomado. Pero lo más interesante es lo que en realidad ha contribuido a estabilizar la economía: las exportaciones agrícolas... pero no de café. De coca. Algunos especialistas en economía latinoamericana estiman que la exportación de coca equivale probablemente a casi dos tercios de las exportaciones bolivianas. Y la razón es evidente. Pensemos en cualquier campesino. Inundemos su región con productos agrícolas norteamericanos subsidiados, quizás a través de algún programa de tipo Comida por la Paz, de modo que no pueda ya producir ni competir. Establezcamos una situación en la que la única forma de que pueda seguir funcionando sea exportando productos agrícolas. Él no es idiota. En consecuencia, va a dedicarse a la cosecha más rentable, que resulta ser la coca.

Por supuesto los campesinos no obtienen grandes ganancias de ello. Además, reciben a cambio el fuego de las armas y los helicópteros de la DEA. Pero algo sacarán. Cuando menos pueden sobrevivir. Y nosotros nos quedamos con un río de exportaciones de coca. Los beneficios van a dar principalmente a los grandes sindicatos o, para el caso, a los bancos de Nueva York. Nadie sabe cuántos miles de millones de dólares provenientes de este tráfico pasan a través de los bancos de Nueva York o de sus filiales en los paraísos fiscales, pero sin duda es una gran cantidad. Buena parte de todo ello va a dar a las compañías químicas norteamericanas que, como bien sabemos,

exportan productos químicos a América Latina. Esas exportaciones rebasan, con mucho, las necesidades industriales de los países latinoamericanos, y son principalmente productos que se utilizan en la producción de cocaína, que es una actividad industrial. Así que los beneficios son grandes. Probablemente estén también dando un espaldarazo a la economía norteamericana. Y están contribuyendo de manera decisiva a acentuar la epidemia internacional de las drogas, incluso aquí. Ése es el milagro económico de Bolivia. Y no es el único caso. Pero sí, ése es el tipo de consecuencias que se seguirán de lo que se ha llamado con toda propiedad el "fundamentalismo del Fondo Monetario Internacional". Ese fundamentalismo está produciendo efectos desastrosos ahí donde se está aplicando, pero se lo considera exitoso. Desde el punto de vista de quienes lo perpetran es muy exitoso. De modo que se supone que América Latina está pasando por una recuperación espectacular, y en cierto sentido así es. Si se venden los activos públicos, se puede hacer mucho dinero, razón por la cual buena parte del capital que huyó de América Latina ha regresado. Las bolsas de valores están experimentando un gran auge.

Consideremos el caso de Chile. Ahí hay otro gran milagro económico. El nivel de pobreza se ha incrementado de alrededor de 20% durante los años de Allende a cerca de 44 en la actualidad, después del gran milagro. Lo mismo ocurre en cada país. Pero las élites, los profesionales, los empresarios, están muy contentos. Ellos son quienes elaboran los planes, escriben los artículos, etc. Por eso el milagro económico es muy admirado aquí también. Se trata, claro, de una versión mucho más exagerada de lo que aquí alcanzamos a percibir. Aquí lo vemos de manera relativamente moderada en comparación con el tercer mundo, pero las propiedades estructurales del fenómeno son las mismas. Al sector rico le va muy bien. La población en general se halla en serios problemas.

DB. Entre 1985 y 1992, por ejemplo, en Estados Unidos los norteamericanos que sufrían hambre aumentaron de veinte a treinta millones, y ello a pesar de que el novelista Tom Wolfe, un gran admirador de usted [¡No!], calificó la década de los ochenta como una de las "grandes épocas de oro que la humanidad ha experimentado".

Vea usted el número de *The New York Times Magazine* del domingo pasado. Había ahí un artículo propiamente apolítico que podría entenderse mejor si se le añadiera el contexto político. Ese artículo tra-

taba el caso del Hospital de la Ciudad de Boston, el hospital para los pobres, para el público general de Boston, no el elegante hospital-escuela de Harvard. Aunque el artículo no lo dice, resulta que hace un par de años tuvieron que establecer ahí una clínica para la atención de la desnutrición, porque se estaban presentando niveles tercermundistas de desnutrición. Sin embargo los fondos eran tan reducidos que tuvieron que limitarse a la atención de los casos que podían resolverse más fácilmente. Eso es algo que nunca antes había sucedido. La mayor parte del hambre y la desnutrición en el país habían sido eliminadas con bastante éxito por los programas de la Gran Sociedad en los años sesenta. Pero hacia principios de los ochenta estaban resurgiendo, y actualmente las últimas estimaciones indican que alrededor de treinta millones de personas sufren hambre. El problema se agrava mucho durante el invierno, porque los padres de familia tienen que tomar la angustiosa decisión de elegir entre adquirir combustible o alimento. La consecuencia es el tipo de fenómenos que se describen en aquel artículo: niños que mueren porque no tienen para comer un poco de agua con arroz.

DB. El grupo Worldwatch dice que una de las soluciones a la escasez de alimentos es el control de la población. ¿Usted apoya los esfuerzos para limitar el crecimiento de la población?

En primer lugar no hay escasez de alimentos. Hay problemas de distribución, serios problemas. Sin embargo, haciendo eso a un lado, yo creo que sin lugar a dudas deben hacerse esfuerzos para controlar el crecimiento de la población. Existen formas bien conocidas para lograrlo: elevar el nivel económico, por ejemplo. La población está disminuyendo notoriamente en las sociedades industrializadas. Muchas de ellas apenas alcanzan a reproducir su propia población. Pensemos en Italia, que es un país de industrialización tardía, pero que se ha estado industrializando. La actual tasa de natalidad no llega a reproducir la población. Ése es un fenómeno normal. Las razones se comprenden muy bien. El desarrollo económico es el mejor método para reducir la población.

DB. ¿Unido a la educación?

Unido a la educación y, desde luego, a los métodos de control natal. Estados Unidos ha desempeñado un papel terrible. No está dispuesto a financiar los proyectos internacionales para proporcionar siquiera educación acerca del control de la natalidad.

DB. El globo arde mientras muchos Nerones se divierten. Un estudio sobre el que informa el último número de la revista británica Nature *indica con mayor precisión y certidumbre que nunca antes que el calentamiento global se está incrementando. Predice un aumento generalizado de temperatura de entre cuatro y seis grados. El cambio que se produciría en el clima de la tierra acarrearía consecuencias perjudiciales y posiblemente catastróficas tanto para la sociedad humana como para los ecosistemas naturales.*

Los científicos han tenido conocimiento de esto desde hace más de veinte años. Recuerdo que lo oí por primera vez del director del Departamento de Meteorología y Ciencias de la Tierra del Instituto Tecnológico de Massachusetts, un científico muy distinguido y, por cierto, un gran escéptico frente a los temores catastrofistas. Hacia 1970 él estaba convencido de que enfrentábamos un problema muy grave. Se ha discutido mucho cuándo ocurrirá, pero realmente no se tienen dudas sobre la dirección del fenómeno. Hay quienes se resisten a admitirlo, como los editores de *The Wall Street Journal*, pero el asunto está muy claro. Este nuevo estudio parece precisar las estimaciones. Reduce los márgenes que se habían calculado y aporta más evidencias.

Nadie puede estar completamente seguro de estas cosas, desde luego. Siempre habrá un margen de error, y simplemente no se comprende una gran cantidad de fenómenos. Pero jugar con estas posibilidades es, sin duda, una locura. Deben tomarse en serio los análisis que se hacen de los peores escenarios.

DB. Hace unos meses Carl Sagan dio una conferencia en Boulder. Ahí habló sobre las crisis ambientales que trascienden tanto los estrechos intereses de los estados como su capacidad para enfrentarlas, lo cual debería despejar el camino para emprender una cooperación global. Esto es algo sobre lo que usted también ha hablado.

La pregunta es quién se va a encargar de esa cooperación global. Ya se está desarrollando mucha cooperación.

DB. Hace falta una imposición global.

Sí, por un lado; por el otro está también este gobierno mundial *de facto* que refleja las necesidades y los intereses de las corporaciones y los bancos mundiales. Ésa es una forma de cooperación global. Lo que hace falta, sin embargo, es una cooperación global que surja de estructuras populares democráticas. No sólo hace falta sino que está decayendo, porque las estructuras democráticas están deteriorándo-

se. De modo que de nada sirve hablar de cooperación global. La cooperación global entre las corporaciones transnacionales sólo va a agravar el problema.

DB. Hay una explosión, un violento surgimiento del tribalismo en todo el mundo, de Los Ángeles a los Balcanes y del Cáucaso a la India: los nacionalismos, el fanatismo religioso, el racismo. ¿Por qué ocurre esto ahora?

Recordemos, en primer lugar, que siempre ha existido.

DB. Se lo concedo, pero ahora parece más pronunciado.

En ciertas regiones del mundo se ha acentuado. Consideremos el caso de Europa del Este. Hasta hace un par de años esa región se encontraba bajo una tiranía muy dura. Y una tiranía como la del sistema soviético paraliza en lo fundamental a la sociedad civil, lo que significa que elimina lo bueno, pero también lo malo. Uno de los rasgos tradicionalmente malos de esa sociedad era el muy amargo odio étnico. En su conjunto, Europa es una región muy racista, incluso más que nosotros. Pero Europa del Este era particularmente horrible en ese sentido. Una de las razones por las que me encuentro en este país es que mis antepasados huyeron de esa situación. Esa misma situación fue controlada mediante la represión generalizada de la sociedad civil, una represión que abarcó tanto las fuerzas democráticas como los odios y las hostilidades étnicas. Ahora que la tiranía no existe la sociedad civil está resurgiendo con todo y sus verrugas, que son muchas. En otras partes del mundo, digamos en África, también se cometen todo tipo de atrocidades. Siempre las hubo. Una de las peores ocurrió en la década de los ochenta. Las barbaridades que se perpetraron en Sudáfrica —con el respaldo de Estados Unidos— entre 1980 y 1988 fueron la causa de alrededor de un millón y medio de asesinatos, además de cerca de sesenta mil millones de dólares en daños, sólo en la región que circunda Sudáfrica. Aquí nadie parpadeó por eso, porque Estados Unidos estaba detrás. Si regresamos a los años setenta en Burundi encontraremos que hubo una inmensa masacre, cientos de miles de personas asesinadas. Y a nadie le importó.

En Europa Occidental se observa un aumento del localismo. Eso es, en parte, reflejo del deterioro del carácter representativo de las instituciones democráticas. A medida que la Comunidad Europea se consolida poco a poco para constituirse en un poder ejecutivo que refleja las grandes concentraciones económicas, la gente procura encontrar otras formas de preservar su identidad, y ello conduce a un

alto nivel de localismo. No todo el fenómeno se debe a eso, pero sí buena parte. Por lo demás, debemos tener cuidado con lo que se ha dado en llamar "racismo" en Estados Unidos. Pensemos en Los Ángeles. Ahí hay mucho racismo. Pero recordemos que en Estados Unidos hay una palabra impronunciable, la palabra "clase". Buena parte del problema obedece a un conflicto de clase. Existen tremendas desigualdades entre las poblaciones negra y blanca en lo que se refiere a la salud, la mortalidad infantil, etc. Pero un factor esencial es, en efecto, la clase. Cierto es que en todos los niveles, desde los sectores que carecen de vivienda hasta los ejecutivos, los negros siempre están peor que los blancos. Sin embargo gran parte de la desigualdad entre negros y blancos se basa en diferencias de clase —aunque los blancos pobres no estén en mucho mejor situación que los negros pobres. Raza y clase están estrechamente relacionadas, por lo cual es fácil confundirse. A medida que la población desciende hacia una suerte de situación tercermundista la gente se amarga y se desespera. Y a medida que a las instituciones democráticas se las vacía de contenido, la gente busca otras cosas. Puede buscar un salvador, algún marciano del tipo Ross Perot. Puede recurrir al fanatismo religioso o a otras cosas.

DB. O resucitar el mito de Kennedy.

Ése es otro caso, en mi opinión.

DB. Alemania es el país que a todo el mundo le encanta odiar. Es un blanco muy cómodo. Es interesante ver la respuesta del gobierno alemán frente a los incidentes que se produjeron a raíz de las restricciones a la inmigración —Alemania tenía las políticas de asilo más liberales del mundo—, las limitaciones a las libertades civiles y la prohibición de partidos políticos.

Cuando sucede algo en Alemania la gente se enfada mucho. Y tiene razón. Después de todo hay una historia. Sin embargo, deberíamos recordar ciertas cosas. Como usted dijo, Alemania tenía las políticas más liberales. Más aún, había acogido, con mucho, al mayor número de refugiados. Europa es una región extremadamente racista. Ahí el localismo rebasa cualquier cosa a la que estemos acostumbrados. A un grado que difícilmente encontraríamos aquí la gente tiende a vivir cerca de donde creció y a odiar a los habitantes de la aldea vecina. Se habla mucho del racismo alemán y, en realidad, es bastante malo. Por ejemplo, expulsar a los gitanos y enviarlos a Rumania es algo tan escandaloso que ni siquiera hay palabras para expresarlo.

Los gitanos fueron tratados como los judíos durante el Holocausto, pero nadie parpadea por eso, porque a nadie le importan un comino los gitanos. Pero deberíamos recordar que están sucediendo también otras cosas que reciben menos publicidad. Pensemos en España. Ese país fue admitido en la Comunidad Europea bajo ciertas condiciones. Una de ellas era que se convirtiese en lo que muy abiertamente se llama una "barrera" contra las "hordas" de africanos del norte, porque los europeos temen que puedan ingresar en masa a Europa. La distancia es muy corta. Gran cantidad de balseros intentan cruzar del norte de África hacia España, como si se tratase de Haití y República Dominicana en pequeña escala. Los botes se les hunden frecuentemente en el Mediterráneo, pero cuando logran alcanzar la costa son expulsados por la policía y la marina españolas. Es terrible. Desde luego hay razones para que la gente emigre de África a Europa y no a la inversa. Hay quinientos años de razones. Sin embargo Europa no desea que eso ocurra. Quiere conservar su riqueza y mantener fuera a los pobres.

Lo mismo está sucediendo en Italia. Recientemente la Liga Lombarda obtuvo una victoria electoral. Ese grupo parece tener ciertas características neofascistas. Refleja los intereses del norte de Italia. Parte de sus preocupaciones coinciden con las de esa región: el ingreso a Italia de africanos del norte a través de Sicilia, en un flujo que siempre sigue la dirección de sur a norte. No los quieren. Quieren gente blanca y rica. Europa nunca ha sido una sociedad tan heterogénea como la de Estados Unidos. Tampoco ha experimentado una movilidad social tan intensa como la de Estados Unidos. Este tipo de problemas ha permanecido un poco oculto, pero cada vez es más difícil encubrirlo.

DB. ¿Cuáles son sus dos nuevos libros?

Uno se llama *Year 501.* Como lo sugiere el título, se trata de un esfuerzo por mirar hacia atrás para revisar los principales temas de los últimos quinientos años —el periodo de la conquista europea del mundo— y examinar las formas que han asumido, es decir los principios y temas que subyacen a esa conquista, preguntándome qué es lo que insinúan respecto del año 501, es decir de su futuro. Creo que se trata de lo que hemos estado discutiendo, de los mismos temas, pero en relación con las contingencias del momento. El segundo libro se llama *Rethinking Camelot.* El énfasis se concentra en dos años, 1963 y 1964, la transición presidencial y la elaboración de planes para la

guerra de Vietnam. Ése es un periodo fascinante sobre el cual probablemente sabemos más que sobre cualquier otro periodo de la historia norteamericana. Existe una gran cantidad de documentos. Es sumamente importante. En esa época se gestó una de las mayores atrocidades de todo el periodo de quinientos años, la guerra de Indochina, que tuvo terribles consecuencias. En ese tiempo se tomaron decisiones fundamentales. Además el momento tiene mayor interés si se considera que hubo una transición presidencial y un asesinato que, en mi opinión, ha suscitado demasiadas fantasías; ello refleja, sin embargo, la creencia de que algo decisivo sucedió, de que en la época del asesinato de Kennedy tuvo lugar un cambio fundamental en la historia de Estados Unidos que ensombreció todo lo que ocurrió posteriormente. Esta creencia ha sido promovida, en gran medida, por los intelectuales afines a Kennedy. Después de la ofensiva Tet en 1968, cuando el sector corporativo de Estados Unidos prácticamente suspendió la guerra, los intelectuales modificaron su versión de lo que había ocurrido. Si se examina la obra de quienes, habiendo estado relacionados con Kennedy, escribieron sus memorias, se ve que produjeron interpretaciones de los hechos totalmente diferentes de las anteriores. De acuerdo con esas versiones Kennedy había sido, secretamente, una blanca palomita, y había tratado de retirarse del conflicto. En las versiones anteriores o, para el caso, en los informes secretos y otros documentos de la época, no existe un solo indicio de ello. Pero es evidente que tenían interés en recuperar la imagen de Camelot y en hacerla aparecer como hermosa. Arthur Schlesinger es el ejemplo más notable. Por lo demás, grandes sectores de los movimientos populares han participado en esta reconstrucción de la historia e, incluso, hasta cierto punto, han quedado paralizados por este tipo de ideas, especialmente durante los dos últimos años.

RAZA

14 de enero de 1993

DB. Los últimos boletines de prensa informan que los bombarderos de los aliados están atacando Ankara, Jakarta, Tel Aviv e incluso Washington, D. C., porque se han negado a acatar las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas. ¿Podría comentar algo al respecto?

¿Y no Puerto Príncipe?

DB. Usted acaba de escribir un libro titulado Year 501*, que comienza tal como se inició el año 499, con el bombardeo de Irak, que es en gran medida lo que usted previó.*

Pero este otro bombardeo es muy diferente. Éste es un asunto de George Bush y de Saddam Hussein, cada uno de los cuales actúa frente a su público respectivo y le proporciona al contrario la asistencia necesaria para la acción. Es difícil ocultarlo. La otra noche noté, al ver el noticiero de CBS, que Bob Simon, informando desde Bagdad justo después de un bombardeo, decía: "Éste es el mejor regalo que Bush pudo ofrecer a Saddam Hussein." A la inversa, aunque sólo por poco tiempo, Saddam Hussein podrá ahora, en mayor medida, apelar no sólo a su propia población sino a una parte considerable del mundo árabe y del tercer mundo, en calidad de quien se atreve a desafiar la violencia imperialista. Ese bombardeo fue denunciado inmediatamente por la Liga Árabe como un acto de agresión contra un país árabe. Difícilmente participarán en esta guerra los países árabes, pero no hay duda de que, en casa, Hussein tiene garantizadas las alabanzas de quienes transmiten imágenes del mundo al público iraquí. Lo mismo le ocurre a Bush: alabanzas en casa, acción fácil, fuerza abrumadora contra poblaciones que no pueden contraatacar. Así es muy fácil pavonearse en el escenario y asumir poses heroicas. Eso es sólo una señal de lo que desea legar a la historia como su logro personal: haber matado a mucha gente sin recibir él un solo tiro.

DB. Primero Libia en los años ochenta, y ahora Irak en los noventa, han sido sacos de arena a los que se puede golpear cómodamente. Pero Muammar

Kadafi y Saddam Hussein también han puesto de su parte. Son grandes villanos. No es difícil odiarlos.

Kadafi es una suerte de matón efímero, pero Saddam Hussein es importante. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la villanía de este último es totalmente irrelevante. Es tan villano ahora como antes del 2 de agosto de 1990. Cometió la mayoría de sus peores crímenes durante la época en la que fue un admirado aliado de Estados Unidos y recibía un fuerte apoyo norteamericano, tan fuerte que casi llegó al nivel del que se le presta a Israel. Yo creía que Israel era el único país del mundo que podía bombardear un barco estadunidense (el *Liberty*), matar a dos docenas de marinos estadunidenses y quedar completamente impune. Pero me equivoqué. Irak también pudo hacerlo. Irak fue capaz de bombardear en el Golfo al *Stark*, asesinando a muchos norteamericanos, y quedó impune porque era un fuerte aliado. Eso sucedió en 1987, cuando Estados Unidos se inclinaba intensamente a favor de Irak, tratando de asegurar que ganase la guerra contra Irán. Esa situación se prolongó hasta que Saddam Hussein cometió el único crimen por el que no podía ser perdonado: desobedeció órdenes el 2 de agosto. Inmediatamente después, durante los meses siguientes, Estados Unidos volvió a apoyarlo. Ése no es un secreto. En marzo, justo después de que cesó la lucha, cuando Saddam Hussein se dispuso a aplastar a los chiitas en el sur y después a los kurdos en el norte, Estados Unidos se hizo a un lado con toda calma y lo asistió. Finalmente los kurdos obtuvieron cierta publicidad. Tienen ojos azules y son arios. Pero a los chiitas no se les concedió atención alguna. Y fueron golpeados con mucha mayor crueldad. Eso ocurría frente a las narices de las fuerzas norteamericanas. Los generales iraquíes rogaban a los estadunidenses que les permitieran tener algunas armas para vencer a las tropas de Saddam Hussein. Stormin' Norman estaba ahí sentado, observando, escribiendo quizá sus memorias al mismo tiempo. Esto fue informado y recibió una prudente aprobación por parte de la prensa. Es cierto que no nos gusta Saddam Hussein, pero tenemos que apoyarlo en aras de la estabilidad —lo cual significaba mantener nuestro poder en la región. De hecho, en ese tiempo el gobierno tuvo por única vez la amabilidad de explicar exactamente lo que estaba haciendo. Vale la pena recordar lo que el vocero del gobierno dijo entonces al corresponsal en jefe de asuntos diplomáticos de *The New York Times*, Thomas Friedman, quien describió la política norteamericana tal como le fue comunicada, diciendo que Estados Unidos estaba buscando "el mejor

de los mundos": el gobierno norteamericano quería una junta militar iraquí de puño de hierro que pudiera ejercer mano dura en Irak, tal como Saddam Hussein lo había hecho antes de la invasión de Kuwait para gran satisfacción de los aliados de Estados Unidos, Turquía, Arabia Saudita y, obviamente, del jefe en Washington. Esto aclara mucho las cosas. No es posible dejar de entender el mensaje. Es explícito, claro y contundente. Quieren un Saddam Hussein, y como éste es actualmente una vergüenza, quieren un clon, un equivalente de Saddam Hussein que sea capaz de enarbolar el puño de hierro otra vez, tal como lo hizo el primero. Así pues, sus crímenes resultan irrelevantes. Es, sin duda, un demonio, pero eso es irrelevante. Lo que importa es su obediencia. Ése es un antiguo patrón en la historia. Apoyamos a Mussolini y a Hitler por razones similares.

DB. Y no llega ningún ruido desde donde se alojan los sirvientes.

Así es.

DB. ¿Qué opina de este nuevo concepto en el oficio de gobernar, la "zona de exclusión de vuelos" ("no-fly zone") *?*

Cualquiera trata de ejercer el dominio a través del uso de la fuerza, y la fuerza de Estados Unidos está en su capacidad militar de alta tecnología. El gobierno norteamericano reconoce que la intervención clásica ya no es una alternativa viable. Éste es uno de los principales cambios desde los años sesenta; de hecho, constituye una transformación en la historia mundial. Creo que el gobierno entiende muy bien que la población ya no está dispuesta a tolerar las formas clásicas de intervención. Habría que recordar lo que esto último significa. La intervención clásica es, por ejemplo, cuando Woodrow Wilson envió a los *marines* a atacar y conquistar Haití y República Dominicana, asesinando a miles de personas, desgarrando el sistema constitucional y reinstaurando en la práctica la esclavitud, entregando esas naciones a los inversionistas occidentales y convirtiendo ambos países en plantaciones. Ninguno de los dos se ha recuperado. En Haití permanecimos durante casi veinte años. También anduvimos merodeando por Nicaragua en busca de Sandino. Otra forma de intervención clásica, que en realidad impuso algunos antecedentes novedosos, fue la que organizó Kennedy hace treinta años al enviar a la fuerza aérea de Estados Unidos a bombardear aldeas, autorizar el uso de napalm y la desfoliación, y mandar a militares norteamericanos como asesores de guerra. Todo eso es intervención clásica. Y se aca-

bó; nadie supone ya que siga siendo viable. Lo único que puede hacerse es lo que establece un primer documento de planeación de alto nivel de la administración Bush: intervenciones rápidas y contundentes contra enemigos muy débiles, que conduzcan a victorias rápidas sin combate alguno. Cualquier otra estrategia disminuiría el apoyo político al gobierno. Ya no hay apoyo político para otro tipo de intervenciones.

Eso nos lleva a pensar en las zonas de exclusión de vuelo. Nadie sabe nada acerca de ellas. Son asépticas. Quienes mueren son los adversarios. Nunca hay interacción entre fuerzas militares contrarias. Así, lo que se dijo había sido un "combate" entre jets estadunidenses e iraquíes no fue un combate. No habría combate alguno si yo me sentara aquí oprimiendo un botón y una bomba fuese liberada para recorrer medio mundo. Los jets iraquíes sólo entran en "combate" cuando los aviones norteamericanos traspasan sus límites. De modo que hay guerras baratas. Podemos atacar pero nunca nos disparan. Eso es algo que el público todavía puede tolerar. En eso consisten las zonas de exclusión de vuelos.

DB. ¿Y qué hay del papel que actualmente desempeña Naciones Unidas en estas intervenciones al dar su aprobación?

En primer lugar Naciones Unidas no aprueba nada realmente. Se limita a hacerse a un lado. Naciones Unidas no dio su aprobación para la guerra del Golfo. Más bien, fue neutralizada. Se produjeron, sí, una serie de resoluciones. Cuando Irak invadió Kuwait, el Consejo de Seguridad emitió la resolución 660, que es del tipo de las que suele emitir después de algún acto de agresión. Llamó a Irak a retirarse. La resolución tenía una segunda parte que fue inmediatamente olvidada, porque Estados Unidos no la toleraba. Esa segunda parte decía que Irak y Kuwait debían iniciar negociaciones de inmediato a fin de arreglar sus problemas. Pero Estados Unidos no iba a aceptar eso. No quería negociaciones. La segunda parte de la resolución quedó fuera de la historia. La primera, en cambio, se mantuvo. Irak debía retirarse. La única diferencia entre esa y cualquier otra resolución de Naciones Unidas fue que esta vez no fue vetada. Una resolución similar había sido emitida justo pocos meses antes, cuando Estados Unidos invadió Panamá. Desde luego, esa vez fue vetada. Estados Unidos ha vetado docenas de resoluciones de ese tipo. Lo mismo ocurrió cuando Israel invadió Líbano.

Posteriormente se emitieron varias resoluciones que condujeron a

la última, la 678, en la que Naciones Unidas simplemente se lavaba las manos. A finales de noviembre de 1990 Naciones Unidas se limitó a decir: "Esto no está en nuestras manos; cualquier estado puede hacer lo que desee." Ése fue uno de los ataques más destructivos que se haya lanzado jamás contra la ONU. Naciones Unidas dijo, simplemente: "No podemos desempeñar nuestra función. La Carta de las Naciones Unidas es muy clara cuando afirma que ningún estado puede recurrir a la violencia a menos que el Consejo de Seguridad lo autorice explícitamente." En este caso, Naciones Unidas no otorgó tal autorización; simplemente dijo que se lavaba las manos porque Estados Unidos iba a hacer lo que le viniese en gana.

DB. ¿De modo que el bombardeo de ayer fue ilegal?

No contaba con autorización alguna. Nadie pretendió siquiera que lo tuviera. Más aún, cualquier cosa que los iraquíes hicieran con los misiles, cualquiera que fuese el juego que estuvieran jugando, correcto o incorrecto, el tema puede discutirse en otro nivel, pero por lo que respecta a las resoluciones de Naciones Unidas se concede en caracteres pequeños que no violaron ninguna resolución. Por lo que hace al resto —impedir el acceso de inspectores de Naciones Unidas y desplazarse al puerto de Umm Qasr para recoger el equipo— se puede argumentar que se violaron las resoluciones en un sentido técnico; sin embargo Naciones Unidas se limitó a hacer un comentario prohibiendo esas acciones sin condenarlas, como ocurre con tantas otras cosas. El bombardeo fue completamente unilateral, una decisión unilateral de Estados Unidos, que aparentemente se tomó incluso antes de la reunión de Naciones Unidas. El carguero *Kitty Hawk* ya se estaba preparando. La única razón por la que no atacaron el día anterior fue porque había mal tiempo, lo cual implica que pudieron haber atacado antes de la reunión de Naciones Unidas. El ataque se realizó al margen de esa reunión. Naciones Unidas nunca autorizó tal acción.

Independientemente de esto Naciones Unidas ha sido neutralizada en otro sentido. Durante mucho tiempo, varias décadas ya, desde finales de los años sesenta hasta el final de los ochenta, Estados Unidos tuvo la intención de destruir en su esencia a Naciones Unidas, simplemente porque no era un instrumento flexible a favor de la política norteamericana. Bajo el mandato de Reagan Estados Unidos no pagó sus cuotas. Siempre encabezó el veto a las resoluciones del Consejo de Seguridad durante el último cuarto de siglo. Hacía todo

lo que podía para socavar a la organización, especialmente a los organismos que se ocupan de asuntos del tercer mundo, como la UNESCO. Sin embargo, hacia 1989 o 1990, la situación cambió. Naciones Unidas volvió a contar con el favor de Estados Unidos. Durante la guerra del Golfo se publicaron muchos artículos que expresaban sorpresa ante el "maravilloso mar de transformaciones" que había experimentado la organización. Lo que ocurría es que había vuelto al redil. La Organización de las Naciones Unidas está compuesta esencialmente por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Ellos manejan el Consejo. La Asamblea General puede descartarse. El gran poder no le presta atención. Estados Unidos siempre tuvo dos votos automáticos en el Consejo de Seguridad, y habitualmente tres. Gran Bretaña es una suerte de colonia suya. Francia puede llegar a hacer un poco de ruido, pero al final se somete. Así que siempre contó con tres de los cinco votos. Con el derrumbe de la Unión Soviética tuvo cuatro. Rusia se convirtió en un cliente aún más leal que la propia Gran Bretaña, lo cual es difícil de imaginar. Eso otorga a Estados Unidos cuatro votos automáticos. China depende mucho del comercio con Estados Unidos. En el peor de los casos, se abstiene. Ello significa que Estados Unidos tiene al Consejo de Seguridad prácticamente en el bolsillo.

La desaparición de la Unión Soviética es uno de los diversos factores que contribuyeron a eliminar en lo esencial las voces del tercer mundo. Mientras la Unión Soviética estuvo presente y había dos grandes gángsters deambulando por la organización, las fuerzas independientes gozaban de cierto espacio, tenían alguna posibilidad de no alinearse. Era posible que un poder se enfrentase al otro y dejarlos reñir entre sí. Una vez que ha desaparecido la Unión Soviética y sólo queda uno de los gángsters, eso se acabó. Más aún, es muy importante recordar que una tremenda crisis del capitalismo arrasó con la mayor parte del mundo capitalista en la década de los ochenta, especialmente con las regiones anteriormente coloniales, que fueron devastadas. Las únicas zonas que escaparon fueron las que se encuentran en la esfera de influencia de Japón, aquellas que no se sometieron ni a la ortodoxia neoliberal ni a los principios económicos en boga, los cuales tuvieron un impacto devastador en África, América Latina y partes de Asia que no quedaban en la órbita japonesa, como Filipinas.

Eso también debilita en gran medida cualquier forma de independencia del tercer mundo. Hay otros factores, pero el efecto neto es

que Naciones Unidas hoy se encuentra de vuelta en el bolsillo de Estados Unidos, lo que implica que la opinión de la prensa le es actualmente mucho más favorable. Eso no ocurre, desde luego, cuando hace cosas que a Estados Unidos no le gustan. Por ejemplo, produjo una condena contra Irak, aunque no autorizó el bombardeo. Simultáneamente condenó a Israel por haber deportado de Gaza a 415 supuestos miembros de Hamas. Los deportados fueron, principalmente, intelectuales, miembros de la clase profesional. Una universidad perdió prácticamente todo su personal. Eso fue condenado. Desde luego a Estados Unidos le tiene sin cuidado, y por eso carece de importancia. Es la historia de siempre: mientras Naciones Unidas sea un instrumento del poder de Estados Unidos o, cuando menos, lo parezca, será una organización útil. Cuando no hace lo que Estados Unidos quiere, puede desaparecer.

DB. ¿Cree usted que la Operación Restauremos la Esperanza en Somalia represente un nuevo tipo de intervención?

Creo que representa otro tipo de esfuerzo. No considero que pueda calificársela como intervención. Debería clasificársele como una operación de relaciones públicas del Pentágono. Estados Unidos tiene algunos intereses en Somalia, pero no creo que sean muy grandes. Desde luego, Estados Unidos estuvo profundamente involucrado en Somalia. La prensa tiene que tratar esto con gran delicadeza, porque no se trata de una historia edificante. Entre 1978 y 1990 —no es cosa del pasado—, Estados Unidos fue el principal apoyo de Siad Barre, que era una suerte de clon de Saddam Hussein y dividió al país. Probablemente asesinó a cincuenta o sesenta mil personas, según Africa Watch. De hecho destruyó la estructura civil y social y sentó las bases para lo que ahora está ocurriendo. Estados Unidos lo estuvo sosteniendo y quizá lo sigue haciendo ahora. No lo sabemos con exactitud. Sabemos que las fuerzas militares, que en su mayor parte le son leales, están siendo apoyadas por Kenia, país que se encuentra bajo la influencia de Estados Unidos. Es posible que el apoyo continúe. De cualquier forma, ciertamente apoyamos al dictador hasta finales de 1990.

Estados Unidos tenía presencia en Somalia por una razón: ahí hay bases que forman parte del sistema militar orientado contra la región del Golfo. Las principales fuerzas de intervención de Estados Unidos han estado abrumadoramente orientadas hacia el Oriente Medio. Y éstas eran parte del sistema periférico de bases militares. Sin embar-

go dudo que actualmente constituyan una preocupación. Hay bases mucho más seguras y áreas geográficas más estables. Lo que hoy se necesita, y desesperadamente, es encontrar la forma de evitar que el presupuesto del Pentágono disminuya. De hecho resulta sorprendente que esta vez la preocupación fuera casi abiertamente expresada. Así, Colin Powell, presidente de la junta de comandantes, afirmó públicamente que éste era un tema que implicaba un gran trabajo de relaciones públicas para los militares. *The Washington Post* publicó un editorial calificando la situación como una muestra de la bonanza del Pentágono. Los periodistas no podían dejar de ver lo que en realidad estaba ocurriendo. Después de todo, cuando el Pentágono cita a todas las oficinas de prensa y a las principales cadenas de televisión y dice: "Vayan a tal o cual playa a tal o cual hora con todo y sus cámaras, porque van a ver focas de la armada saliendo del agua y eso será sumamente espectacular", nadie deja de percibir que se trata de un trabajo de relaciones públicas. Hay un nivel de estupidez que resulta excesivo para cualquiera. Lo de Somalia ha sido un intenso trabajo de relaciones públicas. Y es necesario. La mejor explicación, en mi opinión, se dio en un artículo aparecido el día mismo de la intervención en *The Financial Times* de Londres, que no mencionaba a Somalia. Trataba sobre la recesión en Estados Unidos y sobre las causas de la lentitud de su recuperación. Citaba a varios economistas empleados en firmas de inversionistas y bancos, ese tipo de profesionales que no se limitan a diseñar modelos para revistas de matemáticas sino que se ocupan realmente de la economía. Todos ellos coincidían en que el problema para recuperarse de la recesión residía en que los métodos gubernamentales habituales de estimulación de la economía no eran accesibles. El bombeo de recursos a través del sistema del Pentágono, uno de los principales mecanismos del gobierno para manejar la economía, no estaba disponible en la medida en que lo había estado en el pasado. Por lo tanto era por ésa, entre otras razones, que la economía se movía muy lentamente.

Ése es un gran problema. El sistema del Pentágono ha sido el núcleo de la política industrial del estado. Ahora está decayendo. Durante los años ochenta se han hecho muchos esfuerzos para revitalizarlo. Bush lo dijo muy honestamente en su discurso de despedida cuando explicó por qué intervinimos en Somalia y no en Bosnia. Por supuesto, eso significa que en Bosnia te pueden disparar en cualquier momento. El caso de Somalia es diferente: se trata sólo de un puñado de adolescentes. Pensamos que unos 30 mil *marines* pueden

hacerse cargo de la situación. No se trata más que de tomar algunas fotografías. Esperemos que eso beneficie a los somalíes y no los dañe, pero ellos son más o menos secundarios. Son sólo parte del paisaje para que el área de relaciones públicas del Pentágono tenga oportunidad de tomar algunas fotos, lo cual es, por supuesto, un asunto crucial. Cuando la prensa y los comentaristas afirman que Estados Unidos no tiene intereses ahí, asumen una perspectiva muy estrecha y engañosa. Mantener el sistema del Pentágono es uno de los principales intereses de los amos de la economía norteamericana.

DB. En septiembre de 1992 se publicó un "informe blanco" del ejército y la marina, titulado "Desde el mar". El texto plantea que el centro de atención de ambas fuerzas se ha desplazado de las amenazas militares globales a los "desafíos y oportunidades regionales", que incluyen "la asistencia humanitaria y el apoyo a los esfuerzos de construcción nacional del tercer mundo".

Pero es que, retórica aparte, ése ha sido siempre el centro de atención. El presupuesto militar se destina principalmente a la intervención. De hecho, hasta las fuerzas nucleares estratégicas han estado destinadas a la intervención. No es que se pretendiera emplear armas nucleares contra Granada. Hay que pensar en la forma en que funciona la estrategia. Estados Unidos es un poder global. No es como la Unión Soviética. La Unión Soviética desarrollaba sus intervenciones en la periferia de sus fronteras, donde contaba con fuerzas convencionales abrumadoras. Estados Unidos es un poder que opera a escala global. Interviene en todas partes: en el sureste de Asia, en Oriente Medio, en lugares donde no tiene ventajas convencionales. En consecuencia siempre se ha visto obligado a asumir una posición extremadamente intimidatoria para asegurar que nadie se le atraviese. Eso lo ha llevado a desarrollar lo que se denomina un "manto" o "paraguas nuclear": poderosas armas estratégicas para intimidar a todo el mundo, de modo que las fuerzas convencionales puedan convertirse en un instrumento del poder político. De hecho, prácticamente todo el sistema militar —en su aspecto militar, no en el económico— se adaptó para la intervención, que habitualmente se encubre bajo el término de "construcción nacional". En Vietnam, en América Central... Siempre somos humanitarios. De modo que cuando el informe de la marina afirma que ahora tenemos una nueva misión —el apoyo humanitario a la construcción nacional—, se refiere a la misión de siempre. Ahora tenemos que insistir en ella más que nunca, porque el pretexto tradicional ha desaparecido. Siempre

había habido un marco ideológico en el que se podía acomodar todo; ese marco lo daba el conflicto con los rusos. Si había que desplegar esfuerzos humanitarios para la construcción nacional atacando y destruyendo Vietnam del Sur, era para bloquear la expansión soviética. Ese aspecto se ha esfumado. Ya no se puede bloquear la expansión soviética. De manera que ahora nos concentramos en lo que quedó, en la construcción nacional humanitaria. Pero es lo mismo de siempre. Se trata, simplemente, de la forma que actualmente asumen las intenciones imperialistas.

DB. ¿Qué clase de impacto tendrá en la sociedad civil la intervención de fuerzas armadas norteamericanas en Somalia? Somalia ha sido calificada por un oficial militar de Estados Unidos como la "Ciudad Dodge", y los marines *como "Wyatt Earp". ¿Qué ocurre cuando el mariscal abandona la ciudad?*

En primer lugar, esa descripción no tiene nada que ver con Somalia. Un aspecto notable y decisivo de esta intervención es que no hay interés alguno en ese país. Nadie que supiera algo sobre Somalia participó en la planeación de la intervención y, hasta donde sabemos, no hay interacción alguna con los somalíes. Desde que entraron los *marines* las únicas personas con las que han tenido trato son los llamados "señores de la guerra", los mayores gángsters del país. Están tratando con ellos. Pero Somalia es un país. Hay gente que sabe de él y se preocupa. Lo han descrito. Y no tienen voz en esto. Una de las personas más conocedoras es una mujer somalí llamada Rakiya Omaar, que fue directora ejecutiva de Africa Watch. Hasta el momento de la intervención norteamericana fue ella quien desarrolló la mayor parte del trabajo en torno a los derechos humanos, escribiendo y haciendo otras cosas. Se opuso enérgicamente a la intervención, y fue expulsada de Africa Watch. Ella conoce bien Somalia. Otro conocedor es su codirector, Alex de Waal, quien renunció a Africa Watch en protesta cuando ella fue despedida. Además de haber trabajado en torno a los derechos humanos, es un académico especialista en la región. Ha publicado un importante libro con la Oxford University Press sobre la hambruna en Sudán y ha escrito muchos artículos sobre el tema. No sólo conoce muy bien Somalia, sino toda la región. Hay también otros expertos. La imagen de Somalia que nos ofrecen es muy diferente. De hecho, muchas cosas no son siquiera discutibles. La mayor parte del territorio de Somalia pudo recuperarse de los embates de Siad Barre, el líder respaldado por Estados Unidos. Las principales atrocidades de Siad Barre se produjeron en la parte

norte del país, que anteriormente había sido una colonia británica. Esa región se estaba recuperando. Se encontraba bastante bien organizada. Hoy está resurgiendo su propia sociedad civil, una sociedad ciertamente tradicional bajo el influjo de los ancianos, pero en la que han aparecido durante la crisis muchos grupos nuevos, entre ellos grupos de mujeres. Sin duda podrían aprovechar la ayuda, pero el hecho es que la zona estaba en recuperación.

La zona de crisis real era una región en el sur, donde las fuerzas del general Mohammed Hersi, conocido como Morgan, y yerno de Siad Barre, reciben apoyo de Kenia. Esas fuerzas estaban llevando a cabo algunas de las peores atrocidades. Las fuerzas del general Mohammad Farah Aidid y de Alí Mahdi también estaban causando destrozos. Eso produjo una severa fractura; la gente agarraba armas a fin de sobrevivir. Hubo muchos saqueos. Ahí fue donde surgieron estos gángsters adolescentes. Ésa es una descripción de una región particular. La situación estuvo en su peor momento a principios de 1992. Hacia septiembre u octubre la crisis estaba siendo superada y esa parte de Somalia también comenzó a recuperarse. Si analizamos los grupos serios que estaban trabajando en la zona —no, por supuesto, U. S. Care, y no Naciones Unidas, que son extremadamente incompetentes, como todo el mundo sabe—, los grupos que están haciendo la mayor parte del trabajo, como la Cruz Roja Internacional, Save the Children y otras agrupaciones más pequeñas que estaban llevando a cabo proyectos de desarrollo, grupos como el American Friends Service Committee, que había trabajado ahí por muchos años, o Australian Care, que era un proveedor importante de servicios, veremos que ellos eran quienes más ayuda recibían. Sus estimaciones indican que entre el 80 y el 90% de la ayuda exterior había comenzado a fluir a principios de noviembre. La razón era que esos grupos estaban trabajando con la sociedad somalí en reconstitución. En este apartado lugar de violencia e inanición reales las cosas estaban mejorando ya, siguiendo de cerca el patrón de lo que había ocurrido en el norte. Había muchos problemas pero la región se estaba recuperando.

Gran parte de ese proceso había dependido de la iniciativa de un negociador de Naciones Unidas, Mohammed Sahnoun, de Argelia, quien tuvo mucho éxito y era muy respetado en todas partes. Trabajaba con los ancianos tradicionales, con los recién surgidos grupos cívicos y, especialmente, con los grupos de mujeres. Muchos estaban reuniéndose bajo su guía o, cuando menos, su iniciativa. Él tenía buenos contactos en todas partes. Pero fue expulsado por Boutros

Ghali en octubre porque criticó públicamente la incompetencia y la corrupción de Naciones Unidas. Fue remplazado por un iraquí que quizá hubiera podido lograr algo, quizá no. El hecho es que todo ello acabó debido a la intervención de los *marines*. Aparentemente se había planeado una intervención estadunidense después de las elecciones. La historia oficial es que la decisión se tomó a finales de noviembre, cuando George Bush vio imágenes desgarradoras por televisión. En realidad, sin embargo, algunos periodistas norteamericanos que se encontraban en Baidoa a principios de noviembre habían visto a oficiales de la marina vestidos de civil paseando y haciendo reconocimientos en el área, planeando dónde establecer su base. Se trataba de una coordinación racional. La peor crisis había pasado. La sociedad se estaba reconstituyendo. Se podía predecir con bastante certidumbre el éxito de la introducción de ayuda alimentaria, porque de cualquier forma ya estaba habiéndola. Treinta mil soldados no harían sino acelerar el proceso en el corto plazo. No habría muchos combates, porque eso estaba amainando. Era, además, un buen momento para Bush, porque tendría oportunidad de tomarse las fotos de rigor y luego irse dejando que alguien más se ocupara de los problemas posteriores, que sin duda van a surgir.

Así es que no se trataba de Dodge City. Ahí había una región sometida a terribles circunstancias que, sin embargo, se estaba recuperando. Es muy difícil predecir qué es lo que esa enorme intervención va a provocar. Podría empeorar o podría mejorar la situación. Es como golpear a un paciente gravemente enfermo con un mazo. Eso podría ayudar, pero también podría no ayudar. Sin embargo, el comentario sobre Dodge City refleja crudamente la verdad: a nadie le importa Somalia. Nadie trató de entender lo que Somalia es, porque no les importaba. Los somalíes son simples accesorios. Lo que les ocurra es intrascendente. Si funciona, qué bien, aplaudiremos y nos felicitaremos y nos regodearemos en la autoaclamación. Si termina en un desastre veremos el asunto tal como vemos otras intervenciones que terminan en desastre. Después de todo, hay muchas de ellas. Pensemos en Granada. Ésa era una intervención humanitaria. Íbamos a salvar a la gente de la tragedia y convertir al país en lo que Reagan llamó "un escaparate de la democracia", o "un escaparate del capitalismo". De hecho Estados Unidos derramó ayuda ahí. Al año siguiente Granada tuvo la mayor cantidad de ayuda per cápita en el mundo entero después de Israel, que está en otra categoría. Y todo terminó en un desastre total. La sociedad se ha derrumbado por completo. Casi

lo único que funciona bien es el lavado de dinero del narcotráfico. Pero nadie sabe nada al respecto. A las cámaras de televisión se les dijo que volteasen hacia otra parte. De modo que si la intervención de los *marines* en Somalia resulta exitosa, lo cual es posible, se le concederá mucha atención y se hará publicidad a lo maravilloso que somos, y todo el mundo dirá que tenemos que volver a hacer lo mismo. Si termina en un desastre el asunto quedará fuera del mapa. Olvidémonos de ello. En estas condiciones no es posible perder en ningún caso.

DB. En este caso hay otro factor sobre el que me gustaría que hiciera algún comentario: la idea de que la intervención por razones humanitarias es una exigencia que los poderosos siempre han aducido en contra de los débiles. No se da el caso, por ejemplo, de que Bangladesh envíe tropas para contribuir a sofocar los problemas en la zona sur del centro de Los Ángeles.

No sólo eso, sino que se ha vuelto a tal punto rutina que es como decir "hola" cuando uno entra en una habitación. Pensemos en la historia norteamericana. Cuando Estados Unidos comenzó a expulsar o exterminar a la población nativa, desde la Revolución misma, se decía que la acción era humanitaria. Nosotros somos los benefactores de los indígenas. Al proclamar su Ley de Eliminación de los Indios, que puso prácticamente en marcha el genocidio, Andrew Jackson la planteó al Congreso con gran autoelogio, expresando en tono lacrimoso cuán grande benefactor era él de los indígenas. Dijo que los blancos deseaban que los nativos recibieran tales beneficios. Después de todo, cuando los colonos blancos se dirigen hacia el oeste no cuentan con grandes subvenciones del gobierno, ni con la guía del ejército para abrirles el camino. En cambio, cuando los cherokis fueron expulsados por lo que se llamó el "Sendero de las Lágrimas", en el que murió alrededor de la mitad de ellos, fueron acompañados por el ejército de Estados Unidos, e incluso se les dio un par de centavos para poder comenzar otra vida de nuevo. Ése fue un gran regalo. ¡Fuimos tan benevolentes! De hecho, inmediatamente después de la Revolución norteamericana, en 1783, se estableció una comisión que determinase lo que podía hacerse con los indios. La pregunta era: ¿cómo los expulsamos de sus tierras ahora que hemos vencido? Decidieron expulsarlos, trasladarlos de una zona a otra, robarles sus tierras. Vale la pena leer lo que escribieron: dijeron que no debíamos excedernos en la generosidad. Nuestra generosidad natural debía tener límites, porque si la generosidad se lleva al extremo se vuelve da-

ñina para todos. Así es que, mientras les robábamos sus tierras, debíamos ser generosos como siempre, pero no en demasía.

Éste es un estribillo tan arraigado en la cultura nacional que referirse a él en este caso resulta engañoso. No hay atrocidad alguna que no haya sido calificada como humanitaria y benéfica para las víctimas.

DB. Háblenos sobre los sucesos en la antigua Yugoslavia. Ésta es la mayor explosión de violencia en Europa en los últimos cincuenta años: decenas de miles de personas asesinadas, cientos de miles de refugiados. No estamos hablando del remoto Timor Oriental; hablamos de Europa. Es una guerra que cada noche vemos por televisión en nuestra sala de estar.

Lo que está ocurriendo es, en cierto sentido, que las fuerzas de derecha inglesas y norteamericanas están logrando lo que en el fondo querían. Desde los años cuarenta han experimentado una profunda amargura ante el hecho de que durante un corto periodo el apoyo occidental fue a parar a manos de Tito y los partisanos, en contra de Mijailovich y sus chetniks así como de los anticomunistas croatas, incluyendo a los ustasha, que eran verdaderos nazis. Los chetniks también coqueteaban con los nazis, y su principal objetivo era acabar con los partisanos. Éstos vencieron. La victoria de los partisanos impuso una dictadura comunista pero también supuso la confederación del país. Suprimió la violencia étnica y creó las bases para un tipo de sociedad funcional en la que cada parte tenía un papel que desempeñar. Todo ello se desmoronó por diversas razones, y en la actualidad hemos regresado esencialmente a la situación de los años cuarenta, aunque sin la presencia de los partisanos. La actual Serbia ha heredado la ideología de los chetniks. Croacia ha heredado una parte de la ideología de los ustasha, mucho menos feroz que la de los nazis originales pero similar en cierto sentido. Actualmente están haciendo lo que hubieran hecho hace años de no haber sido por la victoria de los partisanos.

Desde luego el liderazgo de Serbia y Croacia proviene del Partido Comunista, pero ello se debe a que todos los matones de la región eran parte del aparato gobernante. (Yeltsin, por ejemplo, fue un duro jefe del Partido Comunista Soviético.) Resulta interesante que el ala derecha, por lo menos sus elementos más honestos, aprueben esa situación. Por ejemplo Nora Beloff, una comentarista inglesa de derecha que estudia el caso de Yugoslavia, escribió una carta a *The Economist* de Londres, condenando a quienes denuncian a los serbios en

Bosnia. Dice que la culpa es de los musulmanes. Son ellos quienes se niegan a recibir a los serbios, los cuales a su vez sólo se limitan a defenderse a sí mismos. Ella ha defendido a los chetniks desde hace tiempo, por lo que no hay razón para que no siguiera abogando a favor de la violencia de los mismos, que es justamente a lo que esto equivale. Hay, desde luego, otro factor. Ella es una sionista extremadamente fanática, y el hecho de que los musulmanes estén involucrados en el conflicto los hace de inmediato culpables a sus ojos.

DB. Hay quienes afirman que, igual que los aliados deberían haber bombardeado las líneas de ferrocarril que conducían a Auschwitz para impedir la muerte de mucha gente en los campos de concentración, hoy deberíamos bombardear las posiciones militares serbias en torno a Sarajevo, que han mantenido bajo sitio esa ciudad. ¿Abogaría usted por el uso de la fuerza en ese caso?

En primer lugar hay mucha discusión acerca de la segunda guerra mundial y sobre el efecto real que ese bombardeo habría tenido. Pero haciendo eso a un lado, me parece que si en una etapa temprana se hubiese hecho una amenaza razonable de uso de la fuerza, no por parte de los poderes occidentales sino de algún grupo internacional, multinacional, podría haberse evitado buena parte de la violencia; quizá se habría detenido del todo. Que esa amenaza implicara el bombardeo de las posiciones serbias de ataque es una cuestión que no se puede resolver con ligereza. Por principio de cuentas no sólo tendríamos que preguntarnos acerca del carácter moral de esa acción sino también sobre sus consecuencias. Éstas podrían resultar muy complejas. Por ejemplo, podrían poner en movimiento algunas fuerzas militares conservadoras en el interior de Rusia. De hecho, ya se encuentran ahí apoyando a sus hermanos eslavos en Serbia, y podrían decidir aproximarse en bloque. (Por cierto eso es lo habitual. Volvamos a las novelas de Tolstoi y veremos cómo los rusos salvaron a sus hermanos eslavos de los ataques. Eso está volviendo a suceder.) Ese momento sería propicio para preparar el uso de las armas nucleares. También sería muy posible que un ataque contra los serbios —que se consideran la parte agraviada— pudiera orillarlos a actuar más agresivamente en Kosovo, en la región de Albania, lo cual podría fácilmente desencadenar una guerra a gran escala, involucrando a Grecia y Turquía. El asunto no es tan sencillo.

¿Qué ocurriría si, en otra hipótesis, los serbios de Bosnia, con el apoyo de Serbia y quizá de otras regiones eslavas, comenzaran una guerra de guerrillas? Algunos "expertos" militares occidentales han

insinuado que el simple control del área requeriría quizá cien mil hombres. Así pues, parece fácil proponer el bombardeo de las posiciones de ataque serbias, pero hay que preguntarse sobre las consecuencias. No es tan sencillo.

Si fuese posible detener el ataque de los serbios contra Sarajevo mediante una amenaza y quizás, incluso, el bombardeo efectivo de algunas de sus posiciones, creo que habría argumentos para considerar la decisión. Pero ése es un "si" demasiado grande.

DB. Zeljko Raznjatovic, conocido como Arkan, un ladrón de bancos fugitivo buscado en Suecia, fue elegido como miembro del Parlamento serbio en diciembre de 1992. Su milicia de tigres está acusada del asesinato de civiles en Bosnia. Él forma parte de una lista de diez posibles criminales de guerra elaborada por el Departamento de Estado norteamericano. Arkan desechó los cargos y dijo: "En Estados Unidos hay mucha gente que yo podría considerar como criminales de guerra."

Eso es correcto. Según los criterios de Nuremberg en Occidente hay muchas personas que podrían considerarse como criminales de guerra. Desde luego, eso no absuelve a Arkan en ningún sentido.

DB. En 1992 la Navidad llegó temprano por lo menos para seis ex funcionarios de la administración Reagan implicados en el escándalo Irán-contras. En vísperas de Navidad se produjo un perdón presidencial. Refiriéndose a los absueltos, Bush declaró: "Independientemente de que sus acciones fueran correctas o incorrectas, el común denominador de su motivación fue el patriotismo." Eso no se aproxima mucho a la posición de los abogados alemanes de la defensa en Nuremberg.

No. En Nuremberg no podrían haberse salido con la suya mediante ese tipo de argumentos, a pesar de su exactitud. Probablemente Himmler y Goering actuaron como alemanes patrióticos. Francamente yo no me tomé muy en serio el perdón. Los juicios fueron extremadamente selectivos. No tocaron a las personas clave ni desahogaron los problemas fundamentales. Los cargos se referían a asuntos intrascendentes. Mentir al Congreso es muy malo, constituye una grave violación de la ley, que implica sentencias de cinco años de cárcel. Pero, comparado con las grandes operaciones terroristas internacionales, no es nada. A nadie se le acusó de emprender una guerra ilegal contra Nicaragua. Sólo se les acusó de mentir al Congreso al respecto. Eso indica qué valores se manejaron durante el proceso judicial. Era como decir a los implicados: mata y tortura a quien quie-

ras, pero asegúrate de decírnoslo. Queremos tomar parte en ello. Es exactamente lo que ocurrió en Watergate. Los cargos contra Nixon no incluyeron jamás el bombardeo contra Camboya. El tema salió durante las audiencias, pero sólo en relación con el hecho de que Nixon había mentido al Congreso al respecto. Jamás se le acusó de haber enviado bombarderos norteamericanos para destruir a la sociedad campesina de Camboya, asesinando a decenas de miles de personas. Eso no se consideró jamás como un crimen. Así que otorgar el perdón por haber mentido al Congreso tiene cierto sentido si entendemos que lo que significa es: miren, los mayores crímenes ni siquiera se discuten. Es como encarcelar a Al Capone por haber evadido el pago de impuestos.

DB. Nunca le he oído hablar sobre Gandhi. Orwell escribió sobre él que "comparado con otras figuras políticas de nuestros tiempos, es muy limpio el olor que ha podido dejar tras de sí". ¿Qué opina del Mahatma?

Dudaría en decirlo sin haber hecho un análisis muy detenido de lo que hizo y de lo que logró. Había muchos elementos positivos en su actuación. Por ejemplo su énfasis en el desarrollo de las aldeas, en la autoayuda y en los proyectos comunitarios. Eso habría sido muy saludable para India. En sus propuestas estaba implícito un modelo de desarrollo para su país que habría tenido mucho mayor éxito y habría sido mucho más humano que el modelo estalinista que se adoptó, basado por ejemplo en el desarrollo de la industria pesada. Por cuanto al discurso sobre la no violencia, habría que pensar más detenidamente. Sin duda, todo el mundo está a favor de la no violencia y no de la violencia, pero ¿en qué condiciones y cuándo? ¿Se trata de un principio absoluto?

DB. Usted sabe lo que le dijo a Louis Fischer en 1938 acerca de los judíos en Alemania. Dijo que los judíos alemanes deberían suicidarse colectivamente para "levantar al mundo y al pueblo alemán en contra de la violencia de Hitler".

Ésa es una proposición táctica, no de principios. Gandhi no estaba afirmando que los judíos debieran entrar alegremente a las cámaras de gas porque eso era lo que la no violencia proponía. Decía: "Sería mejor que lo hicieran." Es una proposición táctica. No refleja ningún principio moral. Tiene que evaluarse exclusivamente en sus términos. Si la juzgamos desde esa perspectiva, separándola de cualquier consideración de principios que no sea la de la cantidad de vi-

das que podrían salvarse, podemos pensar que era correcta. No creo muy probable ni fuera de duda que eso hubiera provocado la indignación mundial de un modo que la propia carnicería nazi no logró, pero es concebible. Creo que el argumento es débil. Por otra parte, de cualquier manera era muy poco lo que los judíos podían hacer.

DB. Orwell agrega que después de la guerra Gandhi justificó su posición diciendo: "De cualquier manera los judíos han sido asesinados; quizá pueda darse algún sentido a su muerte."

Una vez más hace una afirmación táctica, no de principios. Tenemos que preguntarnos por las consecuencias que habrían tenido las acciones que él recomendaba. Y eso implica especular sobre la base de evidencias muy endebles. Habría resultado muy grotesco que él hubiera encabezado en la práctica esa recomendación. En lo que debió haber insistido era en hacer algo para impedir que los judíos fuesen masacrados. La posición correcta en aquel momento habría sido reconocer que los judíos no podían hacer nada, que la gente sin poder que está siendo masacrada no puede hacer nada y que, en consecuencia, toca a los demás hacer algo por ellos. Para decirlo suavemente, haberles dicho cómo debían enfrentar la masacre no era una actitud muy edificante. Y lo mismo puede decirse de muchos otros fenómenos en todos los tiempos. Pensemos en las personas que están siendo torturadas y asesinadas en Haití. ¿Estaríamos dispuestos a decirles: "Lo que deben hacer es ir hacia los asesinos y ofrecer el cuello ante sus cuchillos, para que la gente de afuera se dé cuenta"? Podría resultar. Pero quizá sería mejor decir a quienes proporcionan los cuchillos a los asesinos que deberían hacer otra cosa.

DB. Actualmente India se encuentra desgarrada por diversos movimientos separatistas. Cachemira, ocupada por el ejército indio, es un desastre increíble, y en el Punjab y otras partes hay asesinatos, detenciones y violaciones generalizadas de los derechos humanos. Me gustaría que usted comentara algo sobre una cierta tendencia que existe en el tercer mundo de culpar a los amos coloniales de todos los problemas que acosan a esos países en la actualidad. Parecen decir: "Sí, India tiene problemas, pero eso es culpa de los británicos", como si India hubiese sido alguna vez un gran espacio para la alegría.

Evaluar quién tiene la culpa de los desastres históricos es un problema muy complejo. Podría preguntarse lo mismo sobre la salud de una persona enferma y hambrienta. Muchos factores diferentes pueden contribuir a esa situación. Si estuviera presente un torturador

que la estuviese torturando, eso desempeñaría sin duda un papel importante. Pero quizá, después de la tortura, la persona ingiere la dieta equivocada y lleva una vida disoluta y muere a consecuencia de ello. Es de eso de lo que estamos hablando en este caso. No es fácil distinguir la proporción de la culpa. No cabe duda de que los gobiernos coloniales fueron un desastre completo. Consideremos el caso de India. Bengala era uno de los lugares más ricos del mundo cuando llegaron los primeros comerciantes y guerreros británicos. La describieron como un paraíso. Hoy esa región es Bangladesh y Calcuta, el símbolo mismo de la desesperación y la desesperanza. Esas regiones agrícolas tan ricas producían un algodón inusitadamente fino, que era la mercancía principal en ese periodo. Tenían, en comparación con los niveles de la época, una manufactura muy avanzada. Dacca, la capital de Bangladesh, fue comparada por Clive, el conquistador británico, con Londres.

Cerca de un siglo después, en los debates de la Cámara de los Lores, sir Charles Trevelyan relataba de qué manera había decaído Dacca: de ser un centro manufacturero sumamente importante y una próspera ciudad se había convertido, bajo el dominio británico, en un barrio marginal. En Bengala y en todas las zonas de India que controlaban los británicos socavaron y trataron de destruir el sistema de manufactura, que era similar al suyo propio en muchos aspectos. A medida que la Revolución industrial urbanizaba y modernizaba Inglaterra, India se convertía en un país crecientemente rural, agrario, pobre. Hace más de doscientos años Adam Smith deploraba la depredación que los británicos llevaron a cabo en Bengala, la cual, según su expresión, destruyó en primer lugar la economía agrícola y después convirtió "la escasez en hambruna". Los supervisores británicos llegaron incluso a apropiarse de las tierras agrícolas y a dedicarlas al cultivo de amapola para el comercio de opio con China. Lo único que los británicos podían vender a China era el opio, y Bengala era uno de los lugares donde se producía. El resultado fue una terrible hambruna generalizada.

En otros ramos la manufactura india era considerable. Por ejemplo, una firma india construyó uno de los buques insignia de la flota inglesa durante las guerras napoleónicas. Gran Bretaña impuso duras reglas arancelarias desde alrededor de 1700, para impedir que los fabricantes indios abarataran los textiles ingleses. Ése es el principio de la Revolución industrial, que comenzó con la producción textil y se extendió a otras áreas. Inglaterra tenía que debilitar y des-

truir la industria textil de India porque ésta tenía una ventaja relativa: usaba un algodón mejor y era, para los niveles de la época, una industria relativamente avanzada. Apenas en 1846 Gran Bretaña descubrió repentinamente las ventajas del libre comercio. Para entonces sus competidores habían sido destruidos e Inglaterra llevaba una gran delantera. Los ingleses eran muy conscientes de ello. Los historiadores británicos liberales, los grandes defensores del libre comercio en aquella época, decían: "Miren, lo que le estamos haciendo a la India no es realmente muy agradable, pero no hay otra manera de que los molinos de Lancaster sobrevivan. Tenemos que destruir la competencia."

Y la destrucción continuó. En 1944, mientras estaba en una prisión inglesa, Nehru escribió un interesante libro, *The discovery of India*, en el que señalaba la correlación entre el tiempo que los ingleses habían ejercido influencia en cada región y la habían controlado, y el nivel de pobreza. Mientras más tiempo habían permanecido los ingleses en una región, más pobre era. El caso más terrible, desde luego, era el de Bengala, a donde primero llegaron los británicos.

En Canadá y el territorio de Estados Unidos los ingleses simplemente eliminaron a la población. No es necesario recurrir a comentaristas actuales "políticamente correctos" para saberlo. Podemos ir directamente a los padres fundadores. El primer secretario de Defensa, el general Henry Knox, que estuvo a cargo de la eliminación de los indios a partir de 1784, decía que lo que le estaban haciendo a la población nativa era peor que lo que los conquistadores españoles hicieron en Perú y México. Predijo que los historiadores del futuro examinarían esas acciones —que en términos modernos se llamarían "genocidio"—, y las pintarían de "colores oscuros". No se verían bien desde una perspectiva histórica.

John Quincy Adams, el padre intelectual del destino manifiesto, comenzó a oponerse tanto a la esclavitud como a la política hacia los indígenas mucho tiempo después de dejar el poder. Sentía que él mismo había participado en un crimen de exterminio de gran magnitud, y creía que Dios castigaría al país por esa monstruosidad. Así es que en Estados Unidos simplemente exterminamos o expulsamos a la población.

El caso de América Latina fue más complejo, pero la población inicial fue prácticamente destruida durante los primeros ciento cincuenta años. Lo que quedó fue una mezcla. Mientras tanto, se trajeron africanos como esclavos, lo cual tuvo un efecto devastador en

África incluso antes del periodo colonial. La conquista de África llevó esa devastación aún más lejos. Después que Occidente había saqueado las colonias —como lo hizo, sin duda alguna, del mismo modo que no hay duda de que también contribuyó así a su propio desarrollo— las relaciones se modificaron y se les dio el nombre de "neocoloniales", una forma de dominio sin administración directa que también resultó, por lo general, desastrosa.

¿Cómo se distingue la culpa en estos casos? ¿El hecho de que Israel esté cometiendo crímenes contra los palestinos justifica el Holocausto? Supongo que algún nazi redivivo podría decir: "Miren lo que hacen esos tipos tan pronto como se los deja libres. Eso significa que no hicimos nada. La culpa es toda suya."

DB. Para seguir con India, háblenos de la política del divide y vencerás del Raj británico, que puso en oposición a hindúes y musulmanes. Hoy se pueden ver los resultados de esa política.

Lo que no quiere decir que la situación fuese buena anteriormente, porque no lo era. Las invasiones de los marathi eran terribles y brutales. Pero el hecho es que el nivel de brutalidad que introdujeron los europeos era desconocido en casi cualquier parte del mundo. Naturalmente cualquier conquistador opondrá a grupos entre sí. En India, por ejemplo, creo que cerca del 90% de las fuerzas que los ingleses utilizaron para controlar el país estaban conformadas por hindúes.

DB. Existe el dato sorprendente de que, incluso en la cúspide de su dominio, los ingleses nunca tuvieron en India una población inglesa de más de 150 mil personas.

Eso es cierto en todas partes. Así fue cuando las fuerzas norteamericanas conquistaron Filipinas, asesinando a doscientas mil personas. Fueron apoyadas por tribus filipinas. Los estadunidenses explotaron los conflictos que existían entre grupos locales. Siempre hay mucha gente dispuesta a alinearse con los conquistadores. Simplemente observe la conquista nazi de Europa. Pensemos en Europa Occidental y olvidémonos del tercer mundo. La pulcra y civilizada Europa Occidental. Lugares como Bélgica, Holanda y Francia. ¿Quién cercaba a los judíos? La población local. De hecho en Francia los entregaban con tanta rapidez que los nazis no tenían capacidad para manejarlos. Si Estados Unidos fuese conquistado por los rusos George Bush, Elliott Abrams y el resto estarían trabajando para los invasores y en-

viando a la gente a campos de concentración. Ronald Reagan estaría leyendo por televisión sus anuncios. Ése es el patrón tradicional. De manera natural, los invasores aprovechan cualquier tipo de rivalidad y hostilidad que encuentren para hacer que un grupo trabaje a su favor y en contra de los demás.

Eso se puede observar hoy en día con los kurdos. Occidente está tratando de movilizar a los kurdos de Irak para destruir a los kurdos de Turquía. Los kurdos turcos son, con mucho, la mayor población e, históricamente, han sido los más reprimidos. A esta situación no se le da mucha publicidad en Occidente porque Turquía es un aliado, de modo que no conviene dar a conocer las atrocidades que se llevan a cabo. Pero justamente durante la guerra del Golfo los turcos bombardearon regiones kurdas. Decenas de miles de personas fueron expulsadas de sus territorios. Actualmente el objetivo de Occidente es usar a los kurdos iraquíes como arma para intentar restaurar lo que llaman "estabilidad" en Irak, lo cual significa imponer su propio tipo de sistema.

En octubre último hubo un incidente muy feo. Se organizó una suerte de movimiento de tenaza entre el ejército turco y las fuerzas kurdas de Irak para expulsar y destruir las guerrillas kurdas de Turquía. Independientemente de lo que podamos pensar sobre esas guerrillas, no hay duda de que tienen un apoyo popular muy importante en el sureste de Turquía. Pero los líderes kurdos de Irak y algunos sectores de la población kurda estaban dispuestos a cooperar porque pensaban que podían ganar algo con ello. Puede entenderse su posición, aunque no necesariamente aprobarse; ésa es otra cuestión. Se trata de gente que está siendo aplastada y destruida por todos los frentes. No debe sorprendernos que se agarren de cualquier paja para sobrevivir, incluso si ello significa ayudar a asesinar a sus primos detrás de la frontera. Ésa es la forma en que trabajan los conquistadores. Siempre han operado de ese modo. Así lo hicieron en India.

India no era un lugar pacífico antes de la llegada de los británicos, no. Tampoco era el hemisferio occidental una utopía pacifista. Pero haciendo eso a un lado, dondequiera que fueron los europeos elevaron el nivel de violencia a un grado extraordinario. A ese respecto los historiadores militares serios no tienen duda alguna. Como dice el historiador más reciente de la East India Company, "mientras la guerra en India era todavía un deporte, en Europa se había convertido en una ciencia".

Europa había estado envuelta en brutales guerras intestinas, guerras criminales, y había desarrollado una cultura de la violencia, así como los medios necesarios para ello, no superados hasta entonces. La cultura de la violencia era extraordinaria. Las guerras europeas eran guerras de exterminio. Dondequiera que fueron, los europeos, fuesen portugueses, españoles, ingleses u holandeses, combatieron con un nivel de violencia que horrorizó a los nativos. Nunca habían visto nada parecido. Eso fue así prácticamente en todo el mundo, con muy pocas excepciones. En realidad, desde el punto de vista de Europa esas guerras coloniales eran lo que hoy en día consideramos guerras pequeñas. No se requerían grandes ejércitos para destruir grandes cantidades de nativos, no tanto porque la tecnología fuera mejor sino porque los europeos peleaban de manera diferente. Si fuéramos honestos con la historia calificaríamos el colonialismo europeo como una forma de invasión bárbara, sin más.

Los comerciantes ingleses y holandeses que penetraron en Asia encontraron áreas de comercio relativamente libre que habían estado operando durante periodos muy, muy prolongados, con reglas bien establecidas. Más o menos libres, y bastante pacíficas. Como suelen ser las áreas de libre comercio. La descripción de lo que hicieron es simplemente monstruosa. Introdujeron un nivel de violencia que nunca antes se había experimentado. Destruyeron todo lo que encontraron a su paso.

Los únicos capaces de resistir por un tiempo fueron Japón y China. Japón pudo resistir la intrusión casi por completo. Por eso es que Japón fue la única región del tercer mundo que pudo desarrollarse. Eso es sorprendente. La única región del tercer mundo que no fue colonizada es la única región que forma parte del mundo industrializado. Y ello no por accidente. Para sustentar este argumento basta con examinar las regiones de Europa que fueron colonizadas. Partes de Europa Occidental fueron colonizadas, como Irlanda, que se parece mucho al tercer mundo por razones similares. Los patrones son sorprendentes. De alguna manera China impuso las reglas, tenía la tecnología y era poderosa, de modo que fue capaz de rechazar la intervención occidental durante mucho tiempo. Pero cuando finalmente sus defensas cedieron, en el siglo XIX, el país se derrumbó.

De modo que es cierto que el periodo poscolonial asistió al desarrollo de muchos monstruos brutales. Cuando los pueblos del tercer mundo culpan a la historia del imperialismo por su triste situación tie-

nen mucha razón. Es interesante ver cómo se aborda actualmente el tema en Occidente. El 7 de enero de 1993 se publicó un asombroso artículo en *The Wall Street Journal*, escrito por Angelo Codevilla, un supuesto académico del Hoover Institute de Stanford. El artículo criticaba la intervención en Somalia. El autor dice más o menos: "Miren, el problema del mundo es que los intelectuales occidentales odian su cultura y, por lo tanto, han puesto fin al colonialismo. Sólo las civilizaciones de gran generosidad pueden asumir tareas tan nobles como el colonialismo para intentar rescatar a los bárbaros de todo el mundo de su miserable destino. Los europeos lo hicieron y, por supuesto, les proporcionaron enormes dones y beneficios. Pero luego estos intelectuales occidentales que odian sus propias culturas los forzaron a retirarse. El resultado es el que ahora vemos..." En verdad habría que consultar los archivos de los nazis para poder encontrar algo parecido. Más allá de la estupenda ignorancia que resulta tan colosal que sólo puede aparecer entre intelectuales respetados, el nivel moral es... habría que ir a los archivos nazis. Pero se trata de un artículo en *The Wall Street Journal*. Probablemente no será muy criticado.

Por cierto, ese diario tiene contrapartes en Inglaterra, como el *Sunday Telegraph* o el *Daily Telegraph*. Es interesante leer la prensa británica de derecha después que Rigoberta Menchú ganó el premio Nobel. Estaban enfurecidos, especialmente su corresponsal en Centroamérica. Según su opinión ciertamente hubo atrocidades en Guatemala, pero esas atrocidades fueron cometidas por la guerrilla de izquierda, o bien constituyen una comprensible respuesta de los sectores respetables de la sociedad a la violencia y las atrocidades de los sacerdotes del marxismo. De modo que afirman que el Premio Nobel se otorgó a quien ha estado torturando a los indios todos estos años, Rigoberta Menchú... Es realmente difícil reproducir eso. Tendría usted que leer el texto original. Una vez más, parece salido directamente de los archivos estalinistas y nazis. Pero es algo muy típico de la cultura británica y norteamericana.

DB. Todo esto nos remite al problema de la raza y el racismo, y cómo eso constituye un factor de la relación entre lo que llamaré el "Norte" y el "Sur".

Siempre ha habido racismo. Pero el racismo experimentó un gran impulso en el contexto del colonialismo como uno de los principales principios del pensamiento y la percepción. No es que no haya existido antes. Existía, desde luego. Pero en el contexto del imperialismo adquirió unas dimensiones y una importancia enteramente novedo-

sas. Eso es comprensible. Cuando se tiene la bota sobre el cuello de alguien se precisa alguna justificación. Esa justificación tiene que estar relacionada con la depravación del sometido. Si se puede encontrar alguna característica de la cual pueda depender la depravación, como el color de los ojos, se lo elige como justificación. Por supuesto eso resulta muy sorprendente cuando la gente no es muy diferente entre sí. Pensemos en la conquista de Irlanda por parte de los británicos, que fue la primera conquista colonial en Occidente. Se la explicó en los mismos términos que la conquista de África: los irlandeses eran una raza diferente; no eran humanos; eran una raza depravada que tenía que ser aplastada y destruida.

DB. Algunos marxistas consideran el racismo como un producto del sistema económico, del capitalismo. ¿Acepta usted eso?

No. El racismo está relacionado con la conquista. Con su opresión. Está vinculado con toda forma de opresión, aunque ésta asuma la forma del robo, y no necesariamente de la tortura. Cuando se roba a un pueblo, cuando se lo oprime, se lo controla, se dicta su forma de vida, es muy poco probable que se diga: "Miren, yo soy un monstruo. Hago esto por mi propio bien." Ni siquiera Himmler podría decir algo así. Existe una técnica que habitualmente opera en la formación de las creencias. Esta técnica acompaña a la opresión, consista ésta en arrojar a la gente a las cámaras de gas o en cobrarles en exceso en una tienda de abarrotes o en cualquier cosa entre ambos extremos. Hay un modo habitual de reaccionar, que consiste en atribuir la opresión a la depravación de los oprimidos. Por eso los oprimo. Quizás incluso les hago un bien. Si ello obedece a su depravación tiene que haber algo en ellos que los hace diferentes de mí. Lo diferente en ellos es cualquier cosa, cualquier rasgo que se pueda encontrar.

DB. Y ésa es la justificación.

Justificación que se convierte en racismo. Siempre puede encontrarse algo, como un diferente color de cabello o de ojos, el hecho de que sean demasiado gordos o de que sean homosexuales... Lo que sea. El caso es encontrar algo suficientemente diferente. Desde luego eso se basa en una mentira, de modo que es fácil seguir encontrando siempre más características distintivas.

DB. ¿Conoce usted la historia del escorpión y el camello? Hay un escorpión que quiere cruzar el río. Necesita que el camello lo cruce. Pide al camello: "Ea,

ven, dame un aventón." El camello le dice: "¿Estás loco? Yo sé quién eres. Vas a picarme." El escorpión le responde: "No, no, no, soy un escorpión reformado. Soy un buen tipo. Yo no haría algo así." Después de mucho esfuerzo de persuasión el camello cede finalmente y dice: "Bueno, súbete." El escorpión se sube al lomo del camello. A mitad del río el camello siente una picadura en el lomo y se da cuenta de que el escorpión lo ha atacado. Comienza a aullar y a maldecir, y dice: "¡Me prometiste que no me harías esto! Ahora los dos vamos a morir. Nos vamos a ahogar. Estás loco." El escorpión dice: "Es que es mi naturaleza." Esto nos lleva a la naturaleza humana. ¿Es el racismo algo adquirido o aprendido, o se trata de un rasgo innato?

No creo que ninguna de las dos sea la respuesta correcta. No hay duda de que nuestra naturaleza es muy compleja. No somos piedras. Cualquiera en su sano juicio sabe que una gran cantidad de rasgos de nuestro comportamiento, de nuestras actitudes, está determinada genéticamente. Entre la gente cuerda eso no se discute siquiera. Pero cuando vamos más allá de eso y nos preguntamos en qué consiste entramos en un territorio casi totalmente desconocido. Sabemos que hay algo en la naturaleza humana que nos hace desarrollar brazos y no alas, y experimentar la pubertad más o menos a la misma edad. Y en la actualidad sabemos que algunos rasgos, como la adquisición del lenguaje o de nuestro sistema visual, constituyen, incluso en sus formas más específicas, parte de la naturaleza humana. Cuando hablamos de patrones culturales, de sistemas de creencias, etc., las conjeturas del señor que uno se encuentra en la parada del camión pueden ser tan buenas como las del mejor científico. La gente puede despotricar sobre ello si quiere, pero en realidad no sabemos prácticamente nada al respecto.

En el terreno específico del racismo podemos especular con cierto grado de racionalidad. Yo creo que la explicación más razonable es la que acabo de delinear. No se trata tanto de que el racismo esté en nuestros genes. Lo que sí está en nuestros genes es la necesidad de mejorar la propia imagen.

DB. Para el dominio.

No. Para justificar lo que hacemos. No puedo creer que no lo sepamos todos a partir de nuestra propia experiencia. Si una persona cualquiera piensa honestamente por un minuto en su propia vida recordará una gran cantidad de cosas que hizo y no debió haber hecho. Quizá le robó algo a su hermano cuando tenía 10 años. Si mira con honestidad el pasado y se pregunta: "¿Me dije a mí mismo en

ese momento que soy un bastardo podrido pero que lo voy a hacer porque quiero? O bien, ¿estoy haciendo lo correcto por esta y aquella razón?", casi invariablemente la respuesta será la segunda. No viene al caso si el hecho fue o no importante. Eso sí depende probablemente de nuestra naturaleza. Quizás esté en nuestra naturaleza encontrar el modo de ver cualquier cosa que hagamos de forma tal que nos resulte posible vivir con ello.

Si vamos a la esfera social, la esfera de las interacciones humanas, donde hay instituciones y sistemas de opresión y dominación, la gente que ocupa las posiciones de autoridad y dominio, que tiene el control, que hace cosas a otros, que los daña, también construirá justificaciones para sí misma. Puede hacerlo de manera compleja o simple, pero lo hace. Eso está en la naturaleza humana. Una de las consecuencias de esa forma de proceder puede ser el racismo. Pero también otras muchas cosas.

Consideremos las justificaciones complejas. Uno de los gurús intelectuales de la época moderna en Estados Unidos es Reinhold Niebuhr, que era conocido como el "teólogo del sistema". Era reverenciado por los adeptos liberales de Kennedy, por personas como George Kennan. Se lo consideraba como un maestro moral de la generación contemporánea. Es interesante examinar por qué era tan admirado. De hecho, yo leí sus textos alguna vez. Su nivel intelectual es deprimentemente bajo. Pero hay algo en ellos que los hacía atractivos. Era lo que él mismo llamaba la "paradoja de la gracia". A lo que se refería es a que, no importa cuánto se esfuerce uno por hacer el bien, siempre causará daño. Desde luego, se trataba de un intelectual, de modo que ese principio tenía que disfrazarse en forma de grandes palabras y voluminosos libros. Pero a eso se reduce su propuesta.

Poder decir: "No importa cuánto me esfuerce en hacer el bien, siempre voy a hacer daño a la gente", es una advertencia muy atractiva para quienes están planeando ingresar en una vida delictuosa. En eso consiste la paradoja de la gracia. No puedes escapar a ella. Es una idea maravillosa para cualquier capo de la mafia. Si se la cree puede emprender todo lo que desee y, si causa daño, ¡oh, Dios mío, es la paradoja de la gracia! Ésa es la razón por la que, creo yo, Niebuhr era tan atractivo para los intelectuales norteamericanos del periodo posterior a la segunda guerra mundial. Estaban preparándose para ingresar en una vida de crímenes de grandes dimensiones, de acciones profundamente criminales. Iban a ser los administradores o

los comisionados de una etapa de conquista mundial, de gobierno del mundo, lo cual, evidentemente, comporta la comisión de enormes delitos. ¿No es lindo contar con esa doctrina? Desde luego somos extremadamente benevolentes y humanos, ¡pero ahí está la paradoja de la gracia! Insisto, si se es un intelectual es preciso disfrazar la paradoja y escribir intrincados artículos sobre ella.

Con todo los mecanismos son muy simples y elementales. Yo creo que todo ello es, si se quiere, parte de nuestra naturaleza, pero de una manera tan transparente que ni siquiera puede llamárselo teoría. Todo el mundo puede reconocer esto en su propia experiencia si se detiene un momento a pensar en ello. Es como casi todo lo que se comprende acerca de los seres humanos: todo el mundo lo sabe si se detiene a pensar en ello. No se trata de física cuántica. En su mayor parte lo que se sabe está en la superficie. Piense en usted mismo y podrá observarlo de inmediato. Olvídese de las grandes palabras, de los polisílabos y del aparato intelectual, y sólo piense en ello. Es fácil advertir cómo se transforma eso en racismo.

Pensemos en los serbios y los croatas. Todo lo que quieren hacer ahora mismo es matarse unos a otros. No se los puede distinguir. Emplean diferentes alfabetos pero hablan el mismo lenguaje. Pertenecen a ramas diferentes de la Iglesia cristiana. Eso es todo. Pero están absolutamente dispuestos a asesinarse y a destruirse mutuamente. No pueden imaginar una misión más elevada en la vida.

DB. ¿Qué hay sobre la "ética competitiva" de la competencia? ¿Hay alguna evidencia de que seamos naturalmente competitivos? Los promotores de la teoría del libre mercado y los defensores del capitalismo de mercado dicen que debe dársele a la gente la posibilidad de competir, puesto que se trata de algo natural.

Hay, sin duda, condiciones en las que la gente tenderá a competir. Y también condiciones en las que la gente tienda a cooperar. Pensemos, por ejemplo, en una familia. Supongamos que quien aporta el dinero a la familia pierde su empleo, de modo que la familia no tiene suficiente para comer. Probablemente el padre sea el miembro más fuerte de la familia. ¿Creemos que robará la comida y se la comerá él solo, y dejará que los niños mueran de hambre? Supongo que hay personas que sí lo hacen, pero en ese caso se las encarcela. Son patológicas. Tienen algún defecto en algún lugar. Pero no, lo que habitualmente se hace es compartir. ¿Significa eso que quienes comparten no son competitivos? No. Significa simplemente que en

ese tipo de circunstancias las personas comparten. Esas circunstancias pueden extenderse ampliamente. Por ejemplo pueden extenderse a toda la clase trabajadora. Cuando hay periodos de solidaridad de la clase trabajadora la gente se esfuerza junta para crear sindicatos y generar condiciones de trabajo decentes, una república de trabajadores en la que las personas puedan controlar su trabajo y dejar de sufrir la esclavitud de los salarios. Después de todo, así es también Estados Unidos. Miremos el cierre patronal en Homestead de hace un siglo, cuando Andrew Carnegie estableció la primera corporación multimillonaria del mundo mediante la destrucción del mayor sindicato del país.

Lo destruyó precisamente en Homestead, que era una ciudad de la clase trabajadora en la que había un alto grado de solidaridad entre los trabajadores. Ése fue un periodo de enorme odio racial, de rivalidad y racismo, orientados en aquel tiempo principalmente contra los inmigrantes de Europa del Este, los alemanes y los eslovacos. Pero todos trabajaron juntos durante ese conflicto. Es uno de los escasos periodos de armonía étnica real. Los trabajadores europeos trabajaron junto a los norteamericanos y alemanes de origen anglosajón, y con todos los demás. Hay circunstancias en las que surge la competencia y circunstancias en las que surge la cooperación. Una vez más dudo que haya quienes no puedan ver esto en su propia experiencia de vida.

Permítame contarle una anécdota personal. Yo no soy una persona particularmente violenta. Pero cuando estaba en la universidad tuve que aprender boxeo. La forma como entrenábamos era peleando contra un amigo, pero todos descubrimos, con asombro, que muy pronto queríamos matarnos unos a otros. Después de entrenar por un tiempo realmente quería uno herir al adversario, al mejor amigo. Podía sentirse el impulso brotando desde el interior. Es terrible tomar conciencia de ello, pero insisto de nuevo en que dudo que la gente no se percate del fenómeno en sí misma y en lo que ocurre en su vida. ¿Significa eso que el deseo de lastimar a los demás es innato? En ciertas circunstancias este aspecto de nuestra personalidad será el dominante. Hay otras circunstancias en las que dominarán otros rasgos. Si queremos crear un mundo humano, tenemos que modificar las circunstancias.

DB. ¿Cuán decisivo es en todo esto el condicionamiento social? Digamos que usted es un niño que está desarrollándose en Somalia actualmente.

¿Qué tal un niño creciendo en Boston, a la vuelta de la esquina? ¿O incluso aquí, en Cambridge? El verano pasado un estudiante extranjero del Instituto Tecnológico de Massachusetts fue asesinado, apuñalado a sólo unas calles de este lugar, por un par de adolescentes de la preparatoria local. Esos jovencitos participaban en un deporte que funciona así: los participantes tienen que caminar sin rumbo hasta encontrar a alguien que pase por la calle. Se elige a uno de los muchachos, quien debe derribar a la persona de un solo golpe. Si el chico elegido no consigue hacerlo, sus compañeros lo deben golpear. En eso consiste ese deporte. Así que andaban por ahí y vieron al estudiante del MIT. Uno de los chicos fue elegido y derribó al estudiante de un solo golpe. Por razones que no se han explicado, también lo acuchillaron y lo mataron entre varios. No vieron nada especialmente malo en ello. Se retiraron y fueron a un bar de por ahí. Alguien los había visto y, posteriormente, fueron capturados por la policía. Ni siquiera habían tratado de huir. No veían nada malo en ello. Están creciendo en Cambridge, no en la calle Brattle, pero quizás en los barrios bajos que, desde luego, no son en absoluto como los arrabales somalíes y ni siquiera como los de Dorchester. Pero seguramente los muchachos de los suburbios del oeste no actuarían así. ¿Es que son genéticamente diferentes? No. Algo hay en las condiciones sociales en las que han crecido que hace que ese tipo de conducta resulte aceptable, incluso natural. Cualquier persona que haya crecido en un área urbana debe estar consciente de esto. Recuerdo que cuando era niño sabía que había vecindarios en los que te golpeaban si entrabas. Se suponía que no debías ir ahí. Quienes golpeaban a los intrusos, los muchachos, se sentían perfectamente justificados y en su derecho. Estaban defendiendo su patio. ¿Qué otra cosa tienen que defender?

DB. Ya que habla de la calle Brattle, estuve ahí precisamente ayer por la noche. Había gente con tazones pidiendo comida, gente que pedía dinero, personas durmiendo a las puertas de los edificios. Lo mismo vi hoy por la mañana en la Plaza Harvard, en la estación T. El espectro de la pobreza y la desesperación ha entrado cada vez más en el campo visual de las clases media y alta. Simplemente ya no es posible evitar verlo, como lo era hace algunos años cuando uno se limitaba a circular en cierta sección de la ciudad. Esto tiene mucho que ver con la depauperación, con la "tercermundización", creo que la llama usted, de Estados Unidos.

Hay muchos factores, que hemos discutido antes. Se trata, en par-

te, de una consecuencia inmediata de lo que se ha dado en llamar la globalización de la economía. Más aún, existe en el mundo una tremenda expansión de capital no regulado, que busca monedas estables y crecimiento lento. Estos factores tienen consecuencias inmediatas y evidentes, a saber, la expansión del modelo del tercer mundo hacia los países industrializados. El modelo del tercer mundo consiste en la existencia de un sector de riqueza y privilegio extremos en medio de un ancho mar de miseria y desesperación entre gente inútil y superflua. Ese modelo se está extendiendo por todo el mundo.

Veamos las discusiones en torno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El argumento a favor del TLCAN es que no va a causar daño a muchos trabajadores norteamericanos, sino sólo a los no calificados —que, en realidad, representan alrededor del 70% de la fuerza de trabajo. Ésa es una de las cosas que hay que ver.

Consideremos el caso de la parte sur del centro de Los Ángeles. Se trata de un área donde antes hubo fábricas pero ya no las hay. Se mudaron a Europa Oriental, a México e Indonesia, donde es posible conseguir obreras provenientes del campo, expulsadas de sus tierras. Ése es el rasgo del libre comercio que las élites defienden. No defienden otros aspectos, pero sí aquellos de los cuales se pueden beneficiar. A largo plazo esa internacionalización de la producción tendrá el efecto de dar a los países industrializados una suerte de parecido con el tercer mundo.

En todo el mundo industrializado están ocurriendo otras cosas, pero las más sorprendentes tienen lugar en cuatro de los principales países de habla inglesa: Inglaterra, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. Creo que la razón es bastante evidente. Éstos son los países que en los años ochenta se tomaron en serio, cuando menos en mínima medida, algo de la retórica que predicaban. En la mayor parte del mundo la retórica del libre mercado no se toma en serio. Pero Inglaterra bajo el régimen de Thatcher, Estados Unidos bajo el dominio de los "reaganitas" y Australia y Nueva Zelanda bajo los gobiernos laboristas adoptaron en cierta medida algunos de los principios que prescribían para el tercer mundo. Naturalmente, la población sufrió a consecuencia de ello.

DB. ¿De la desregulación?

De la desregulación, sí, algo parecido en cierta medida al ajuste estructural, que en el tercer mundo implica la eliminación de la asistencia social y de los subsidios, la suspensión de la construcción de

caminos y la entrega de todos los recursos a los inversionistas, para que algo comience a filtrarse como por arte de magia algún tiempo después de la llegada del Mesías. Desde luego los países occidentales jamás participarán a fondo en este juego. Resultaría muy dañino para los ricos. Pero sí coquetearon con él aquellos países anglófonos. Y sufrieron. Pero cuando decimos que sufrieron debemos ser cuidadosos. Fue la población la que sufrió. A los ricos les fue muy bien, como les va también en el tercer mundo. Cuando afirmo que hay una catástrofe del capitalismo en el tercer mundo no me refiero a la gente rica. A ellos les va muy, muy bien.

DB. Ésa es la paradoja de 1992.

Sí. Uno de los titulares de la sección financiera de *The New York Times* decía: "Paradoja del 92: Economía débil, ganancias fuertes". Gran paradoja. Ésa es la historia del tercer mundo. Es la historia actual de Europa del Este. Y también es la historia de la Inglaterra de Thatcher, del Estados Unidos de Reagan y de la Australia y la Nueva Zelanda del Partido Laborista. La mayor parte de su población sufrió en cuanto tendieron a adoptar el patrón del tercer mundo en mayor medida que, digamos, Europa continental o Japón. En la periferia de Japón lo que se observa es una tendencia a salir del patrón del tercer mundo y a ingresar a un patrón industrial, como ocurre en Corea del Sur y Taiwán, países que descartan la economía neoliberal como si se tratase de una mala broma, y que son capaces de desarrollarse internamente.

DB. Gracias.

CLASE

21 de enero de 1993

DB. Se da por supuesto que ideología y propaganda son fenómenos de otras culturas. No existen en Estados Unidos. Clase pertenece a la misma categoría. Usted la ha llamado la "mala palabra de cinco letras".

Es interesante ver cómo opera la cosa. Por ejemplo hay un estudio muy interesante de Vicente Navarro, un profesor de la Universidad de Johns Hopkins, que trabaja sobre temas de salud pública. Este estudioso observa que hay cantidad de estadísticas en torno a cuestiones como calidad de vida, mortalidad infantil, expectativa de vida, etc., en las que generalmente interviene el tema de la raza. Siempre resulta que las estadísticas sobre la gente negra son terribles si se las compara con las de los blancos; la brecha es enorme. Navarro decidió revisar esas estadísticas distinguiendo los factores de raza y de clase. Así compara, por ejemplo, a los trabajadores blancos y negros en contraste con los ejecutivos blancos y los negros. El profesor descubre que una parte considerable de las diferencias entre blancos y negros obedece en realidad a diferencias de clase. Es natural, porque existe una correlación entre raza y clase. Si comparamos a gente blanca y pobre, a los trabajadores blancos, con ejecutivos blancos, la brecha entre ellos resultará enorme. Navarro hizo ese estudio, que evidentemente tiene mucha importancia para la epidemiología y la salud pública. Luego presentó un artículo basado en su estudio a las principales revistas médicas norteamericanas. Todas lo rechazaron. Entonces decidió enviarlo a la revista médica más importante del mundo, *Lancet*, en Gran Bretaña. Ahí el artículo fue acogido de inmediato.

En Estados Unidos no se permite a nadie hablar sobre diferencias de clase. De hecho, en este país sólo se les permite a dos grupos tener conciencia de clase. Uno de ellos es la comunidad empresarial, que tiene una rabiosa conciencia de clase. Su bibliografía abunda en advertencias sobre el peligro de las masas y su creciente poder, así como en alternativas para combatirlas. Es un poco como marxismo vulgar, pero a la inversa. El otro grupo es el sector de la alta planeación del gobierno. Ellos también tienen una fuerte conciencia de clase. Se

preocupan mucho de las aspiraciones de ascenso social del hombre común y de las masas empobrecidas que están buscando mejorar su calidad de vida, dañando así el clima propicio para los negocios. Por eso pueden darse el lujo de tener conciencia de clase. Tienen un trabajo que hacer. Pero les resulta sumamente importante hacer creer al resto de la población que no existe cosa alguna que pueda llamarse clase. Todos somos iguales. Todos somos norteamericanos. Vivimos en armonía. Trabajamos juntos. Todo está muy bien.

Hay un libro, *Mandate for change*, que publicó el Instituto de Política Progresista, ese *think tank* de Clinton. El libro presenta el programa de la administración Clinton. Formó parte de la literatura de la campaña; es un libro que se puede comprar en los puestos de periódicos de cualquier aeropuerto. Tiene una sección sobre "economía empresarial" en la que se pretende evitar los obstáculos que plantean tanto la derecha como la izquierda. Renuncia a todas esas ideas liberales anticuadas acerca del derecho que asiste a las personas —como el que tendrían las madres de alimentar a sus hijos—; todo eso está pasado de moda. No vamos a sufrir eso nunca más. Lo que ahora tenemos es "economía empresarial", que supone el mejoramiento de la inversión y la intensificación del crecimiento. A los que queremos ayudar es a los trabajadores y a las firmas en las que trabajan. Hay trabajadores, hay empresas en las que esos trabajadores trabajan, y es a ellos a quienes nos interesa beneficiar. Vamos a ayudarles.

Alguien falta en esa historia. No aparecen los gerentes, los jefes ni los inversionistas. No existen. Sólo están los trabajadores y las empresas para las que trabajan. Vamos a ayudarles. Y entonces aparece la palabra "empresarios". Los empresarios son personas que ayudan a los trabajadores y a las compañías en las que trabajan. La palabra "ganancias" aparece una sola vez. No sé cómo se coló, porque es otra palabra grosera, como "clase". Pero la idea es que todos nosotros somos trabajadores. Hay empresas en las que trabajamos. Nos gustaría mejorarlas, tal como a usted le gustaría mejorar su cocina. Compre un refrigerador nuevo. Mejore la empresa en la que trabaja. Ése es todo su interés: ayudarnos a los que andamos por ahí.

Otro mecanismo que suele emplearse para obtener el mismo resultado es una interesante innovación en el lenguaje que se produjo durante los dos últimos años. Se trata de la palabra "empleo". Hoy se usa cuando se quiere decir "ganancias". Así, cuando George Bush fue a Japón con Lee Iacocca y los demás directivos de empresas automotrices, su lema, como recordará, era "Empleos, empleos, empleos."

Eso es a lo que iba. Sabemos exactamente cuánto le preocupan a George Bush los empleos. Todo lo que hay que hacer es mirar lo que ocurrió durante su presidencia, cuando la cantidad de desempleados y subempleados llegó a la cifra oficial de alrededor de diecisiete millones. No sé cuál sea la cifra real; quizá otros ocho millones más, un millón de los cuales quedó desempleado durante su mandato. Bush estaba tratando de crear condiciones para exportar empleos al extranjero. Dio continuidad a la política de debilitamiento de los sindicatos y de disminución de los salarios reales. Entonces, ¿qué es lo que quiere decir cuando dice —y los medios vociferan— "Empleos, empleos, empleos"? Es evidente: "Ganancias, ganancias, ganancias." Se trata de encontrar maneras de incrementar las ganancias. Y así sucesivamente.

La idea es crear entre la población la imagen de que todos formamos una familia feliz. Somos Norteamérica. Tenemos un interés nacional común. Trabajamos juntos. Ahí estamos nosotros, los agradables trabajadores, las empresas en las que trabajamos, los medios que se esfuerzan para decirnos la verdad sobre las cosas que nos interesan, el gobierno que trabaja para nosotros. Nosotros los tenemos en la mano. Son nuestros servidores. Y eso es todo lo que hay en el mundo: no hay conflictos adicionales, no hay otras categorías sociales, no existe una estructura que subyace al sistema más allá de lo que vemos. Y, en efecto, no hay nada que tenga que ver con la clase. A menos que se pertenezca a la clase gobernante, en cuyo caso se está muy consciente de ello.

DB. ¿Así es que fenómenos tales como la opresión de clase y la lucha de clases —igualmente exóticos— ocurren sólo en libros tenebrosos y en Marte?

O en la prensa financiera, donde se habla de ellos todo el tiempo, en los textos sobre negocios o en documentos internos del gobierno. Y están ahí porque ellos tienen que preocuparse de esos fenómenos.

*DB. Usted usa el término "élite". Samir Amin dice que esa palabra confiere demasiada dignidad a sus miembros. Él prefiere referirse a la "clase gobernante". Por cierto, una invención más reciente es la de "craso gobernante".**

La única razón por la que no suelo emplear la palabra "clase" es porque la terminología del discurso político se ha degradado a tal

* Juego de palabras basado en la similitud entre "class" (clase) y "crass" (craso, insensible, falto de tacto). [T.]

punto que es difícil encontrar palabras apropiadas. Y de eso se trata en parte: de imposibilitar el habla. No es casual que el término "clase" tenga resonancias múltiples. En cuanto alguien dice "clase" todo el mundo cae muerto. Hay en ello un cierto delirio marxista, de nuevo. Pero la otra razón es que para hacer un análisis de clase serio no es posible hablar exclusivamente de la clase gobernante. ¿Forman parte de la clase gobernante los profesores de Harvard? ¿Forman parte de la clase gobernante los editores de *The New York Times*? ¿Sucede lo mismo con los burócratas del Departamento de Estado? Hay diferencias, gran cantidad de categorías diferentes para la gente. Así es que puede hablarse vagamente acerca del sistema, las élites o la gente que se ubica en los sectores dominantes, pero no se puede eludir el hecho de que existen claras diferencias en los niveles de poder que, en última instancia, hunden sus raíces en el sistema económico. Se puede hablar de los amos si se quiere. Es el término que usaba Adam Smith; se puede volver a él. Ellos son los amos y se atienen a lo que Smith llamaba su "vil lema", a saber, "todo para nosotros y nada para los demás". Ésa es una buena aproximación inicial puesto que ahora Adam Smith está de moda.

DB. En esencia usted dice que la clase trasciende a la raza.

Creo que sí, en un sentido importante. Por ejemplo, la sociedad de Estados Unidos *podría* liberarse del color. Eso es posible. No creo que vaya a ocurrir, pero es perfectamente posible que pudiera suceder, y ello no modificaría casi en nada la economía política. Del mismo modo que podría eliminarse el "techo de cristal" que pesa sobre las mujeres, sin que se transformara en absoluto la economía política. Ésa es una de las razones por las que es frecuente que el sector empresarial se muestre razonablemente dispuesto a apoyar los esfuerzos que se hacen para eliminar el racismo y el sexismo y que se sienta incluso feliz de poder hacerlo. En lo fundamental no importa demasiado. Se pierden unos cuantos privilegios de los varones blancos, pero eso no importa mucho. Por otro lado sería sumamente difícil resistir cambios fundamentales en las instituciones centrales, si es que se pudiera llegar a pensar en ellos.

DB. Y se puede pagar menos a las mujeres.

Se les puede pagar lo mismo. Pensemos en Inglaterra. Simplemente pasaron diez agradables años con la Dama de Hierro a la cabeza. Algo peor que el reaganismo.

DB. *De modo que en esta pirámide de control y dominación, donde hay prejuicios de clase, de raza, de género y sexismo acechando en las sombras, ciertamente en las democracias liberales, está la coacción, la fuerza.*

Eso se debe al hecho de que el poder objetivo está concentrado. El poder objetivo reside en diversos lugares: en el patriarcado, en la raza. De manera muy decisiva reside en la propiedad. Vale mucho más la pena superar las otras formas de opresión. En la vida de la gente, esas formas de opresión pueden ser mucho peores que la opresión de clase. El linchamiento de un chico en el sur se percibió como algo mucho peor que los bajos salarios. Así es que cuando hablamos de lo que se encuentra en el núcleo del sistema de opresión y de lo que no se encuentra ahí no se puede explicar detalladamente en términos de sufrimiento. El sufrimiento es una dimensión independiente, y todos queremos superar el sufrimiento.

Por otra parte, si pensamos en la manera general en que opera la sociedad, veremos que lo hace de una forma más parecida a como lo describieron los padres fundadores. La sociedad debería ser gobernada por quienes son sus propietarios, y éstos pretenden seguir el lema vil del que hablaba Adam Smith. Eso es lo que está en el centro de las cosas. Muchas otras circunstancias pueden cambiar, pero no esto y, en ese caso, seguiremos presenciando las mismas formas de dominación.

DB. Usted ha dicho que el drama real desde 1776 ha sido el "ataque implacable de los pocos prósperos contra los derechos de los muchos descontentos". Quiero preguntarle sobre los "muchos descontentos". ¿Tienen cartas que jugar?

Claro que sí. Han ganado muchas batallas. El país es mucho más libre que hace doscientos años. En primer lugar ya no hay esclavos. Ésa es una gran diferencia. Recuerde usted que el objetivo de Thomas Jefferson, ubicado en el extremo izquierdo del liberalismo, era crear un país sin "mancha ni mezcla", lo cual significaba que no hubiera indios de piel roja ni negros, sino sólo buena gente blanca y anglosajona. Eso es lo que los liberales querían. No tuvieron éxito. Se deshicieron, es cierto, de buena parte de la población nativa. Pero no pudieron eliminar a la población negra y, con el tiempo, han tenido que incorporarla de alguna manera a la sociedad. Ciento cincuenta años después de la Revolución las mujeres obtuvieron finalmente el derecho al voto. El derecho a la libertad de expresión se extendió ampliamente. Los trabajadores llegaron a ganar algunos derechos en

los años treinta, unos cincuenta años más tarde que los trabajadores en Europa y después de una lucha muy sangrienta. Desde entonces han estado perdiendo esos derechos, pero sí los consiguieron hasta cierto punto. De diversas maneras grandes sectores de la población fueron integrados al sistema de prosperidad relativa, de relativa libertad, y casi siempre como resultado de la lucha popular. La población en general tiene muchas cartas que jugar. Eso es algo que David Hume calificó hace un par de siglos como una suerte de paradoja del gobierno. En su trabajo de teoría política se pregunta por qué se somete la población a los gobernantes cuando la fuerza está en manos de los gobernados. En consecuencia quienes gobiernan, quienes rigen, sólo pueden gobernar en última instancia si controlan la opinión pública. Hume dice que esto es así tanto en el caso de la más despótica de las sociedades como en el de la más libre. Hay una batalla constante entre quienes rechazan el control y quienes tratan de forzar a estos últimos a aceptarlo.

DB. ¿Cómo liberarse del sistema de adoctrinamiento y propaganda? Usted ha dicho que es casi imposible para los individuos hacer algo, que es mucho más fácil y mejor actuar colectivamente. ¿Qué es lo que impide que la gente se asocie?

Es necesario invertir mucho. Toda persona vive dentro de un marco cultural y social que tiene determinados valores y ofrece determinadas oportunidades. Ese contexto asigna costos a diversos tipos de acción, y beneficios a otros tipos de acción. Así es como se vive. No se puede evitar. Vivimos en un contexto que privilegia los esfuerzos para obtener ganancias personales. Cualquier persona puede preguntarse a sí misma: si soy padre o madre de familia, ¿qué hago con mi tiempo? Tengo 24 horas al día. Si tengo niños que cuidar, un futuro por el cual preocuparme, ¿qué es lo que debo hacer? Una de las cosas que pueden hacerse es intentar darle guerra al jefe y ver si puede uno obtener un dólar más por hora, o quizá patear a alguien en la cara cuando se lo encuentre en el camino. Y si no es posible hacerlo directamente, hagámoslo indirectamente, aprovechando los mecanismos establecidos para uno dentro de una sociedad capitalista. Ésa es una manera. La otra manera consiste en pasarse las tardes yendo y viniendo, tratando de organizar a otras personas que entonces pasarán sus tardes en reuniones, manifestándose en piquetes, llevando a cabo una larga lucha en la que resultarán golpeados por la policía y perderán sus empleos. Quizá puedan llegar a reunir suficiente

gente como para obtener por fin algún logro, que puede o no ser mayor que la ganancia que pudo haberse obtenido siguiendo la vía individualista. La gente tiene que tomar ese tipo de decisiones. Las toma dentro de un marco de estructuras ya existentes. Dentro del marco de las estructuras existentes, y aunque lastima a todo el mundo a largo plazo, las opciones de un individuo particular consisten en maximizar su ganancia personal. En la teoría del juego eso recibe el nombre de "el dilema del prisionero". Se pueden diseñar "juegos", interacciones, en las que cada participante gana más si trabaja con los demás, pero sólo es posible ganar si la otra persona trabaja con uno. Si la otra persona trata de maximizar su propia ganancia, uno pierde.

Permítame poner un ejemplo sencillo, el de conducir hacia el trabajo. Me llevaría más tiempo tomar el transporte público que ir en mi propio automóvil. Mientras todos los demás vayan en coche, así va a ser todo. Si todos tomáramos el metro e invirtiéramos en ello nuestro dinero en lugar de invertirlo en las carreteras y caminos, todos llegaríamos más rápidamente en metro. Pero para ello sería necesario que todos lo hiciéramos. Sólo si todos hacemos algo de manera diferente podemos beneficiarnos conjuntamente en mucho mayor medida. Los costos que puede tener para un individuo el esfuerzo por crear las posibilidades de hacer las cosas conjuntamente pueden ser muy altos. Sólo si mucha gente comienza a hacerlo, y a hacerlo en serio, se pueden obtener beneficios reales.

Lo mismo se puede decir de todo movimiento popular en cualquier momento. Supongamos que usted fuera un joven estudiante negro de 20 años en la Universidad Spelman, en Atlanta, en 1960. Tendría dos opciones. Podría decirse: "Trataré de obtener un empleo en alguna empresa. Quizás alguien esté dispuesto a contratar a un administrador negro. Seré humilde, haré reverencias y me someteré. Quizá llegue a vivir en una casa de clase media. Ésa es una vía. La otra es unirme al SNCC, en cuyo caso me pueden matar." Y en efecto, ciertamente lo golpearían y lo difamarían. Sería, durante mucho tiempo, una vida muy dura. Quizás, a largo plazo, usted podría finalmente generar un apoyo popular suficiente como para que gente como usted y su familia y sus hijos pudieran vivir mejor. Dadas las alternativas era difícil optar por la segunda vía. Por fortuna muchos jóvenes lo hicieron, y éste es un mundo mejor debido a ello. Pero la sociedad está muy estructurada y tratará de hacer que opte por la alternativa individualista.

DB. Usted ha llamado la atención sobre ciertas encuestas que indican que la enajenación respecto de las instituciones va en aumento. Ha observado que la población va por un camino, hacia Orlando, y que la política se dirige hacia Santa Mónica, en una dirección completamente diferente. Ochenta y tres por ciento de la población considera que todo el sistema económico es "intrínsecamente injusto". Pero esto no se traduce en nada.

Sólo se puede traducir en algo si la gente hace algo al respecto. Eso es cierto tanto si nos referimos a fenómenos generales, como la injusticia inherente al sistema económico, que exige un cambio revolucionario, como si nos referimos a fenómenos de menor alcance. Pensemos, por ejemplo, en la seguridad social en el terreno de la salud. Aunque en público muy pocas voces articuladas exigen lo que se llama un sistema de "estilo canadiense", el tipo de sistema que se tiene más o menos en todo el mundo, un sistema de salud pública eficiente, organizado en el nivel nacional que garantiza servicios de salud para toda la población y que, si fuera serio —como no lo es suficientemente el de Canadá—, también ofrecería atención preventiva. De cualquier modo las encuestas han mostrado durante años que la mayoría de la población está a favor de ese tipo de sistema, aun cuando no hayan escuchado a nadie salir en su defensa. ¿Importa acaso? No. Lo que habrá es algún tipo de seguridad dependiente de las empresas, un sistema de salud "administrado" cuya finalidad es asegurar que las compañías de seguros y las corporaciones de salud que aquéllas manejan tengan amplios márgenes de ganancia. La única forma en que podríamos obtener lo que la mayoría de la población desea respecto a la atención de la salud es o bien organizando un movimiento popular de gran escala, lo que implicaría una movilización hacia la democracia, y nadie en el poder lo desearía, o bien que la comunidad empresarial decida que un sistema tal también la beneficia. Lo cual podría ocurrir. Porque sucede que este sistema altamente burocratizado y extremadamente ineficiente, diseñado para beneficiar a un sector del sistema de empresas privadas, daña a otros sectores. Las compañías automotrices pagan más en servicios de salud aquí que lo que pagarían del otro lado de la frontera. Y se dan cuenta de ello. Por eso podrían llegar a presionar para que hubiera un sistema de salud más eficiente, que se distanciara de las ineficiencias e irracionalidades extremas del sistema de salud basado en el capitalismo.

DB. Edward Herman escribió un libro sobre las elecciones en naciones clientes de Estados Unidos, llamado Demonstration elections. *Ese título podría*

dar cuenta de lo que ocurre en Estados Unidos. ¿Qué funciones desempeñan aquí las elecciones?

Hoy es 21 de enero. Como lo sabe quienquiera que se haya tomado la molestia de ver la televisión los dos o tres últimos días, se supone que la gente debe sentirse bien consigo misma, y que algo maravilloso está ocurriendo. Tenemos un país maravilloso. Hay esperanza. Tenemos a un hombre joven, con una linda esposa, a la cabeza. También hay miembros de la generación del *baby boom.* Ahora todo será magnífico. Se trata de una manera de superar la creciente enajenación, al menos por un corto periodo, sin hacer nada. Es como los circos romanos. No quiero que se piense que no tiene importancia alguna. Sí la tiene. Cuánta, es algo que se puede discutir. Pero todo el rebumbio que se ha hecho, las grandes celebraciones, está, simplemente, en el nivel del circo romano. Y es que hay que hacer algo para divertir a la población.

DB. Hablando de pan y circo, los romanos se sentirían intimidados. ¿Oyó hablar usted sobre la estampilla de Elvis? Había dos a escoger. Una mostraba al joven Elvis en su apogeo. La otra, un Elvis más maduro. El Servicio Postal llevó a cabo una onerosa campaña publicitaria, y millones de personas votaron. Escogieron la imagen del joven Elvis e hicieron largas colas a medianoche para comprar las primeras estampillas. Pan y circo. Denles algo realmente significativo para que voten.

Así es. Y dejen que la gente se excite con eso y así no se preocuparán mucho acerca del hecho de que la economía es intrínsecamente injusta o de que sus salarios reales están disminuyendo ni de que sus hijos no vayan a vivir tan bien como viven ellos. Dejen que se preocupen por Elvis.

DB. Usted ha calificado la función del presidente de Estados Unidos como la del "director ejecutivo de la empresa Norteamérica".

Si quiere saber cómo se sienten respecto a Bill Clinton eche un vistazo al mercado de valores. Se está comportando bastante bien.

DB. Justo después de las elecciones los negocios marchaban muy bien.

Ayer se publicó un artículo en *The Financial Times* de Londres, el principal diario financiero internacional del mundo, que señalaba que el mercado de valores veía a Clinton y pensaba que estaba haciendo lo correcto. Los inversionistas están contentos.

DB. Sólo en Estados Unidos es posible que un multimillonario realice campaña para la presidencia y pose como un populista, como lo hizo Ross Perot. ¿Qué impresión tiene de su candidatura y de todo el fenómeno Perot?

El periodo más interesante, pensé, fue cuando acababa de aparecer en escena, justo al principio. Podía haber venido de Marte, por lo que todos sabíamos. Nadie conocía su programa. Probablemente ni siquiera tenía programa. No tenía nada que decir. Era solamente ese tipo que decía: "Miren, hice mucho dinero y tengo estas grandes orejas y esta gran sonrisa." En el plazo de unas dos semanas estaba compitiendo al parejo con los dos candidatos principales. Yo creo que está muy claro lo que eso quiere decir. Significa que la población está tan desesperada que si alguien nos cae de Marte estará dispuesta a experimentar con él.

DB. Las demandas de que haya un tercer partido parten del supuesto de que tenemos un sistema bipartidista. ¿Es eso correcto?

Es un problema de definición. Sin duda tenemos dos organizaciones que producen candidatos. No tenemos dos partidos en los que la gente participe. No tenemos dos partidos con intereses diferentes. Cada uno refleja básicamente una u otra facción de esa parte de la sociedad que está prohibido mencionar en *Mandate for change*, a saber, los propietarios, los inversionistas y los gerentes. Ambos partidos representan sus intereses, pero tienen diferentes enfoques al respecto. Y también tienen electorados diferentes. Y eso, sin duda, tiene algún efecto. Hay que ofrecer a las bases electorales algunas migajas para mantener el sistema de poderes funcionando, incluyendo a la burocracia. Por lo que respecta a la principal estructura de toma de decisiones, que tiene que ver con los beneficios, con los asuntos internacionales, con temas estratégicos, en ello el electorado no tiene cabida, independientemente de quién ocupe la presidencia. Pero al electorado se le pueden dar otras cositas. Por ejemplo, el Partido Republicano tiende a ser más abiertamente el partido de las clases empresariales y de los ricos. Ocultan menos ese hecho que los demócratas. Por lo tanto es más difícil para ellos apelar al público en general. Su llamado a las bases suele darse con frecuencia en términos de patriotería, de violencia, de fundamentalismo religioso y de las llamadas cuestiones sociales. Tienen que arrojar algunas migajas a su electorado, y por ello les dan esas cosas. A eso obedecen los nombramientos de miembros de la Suprema Corte de los últimos diez años. El gran ataque contra los derechos civiles, el racis-

mo, el ataque contra las mujeres madres de familia que gozaban de seguridad social. Ésos son regalos a aquel sector de la población. No afectan las ganancias. Tampoco afectan al poder, de modo que se pueden dar. Los demócratas, por su parte, han tratado de apelar a otro tipo de electorado. Pretenden ser el partido de la gente. Por eso tienen que hacer algo a favor de los trabajadores, de las mujeres, de las minorías. Eso significa que se puede esperar que ese electorado tenga sus migajas, como los nombramientos a la Suprema Corte. Y cuando digo "migajas" no pretendo disminuir su valor. Se trata de concesiones que pueden tener un enorme impacto en la vida de las personas individuales. Pero, simplemente, no afectan la estructura de la economía política.

DB. "La fenomenal concentración de la propiedad y las empresas bajo el control de los monopolios conocidos como 'corporaciones' está transformando el aspecto comercial del mundo, y también está modificando las relaciones sociales. Nunca antes en la historia se habían sucedido combinación tras combinación en agregados cada vez mayores como en el presente. El hombre común ya no participa de ello." 31 de agosto de 1895. El primer editorial de J. A. Whalen aparecido en Appeal to Reason.

El *Appeal to Reason* era un interesante periódico de izquierda que tenía alrededor de tres cuartos de millón de suscriptores a los diez años de haber aparecido. Uno de los principales periódicos del país. Formaba parte de una floreciente y vital prensa de los trabajadores que hoy ha desaparecido totalmente, lo cual constituye un enorme cambio del último siglo. El comentario es correcto. Desde luego, el fenómeno al que se refiere se ha acentuado. La diferencia es que cada vez más, especialmente durante los últimos veinte años, las corporaciones se han internacionalizado mucho más, con los efectos que ya hemos discutido.

DB. Reagan llega al poder en 1981, y la deuda asciende a un billón de dólares. Actualmente es de cuatro billones de dólares, y se prevé que crezca un 50% durante los próximos seis años. ¿Quién posee esa deuda? ¿Quién la va a pagar?

La deuda significa, simplemente, que hay gente que compra bonos gubernamentales y fianzas. Ellos son los propietarios de la deuda. Desde luego se trata principalmente de gente rica, tanto del país como del exterior. Quienes la pagan son los contribuyentes. La deuda no es sino un mecanismo más para transferir la riqueza de los po-

bres a los ricos, como lo es la mayor parte de las políticas sociales. Desde luego existe otra forma de pago. La deuda se nutre de las posibilidades de realizar gasto social que beneficiaría a la población en general. A propósito, la deuda misma, su monto, no constituye un gran problema. En el pasado hemos tenido deudas mayores que la actual, no en cifras sino en relación con el producto interno bruto. Lo que la deuda es exactamente es una suerte de artefacto estadístico. Se la puede convertir en muchas cosas, dependiendo de cómo se cuente.

Pero sea lo que fuere no es algo que no se pueda manejar. La pregunta es qué se hizo con los préstamos. Si los préstamos de los últimos diez años se hubiesen empleado para satisfacer propósitos constructivos, digamos en inversión o infraestructura, estaríamos mucho mejor. Pero el hecho es que la deuda se usó para enriquecer a los ricos, para el consumo, que implicó grandes importaciones, las cuales dieron lugar al déficit comercial; y se usó también para la manipulación financiera y la especulación, que son muy dañinas para la economía.

DB. Dada la situación económica parecería que éste fuera un momento propicio para que la izquierda, el movimiento progresista planteara propuestas concretas. La gente sí sabe lo que está ocurriendo: las rentas han subido, las matrículas de las universidades y los costos médicos se han elevado estratosféricamente junto con otros gastos... Y sin embargo la izquierda, si se la puede llamar así, cuando no está entrampada en luchas intestinas, sólo parece estar a la defensiva. No es propositiva.

Creo que eso que la gente llama “la izquierda”, los movimientos a favor de la paz y la justicia, sean lo que sean en cuanto a la cantidad, se han expandido mucho a lo largo de los años. Se concentran en problemas particulares y tienen algunos logros. Tienden a ser muy localizados. No se observa una tendencia a la integración más amplia, a la estructura institucional. No pueden unirse en torno a los sindicatos, porque éstos ya no existen. Si alguna estructura los vincula generalmente es algo parecido a la de la iglesia. Ya no existe prácticamente una intelectualidad de izquierda activa. Nadie se pronuncia acerca de lo que debe hacerse; no hay siquiera personas dispuestas a ofrecer conferencias. De modo que tenemos a una gran cantidad de personas, una enorme base social, con intereses muy localizados, tanto en relación con regiones determinadas como en términos de los problemas que abordan, y muy poco en el sentido de tener una visión o ima-

gen general. Ése es el resultado del éxito que la lucha de clases de las últimas décadas ha tenido al destruir, al desbaratar a las organizaciones populares y aislar a la gente.

Yo también diría que los temas de política que tienen que enfrentarse son muy complejos. Las reformas siempre son agradables. Sería bueno contar con más recursos para ayudar a los niños que mueren de hambre. Uno puede pensar en cantidad de reformas que deberían hacerse. Pero hay algunos problemas objetivos que usted y yo deberíamos enfrentar si gobernáramos el país. Uno de esos problemas, que fue amablemente señalado a la administración Clinton por *The Wall Street Journal* en un artículo de primera plana el otro día, es que si el gobierno llega a tener la ocurrencia de tomarse en serio lo que dice respecto de invertir en el gasto social —lo cual, por cierto, no es muy probable, pero sólo por si acaso alguien tiene la ocurrencia—, debe recordarse que Estados Unidos está tan profundamente atado a la comunidad financiera internacional, debido a la deuda y a la venta de bonos del tesoro, que se ha puesto un candado a la política estadunidense. El candado es muy sencillo. Si algo sucede aquí, digamos que se incrementan los salarios de los trabajadores, cosa que a los tenedores de bonos no les agrada porque reduce sus ganancias a corto plazo, simplemente comenzarán a retirarse del mercado de bonos norteamericano, y eso haría que subieran las tasas de interés, lo cual arrastraría hacia abajo la economía. Señalan que el programa de gasto de Clinton de veinte mil millones de dólares puede convertirse en un costo adicional para el gobierno de veinte mil millones de dólares, es decir, añadirse a la deuda, mediante simples cambios en la compra y venta de bonos, con los efectos inmediatos que ello tendría en el incremento de las tasas de interés, etc. De modo que incluso en un país tan rico y poderoso como Estados Unidos, que es el más rico y poderoso de todos, la política social está hipotecada a los sectores internacionales más ricos, aquí y en el exterior. Ésos son problemas que tienen que enfrentarse.

Pero enfrentar esos problemas implica enfrentar problemas de cambio revolucionario. Aparentemente se está debatiendo en la administración Clinton si deben hacerse o no esfuerzos para proteger a los trabajadores norteamericanos, independientemente de quién posea las empresas, o si la protección debe orientarse a las empresas estadunidenses mismas. Todas esas discusiones se desarrollan sobre la base de una suposición: los inversionistas tienen derecho a decidir lo que debe ocurrir. De modo que tenemos que hacer que las cosas

sean lo más atractivas posible para los inversionistas. En la medida en que los inversionistas tengan el derecho a decidir lo que ocurra no van a cambiar mucho las cosas. Es como si en un estado totalitario se pretendiera sustituir la representación proporcional en el parlamento, controlado por el gobierno, por algún otro mecanismo. Eso podría suponer algunos cambios mínimos, que sin embargo no tendrían ninguna importancia. Si no se llega hasta la fuente del poder, que en última instancia son las decisiones respecto a la inversión, los demás cambios resultan cosméticos y sólo tienen un alcance limitado. Si se pretenden grandes cambios los inversionistas tomarán decisiones al respecto, y no puede hacerse nada en esa cuestión.

Desafiar el derecho que los inversionistas se arrogan para decidir quién vive, quién muere, cómo vive y muere, eso sí sería darles un impulso importante a los ideales de la Ilustración, al ideal liberal clásico. Eso sería revolucionario.

DB. Aquí está involucrado otro factor, y me gustaría que usted se refiriera a él. Es el factor psicológico según el cual es mucho más fácil criticar algo que promover algo constructivo. Así, la dinámica es totalmente diferente.

Hay muchas cosas que están mal. Se pueden proponer cambios limitados. Pero, para ser realistas, el cambio sustancial, el que realmente modifique la dirección de las cosas a gran escala y permita superar los principales problemas que vemos, exige una profunda democratización de la sociedad y del sistema económico. Si piensa en el caso de una empresa, un negocio o una gran corporación, verá que en el fondo es una estructura fascista. El poder se concentra en la parte de arriba. Las órdenes van desde arriba hacia abajo. Obedece usted las reglas, o sale. Muy poco más ocurre. Más aún, la concentración de poder en tales estructuras implica que prácticamente todo lo demás, sea en la esfera ideológica o en la política, se encuentre sumamente constreñido, no totalmente controlado en absoluto, pero sí sumamente constreñido. Ésos son los hechos.

Actualmente la economía internacional impone otros constreñimientos. No pueden pasarse por alto. Simplemente son. Si alguien se preocupara por leer realmente a Adam Smith, en lugar de enrollarse en su discusión, verían que él señaló eso con mucha claridad. Señaló que la política social sigue una lógica de clase. Dio por hecho el análisis de clase. Ni siquiera estaba a discusión para él. Si uno estudia apropiadamente el canon en la Universidad de Chicago, aprenderá que Adam Smith denunció el sistema mercantilista y el colonialismo

porque estaba a favor del libre comercio. Ésa es sólo parte de la verdad. La otra parte es que señaló que el sistema mercantilista y el colonialismo eran dañinos para la población de Inglaterra, pero muy benéficos para los comerciantes y los industriales, que eran los principales arquitectos de la política. En suma, se trataba de una política de clase que trabajaba a favor de los ricos y poderosos de Inglaterra. La población inglesa pagaba los costos. Él se oponía a ello porque era un intelectual ilustrado, pero lo reconocía. A menos que uno reconozca que no está en el mundo real.

DB. Huey Long dijo una vez que cuando el fascismo llegue a este país será envuelto en la bandera norteamericana. Usted ha detectado tendencias hacia el fascismo en este país, y ha hecho comentarios al respecto. Incluso ha señalado la relación entre lo que ocurre y el discurso de Hitler sobre la familia y el papel de las mujeres.

Eso fue sorprendente. La convención del Partido Republicano (por fortuna me ahorré el dolor de ver la televisión, pero leí sobre ella) tocó tales cuerdas que comencé a buscar alguna bibliografía de los años treinta, textos contemporáneos al fascismo. Revisé los discursos que Hitler dirigió a grupos de mujeres y grandes masas a finales de los años treinta. La retórica era muy parecida a la del "Dios y patria" del mitin de la primera noche de la convención republicana. No me tomo eso muy en serio. Y la razón es que las palancas del poder están firmemente situadas en manos del sector corporativo. Éste permitirá a los fanáticos fundamentalistas que griten evocando a Dios, la patria y la familia, pero ellos están muy lejos de ejercer influencia alguna en las principales decisiones del poder, como pudo comprobarse durante el desarrollo de la campaña. Se les dio la primera noche para que gritaran y berrearan. Incluso se les dio la plataforma del partido. Es un estadio de preilustración. Pero cuando comenzó la campaña regresamos a las cosas como siempre.

Sin embargo eso puede cambiar. Una de las consecuencias de la enajenación y el aislamiento crecientes es que la gente comienza a desarrollar actitudes extremadamente irracionales y autodestructivas. Uno trata de identificarse de alguna manera. No quiere quedarse pegado a la pantalla de televisión. Quiere algo más en la vida. Si la mayoría de los caminos constructivos quedan bloqueados, volvemos la cara hacia otras vías. Eso se puede ver también en las encuestas. Acabo de leer el estudio de un sociólogo norteamericano publicado en Inglaterra. Se trata de una comparación de actitudes religiosas en di-

versos países. Las cifras son sorprendentes. Tres cuartas partes de la población norteamericana cree literalmente en los milagros religiosos. La cantidad de gente que cree en el demonio, en la resurrección, en que Dios hace esto y lo otro, es impresionante. Son cifras que no se encuentran en ninguna otra región del mundo industrializado. Para ello habría que ir quizás a las mezquitas de Irán, o tal vez entrevistar a mujeres ancianas en Sicilia. Ahí se podrían encontrar cifras como éstas. Así es la población norteamericana. Hace unos dos años se hizo un estudio sobre lo que la gente cree de la evolución. El porcentaje de la población que creía en la evolución darwinista en ese momento era de 9%. En el fondo, los márgenes del error estadístico. Alrededor de la mitad de la población creía en la evolución guiada por Dios, que es la doctrina de la Iglesia cristiana. Cerca del 40% creía que el mundo había sido creado hace seis mil años. Una vez más, habría que recurrir a sociedades pretecnológicas o, si no, a sociedades campesinas devastadas, para encontrar cifras como ésas. Ése es el tipo de sistemas de creencias que se manifiestan en acontecimientos como el mitin de Dios y la patria. El fundamentalismo religioso puede ser un fenómeno aterrador. Podría ser la base de un movimiento popular de masas extremadamente peligroso. Por lo demás esa gente no es estúpida. Tiene grandes cantidades de dinero. Se está organizando. Está moviéndose como deberían, comenzando por apoderarse de los puestos públicos locales donde nadie los nota. En la elección pasada se produjo un fenómeno inquietante, que incluso ocupó las primeras planas de los periódicos nacionales. Resulta que en muchos lugares del país fanáticos fundamentalistas de extrema derecha habían lanzado candidatos sin dejar que fueran identificados. No cuesta mucho trabajo lograr que alguien sea elegido para el comité escolar. No mucha gente presta atención a eso. Uno no tiene que decir quién es. Basta con aparecer con cara amistosa y una sonrisa, y decir: voy a ayudar a sus niños, y la gente vota por uno. Mucha gente se incrustó en estas estructuras locales como resultado de campañas organizadas para apoderarse de ellas. Ese fenómeno puede crecer y destruir una sociedad que retrocede hacia tiempos preilustrados reales. Si eso se une a la aparición de alguna figura carismática de poder que diga: “Yo soy su líder, síganme”, la cosa podría ponerse fea.

DB. También ha habido un gran aumento de medios fundamentalistas, de la prensa —obviamente periódicos y revistas— pero, especialmente, medios electrónicos. Ya no se puede cruzar el país sin notar esa presencia.

Eso era ya cierto hace años. Recuerdo que en los años cincuenta hice un recorrido en coche por el país y que, cuando estaba muy aburrido, encendía la radio. En cada estación que podía encontrar estaba despotricando algún predicador. Ahora es mucho peor y, por supuesto, hoy hay televisión.

DB. Usted habla de las técnicas y mecanismos habituales que se emplean para controlar a la población; la construcción de enemigos, tanto internos como externos, la generación de odios, de entusiasmo religioso, y después dice: "las técnicas son constantes por las mismas razones estructurales". ¿Cuáles son esas razones estructurales?

La razón estructural es que el poder se encuentra concentrado. La política general es exactamente como la describió Adam Smith: está diseñada para beneficiar a sus arquitectos principales, los poderosos. Se acoge a la máxima vil de los amos: todo para nosotros y nada para los demás. Ésas son las reglas básicas del mundo. La forma en que operan depende de cuáles sean las estructuras. En nuestro caso ocurre que la estructura es, básicamente, la corporativa. Buena parte de la población resultará dañada por ello. Esas políticas están diseñadas para convertir el poder del estado en un instrumento que trabaje a favor de los ricos. Quizá haya algunas migajas para el resto de la población, quizá no. Pero ése es el hecho.

De alguna manera debe conseguirse que el público acepte esta situación. La paradoja de Hume se sostiene: el poder está en manos de los gobernados. Si no aceptan la situación estás en problemas, no importa cuántos rifles tengas. ¿Cómo lo haces? No hay muchos caminos. Una forma consiste en asustar a la gente y hacerla encogerse de miedo pensando que sólo el gran líder puede salvarla. Ya viene Saddam Hussein. Mejor escóndanse en la arena y, por medio de un milagro, yo los salvaré. Y entonces los salvas por medio de un milagro. Así es que la combinación de temor y admiración es una de las técnicas habituales, empleada todo el tiempo. Distraer a la gente con otras cosas. Las estampillas postales con la imagen de Elvis. Ésa es una técnica. Los deportes profesionales son otra. Haz que la gente se vuelva loca por un partido u otro. Eso también tiene el efecto de crear actitudes serviles. Algún otro hace lo que debe hacerse, y la gente se limita a aplaudirle. Hacen algo que tú jamás habrías soñado hacer en tu vida. Así pues, existen muchos mecanismos, pero no demasiados. Generalmente se ven los mismos operando en diferentes circunstancias.

DB. Usted está previendo que el próximo blanco importante serán las escuelas.

Las escuelas son ya un objetivo. En términos generales creo que lo que vamos a presenciar es algún tipo de jugada que vaya más allá en dirección al establecimiento de un sistema de dos pisos diseñado para una sociedad de dos estratos. Siempre ha sido así, pero ahora lo es más que nunca. Por un lado mejores escuelas y mayor inversión para sectores relativamente privilegiados, lo que suele llamarse "selecto". Si uno vive en los arrabales, sólo por milagro podría arreglárselas para tener acceso a ese servicio. Por el otro lado, degradación e incluso eliminación del sector de la educación pública en el caso de grandes cantidades de gente.

Asistiremos a la generalización, cada vez más amplia, de la suposición de que no es nuestra responsabilidad como ciudadanos preocuparnos por todos los ciudadanos. Lo que uno tiene que hacer es trabajar por sí mismo. Eso significa tratar de crear un sistema en el que quienes gozan de privilegios, educación e influencias puedan tener la educación que desean para sus hijos, mientras consideran que el resto carece de suerte.

DB. Las condiciones de la alianza Estados Unidos-Israel han cambiado, pero ¿se han producido transformaciones estructurales?

No, ningún cambio estructural significativo. Se trata únicamente de que la necesidad de la alianza estratégica se ha intensificado. Su viabilidad ha aumentado. También ha crecido, probablemente, la capacidad de Israel de prestar servicio a los intereses norteamericanos, cuando menos en el corto plazo. La administración Clinton ha hecho saber con mucha claridad que está intentando trascender incluso la extrema tendencia proisraelí de la administración Bush-Baker. Su candidato a ocupar la oficina del Oriente Medio del Consejo Nacional de Seguridad es Martin Indyk, que proviene de AIPAC y quien ha encabezado un instituto de investigación fraudulento, el Instituto de Estudios del Cercano Oriente de Washington. La función de este instituto es permitir que los periodistas que quieran publicar propaganda israelí, pero quieran hacerlo objetivamente, puedan citar a alguien. La única esperanza que Estados Unidos ha tenido siempre respecto de las llamadas negociaciones de paz es que la tradicional alianza tácita entre Israel y las dictaduras familiares que gobiernan los estados del Golfo se vuelva un poco más abierta y se consolide. Y eso es concebible. Sin embargo hay un gran problema.

El problema es que los planes de Israel, que nunca han cambiado,

de someter y anexarse los territorios ocupados, están enfrentándose con algunos problemas objetivos. Siempre esperaron que, a largo plazo, podrían reducir a la población palestina. Hicieron muchos movimientos para acelerar ese proceso. Una de las razones por las que establecieron un sistema educativo en la Franja Occidental era que esperaban conscientemente que una población mejor educada desearía salir de ahí porque la zona no ofrecería oportunidades de empleo. Eso funcionó durante un largo periodo. Consiguieron que, en efecto, mucha gente abandonara la zona. Actualmente pueden estar atorados con la población. Eso va a causar algunos problemas graves, porque están intentando tomar el agua y la tierra. Eso puede no ser muy agradable ni muy fácil de resolver.

DB. ¿Qué récord de acatamiento tiene Israel respecto de las más de veinte resoluciones del Consejo de Seguridad que condenan sus políticas?

A este respecto Israel ocupa una categoría por sí mismo.

DB. ¿No ha habido sanciones, imposiciones?

Ninguna. Para poner un ejemplo al azar: la resolución 425 del Consejo de Seguridad de marzo de 1978 exigía a Israel retirarse inmediata e incondicionalmente de Líbano. Pero ahí siguen. La petición fue renovada por el gobierno de Líbano en febrero de 1991, cuando todo el mundo iba contra Irak. No se puede hacer nada. Estados Unidos lo impediría. Muchas de las resoluciones del Consejo de Seguridad que Estados Unidos ha vetado se relacionan con la agresión o las atrocidades israelíes. Pensemos, por ejemplo, en la invasión de Líbano en 1982.

Al principio Estados Unidos se adhería a las condenas del Consejo de Seguridad, pero después de pocos días había vetado la principal resolución del Consejo de Seguridad, que llamaba a todos a retirarse y suspender las hostilidades.

DB. Estados Unidos ha suscrito algunas de las últimas resoluciones o deportaciones de Naciones Unidas.

Sí, las suscribió, pero les impidió tener eficacia. La cuestión decisiva es qué hacemos al respecto. Por ejemplo, Estados Unidos se adhirió a la resolución del Consejo de Seguridad que condenaba la anexión de las alturas del Golán. Pero cuando llegó el tiempo de hacer algo al respecto todo quedó en suspenso.

DB. Líbano es un vertedero para los deportados. Israel ha tomado y arrojado desde helicópteros y enviado por camiones a cantidades de deportados en los años setenta y ochenta. ¿Por qué ha cambiado eso ahora? ¿Por qué se ha negado Líbano a recibirlos?

No se trata tanto que se haya negado. Si Israel arrojara a algunos desde helicópteros en las afueras de Sidón, Líbano no podría rehusarse a aceptarlos. Creo que esta vez Israel cometió un error táctico. La deportación de 415 personas va a ser un problema muy difícil para ellos. Es un contexto interesante. Acabo de leer en *Ha'aretz*, el principal periódico israelí, que la Shabak, la policía secreta, afirmó —cosa que raramente hacen— que sólo habían pedido la deportación de siete individuos. Las otras cuatrocientas y tantas personas fueron añadidas por el gobierno laborista. Shabak anunció que eso no estaba incluido en su iniciativa. Nunca habían hablado de deportarlas.

Pero el hecho es que llevar a esta gran cantidad de gente, casi todos intelectuales, clérigos, etc., a las montañas del sur del Líbano, donde hiela y la gente puede comenzar a morir, no se verá muy agradable a través de las cámaras de televisión, que es lo único que importa. Así es que pueden tener algunos problemas, porque tampoco quieren dejarlos regresar.

DB. La ley internacional está por encima de las leyes nacionales, pero Israel dice que esas resoluciones no son aplicables. ¿Cómo es que no lo son?

Del mismo modo que no son aplicables a Estados Unidos. Estados Unidos fue condenado por el Tribunal Internacional. Las naciones hacen lo que quieren. Desde luego, los estados pequeños tienen que obedecer. Israel no es un estado pequeño. Es un apéndice del superpoder mundial, de modo que hace lo que Estados Unidos le dice que haga. Estados Unidos le dice: No tienes que obedecer ninguna de estas resoluciones; por lo tanto son nulas y carecen de sentido. Lo mismo que ocurre cuando Estados Unidos es condenado. Estados Unidos nunca es condenado por ninguna resolución del Consejo de Seguridad, porque veta toda resolución en ese sentido. Pero hay repetidas resoluciones del Consejo de Seguridad que condenan a Estados Unidos y que habrían pasado si fuese cualquier otro país el inculpado y la Asamblea General la que las emitiese. Pensemos, por poner un ejemplo, en la invasión de Panamá. Hubo dos resoluciones del Consejo de Seguridad que condenaban a Estados Unidos por la invasión de Panamá. Nosotros vetamos ambas.

DB. Recuerdo que en Ramala hablé con la abogada Mona Rishmawi, de Al Haq. Ella me dijo que no sabía si, al ir a la corte, sus defendidos serían acusados por el fiscal israelí de acuerdo con la ley británica del mandato de emergencia, la ley jordana, la ley israelí o la ley otomana.

O con sus propias leyes. Hay reglamentos administrativos, algunos de los cuales nunca se publican. Todo eso es una broma, como le podrá decir cualquier abogado palestino. No hay ley en los territorios ocupados. Sólo hay autoridad. Incluso dentro del propio Israel el sistema legal se convierte en una broma cuando se juzga a los árabes. Acá tiene que ser encubierto. Los acusados árabes que llegan a la Suprema Corte han sido ya condenados previamente. Esas condenas se basan en un 90% en las confesiones. Todo el mundo sabe qué significan las confesiones de la gente. Por fin, después de unos 16 años, cuando una de las personas que confesó y fue juzgada resultó ser un veterano del ejército druso cuya inocencia fue probada, se produjo un escándalo. Hubo una investigación, y la Corte Suprema afirmó que durante 16 años los servicios secretos le habían mentido, habían torturado a la gente y habían declarado ante ella que no lo habían hecho. En Israel hubo un gran revuelo por el hecho de que esos servicios habían estado mintiendo a la corte. ¿Cómo se puede tener una democracia cuando ellos le mienten a la Suprema Corte? Pero el escándalo no se refería a la tortura. Todo el mundo estaba al tanto de eso.

Recuerdo que después de que se dio a conocer una investigación de Amnistía Internacional sobre la tortura en Israel, uno de los jueces de la Suprema Corte que se encontraba en Londres fue entrevistado por Amnistía Internacional. Le preguntaron si podía explicar el porcentaje extremadamente alto de confesiones por parte de los árabes. Él respondió que confesar "es parte de su naturaleza". Ése es el sistema legal de Israel.

DB. Volvamos a las deportaciones: oí a Steven Solarz en la BBC hace unos quince días. Dijo que el mundo tiene una doble moral. Setecientos mil yemenitas fueron expulsados de Arabia Saudita y nadie dijo nada. Lo cual es cierto. Cuatrocientos quince palestinos son expulsados de Gaza y de la Franja Occidental, y todo el mundo chilla.

Todo stalinista decía lo mismo: Enviamos a Sajarov al exilio, y todo el mundo chilla. ¿Qué me dicen de esta otra atrocidad? Siempre hay alguien que ha cometido una atrocidad peor. ¿Por qué un estalinista como Solarz —que es exactamente lo que es, el típico gacetille-

ro estalinista— no iba a usar la misma consigna? De hecho, como lo sabe Solarz, Israel es tratado con mano sumamente blanda, y la expulsión de los yemenitas fue parte de la estrategia propagandística que se siguió para preparar la guerra en el Golfo, y por lo tanto fue un hecho aceptable.

DB. El historial de Israel y su actitud hacia Hamas han evolucionado con el paso de los años. Alguna vez vio con buenos ojos a esa organización, ¿o no?

No sólo la veía con buenos ojos, sino que trató de organizarla y estimularla. En los primeros días de la *intifada* Israel patrocinaba a los fundamentalistas islámicos. Si había alguna huelga de estudiantes en alguna universidad de la Franja Occidental, el ejército de Israel solía introducir en camiones a fundamentalistas islámicos para que la rompieran. El jeque Yaseen, un maniaco antisemita que vive en Gaza y dirige a los fundamentalistas islámicos, fue protegido durante mucho tiempo. A los israelíes les gustaba. Y eso que él promovía la matanza de todos los judíos. Eso ha sido algo habitual en la historia. Hace setenta años Jaim Weizman decía: "Nuestro peligro son los árabes moderados, no los árabes extremistas." La invasión de Líbano fue lo mismo. Israel invadió Líbano con la intención explícita de destruir la Organización para la Liberación de Palestina, que constituía una amenaza porque era una organización secular, nacionalista, y pedía negociaciones y un acuerdo diplomático. Ésa, y no los terroristas, era la amenaza. Esos hechos son conocidos en Israel, pero aquí no pueden mencionarse, como parte de la cobertura general que debe darse a los crímenes de un aliado excepcionalmente favorecido. Ahora ha vuelto a hacer lo mismo, y siempre comete el mismo error.

Israel penetró en Líbano para destruir la amenaza de la moderación y terminó con Hezbolá entre las manos. Deseaba destruir la amenaza de los moderados en la Franja Occidental, de la gente que quería alcanzar un acuerdo político, y está terminando con Hamas entre las manos. El error era previsible. El resultado era previsible. Pero es importante reconocer cuán extremadamente incompetentes son los servicios secretos. Las agencias de inteligencia cometen los errores más sorprendentes. Por la misma razón que los académicos también los cometen. Tienen el mismo tipo de antecedentes, el mismo tipo de suposiciones. Especialmente cuando está en situación de ocupación o dominación, el ocupante, el poder dominante, tiene que justificar lo que está haciendo. Y sólo hay un modo de hacerlo, que consiste en volverse racista: hay que culpar a la víctima. Y una vez

que te conviertes en racista en defensa propia pierdes la capacidad de entender lo que está sucediendo. Éste es un procedimiento sumamente frecuente. Lo mismo ocurrió con Estados Unidos en Indochina. Nunca pudieron entender. Y aquí también el FBI hace lo mismo. Cometen los errores más inverosímiles por razones semejantes.

DB. Introdúzcanos a expresiones de Orwell tales como "zona de seguridad" y "zona intermedia".

¿Se refiere al sur de Líbano? Así es como llama Israel a esa zona, y así es como se refieren a ella los medios. Israel invadió el sur de Líbano en 1978. En ese momento era evidente que las negociaciones de Campo David tendrían las consecuencias que tuvieron, a saber, dejar libre a Israel para que atacara Líbano y se anexara los territorios ocupados mediante la eliminación de Egipto en tanto factor de disuasión. Cualquier criatura de jardín de niños podría haberlo visto, e incluso hoy se concede abiertamente. Así es que Israel invadió Líbano en 1978 y se aferró a él. Fue entonces cuando se aprobó la resolución. Israel solía aferrarse al territorio a través de sus clientes, que en aquel entonces eran los milicianos de Haddad.

Cuando Israel invadió, en 1982, la frontera no había estado en paz. Había habido mucha violencia en la frontera, proveniente del norte de Israel. Hubo un cese al fuego auspiciado por Estados Unidos, que la OLP había observado escrupulosamente. Pero Israel llevó a cabo literalmente miles de acciones provocativas, incluyendo el bombardeo inclemente de blancos civiles, en un esfuerzo por hacer que la OLP reaccionara y ofreciera un pretexto para la invasión que finalmente se produjo. Es interesante la manera en que se describió ese periodo en la prensa norteamericana. Se lo retrata universalmente como la época en la que la OLP bombardeaba los asentamientos israelíes. Lo que en realidad estaba ocurriendo es que Israel estaba bombardeando e invadiendo el norte de la frontera, y la OLP no estaba respondiendo. La organización estaba intentando en ese momento conseguir un acuerdo negociado. Israel invadió Líbano. Sabemos lo que ocurrió entonces. Los palestinos fueron expulsados a causa de lo que Israel denominó "terrorismo", es decir, la resistencia de gente que no se dejaba amedrentar. Israel consiguió despertar una resistencia fundamentalista que no pudo controlar. Y fue expulsado. Entonces se aferró a la zona del sur, que llama "zona de seguridad", pero no hay razón para creer que tenga la menor relación con la seguridad. Es su enclave en Líbano. Está administrada por un ejército

mercenario, el ejército del sur de Líbano, respaldado por tropas israelíes. Y son brutales. Tienen atroces cámaras de tortura. No conocemos todos los detalles, porque se oponen a toda inspección, sea de la Cruz Roja o de cualquier otra instancia. Pero ha habido algunas investigaciones por parte de grupos de derechos humanos, periodistas y otros que dan fe de una evidencia abrumadora proveniente de fuentes independientes, de personas que han logrado escapar, incluso de fuentes israelíes, sobre lo que ahí ocurre. Hubo un soldado israelí que se suicidó ahí porque no pudo soportar lo que estaba ocurriendo. Algunos otros han escrito sobre la situación en la prensa hebrea. Ansar es el principal, a quien muy amablemente colocaron en el pueblo de Khiyam, donde en 1948 perpetraron una masacre. También hubo una masacre cometida por la milicia de Haddad en presencia de los israelíes en 1982. Las víctimas fueron principalmente libaneses que se habían negado a cooperar con el ejército del sur de Líbano. Ésa es la zona de seguridad.

DB. En una carta del director de la Liga Antidifamación, Abraham Foxman, al New York Times*, fechada el 11 de enero de 1993, se dice que desde que asumió el liderazgo, el gobierno de Rabin ha "demostrado sin ambigüedad alguna su compromiso con el proceso de paz". "Israel es la última de las partes que está obligada a probar su deseo de hacer la paz." ¿Cuál es el historial de Rabin?*

Es absolutamente cierto que Israel quiere la paz. También la quería Hitler. Todos quieren la paz. Decir que alguien quiere la paz es una tautología. Todos quieren la paz. La cuestión estriba en los términos en los que se desea la paz. Exactamente como se había previsto, el gobierno de Rabin endureció la represión en los territorios. Justo hoy por la tarde estuve hablando con una mujer que ha pasado los dos últimos años en Gaza trabajando en torno a los derechos humanos. Me dijo lo que todo el mundo dice, y lo que todo el mundo con cerebro sabía: en cuanto Rabin asumió el poder se endureció. Es el hombre del puño de hierro. Ése es su historial. De hecho, el Likud tenía un mejor historial en los territorios que el Partido Laborista. La tortura y el castigo colectivo cesaron bajo el régimen del Partido Likud. Hubo una época, durante el régimen de Sharon, en la que las cosas empeoraron, pero mejoraron en términos generales bajo el mandato de Begin. Cuando el Partido Laborista regresó al gobierno, en 1984, la tortura volvió a comenzar, la represión colectiva volvió a comenzar, y surgió la *intifada.* Rabin afirmó públicamen-

te, como se dio a conocer en febrero de 1989, frente a un grupo de dirigentes de Peace Now, que las negociaciones con la OLP no significaban nada. Eran simplemente un mecanismo para ganar tiempo y para aplastar por la fuerza a la organización; y será aplastada, dijo, será destruida.

DB. Eso no ha ocurrido aún.

Ocurrió. La *intifada* estaba muerta. Rabin la ha devuelto a la vida. Su propia violencia ha conseguido despertar la *intifada.* Varios factores, incluyendo la reciente expulsión. Pero el incremento de la represión desde que Rabin llegó logró despertar las protestas y la resistencia que habían permanecido más bien acalladas... posiblemente la gente sólo quería que la dejaran en paz, ya no soportaban más. Rabin consiguió despertarla. Ha intensificado el establecimiento de asentamientos en los territorios ocupados, exactamente como se había previsto. Hubo un recorte muy anunciado de asentamientos. Pero inmediatamente se hizo evidente que eso era un fraude. Foxman lo sabe. Estoy seguro de que lee la prensa israelí. A lo que Rabin sí puso freno fue a los planes más extremos e irracionales de Sharon. Sharon estaba construyendo viviendas en todos lados, en sitios donde nadie iba a establecerse jamás, y la economía no podía tolerar eso. De modo que Rabin tuvo que plantear un programa de asentamientos más racional. Creo que en este momento se están construyendo once mil nuevas unidades de vivienda. El Partido Laborista tiende a tener políticas más racionales que el Partido Likud, lo cual es una de las razones por las que Estados Unidos siempre lo ha preferido. Hace todo más discretamente, con menos descaro. Además, es más realista. En lugar de intentar levantar siete grandes áreas de asentamiento, han reducido el número a cuatro. Pero la teoría es la misma: intentar desintegrar, separar, la Franja Occidental para establecer asentamientos judíos por todos lados, rodeando núcleos de concentración de población árabe. Por eso se construyen grandes carreteras, una red de carreteras que conecte los asentamientos judíos, evitando pasar por pequeñas aldeas árabes situadas en las colinas. Todo esto continúa. El objetivo consiste en acomodar los asentamientos de manera tal que separen las áreas palestinas, para que no haya conexión entre ellas. Y eso para asegurar que ninguna forma de autonomía local se convierta en una forma importante de autogobierno. Ése es un programa que sigue operando y, por supuesto, Estados Unidos lo financia, porque está a favor de él, como siempre lo ha estado.

Pero es cierto, a Rabin le encantaría un proceso de paz que pudiera darse en sus términos.

DB. Algunos críticos del movimiento palestino han señalado un fenómeno que denominan la "intrafada", es decir, el hecho de que los palestinos están matando a otros palestinos, como si esto justificara el dominio israelí y restara legitimidad a todas las aspiraciones nacionales palestinas.

Podría mirarse hacia atrás y ver lo que ocurrió con el movimiento sionista. Hubo muchos asesinatos de judíos por parte de otros judíos. Mataban a colaboradores, a traidores, a quienes ellos pensaban que eran traidores. Y eso que no estaban en condiciones tan duras como las de la ocupación israelí. Como han señalado muchos ciudadanos israelíes, los británicos no eran agradables, pero eran todos unos caballeros comparados con nosotros. El primer asesinato de la Haganá —la fuerza de defensa surgida dentro del laborismo—, al menos el primero del que se tiene registro, ocurrió en 1921. Lo busqué en la historia oficial de la Haganá. Ahí se describe claramente. Un judío holandés, llamado Jacob de Haan, intentaba aproximarse a los palestinos locales para ver si se podían negociar los problemas entre los nuevos colonos y la población palestina ya existente. Ésa era la razón por la que debía ser asesinado. Se supone que uno de los asesinos fue una mujer que posteriormente se convirtió en la esposa del primer presidente de Israel. En la historia oficial se dice que otra de las razones para asesinar a De Haan fue que era homosexual. No querían a ese tipo de gente por ahí. Había cámaras de tortura y asesinos de la Haganá. Itzjak Shamir llegó a ser el líder de la banda Stern cuando mató al tipo que había sido designado para dirigir la organización. Se suponía que Shamir iba a dar un paseo con él por la playa. Jamás regresó. Todo el mundo sabe que Shamir lo mató. La Revolución norteamericana no fue diferente en nada a eso.

A medida que la *intifada* comenzó a autodestruirse bajo la tremenda represión a la que estaba sometida, los asesinatos se salieron completamente de control. Comenzó a ser un asunto de arreglo de viejas cuentas, una actividad de gángsters que asesinaban a todo aquel que les disgustara. Originalmente había mucha disciplina. Pero cuando la represión se endureció lo suficiente y el liderazgo desapareció, arrojado a los campos de concentración, la situación se deterioró. Finalmente comenzaron a producirse gran cantidad de asesinatos indiscriminados, lo cual le encanta a Israel. Así pueden señalar cuán corrompidos están los árabes.

DB. Es una vecindad peligrosa.

Sí, lo es. Ellos contribuyen a hacerla peligrosa.

DB. En el número del 2 de enero de 1993 del Financial Post *David Frum, un periodista canadiense, dice de usted, entre otras cosas, que es "el gran chiflado norteamericano". Creo que eso equivale al comentario que hace Martin Peretz, de* New Republic*, al colocarlo a usted "fuera del marco de la responsabilidad intelectual". Pero Frum sí tiene algunas cosas esenciales que decir: "Hubo un tiempo cuando la página editorial de* The New York Times *era un suelo donde Chomsky pisaba fuerte." ¿Me perdí algún detalle?*

Creo que yo sí lo perdí. Alguna vez tuve el editorial principal, una sola vez. Fue en 1971, creo. Yo había testificado ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Era la época en la que todos quienes participaban en *The New York Times* pensaban que deberíamos salirnos de Vietnam porque la guerra nos estaba costando demasiado. De hecho senador Fulbright había convertido el comité en un seminario. En ese tiempo estaba muy decepcionado por la guerra, por la política exterior norteamericana. Él me invitó a rendir testimonio. Eso fue muy respetable de su parte. De modo que publicaron un segmento de...

DB. Pasajes de sus comentarios. No era un texto original que usted hubiera escrito para el Times.

Quizás había sido editado un poco, pero era en esencia un fragmento de mi testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. De modo que es cierto: el *Times* sí publicó un fragmento de mi testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores.

DB. Y ése era el suelo donde usted "pisaba fuerte". ¿Qué hay con las cartas? ¿Cuántas cartas suyas ha publicado The New York Times*?*

Ocasionalmente, cuando alguna calumnia estrafalaria aparece ahí sobre mí, les he respondido con una carta. Generalmente no publican mis cartas. A veces, cuando he estado muy enojado, me he puesto en contacto con amigos capaces de presionarlos lo suficiente como para que publiquen una carta de respuesta.

DB. No he visto ninguna en años.

A veces simplemente se niegan a publicarla. En el *Times Book Review* hubo un manojo de mentiras sanguinarias sobre mí y el Kmer Rojo. Escribí una reducida carta en respuesta, y ellos simplemente se

negaron a publicarla. Me enfadé mucho y volví a escribirles y, en realidad, recibí una respuesta diciendo: publicamos una carta que nos pareció mejor.

DB. David Frum no puede parar de elogiarlo abundantemente. Dice: "Sus puntos de vista son exactamente como los materiales que venden Lyndon LaRouche y el Instituto Crístico." Sé que usted estuvo envuelto en un incidente con los seguidores de LaRouche, y que lo ha mencionado en varias conferencias.

La cosa llegó al extremo de que me amenazaron de muerte. Yo los había estado siguiendo muy de cerca, en parte porque conocía a algunos de los muchachos involucrados. Eran hijos de amigos míos. Todo surgió de la huelga de Columbia en 1968. Originalmente se habían organizado en el Grupo Nacional de Comités de Trabajadores. Ése era un grupo marxista de jóvenes serios que se proponían vivir en zonas habitadas por trabajadores y organizar a la gente. A uno le puede gustar o no eso, pero el propósito era perfectamente racional. Este tipo Lyndon LaRouche, que entonces tenía algún otro nombre, era el gurú del grupo. Al principio parecía una suerte de ex trotskista típico. Pero después de un tiempo podía verse lo que estaba sucediendo en realidad. Se trata de cosas muy difíciles. Estás ofreciendo tu vida, tu carrera, cuando el único mundo en el que vives es el que te rodea. Poco a poco él comenzó a introducir temas ligeramente locos en la ideología del grupo. Se podía ver cómo lo iba haciendo poco a poco. En cada etapa, cada uno de los miembros del grupo, muchachos de 19 años, tenía que tomar una decisión: ¿voy a seguir con esto, o voy a renunciar a mi vida? Muchas personas siguieron con eso, y al poco tiempo ya estaban en el espacio sideral. Sus posiciones eran a tal punto dementes que ni siquiera se podía hablar de ello.

Entonces se volvieron muy violentos. Iniciaron algo denominado Operación Trapeador. Iban a hacerse con la hegemonía de la izquierda introduciéndose en el mitin de algún movimiento con bates de béisbol y golpeando a todo el mundo en la cabeza. Al principio, nadie sabía qué hacer al respecto. Después de un tiempo se dijeron: bueno, regresaremos con bates de mayor tamaño. La siguiente empresa consistió en un negocio de extorsión contra sus padres. Muchos de los chicos tenían padres de clase media. La idea era que cada uno fuera a hablar con sus padres y les dijera que, a menos que vendieran el negocio y le dieran lo obtenido a LaRouche, eran ene-

migos de la especie humana, fascistas objetivos, y nunca volverían a saber de sus hijos.

Esta situación se prolongó durante un tiempo. Algunos comenzaron a acercarse a mí cuando daba conferencias. Una vez se me acercó una pareja anciana. Recuerdo que otra vez llegó a hablar conmigo una pareja, y el hombre tenía una pequeña tienda de abarrotes. Me dijo que aquello era lo que sus hijos le estaban diciendo, y me preguntó qué era lo que yo pensaba que debía hacer. Habitualmente yo no respondía. Pero esa vez dije: "Si usted quiere que le diga la verdad, se la diré." Y le dije lo que pensaba. Una semana más tarde recibí un mensaje firmado por el Servicio de Inteligencia del Comité de Trabajadores, que decía: "Nuestro Servicio de Inteligencia ha sabido que usted está esparciendo rumores sobre el partido. Tiene una semana para probar su inocencia." Tiré el mensaje al cesto de la basura. Poco después su periódico comenzó a publicar ataques desquiciados. El más cómico fue un panfleto que sacaron para el bicentenario, el 4 de julio de 1976. Se titulaba "Comandantes terroristas". En la portada tenía una fotografía mía y de Marc Raskin. Era muy divertido. Trataba acerca de cómo nosotros dos dirigíamos la KGB, la CIA, la OLP, a la reina de Inglaterra y a cuantos estaban en su conspiración en aquella época. Decían que estábamos planeando poner bombas atómicas en las principales ciudades norteamericanas durante la celebración del bicentenario. A mí el panfleto me llegó en agosto, un mes después. Generalmente esta gente que predice el fin del mundo tiene alguna razón para explicar por qué no llega cuando lo había previsto. Pero en este caso todavía lo seguían prediciendo un mes después de que no había ocurrido. El panfleto fue colocado en el parabrisas de mi automóvil, con una amenaza de muerte garabateada en él. No me detendré en los detalles de lo que sucedió después. No supe de ellos durante un tiempo. Desde entonces han ocurrido cosas parecidas.

DB. Quien venga a visitar su oficina en el MIT verá una gran fotografía en blanco y negro de Bertrand Russell en el corredor contiguo a su puerta. ¿Cuál es la historia detrás de esa fotografía?

Él es una de las muy pocas personas que yo realmente admiro. Yo sí tenía una gran fotografía de él. La oficina fue saqueada durante los años de la guerra en Vietnam. Alguien puso una bomba. Una de las cosas que fue destruida fue esa fotografía. Alguien consiguió poner otra después.

DB. ¿Así es que Russell es un ejemplo de la responsabilidad de los intelectuales?

Nadie es un héroe, pero él tenía muchas cualidades buenas e hizo muchas cosas que yo admiro.

DB. Usted concede interminables rondas de entrevistas, y ciertamente yo le impongo una buena cantidad de ellas. ¿Cómo se mantiene despierto y, sobre todo, cómo mantiene el interés? ¿Qué es una buena entrevista? ¿Qué es lo que a usted le atrae? Las preguntas son interminables, y generalmente las mismas.

No siempre son iguales. Y en cualquier caso me permiten volver a pensar las cosas. Éstos son temas muy importantes e interesantes, y mientras la gente se siga interesando en ellos yo seguiré hablando al respecto.

DB. ¿Y puede mantenerse despierto?

Casi todo el tiempo.

DB. Gracias.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN, CONOCIMIENTO Y OBJETIVIDAD

16 de junio de 1993

DB. Son cerca de las 7 aquí en Boulder, las 9 donde está usted, en Lexington. ¿Cuál es su rutina matutina? ¿Empieza el día leyendo el Boston Globe *y el* New York Times?

Sí, y el *Wall Street Journal*. El *Financial Times*. Cualquiera.

DB. ¿Es la mañana un buen momento para trabajar o le interrumpen con muchas llamadas telefónicas como ésta?

En general recibo muchas llamadas.

DB. El Boston Globe*, su periódico diario, acaba de ser adquirido por el* New York Times. *El* Globe *es uno de los últimos grandes periódicos del país que no pertenece a una cadena. ¿Qué le hace pensar esto?*

Es la continuación natural de una tendencia que existe desde hace tiempo. Ben Bagdikian, por ejemplo, la ha ido documentando día tras día. Es un fenómeno natural. El capital tiende a concentrarse. Francamente yo dudo de que esto repercuta mucho en la naturaleza del periódico, al menos durante unos cuantos años. Pero a la larga es probable que sí ocurra.

DB. Hay una tendencia bien documentada a la concentración de la propiedad de los medios de comunicación. ¿Ve usted algunas tendencias contrarias?

Lo que usted está haciendo ahora es una contratendencia. Es como todo lo que sucede en el mundo. Hay una tendencia a la centralización de poder en niveles cada vez más altos, pero hay también una contratendencia a la regionalización, incluido lo que se llama "devolución" en Europa, creación de movimientos de base popular, construcción de alternativas. De hecho la nueva tecnología electrónica ha dado oportunidad a cantidad de difusión de alternativas. La televisión por cable ofrece alternativas. De modo que las cosas van en ambas direcciones. Institucionalmente la tendencia principal es

la centralización. La otra tendencia en dirección contraria, que es la única esperanzadora en mi opinión, es mucho más difusa y no tiene mucho qué hacer por la vía de formas institucionales organizadas. Pero no cabe duda de que tiene lugar en cada uno de los niveles.

DB. También hay redes de computadoras.

Que ofrecen muchas posibilidades. Hay decenas de miles de personas enganchadas, hasta tal vez cientos de miles de personas enganchadas en varias redes de todo tipo de temas y mucha discusión y cantidad de información vertida. Esa información varía en calidad, pero mucha de ella es alternativa a la corriente principal, aunque todavía un privilegio de élite.

DB. Hace poco recibí una carta de un radioescucha en Lafayette, Colorado, a unas cuantas millas de Boulder. Le había escuchado hablar de la "fabricación de consenso", una conferencia sobre el tema que usted había impartido en el Harvard Trade Union Program en enero. Los comentarios del radioescucha eran reveladores. Decía que después de oír el programa se sintió "tan aislado políticamente como la industria de relaciones públicas quisiera que estuviéramos". Preguntaba, "¿Cómo logramos organizarnos? ¿Están todos demasiado amarrados por la preocupación de las facturas mensuales?" Hay muchas preguntas y preocupaciones en estas expresiones.

¿Cómo logramos organizarnos? Hay una simple respuesta: vas y lo haces. La gente ha logrado organizarse en condiciones mucho más difíciles que éstas. Supongamos, por ejemplo, que eres un campesino en El Salvador en una comunidad cristiana de base que trata de convertirse en una cooperativa campesina. Las condiciones en las que este tipo de cosas tienen lugar están tanto más allá de cualquier cosa que podamos imaginar que hablar de los problemas que enfrentamos parece superfluo. Claro que hay problemas. La gente está abrumada por deudas, tiene problemas personales. Pero la mayoría de nosotros vive en condiciones de extraordinario privilegio comparativamente hablando. El problema de conseguir organizarse es un problema de voluntad.

DB. ¿No es una de las funciones de los medios de comunicación marginar a personas como este radioescucha que escribió y convencerlas de que hay que dejar los asuntos a los expertos y mantenerse uno al margen?

Claro que sí. Pero dése cuenta de que se hace de manera diferente en El Salvador. Allí mandan a los escuadrones de la muerte. Aquí

lo que hacen es tratar de engancharte en sitios comerciales de la red. Es cierto que ambas son técnicas de control, pero son técnicas bastante diferentes.

DB. Usted es un científico. Hable de las nociones de objetividad y equilibrio en los medios de comunicación y en la academia. ¿Quién determina este tipo de cosas?

Hay una gran diferencia entre las ciencias y la ciencia humanista o social o los medios de comunicación. En las ciencias naturales lo que se enfrenta es el hecho de la naturaleza como si fuera un supervisor exigente. No te deja cometer impunemente una serie de errores. Al menos en las áreas más desarrolladas de las ciencias es difícil que el error se perpetúe. El error teórico, por supuesto, puede perpetuarse porque es difícil de detectar. Pero si una persona hace un experimento y establece mal los resultados, es muy probable que esto salga a la luz muy rápidamente, ya que se replicará. Hay una disciplina interna bastante severa que de ningún modo garantiza que uno vaya a encontrar la verdad. Pero impone estándares que son muy difíciles de soslayar. Hay condiciones externas que determinan cómo procede la ciencia: financiamiento, etc. Pero esto es cualitativamente diferente de otras áreas, donde las restricciones impuestas por el mundo exterior son mucho más endebles. Es mucho menos lo que se entiende. La refutación empírica es mucho más difícil de lograr. Es mucho más fácil simplemente ignorar cosas que uno no quiere oír.

Volvamos a su primer comentario sobre el *Times* que compró el *Globe*. La prensa de la costa este ha abundado en elogios por la operación y ha dicho que debido a los altos estándares periodísticos del *Times* no hay por qué preocuparse, que no hay ningún peligro. Hay miles de páginas de documentación en prensa que demuestran que los estándares periodísticos del *Times* no son para nada altos. En realidad son grotescos. Pero no importa, porque el análisis crítico se puede simplemente ignorar. Transmite el mensaje equivocado. Por lo tanto se ignora. Éste es el tipo de cosas que es muy fácil que suceda en periodismo o en cualquiera de las otras disciplinas ideológicas. Uno simplemente ignora lo que no le gusta, y si se está del lado de los poderosos es fácil salirse con la suya.

El otro día leí un artículo sintetizado en el *Washington Post* escrito por un buen reportero que sabe mucho sobre Centroamérica, la década perdida en Centroamérica. Su artículo expresa todo tipo de

interrogantes sobre por qué Centroamérica está peor ahora de lo que lo estaba en 1980, a pesar de la enorme cantidad de ayuda estadunidense que se invirtió en la región. Se pregunta si esa ayuda norteamericano se gastó correctamente, si estaba bien diseñada, si fue a parar a las áreas debidas. El periodista pregunta qué es lo que estuvo mal con nuestro enorme esfuerzo para llevar la democracia y el desarrollo social a Centroamérica.

El autor (Douglas Farah) de ese artículo, al menos cuando no está escribiendo para el *Post*, conoce la respuesta perfectamente bien. Estados Unidos dirigió una guerra terrorista devastadora en toda la región centroamericana para tratar de impedir la democracia y el desarrollo social. Esos miles de millones de dólares en ayuda de los que él habla fueron de hecho miles de millones de dólares dedicados a destruir a esos países. Por eso ahora están peor que antes. Pero el *Post* no puede decir esto. Al margen de lo abrumadoras que puedan ser las pruebas, es perfectamente posible limitarse dejarlas de lado y seguir con fantasías que son mucho más agradables para los intereses poderosos y para uno mismo. En periodismo, o en mucho de lo que se llama "erudición blanda", que quiere decir fuera de las ciencias duras, es bastante fácil hacerlo. Los controles son muy débiles y es muy sencillo simplemente ignorar o desviar el análisis crítico. En las ciencias duras esto no funciona. Si lo haces te quedas rezagado. Otra persona descubre cosas y tú quedas afuera. Hace años C. P. Snow hablaba sobre lo que él llamaba las dos culturas, de las humanidades y de las ciencias duras. Fue muy criticado por ello. Pero es un punto importante. Son de carácter bastante diferente. Hay otros comentarios confusos que hacer, pero en términos generales la diferencia es real.

O sea que para contestar la pregunta, dentro de las ciencias naturales más desarrolladas, aunque nadie se hace ninguna ilusión de objetividad, hay un tipo de control de presión de los colegas, que refleja los límites que impone la naturaleza. En las otras áreas comúnmente el trabajo se considera objetivo si refleja los puntos de vista de los que tienen poder.

DB. El concepto de objetividad en periodismo parece definitivamente algo situacional y mutable.

Si se echa una ojeada a un trabajo monográfico serio sobre historia diplomática la situación es algo diferente. Aunque en este caso las opciones, el centro de atención, la concentración y el marco teórico

muchas veces son en sí bastante ideológicos y apenas pueden evitar serlo. Las personas más honestas lo reconocerán y lo pondrán en claro. Las menos honestas harán que parezca que simplemente están siendo objetivos.

DB. Pero por supuesto uno de los mitos centrales de los medios de comunicación es que son objetivos y equilibrados.

Claro. Es parte de su función de propaganda.

Es obvio a pesar de todo que esas palabras no significan nada. ¿Qué se quiere decir con equilibrados? ¿Cuál es la medida adecuada del equilibrio? No hay respuesta a esta pregunta. Si los medios fueran honestos dirían: "Mire, éstos son los intereses que representamos y éste es el marco dentro del que vemos las cosas. Éstas son nuestras convicciones y compromisos." Esto es lo que dirían, muy parecido a lo que dicen sus críticos. Por ejemplo, yo no trato de ocultar mis compromisos, y el *Washington Post* y el *New York Times* tampoco deberían hacerlo. No obstante, deben hacerlo porque esta máscara de equilibrio y objetividad es una parte crucial de la función de propaganda.

En realidad van incluso más allá. Tratan de presentarse a sí mismos como adversarios del poder, como subversivos, estudiando a fondo instituciones poderosas y socavándolas. La profesión académica les hace el juego. Piense en conferencias académicas en los medios de comunicación. Una de las que estudié a fondo se celebró en la Universidad de Georgetown y estuvo dirigida por un cuáquero bastante pacifista y de tendencia liberal. Se trataba de la cobertura de los medios en Centroamérica y el Oriente Medio. La conferencia está enmarcada como sigue: primero hay una serie de declaraciones que abren la discusión, hechas por personas que dicen que los medios y los periodistas tienen enormes prejuicios contra el gobierno. Mienten. Tratan de debilitar al gobierno norteamericano. Se trata prácticamente de agentes comunistas. Después de esos enconados ataques a los medios por su postura de adversarios, se presentó otra serie de ponencias que decían: bueno, está bastante mal, de acuerdo. Pero no está tan mal como ustedes dicen. Nuestro papel es subversivo y a esto es a lo que se tiene que hacer frente en una sociedad democrática. Después se debatieron estas dos posiciones.

Hay obviamente una tercera posición: los medios apoyan los intereses del poder. Distorsionan y muchas veces mienten para mantener esos intereses. Pero esa posición no se puede expresar. De hecho, en

la conferencia de la que hablo cien por ciento de la cobertura de Centroamérica estaba dentro de los límites que he descrito. Sobre Oriente Medio, donde los medios son simplemente grotescos, sólo el 96% estaba dentro de esos límites ridículos. La razón fue que permitieron hablar a Eric Hoagland, un experto de Oriente Medio que se expresó con precisión, y éste es el 4%, al que nadie nunca volvió a referirse. Así es cómo les gusta a los medios presentarse a sí mismos, naturalmente, y así es cómo le gusta a la profesión académica que la presenten. Si se logra presentar a los medios como críticos, antagónicos al poder, tal vez hasta subversivos, esto significa una enorme contribución a la función de propaganda. Después dicen: miren lo críticos que somos con el poder. ¿Cómo puede alguien ir más allá que nosotros?

DB. En un artículo sobre la adquisición del Boston Globe *en el* Times *hace unos días, se señalaba que el* Globe *fue uno de los primeros periódicos en Estados Unidos en encabezar la cruzada contra la intervención de Estados Unidos en Vietnam. Usted leyó ese periódico a lo largo de ese periodo. ¿Fue así?*

Sí, precisamente así. Ellos fueron los que publicaron el primer editorial pidiendo el retiro de tropas de Vietnam. En aquella época el director era un amigo personal y seguí el tema muy de cerca. Hicieron un gran estudio para determinar si sería posible publicar ese editorial y seguir saliéndose con la suya. Finalmente acordaron hacerlo. Según recuerdo esto fue a finales de 1969, o sea aproximadamente un año y medio después de que Wall Street se hubiera declarado contra la guerra. Creo que posiblemente es verdad que éste fue el primer llamado importante al retiro de las tropas norteamericanas. Claro que no se expresaba en términos de un llamado para retirar las tropas estadunidenses que habían atacado Vietnam, sino más bien: tenemos que irnos, no tiene sentido, etc. Esto dice algo sobre los medios de comunicación norteamericanos. Lo que dice es que un año y medio después de que la comunidad de los negocios determinara que el gobierno tenía que liquidar el intento porque era nocivo para los intereses económicos estadunidenses, aproximadamente por entonces la valiente prensa empezó tímidamente a decir: bueno, tal vez tengamos el deber de hacer lo que la comunidad de los negocios anunció hace un año y medio, sin siquiera admitir la simple verdad: que era una guerra de agresión de Estados Unidos, primero contra Vietnam del Sur y después contra toda Indochina. Algunas verdades elementales son demasiado atroces para que se permita imprimirlas.

DB. ¿Usted ve el conocimiento como una mercancía? ¿Es algo que se comercia,

se adquiere y se vende? Obviamente se vende: uno se vende en el mercado.

Yo sería algo cauto sobre lo del conocimiento. Lo que pasa por conocimiento se vende. Pongamos por ejemplo Henry Kissinger. No cabe duda de que se vende en el mercado. Pero habría que ser muy escéptico sobre si esto es conocimiento o no. La razón es que lo que se vende en el mercado tiene tendencia a ser de imitación. Funciona. Es conocimiento o entendimiento modelado o tergiversado para ponerlo al servicio de los intereses del poder. O para volver a las ciencias duras, no cabe duda de que sus conocimientos se venden. Por ejemplo la industria norteamericana de alta tecnología o la industria farmacéutica. Una de las maneras en que el público subsidia el sector corporativo es a través de los laboratorios de investigación universitarios. Que hacen investigación genuina. Pero los beneficios de ellos, si resulta en algo comercialmente viable, se entregan a las corporaciones privadas. No sé de ningún departamento universitario que contrate directamente con la industria, pero existen cosas que no están tan lejos.

DB. ¿Diría usted que la información es una mercancía?

La gente hace este tipo de afirmaciones. Yo soy un poco receloso. Cuando se dice que la información es una mercancía no cabe duda de que se puede vender, comerciar de maneras elementales, como cuando un periódico se incorpora a Associated Press y adquiere artículos o uno va a una librería y compra un libro. La información se vende. Éste no es un punto grave, no en mi opinión.

DB. ¿Qué hay de las maneras de adquirir conocimiento fuera de las estructuras convencionales, las facultades y las universidades?

En primer lugar, incluso dentro de las estructuras convencionales, facultades, universidades, el *New York Times*, etc., si se lee atentamente se puede aprender mucho. Todas estas instituciones tienen una importante contradicción interna: por una parte no sobrevivirían si no apoyaran los intereses fundamentales de personas que tienen riqueza y poder. Si no se está al servicio de esos intereses no se sobrevive mucho tiempo. De modo que hay un efecto y una tendencia distorsionantes y de propaganda. Por otra parte, esas instituciones también tienen dentro de ellas algo que las dirige hacia la integridad y la honestidad y la descripción exacta del mundo, hasta donde esto es posible. En parte esto proviene de la integridad personal de gente que trabaja en ellas, tanto si se trata de periodistas co-

mo de historiadores. Pero en parte es porque ni siquiera trabajarían para los poderosos a menos que den una imagen tolerablemente precisa de la realidad. Así que la prensa de los negocios, por ejemplo, muchas veces hace reportajes bastante buenos y precisos, y el resto de la prensa también, en muchos casos. La razón es que las personas en el poder necesitan saber los hechos si quieren tomar decisiones a favor de sus propios intereses. Estas dos tendencias en conflicto significan que si uno sortea obstáculos y se abre camino entre ellas puede aprender bastante.

Para volver a su pregunta: fuera de esas instituciones hay todo tipo de cosas que la gente puede hacer. Volvamos al artículo que he mencionado en el *Washington Post* sobre Centroamérica. Los activistas centroamericanos en Boulder o en muchos otros lugares, cuando ven ese artículo, se mueren de la risa. Conocen los hechos. En su gran mayoría no los descubrieron leyendo el *Washington Post*. Los descubrieron a través de otras fuentes. Los movimientos de solidaridad centroamericanos tenían acceso a una amplia información y aún lo tienen, a través de contactos directos, a través de medios alternativos, por personas que viajan de ida y vuelta, todo completamente fuera del marco de la corriente principal de los medios de comunicación. Por ejemplo, una de las cosas que afirma este artículo es que Estados Unidos obligó a los sandinistas marxistas a celebrar sus primeras elecciones libres en 1990. Todo el que esté en el movimiento de solidaridad centroamericano y mucha otra gente saben que esto es una gran mentira y que hubo unas elecciones libres en 1984, salvo que no resultó como tenía que ser y por lo tanto Estados Unidos las borró de la historia. En realidad el autor de ese artículo también lo sabe. Pero si lo dijera en el *Washington Post* sería como pararse en el Vaticano y decir que Jesucristo no existió. Simplemente no se pueden decir ciertas cosas dentro de una cultura intelectual profundamente totalitaria como la nuestra. Por lo tanto él tiene que decir lo que dice, y tal vez hasta se lo crea, aunque me resulta difícil imaginarlo. Todo el mundo tiene que decirlo. Pero la gente en los movimientos populares sabe perfectamente bien que no es cierto y sabe por qué no es cierto, porque han encontrado otras maneras de lograr una comprensión del mundo.

Si ha oído un estruendo allá atrás, ha sido una de las pilas de libros en mi estudio que se ha caído al suelo, como suele suceder.

DB. Lo veo rodeado de montañas y estantes de libros y papeles.

Ocasionalmente deciden que las leyes de la física no se aplican y caen al suelo, que es lo que acaba de pasar.

DB. Usted, comentó a un amigo que la cantidad de material que usted pierde es "pavorosa", pero a mí me parece que la cantidad de material que usted retiene es también pavorosa.

No lo siento así. Siento sobre todo la pérdida. Cuando veo que está desapareciendo es angustiante. Sé que si no escribo sobre algo en el plazo de un par de años desaparecerá, perdido en estos montones. El problema es que todos nosotros sentimos lo mismo. Uno está tan lejos de la corriente principal que las pocas personas que siguen estos temas de cerca y que escriben sobre ellas saben que, si no lo abordan, queda fuera de la historia. Por ejemplo, las elecciones nicaragüenses están en la historia, al menos para la gente que importa, sobre todo porque Edward Herman hizo una investigación muy buena sobre ellas. Esto no le importa al *Washington Post.* Para ellos están fuera de la historia porque éstas son las órdenes de los que están en lo alto. Pero las personas que quieren saber pueden leer el trabajo de Herman.

DB. Hay algo que usted ha estado diciendo a lo largo de los años que me da la impresión de ser un poco contradictorio. Cuando usted habla de la conexión entre la ayuda de Estados Unidos y las violaciones de los derechos humanos, dice que la conexión es "obvia", y al mismo tiempo dice que no hay manera de saber sobre esas cosas y que hay que ser un fanático, como usted se describe a sí mismo, para descubrirlas. ¿No deja esto a la gente intimidada e impotente?

Si lo expreso como usted dice peco de confuso. Como individuo hay que ser un fanático para descubrirlo. Por otra parte, si se forma parte de un movimiento semiorganizado, como los movimientos de solidaridad centroamericanos, no hay que ser un fanático porque se tiene acceso a fuentes alternativas de información.

Una vez más pongamos el ejemplo de Edward Herman, mi amigo y colega, que hizo un amplio estudio sobre la relación entre la ayuda norteamericana y la tortura. Encontró que estaban altamente correlacionadas. Publicamos información sobre esto en libros escritos conjuntamente y en otras partes. Él también ha publicado sus propios libros que lo describen con detalle.

El principal académico latinoamericano especialista en derechos humanos, Lars Schoultz, de Carolina del Norte, publicó un artículo

más o menos en 1980 sobre la ayuda norteamericana y las violaciones a los derechos humanos, primordialmente la tortura, en América Latina. Encontró exactamente lo mismo. Como él dice en su artículo, la ayuda estadunidense tiende a fluir hacia los violadores de derechos humanos más atroces del hemisferio. Ellos son siempre los más grandes receptores de ayuda. Schoultz también mostró que esta correlación no tiene nada que ver con la necesidad, que incluye la ayuda militar, y que recorrió todo el periodo de Carter. En el periodo de Reagan se disparó y voló el techo. Todo esto se puede encontrar. Yo lo he reportado. Herman también.

Si un individuo aislado como la persona que usted mencionó antes quisiera deducir todo esto tendría que ser una especie de fanático. Requeriría una inmensa investigación incluso descubrir que alguien alguna vez ha hablado sobre estos temas. No es algo que se vaya a encontrar en el índice del *New York Times*. Lo que se encontrará es un artículo tras otro sobre nuestro profundo compromiso con los derechos humanos. Por otro lado, si se forma parte de los movimientos populares se tiene fácil acceso a este tipo de material y no se tiene que ser un fanático para nada. Sólo hay que tener los ojos abiertos.

DB. ¿Se reflejan esas visiones de aislamiento en la tremenda cantidad de correo que usted recibe? ¿De qué tenor es el correo?

Abrumador. Hay una película (*Manufacturing consent*) de Mark Achbar y Peter Wintonick que se está proyectando por todo el mundo, generalmente en la televisión nacional y también en este país, aunque con menos prominencia. Recibo un montón de cartas, cientos, quizá miles. Generalmente el tono es muy parecido a lo que dijo la persona que usted mencionó. Esto también sucede si aparezco alguna vez en la televisión en Estados Unidos, en el programa de Bill Moyers o en Pozner/Donahue. Recibo un montón de cartas que dicen: me interesó mucho oír lo que usted dijo. Creía que yo era la única persona en el mundo con pensamientos como los suyos. ¿Dónde puedo enterarme de más sobre el tema? A veces me encojo cuando las cartas dicen: ¿cómo puedo unirme a su movimiento? Siento que no he conseguido para nada surtir efecto en el auditorio.

DB. Usted se niega consistentemente a ver la película Manufacturing consent. *¿Por qué?*

En parte porque está este sentimiento de que por mucho que lo

hayan intentado, hay algo inherente al medio que personaliza y da la impresión falsa y ridícula que lleva a preguntas del tipo "¿cómo puedo unirme a su movimiento?".

DB. ¿Cuánto tiempo pasa usted contestando el correo cada semana?
Detesto pensar en esto. Probablemente unas 25 horas.

DB. Las horas han aumentado desde la última vez que hablé con usted.
Aumentan y aumentan sin parar. Me fui un par de semanas a Europa y a Oriente Medio a dar conferencias. Cuando regresé, creo que tardé más de dos semanas en hacer otra cosa, sólo abrir y contestar el correo.

DB. Usted escribe contestaciones individuales. Sé que la gente se queda maravillada cuando recibe su respuesta. Les impacta la gentileza de sus respuestas.
Esas cartas suelen ser sumamente serias y muy pensadas. Tengo que decir que hay un tema sobre el que tuve que escribir una carta machote que decía, "Lo siento, no puedo contestar."

DB. ¿De qué tema se trataba?
Adivine.

DB. John Fitzgerald Kennedy. Teorías de la conspiración.
Exactamente. Llegó un momento en el que ya no podía responder más. Dentro de los límites de un día de 24 horas no podía contestar las cartas. Por mucho que lo sintiera tenía que decir: lo siento, no puedo.

DB. ¿Le dice algo sobre la cultura política ese interés en las teorías de la conspiración?
Dice algo sobre lo que está debilitando a la izquierda. Para la gente que siente la necesidad de creer en conspiraciones, aquí está uno sentado esperándolas. Simplemente imagine a la CIA decidiendo: "¿Cómo podemos debilitar y destruir todos esos movimientos populares? Vamos a mandarlos a la caza de un extraño ganso salvaje y así se involucrarán en un microanálisis sumamente detallado y discutirán cosas que no importan. Eso les tapará la boca." Esto es lo que sucede. En caso de que alguien me malentienda, yo no creo en esto ni un instante, pero es el tipo de rumor que circula.
DB. Es curioso que haya elementos de lo que se llama la "izquierda" en este

país que haya abrazado esa causa tan fervorosamente.

En mi opinión es un fenómeno similar a esa sensación de impotencia y aislamiento que usted mencionaba. Cuando en realidad uno siente, bueno, es demasiado difícil abordar problemas reales, hay muchas maneras de eludir hacerlo. Una de ellas es lanzarse a la caza de gansos salvajes que no importan. Otra es involucrarse en cultos académicos que están divorciados de cualquier realidad y que brindan una defensa para no abordar el mundo como en verdad es. Hay mucho de eso en nuestros días, incluso en la izquierda. Acabo de ver algunos ejemplos muy deprimentes de ello en un viaje a Egipto hace dos semanas. Fui a hablar sobre asuntos internacionales. Hay una comunidad intelectual muy viva y civilizada, gente muy valiente que pasó años en las cárceles de Nasser, que fue prácticamente torturada a muerte y que salió luchando. Ahora en todo el tercer mundo hay una sensación de desesperación y de desesperanza. La manera en que esto se mostraba allá, en círculos muy educados, con conexiones europeas, era sumergiéndose en las últimas locuras de la cultura parisiense y centrándose totalmente en ellas. Por ejemplo, cuando daba charlas sobre realidades actuales, incluso en institutos de investigación que estudiaban cuestiones estratégicas, los participantes querían que tradujera el tema a la jerga posmoderna. Por ejemplo, en vez de que yo hablara sobre los detalles de lo que está pasando en la política de Estados Unidos o en la de Oriente Medio, donde ellos viven, lo cual es demasiado sórdido y falto de interés, preferían saber cómo la lingüística moderna brinda un nuevo paradigma para el discurso sobre asuntos internacionales que suplantará al texto postestructuralista. Esto les fascinaba. Pero no lo que los archivos del gabinete israelí muestran sobre planeación interna. Esto es verdaderamente deprimente.

DB. ¿Ésta fue su primera visita a Egipto?

Sí. Incidentalmente, cuando esto sucede en Egipto es muy triste. Cuando sucede en todo Occidente, como sucede, tal vez sea cómico o desagradable, pero no devastador.

DB. Acabo de regresar de Amsterdam, donde hice algunas entrevistas y di algunas charlas. Y precisamente se plantearon preguntas de esa clase, complicadas y muy pretenciosas.

Yo he visto lo mismo en Holanda. Hay maneras en las que los intelectuales se pueden separar de la lucha real y actual y aun así dar la

impresión de que están más a la izquierda que uno. Nadie es lo bastante radical para ellos. De esta manera progresas en tu carrera, te separas de las cosas que pasan. No tienes que involucrarte en actividades populares. No tienes que aprender del mundo, menos aún hacer algo por él. Estoy exagerando, no quiero decir que esto suceda con todos, de ninguna manera, pero hay elementos de ello. Éstas son otras maneras de reaccionar al hecho de que tratar los problemas del mundo es difícil y desagradable; hay costos personales, especialmente si empiezas a hacerlo efectivamente.

DB. Esto también crea una brecha tremenda entre ellos y lo que suele llamarse "gente".

Claro. Nadie puede entenderlo, y tiene el efecto de intimidar a la gente, especialmente a los jóvenes que ingresan en las universidades y que lo ven y dicen: Dios mío, para ser un radical voy a tener que entender todas esas palabras de diez sílabas. Es inútil. Mejor me dedico a otra cosa.

DB. ¿Qué supo del movimiento islámico en Egipto?

No quiero exagerar. No estuve el suficiente tiempo como para enterarme de mucho. Pero tengo que decir que conocí a una gama bastante amplia de gente. Personas a las que conocía y otras que me recomendaron, y la mayoría de las que conocí que pensaban seriamente en los problemas de Egipto y de la región eran intelectuales que estaban asociados con el movimiento islámico. Con los que me reuní eran una especie de ala laica de esos movimientos. No conocí clérigos. Pero éstas son personas que se consideran a sí mismas, y son consideradas, como opositoras y parte del movimiento islámico. Tienen conexiones con las bases populares y ellos mismos describen el movimiento como si estuviera dividido entre los sectores más progresistas y el sector "rígido", refiriéndose a los auténticos fundamentalistas profundos, que dicen: volvemos a la ley coránica, la *sharia*, y eso es el fin de todo. Pero ellos mismos piensan en el desarrollo interno y regional y en problemas locales de maneras que no son para nada irrealistas. Además, esos movimientos de verdad hacen cosas. Proveen atención a la salud, llevan programas de seguridad social y tratan de solucionar problemas de la gente. Son casi únicos en ese aspecto. Todos coinciden en esto, hasta las personas que los detestan.

DB. ¿Cuál es el motor que impulsa ese movimiento en Egipto?

Sólo hace falta dar una vuelta por El Cairo para ver cuál es el motor. Hubo un periodo de nacionalismo laico del que Nasser fue la figura principal. Fracasó, o fue destruido, en parte por sí mismo y en parte desde afuera. Sadat, aproximadamente en 1980, emprendió una política que se traduce por "apertura", y que en efecto se trata de políticas neoliberales, de ajuste estructural. Hubo los efectos usuales, vistos en todo el mundo, completamente predecibles ahora. Esos efectos profundizaron muy tajantemente la división en la sociedad entre gran riqueza y privilegio y enorme miseria y sufrimiento, sin que las proporciones estuvieran para nada balanceadas. La gente sufre. Y ve junto a ella una riqueza y un privilegio enormes. El gobierno está totalmente corrupto y no hace nada. Es un estado policial, no un estado policial severo, pero no se lo puede olvidar durante un tiempo. ¿Qué pasa en esas condiciones? La gente se fija en otras cosas. Está sucediendo en toda la región.

DB. ¿No pasa en realidad lo mismo en todo el mundo a medida que crece el empobrecimiento global?

Son tendencias en todo el mundo. Los países ricos occidentales imponen esas políticas neoliberales, como se las llama, al tercer mundo. Tienen mucho poder. La crisis de la deuda, por ejemplo, se utiliza como un arma muy eficaz para intentar obligar a la mayor parte del tercer mundo con esos programas, que son letales. Los países ricos no aceptan esas políticas. No aceptan políticas de libre mercado para ellos. Son demasiado destructivas. No obstante, a medida que la economía se vuelve más global, más internacionalizada, hay un efecto automático de llevar de nuevo las tendencias del tercer mundo a los propios países ricos. No tiene mucho misterio. Los capitalistas norteamericanos pueden ser muy ricos, pero los trabajadores norteamericanos van a tener que competir con gente en lo que son de hecho países del tercer mundo.

DB. Salió una foto en el periódico hace un par de semanas, de la generación de graduados de la Universidad de Colorado. Uno de los profesores llevaba un letrero que decía: "Trabajaremos por comida."

Esto se ve afuera de los centros comerciales ricos cerca de donde yo vivo. Los países ricos nunca aceptarán y nunca han aceptado los principios neoliberales, los principios de libre mercado que imponen a los pobres. Las consecuencias de imponérselos a los pobres lentamente van a hacer que este modelo del tercer mundo rezume y

se filtre a los países ricos. Es muy llamativo en Estados Unidos. Se puede ver también en Europa, particularmente en Inglaterra, y también se empieza a ver en el continente. No tiene nada de secreto. La prensa de negocios —*Business Week, The Financial Times,* etc.— es muy franca cuando dice que los trabajadores norteamericanos y especialmente los europeos van a tener que renunciar a sus "lujosos" programas sociales. Van a tener que dejar de ser los "consentidos" y aceptar la movilidad laboral, lo cual significa perder su seguridad porque las corporaciones pueden ir hasta Europa del Este. En Polonia pueden conseguir trabajadores capacitados a 10% del salario de los trabajadores europeos occidentales "consentidos". Nada de beneficios y un gobierno altamente represivo que rompe huelgas. Por lo tanto es mejor, muchachos, que reconozcan lo que les espera. Salió un artículo en el *Financial Times* recientemente con un maravilloso titular: "Brotes nuevos en las ruinas del comunismo", aludiendo a que el comunismo es una ruina, pero aún hay algunos brotes nuevos, unas cuantas cosas buenas. Lo bueno es que a medida que las reformas capitalistas se imponen en Europa del Este seguirán la pauperización y el desempleo, que hacen que los salarios bajen y hacen posible que las corporaciones occidentales entren y extraigan enormes ganancias. Éstos son los "brotes nuevos".

DB. Hay, por supuesto, un enorme aumento del desempleo en los países europeos occidentales. Esto tiene un componente social concomitante en los múltiples ataques contra las comunidades inmigrantes.

El desempleo y la falta de esperanza llevan al colapso social. Hemos adelantado mucho en ese aspecto. Hay una especie de colapso de la estructura social en las comunidades urbanas norteamericanas que es sorprendente para la mayor parte del mundo. Pongamos por ejemplo El Cairo. El Cairo es una ciudad muy pobre, sumamente empobrecida. Aquí no tenemos nada parecido. A pesar de todo, hay un sentido de la comunidad que existe, que aquí no tenemos. Cuando camina por las calles uno se siente más seguro allá que aquí. No te tropiezas con personas sin hogar. De alguna manera la gente está cuidada. Pasa lo mismo en Nicaragua o en muchos otros países del tercer mundo que no se han desmoronado totalmente. Estamos empezando a tener características del tercer mundo, pero en condiciones de colapso social. Esto es muy peligroso. Por eso puede haber gente que vitorea cuando alguien gana un juicio en un tribunal (en Baton Rouge, Louisiana) después de haber denostado a alguien (Yoshihiro

Hattori) que se atrevió a pisar su pasto. Esto consternó a la mayoría de la gente. Simplemente no podían entenderlo.

DB. Su último libro hasta hoy —a Howard Zinn le gusta agregar esta advertencia— es Letters from Lexington. *¿Tiene planeado algún otro libro?*

Prometí escribir las conferencias sobre asuntos internacionales y el Oriente Medio que di en El Cairo. Las publicará American University Press (El Cairo).

DB. ¿Le resulta el verano una buena época para trabajar, cuando está alejado de las entrevistas, las llamadas telefónicas y las clases?

Como usted sabe, desconecto el teléfono. Es casi el único tiempo en que puedo tratar de hacer algo.

DB. Al final de este año va a cumplir 65 años.

No cree en esa propaganda, ¿verdad?

DB. ¿Ha pensado en aligerar o reducir su horario?

Hay una enorme cantidad de cosas que me gustaría hacer y que no estoy haciendo. No hay tanto tiempo para hacerlas.

DB. ¿Conoce esa anécdota que cuenta Mike Albert cuando fue a Polonia hace algunos años y encontró a personas que pensaban que había dos Noam Chomsky, uno que se dedicaba a la lingüística y otro al trabajo político?

En parte porque el nombre no les resulta tan extraño en Polonia.

DB. Hubo una grave explosión de un reactor en una ciudad que se llama Tomsk, en el centro de Rusia. ¿Tiene algo que ver el nombre de esa ciudad con Chomsky?

Podría ser. Nadie conoce realmente la etimología. Roman Jakobson, un gran académico y lingüista eslavo, siempre me dijo que estaba convencido de que ése era el origen, una corrupción de Tomsk, Thomas básicamente.

DB. ¿Es Abraham el nombre real que le pusieron?

Sí, pero mis padres nunca lo usaron y por eso uso mi otro nombre. Se ha convertido casi en mi nombre legal. Para mostrarle los buenos tiempos de sexismo real, una vez tuve que conseguir una copia de mi certificado de nacimiento y descubrí que un empleado que no había creído en mi nombre lo había tachado y escrito en lápiz en

la parte de arriba "Avrane Naomi". ¿Por qué Avrane? Porque a las niñas les está permitido tener nombres raros, pero no a los niños.

DB. Sólo para dar un poco de contexto. Usted también fue hace poco a Irlanda del Norte. ¿Qué fue lo que vio allí en términos de condiciones económicas y de la situación política?

Pasé el tiempo en Belfast occidental, que es principalmente católico y una zona muy reprimida, o en las partes meridionales de Irlanda del Norte, dentro de lo que se llama "país proscrito", lugares donde los soldados británicos pueden ir sólo en grupos bastante fuertes y donde puede haber muchas atrocidades. Hablé con activistas de derechos humanos. Estuve en el Centro de Derechos Humanos hablando con Gerry Adams, el jefe del Sinn Fein, y otros, con mucha gente. El país está bajo ocupación militar. No es ningún secreto. Hay transportes blindados de personal por las calles, bloqueos armados en pleno centro de Belfast, etc. Hay muchas matanzas de los paramilitares en ambos bandos. Hay un debate abierto sobre hasta qué punto las tropas británicas están conectadas con los partidarios del gobierno, los paramilitares en su mayoría protestantes, y es probable que haya alguna conexión, pero nadie sabe cuánta. En la comunidad católica escuchar los relatos era en buena medida como caminar por el West Bank hace un par de años, el mismo tipo de humillaciones, golpes y tortura. No hay tantas maneras de aplastar a alguien con la bota en la cabeza. Al final siempre es más o menos lo mismo.

DB. Tiene resonancias de los conflictos religiosos de la Edad Media en Europa.

Los británicos, a mediados del siglo XVII, llevaron a cabo una limpieza étnica real. La población nativa en lo que ahora es el Ulster fue expulsada en su mayoría, con frecuencia al centro de Irlanda.

DB. ¿Hubo colonialismo de colonos?

Sí. Trajeron escoceses y otros pobladores británicos para remplazarlos. Se apoderaron de casi toda la tierra fértil. En un viaje por Armagh del sur, cerca de la frontera, pasé un rato con un grupo de derechos civiles local que se fundó luego de que fueran asesinados algunos jóvenes por los soldados británicos, que ahora van a ser procesados, años después. Un granjero cuyo hijo había sido asesinado me llevó a dar una vuelta y me mostró cómo estaban las cosas. Ellos crían ganado, pero sólo pueden criar ganado joven porque la tierra es demasiado infértil para que crezca pasto lo bastante bueno como

para criar ganado adulto. Así que crían becerros y los envían a algún lado. Se explota cada acre de tierra. Lo primero que hay que hacer es quitar todas las piedras y trasladarlas a otra parte y tratar de nivelar el terreno. Son las zonas a las que se condujo a los irlandeses, en las colinas rocosas, por cuenta de los británicos, que limpiaron las zonas fértiles y llevaron a sus propios pobladores. Esto fue hace unos dos siglos, pero el residuo sigue allí.

DB. ¿Ve usted alguna solución al problema de Irlanda del Norte?

Hay tendencias contrarias en Europa en la actualidad. Hay una tendencia a la centralización en el ejecutivo de la Comunidad Europea, que está casi totalmente aislado de la presión pública, y hay una contratendencia a la regionalización. De modo que las regiones locales, como Cataluña, el País Vasco, Gales o cualquier otra, están empezando a involucrarse en el desarrollo de su propia autenticidad cultural y formas de independencia y modos de autogobierno. En el contexto de esa regionalización y devolución no es del todo imposible que las antiguas islas británicas pudieran llegar a una especie de arreglo federal, tal vez como parte de un federalismo europeo más amplio. Esto supondría un cierto grado de independencia en una serie de zonas: Escocia, Gales, Inglaterra, Irlanda del Norte, la República, y en ese contexto creo que podría imaginarse una solución. No veo mucho más; en un par de años la población de Irlanda del Norte va a ser 50% católica y 50 protestante, de acuerdo con las proyecciones demográficas.

DB. Tengo que decirle, volviendo a la cantidad de correo que recibe, que hace unos años le escribí una carta que fue el primer contacto con usted. Usted me contestó. Esto llevó a una correspondencia. Después empezamos a hacer entrevistas. Fue realmente una ayuda para empezar la Radio Alternativa. Puedo ser testigo y dar testimonio de la enorme eficacia de sus esfuerzos. Creo que hablo por una cantidad de gente que aprecia lo que usted hace. Tiene repercusión y cambia las cosas.

Es recíproco. Yo aprecio mucho lo que miles de personas están haciendo en todas partes, lo cual es una gran diferencia, enorme. Estas actividades de muchas, muchas personas en todo el país y en todo el mundo representan una tremenda diferencia a lo largo de los últimos treinta años.

DB. Va en aumento. La gente quiere ver cambios espectaculares, pero la cul-

tura y la política cambian con bastante lentitud.

Así es, pero es muy diferente a como era antes. En condiciones como las de los años sesenta se hubiera tenido que esperar al otoño de 1969 para que el primer periódico sugiriera tímidamente que quizá deberíamos detener la agresión en Vietnam.

DB. Gracias y que descanse este verano. ¿Cómo va su pie?

Está bien. Es sólo un hueso roto.

DELINCUENCIA Y CONTROL DE ARMAS

6 de diciembre de 1993

DB. Sé que no lo desperté porque es de todos conocido que en la noche usted no duerme, y se queda trabajando y bebiendo café tras café.

Por eso hablo tan aturdido.

DB. Quiero hablarle sobre un par de cuestiones de política nacional y exterior y después contestar llamadas de los radioescuchas. Se puede saber mucho de una sociedad cuando se examina su sistema de justicia. Me preguntaba si usted haría algún comentario sobre la ley de delincuencia de Clinton, en la que algunas de las disposiciones son contratar cien mil policías más, construir campamentos para entrenamiento de reclutas, invertir más dinero en cárceles, ampliar la pena de muerte a cerca de cincuenta delitos nuevos y hacer de la pertenencia a bandas un delito federal, lo cual es interesante, considerando que hay algo sobre la libertad de asociación en la Constitución.

Una de las consecuencias de los cambios a lo largo de los últimos veinte o treinta años ha sido un considerable aumento de la desigualdad. Esta tendencia se aceleró durante los años de Reagan. La sociedad se ha movido visiblemente hacia un tipo de modelo del tercer mundo, que tiene que ver con toda clase de cosas que están sucediendo en la economía internacional, así como con una política social muy explícita. Enormes sectores de la sociedad se están volviendo más o menos superfluos para la creación de riqueza, que se considera que es el único valor humano. La consecuencia de ello es una tasa de criminalidad creciente, así como otros signos de desintegración social. La gente está muy preocupada, y tiene razón, porque la sociedad se está volviendo muy peligrosa. La mayor parte de los delitos son de gente pobre que se ataca entre sí. Pero esto se extiende a sectores más privilegiados. En consecuencia hay mucho miedo por la delincuencia.

Una perspectiva constructiva del problema exigiría abordar sus causas fundamentales, y esto está fuera de programa, porque hemos de continuar con una política social dirigida al fortalecimiento del estado de bienestar para los ricos. Así que no hay una respuesta cons-

tructiva. El único tipo de respuesta a la que el gobierno puede recurrir en esas condiciones es complacer esos miedos con una severidad cada vez mayor y atacar las libertades civiles, así como con movimientos para controlar a la población inútil, esencialmente por la fuerza, que es de lo que se trata.

DB. ¿Cuáles son sus opiniones sobre la pena capital?

Es un crimen. Estoy de acuerdo con Amnistía Internacional en eso, y en realidad con la mayoría del mundo. El estado no debería tener derecho a quitarle la vida a la gente.

DB. Hay bastante controversia sobre el control de armas. Los defensores del libre acceso a las armas citan la Segunda Enmienda. ¿Usted cree que ésta permite la posesión irrestricta e incontrolada de armas?

Lo que la ley permite y no permite es una pregunta que no tiene una respuesta directa. Las leyes permiten lo que el tenor de los tiempos interpreta que permiten. Pero por debajo de la controversia sobre las armas hay algunas cuestiones graves. Literalmente la Segunda Enmienda no permite que la gente tenga armas. Pero las leyes nunca se toman literalmente, incluidas las enmiendas a la Constitución o los derechos constitucionales.

Por debajo de la controversia hay algo que no se ha de desestimar. Hay una sensación en el país de que la gente está siendo atacada. Yo creo que se está identificando mal la fuente del ataque, pero se sienten atacados. Décadas de intensiva propaganda de negocios han estado destinadas a hacer ver a la gente que el gobierno es un enemigo, puesto que el gobierno es la única estructura de poder en el sistema que, aunque sea de manera parcial, es responsable ante la población, así que naturalmente se quiere hacer de él el enemigo, y no al sistema corporativo, que no tiene que rendir cuentas para nada. Después de décadas de propaganda, la gente siente que el gobierno es una especie de enemigo y que tiene que defenderse de él. Muchos de los que defienden la tenencia de armas tienen esto en mente. Yo no lo creería si no lo hubiera escuchado tantas veces. Es una respuesta absurda a un problema real.

DB. ¿Qué papel desempeñan los medios de comunicación en el fomento de esas actitudes?

En el nivel más profundo, contribuyendo a esta idea de quitarnos al gobierno de encima. Esto no quiere decir que no tenga sus justifi-

caciones; también el gobierno es autoritario y en general una estructura hostil para un gran sector de la población, pero en parte tiene que rendir cuentas y de manera potencial es muy ampliamente responsable ante la población.

Los medios de comunicación crean confusión burdamente contribuyendo a la sensación de que el gobierno es el enemigo y desplazando el poder real de la vista, eliminando las fuerzas del poder real en la sociedad, que descansan en las instituciones totalitarias, ahora de escala internacional, que controlan la economía y mucha de la vida social, y que de hecho establecen las condiciones dentro de las que opera el gobierno y lo controlan en buena medida. Esto sucede a veces de manera cómica y a veces de maneras más profundas.

La gente simplemente no tiene conciencia del sistema de poder que padecen. En consecuencia, como se pretendía, se vuelven contra el gobierno. La gente teme que se lo sobrecargue de impuestos. En términos comparativos está subgravada. Cuando la gente habla de un plan de salud basado en impuestos, refiriéndose a un plan que no sólo golpee a los pobres, como tiene la intención de hacerlo el plan Clinton, se obtiene una respuesta refleja: más burócratas para robarnos el dinero y meterse en nuestras vidas. Por otra parte, el pago de "impuestos" mucho más altos —regresivos, para colmo— a una compañía de seguros mucho más opresiva y burocratizada que no tiene que rendir cuentas para nada, eso está bien porque se supone que no tienes que vigilarla.

Para volver al control de armas, la gente tiene todo tipo de motivaciones, pero hay definitivamente un sector de la población que se considera amenazado por grandes fuerzas, que van de la Reserva Federal al Consejo de Relaciones Exteriores, al gran gobierno, a quién sabe qué, y pide armas para protegerse.

DB. No sé cuánto ve noticiarios de redes locales o nacionales, pero en los últimos años ha habido una tendencia discernible. La influencia de noticiarios locales que tratan sobre todo de crímenes, violaciones y secuestros se está extendiendo a las redes de noticias nacionales.

Es verdad. Pero se trata siempre del fenómeno de superficie. ¿Por qué hay un aumento de la delincuencia violenta? ¿Está esto conectado con el hecho de que ha habido una considerable caída del ingreso para la gran mayoría de la población y de las oportunidades de trabajo constructivo? ¿Está conectado con el TLCAN, por ejemplo, y los fenómenos básicos de los que el propio TLCAN es un síntoma? Por su-

puesto que sí. Pero hasta que uno se pregunta por qué hay un aumento de la desintegración social y qué tiene que ver esto con políticas que están dirigiendo recursos a los sectores ricos y privilegiados y alejándolos de la población en general, hasta que uno se plantea esas preguntas no se puede tener ni siquiera un concepto de por qué la criminalidad va en aumento o de cómo se debería abordar.

DB. Hay una yuxtaposición que quiero plantearle. Anthony Lewis, en una columna muy a favor del TLCAN en el New York Times*, antes de la votación, escribe que el voto antiTLCAN significaría "el fin de casi cincuenta años de creciente prosperidad mundial. Así es. Desde la segunda guerra mundial, el mundo ha experimentado un extraordinario crecimiento. El motor de ese crecimiento ha sido el comercio internacional. Comercio vastamente incrementado en una época de transportes y comunicaciones cada vez más rápidos." Juan de Dios Parra, el director de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, en una reunión en Quito, Ecuador, dijo: "Hoy, en América Latina hay 7 millones más de hambrientos, 30 millones más de analfabetas, 10 millones más de familias sin vivienda, 40 millones más de personas desempleadas que hace veinte años. En América Latina hay 240 millones de seres humanos sin las necesidades vitales cubiertas, y esto cuando la región es más rica y más estable que nunca, de acuerdo con la manera que tiene de verla el mundo." ¿Cómo reconcilia usted esos puntos de vista?*

Sólo depende de cuál es la gente que nos preocupa. El Banco Mundial publicó un estudio sobre Latinoamérica, hace dos meses, en el que advertía que la región estaba enfrentando el caos y que hasta las cosas que al banco le preocupan estarían amenazadas debido a la extraordinariamente alta desigualdad en el mundo, y esto después de un periodo de sustancial crecimiento en las tasas. Por ejemplo Brasil, que es un país muy rico con enormes recursos. Sería uno de los países más ricos del mundo si no fuera por su sistema social y económico. Está clasificado entre Albania y Paraguay en calidad de vida, mortalidad infantil, etcétera.

Por otra parte, tenía una de las tasas de crecimiento más altas del mundo. También ha estado casi completamente dirigido por tecnócratas norteamericanos durante unos cincuenta años. La desigualdad que el Banco Mundial describe no es sólo algo que llegó del cielo. Hubo una lucha sobre el curso del desarrollo latinoamericano a mediados de los cuarenta, cuando el nuevo orden mundial de entonces se estaba forjando. Los documentos del Departamento de Estado sobre este tema son muy interesantes. Decían que Latinoamérica es-

taba siendo arrasada por lo que llamaban la "filosofía del nuevo nacionalismo", que insta a incrementar la producción para las necesidades internas y a reducir la desigualdad. Su principio básico era que la gente del país debe ser "el primer beneficiario del desarrollo de los recursos de un país". Ésta es la filosofía del nuevo nacionalismo tal como la describe el Departamento de Estado.

Estados Unidos se oponía tajantemente a esto, e hizo pública una Carta Económica para el continente en la que instaba a la eliminación del nacionalismo económico, como se lo llama, "en todas sus formas", e insistía en que el desarrollo latinoamericano era "complementario" al desarrollo estadunidense, aludiendo a que nosotros tenemos la industria avanzada y la tecnología, y los peones producirán cultivos para exportación y harán algunas operaciones simples que pueden manejar. Pero no se desarrollarán como lo hicimos nosotros.

Ganó Estados Unidos, por supuesto, dada la distribución del poder. En países como Brasil, Estados Unidos simplemente tomó el control. Era uno de los "terrenos de prueba para métodos científicos de desarrollo según el modelo capitalista norteamericano", como decía la propaganda. Y así fue y así se llegó a las consecuencias que usted describe. Es cierto, como dice Lewis, que ha habido crecimiento muy sustancial. Al mismo tiempo, hay una pobreza y una miseria increíbles, que también han aumentado. En los últimos treinta años, ha habido un fuerte aumento de la desigualdad. El crecimiento se ha retardado considerablemente en los últimos diez años, pero ha habido crecimiento. Mucho más dramática ha sido la separación del sector más alto de la población del resto. Así que si se compara el porcentaje de ingreso mundial que detenta el 20% más rico y el 20% más bajo, la brecha se ha ensanchado espectacularmente. Esto es cierto también si se consideran países, lo cual es un poco místico, pero tomando el 20% más alto de países y el 20 más bajo de países: la brecha casi se ha duplicado. Tomemos el 20% de arriba y el 20% de abajo de personas; la brecha se ha ensanchado mucho más y es mucho más tajante. Éstas son las consecuencias de una clase particular de crecimiento.

Incidentalmente, lo que Lewis llama "comercio"... emplea el término convencional, pero resulta algo confuso. En realidad es esencialmente confuso por razones que ya hemos discutido. Si la Ford Motor Company traslada algo de una planta de ensamble en México a una planta de ensamble en Estados Unidos, a esto se lo llama comercio. Pero no es comercio en un sentido serio, y de hecho las po-

líticas administradas centralmente dentro de esas estructuras totalitarias dan cuenta de alrededor de un 40% de los intercambios a los que se llama “comercio”. Estas políticas muchas veces implican violaciones radicales de principios de mercado que no están considerados por el GATT y el TLCAN porque esos acuerdos no están diseñados para extender el sistema de mercado, sino para extender el poder de las corporaciones que se quieren beneficiar de este tipo de distorsión del mercado.

DB. ¿Así que usted ve esta tendencia de las tasas de crecimiento y del aumento de la pobreza en continuidad simultánea?

En realidad las tasas de crecimiento han ido descendiendo mucho. En los últimos veinte años el crecimiento es aproximadamente la mitad de lo que fue en los veinte años anteriores. Esa tendencia de descenso del crecimiento es probable que continúe. Un factor que tiene que ver con esto es el enorme crecimiento del capital especulativo y no regulado. Ese crecimiento se ha acelerado rápidamente, sobre todo desde que Nixon rompió el sistema de Bretton Woods alrededor de 1970. Ahora el Banco Mundial calcula que el capital financiero no regulado es de unos 14 mil millones de dólares, y aproximadamente mil millones más o menos dan vueltas todos los días. Eso crea presiones para políticas deflacionarias.

Esto es lo que quiere el capital financiero. Quiere crecimiento bajo, inflación baja. Las enormes cantidades de capital, que abruman a los estados nacionales, hacen muy difícil llevar a cabo programas estimulantes. En las sociedades más pobres la situación es desesperante. Hasta en las sociedades más ricas sería muy difícil. Lo que sucedió con el paquete trivial de estímulos de Clinton fue una buena indicación. No sumaba casi nada, 19 mil millones de dólares. Fue reducido instantáneamente. El capital financiero, que ahora es una parte extraordinariamente grande del capital disponible internacionalmente, tiene un efecto anticrecimiento. Está llevando a gran parte del mundo a un equilibrio de bajo crecimiento, de bajos salarios. Las cifras son realmente asombrosas. John Eatwell, uno de los principales especialistas en finanzas de la Universidad de Cambridge, calcula que en 1970 aproximadamente un 90% del capital internacional se usó para comercio e inversiones a largo plazo y 10% para especulación. En 1990 esas cifras se invirtieron: 90% para especulación. También la cantidad ha crecido enormemente. Los efectos de esto, como él bien señala, son los que acabo de decir.

DB. El Boulder Daily Camera *es parte de la cadena de periódicos Knight-Ridder. En la edición de ayer publicaron un recuadro con preguntas y respuestas: "¿Qué es el GATT? ¿Qué es la Ronda Uruguay del GATT?" Y ahora viene lo que quería preguntarle. En la pregunta "¿Quién se beneficiaría de un acuerdo del GATT?", la respuesta que se da es: "Los consumidores serían los grandes vencedores." ¿Se relaciona esto con la manera que usted tiene de entender el GATT?*

Si por "consumidores" usted se refiere a los ricos, sí. Los consumidores ricos ganarán. Las personas que hayan perdido el trabajo, por ejemplo — y esto será verdad tanto en los países ricos como en los pobres—, es obvio que no van a ser mejores consumidores. Eche un vistazo al TLCAN, donde ya se han hecho los análisis y hasta aparecieron en la prensa después de la votación. Antes de esto hubo una gran promoción sobre la importancia de la votación, de lo cual es un ejemplo la columna de Lewis que usted mencionó. ¿Recuerda la fecha de ese artículo?

DB. El 5 de noviembre.

Antes de la votación. Éste es el tipo de información que se publicaba antes de la votación. Yo observé una diferencia bastante notable el día después del voto. Inmediatamente después de la votación el *New York Times* y otros periódicos empezaron por primera vez a discutir las consecuencias del TLCAN. Esto fue interesante. No es que se tratara de una sorpresa, pero muestra lo que habían sabido desde el principio. El día después de la votación el *New York Times* publicó su primer artículo sobre el impacto esperado del TLCAN en la región de Nueva York. Esto se aplica también al GATT.

Fue un artículo muy optimista. Hablaba de lo maravilloso que iba a ser. Decía que iba a haber una gran mejora en servicios y finanzas, particularmente. Habrá grandes ganadores. A bancos, empresas inversionistas, empresas de relaciones públicas, empresas de derecho corporativo, les irá muy bien. Decía que algunos fabricantes se beneficiarían, a saber, la industria editorial y la industria química, que es en gran medida intensiva en capital y no tiene muchos trabajadores de los que preocuparse. También la industria farmacéutica, los grandes beneficiarios de los elementos proteccionistas cada vez mayores relativos a la "propiedad intelectual". A todas les irá muy bien y va a ser una maravilla.

Después decía que, está bien, habrá algunos perdedores también. Los perdedores serán las mujeres, los hispanos, otras minorías y tra-

bajadores semicalificados, que representan quizás el 70% o más de la fuerza de trabajo. Ellos serán perdedores. Pero a todos los demás les irá bien. En otras palabras, exactamente como sabía cualquiera que estaba al tanto, el propósito del TLCAN era dividir aún más a la sociedad. Habrá beneficios para un pequeño sector —es un país rico, de modo que el sector pequeño no es minúsculo—, pero un sector pequeño de personas sumamente privilegiadas, inversionistas, profesionales, clases administrativas y demás, las clases relacionadas con los negocios. Funcionará muy bien para ellos, y la población en general sufrirá.

La predicción para México es más o menos la misma. El principal periódico financiero de México, que está muy a favor del TLCAN, calculaba que México perdería como un 25% de su capacidad de manufactura en los primeros años y como un 15% de su fuerza de trabajo manufacturera. Además, las exportaciones agrícolas baratas a Estados Unidos se supone que expulsarán aún a más personas de las labores agrícolas. Esto va a significar un aumento sustancial en la fuerza de trabajo desempleada en México, lo cual por supuesto hará que bajen los salarios. Para colmo la organización es esencialmente imposible. Aunque las corporaciones pueden operar internacionalmente, los sindicatos no. De modo que aunque los sindicatos pueden operar en diferentes estados de Estados Unidos, no pueden cruzar fronteras, lo cual significa que la fuerza de trabajo no tiene manera de luchar en contra de la internacionalización de la producción.

El efecto neto se supone que será un descenso de la riqueza y el ingreso para la mayoría de la población de México y para la mayoría de la población de Estados Unidos, mientras que habrá exactamente el crecimiento y el incremento en el consumo del que habla el periódico de Boulder, el aumento del ingreso del que habla Lewis. Todo resulta completamente congruente. Un país como Brasil es el ejemplo extremo, y muy dramático, por su enorme riqueza y por el hecho de que hemos estado dirigiéndolo durante cincuenta años. Es un muy buen modelo para contemplar.

Tasas de crecimiento muy altas, tremenda prosperidad, mucho consumo en un sector muy restringido de la población. Y, en general, la calidad de vida en los niveles de Albania y Paraguay.

DB. Chile es otro país que últimamente ha sido pregonado en una serie de artículos como ejemplo de ese modelo de tasa de crecimiento.

Ayer leí un par de historias realmente divertidas. El *New York Times*

publicó una nota sobre las elecciones en Chile y sobre como casi nadie prestaba atención al asunto. El titular era sobre algo así como la satisfacción de los chilenos con el sistema político. Hablaba de cómo todos están tan satisfechos y tan felices que nadie presta mucha atención a las elecciones.

El *Financial Times* de Londres, que para nada es radical, publicó un artículo sobre las elecciones que era exactamente lo contrario. Citaba algunos datos, algunas encuestas que mostraban que 75% de la población está muy insatisfecha —"descontenta" era la palabra que empleaban— respecto al sistema político, que no permite ninguna opción. Decía que en efecto hay apatía sobre las elecciones, pero que esto es un reflejo del colapso de la estructura social de Chile, que fue una sociedad viva, llena de energía y democrática a principios de los setenta y después se fue despolitizando esencialmente por el imperio del terror fascista.

La gente trabaja sola, las asociaciones quebraron. La gente trata de mirar por sí misma. La economía no va mal, pero se basa casi enteramente en exportaciones primarias, fruta, cobre y demás. Es muy vulnerable a los mercados mundiales.

Pero lo crucial es el colapso dramático de las relaciones y de la estructura sociales, lo cual es bastante sorprendente en Chile porque fue una sociedad muy vital y viva durante muchos, muchos años. La retirada al individualismo y al interés personal es la base de la apatía. Nathaniel Nash escribió un artículo sobre Chile para el *Times*. Hay una sección, un subtítulo que dice "Recuerdos dolorosos". Contaba que muchos chilenos tienen recuerdos dolorosos de los discursos vehementes de Salvador Allende que condujeron al golpe en el que fueron asesinadas miles de personas. Fíjese que no tienen recuerdos dolorosos de la tortura, del terror fascista, sólo de los discursos de Allende como candidato popular. Así se recrea el mundo para nuestra edificación.

DB. Ésta es una transmisión de las 7 de la mañana de Radio Alternativa y estamos hablando con el profesor Noam Chomsky. Si quiere participar en nuestra conversación, llámenos. Una de las cosas sobre las que usted ha estado hablando es la mistificación de la idea de nación y de país. La discutió en un artículo reciente de Z Magazine*. Me sorprendió un artículo que salió en primera plana del* New York Times *el 15 de noviembre. El titular dice: "La nación considera medios para deshacerse de su plutonio. Las opciones no son atractivas", nos dice, y no hay "respuestas fáciles ni rápidas a un problema*

que no desaparecerá". De modo que la nación considera cómo deshacerse de lo que esencialmente fue una creación del capital privado, el plutonio.

Es la conocida idea de que la ganancia se ha de privatizar pero el costo se ha de socializar. Así que en cierto sentido es correcto decir que los costos son costos para la nación, para la gente. Pero las ganancias no eran para la gente, como tampoco es la gente la que toma las decisiones para producir plutonio en primer lugar, y no toma las decisiones sobre cómo deshacerse de él. Tampoco es la gente la que decide qué debe ser una política de energía razonable, que no es una cuestión insignificante. Hay cuestiones importantes sobre la política energética que deben estar en un lugar preferencial de la agenda hoy, cosas conectadas, por ejemplo, con el calentamiento del planeta.

Voy a darle un ejemplo. En la revista *Science* se publicó un estudio, hace como un mes, en el que se revisaban trabajos recientes sobre el calentamiento del planeta. Las posibilidades que se consideraban plausibles eran que si las metas del año 2000 sobre emisiones de dióxido de carbono se cumplen, lo cual no es probable, entonces en un par de siglos, para el 2300, la temperatura del mundo se habrá incrementado en unos diez grados centígrados, lo cual significaría un aumento en el nivel del mar que es probable que barriera un buen pedazo de la civilización humana tal como está constituida en la actualidad. Claro que esto no significa que los efectos se inicien en trescientos años. Los efectos empiezan mucho antes.

Tal vez será peor, tal vez mejor. Pero a posibilidades de este tipo no les hará frente una persona con ecuanimidad. No se hace nada para evitarlas. El mismo estudio dice que para evitarlo será necesario llevar a cabo cambios bastante radicales, cambios de un tenor que nunca se ha contemplado. Éstos son los temas que tendrían que figurar en primera plana y que deberían ser el centro de la atención y del interés públicos. El tema de la eliminación del plutonio tiene muchísimo que ver con la producción de armas. Pero hay cuestiones muy graves sobre la potencia nuclear que no se pueden dejar de lado.

LLAMADAS

Radioescucha: Usted ha hecho un seguimiento bastante fiel. Me temo que pueda llegarse a un punto de saturación, de desesperación, simplemente al enterarnos del peso de la verdad que usted plantea. Me gustaría convencerlo de

que inicie un proceso de dedicar 10 o 15% de sus apariciones o de sus libros o artículos a cosas tangibles y concretas que la gente puede hacer para tratar de cambiar el mundo en el que vive, aun cuando parezca que es potencialmente inútil de vez en cuando. Algunas veces he escuchado que alguien dice: "¿Qué puedo hacer? Vivo yo solo en Lafayette, Colorado", o en alguna otra ciudad pequeña, y la respuesta de usted es: "Organícense, háganlo".

Tiene usted toda la razón. Muchas personas me lo han estado diciendo desde hace tiempo. Le daré un ejemplo que se remonta a hace unos diez años. South End Press me pidió que escribiera un libro llamado *Turning the tide*. Apareció en 1985. La mayor parte de la obra era lo que usted critica ahora, y tiene razón, pero al final había una sección llamada "Turning the tide: What can you do about it?" Trataré de tenerlo en mente y pensarlo, pero me temo que la respuesta es siempre la misma. Es esa persona en Lafayette. Sólo hay una manera de abordar estos problemas. Solo no se puede hacer nada. Lo único que se puede hacer es deplorar la situación. Si uno se une a otros, que puede ser cualquiera de toda una gama de posibilidades, desde el Ciudadano Público de Ralph Nader hasta un grupo activista local o un grupo de solidaridad, y hay millones de cosas posibles dependiendo de en qué se quiera invertir los esfuerzos, si uno se une a otras personas, se pueden lograr cambios. No conozco ninguna otra respuesta.

Radioescucha: ¿Qué está pasando en Asia, particularmente en las economías en crecimiento del sudeste asiático, China y demás? ¿Qué ve usted para el futuro en términos de las demandas sobre el medio ambiente a las acciones políticas en esos países económicamente? ¿Va a resultar otro ejemplo de explotación capitalista o el medio ambiente va a hacer una demanda tal que se podría esperar ver un cierto cambio en la conciencia de los políticos?

Países como Tailandia o China están incubando catástrofes ecológicas. En esos países el crecimiento está siendo alimentado con inversiones multinacionales, y para ellos el medio ambiente es lo que se llama "externalidades". No se presta ninguna atención a él. O sea que si se destruye la selva en Tailandia, por ejemplo, está bien siempre que se saque una ganancia a corto plazo. En China, sólo en razón de su escala, los desastres que se avecinan podrían ser extraordinarios. Lo mismo sucede con todo el sudeste asiático.

Pero sigue estando la pregunta de que cuando las presiones ambientales llegan a ser tales que hasta la sobrevivencia de la gente está amenazada, ¿ve usted algún cambio en las acciones?

No si la gente no reacciona. Si se deja el poder en manos de los inversionistas transnacionales, la gente simplemente morirá.

DB. Elaine Bernard y Tony Mazzocchi estuvieron en Denver el 3 de diciembre. Hablaron sobre la posibilidad de crear un nuevo partido basado en el trabajo. ¿Qué piensa usted de esto?

Creo que es una iniciativa importante. Es interesante que justo ahora estamos un poco como describe a Chile el *Financial Times,* no el *New York Times.* El país se está despolitizando y volviendo muy negativo. Casi la mitad de la población piensa que los partidos políticos se han de desintegrar. Hay una necesidad real de algo que articule los intereses de esa mayoría sustancial de la población a la que se está dejando fuera de la planificación social y del proceso político, las personas, por ejemplo, a las que perjudicará el TLCAN, una mayoría sustancial, como hasta el *Times* puede verlo. Los sindicatos han sido una fuerza importante para la democratización y el progreso no siempre, pero a menudo, en realidad la principal fuerza social. Por otra parte, cuando no están vinculados al sistema político a través de un partido basado en el trabajo, hay un límite a lo que pueden hacer. Pongamos por ejemplo la atención a la salud.

Sindicatos poderosos en Estados Unidos fueron capaces de conseguir beneficios de atención a la salud bastante razonables. Por ejemplo, los trabajadores de la industria automotriz pudieron conseguir buenas prestaciones. Pero como actúan independientemente del sistema político, no trataron de conseguir o no consiguieron condiciones de salud decentes para la población.

Compárese con Canadá, donde los sindicatos también presionaron para tener una buena atención a la salud, pero no sólo para su propia industria, sino para la población. Como estaban vinculados a partidos basados en los trabajadores pudieron poner en práctica una buena atención a la salud para la población. Esto es una ilustración del tipo de diferencia que un movimiento popular políticamente orientado, como el de los trabajadores, puede lograr. Ya no estamos en los tiempos en que los trabajadores industriales son la mayoría y ni siquiera el meollo fundamental de la fuerza de trabajo. Pero surgen las mismas preguntas. Creo que Elaine Bernard y Tony Mazzocchi están en lo correcto cuando piensan en esos términos.

En esa misma columna de Anthony Lewis a la que me he referido antes él decía: "En este país los sindicatos, es triste decirlo, se parecen cada vez más a los

sindicatos ingleses... atrasados, sin luces... Las tácticas burdas y amenazantes empleadas por los sindicatos para hacer que los miembros demócratas de la Cámara votaran en contra del TLCAN *destacan aún más esto."*

Esto expresa los compromisos reales de Lewis con gran claridad. Lo que él dice que son tácticas burdas y no democráticas, que fueron atacadas por el presidente y la prensa, fueron el intento de la clase trabajadora de hacer que sus representantes representaran sus intereses. Para los estándares de la élite esto es un ataque a la democracia, porque se supone que el sistema político está dirigido por los ricos y poderosos. De modo que, por ejemplo, el cabildeo de las corporaciones —que superó en mucho al cabildeo de los trabajadores— no se consideraba que fuera burdo ni antidemocrático. ¿Escribió Lewis una columna denunciando el cabildeo de las corporaciones a favor del TLCAN?

No sé.

Yo tampoco. Esto llegó a un punto de histeria absoluta antes de la votación. El día antes de la votación el editorial principal del *New York Times* seguía exactamente la misma línea de la cita que usted hace de Lewis, e incluía un recuadro de los más o menos doce representantes de la región de Nueva York que iban a votar en contra del TLCAN. Enumeraba sus contribuciones procedentes de los trabajadores y decía: "Esto plantea preguntas ominosas sobre la influencia política de la clase trabajadora y sobre si están siendo honestos", etcétera.

Como lo señalaron más tarde esos representantes, el *Times* no publicó ningún recuadro enumerando las contribuciones corporativas a ellos o a otros, como tampoco, agregaríamos, puso ningún recuadro enumerando los anunciantes del *New York Times* ni sus actitudes hacia el TLCAN. En cierto sentido se puede objetar a Lewis y al *Times.* Ellos simplemente dan por supuesto un principio, y es que los ricos y poderosos tienen derecho a torcerles el cuello a sus legisladores y a dictarles lo que tienen que hacer porque de eso se trata la democracia. La democracia es un sistema en el que los ricos, los privilegiados y los poderosos toman decisiones en interés propio, y si la población en general trata de presionar a favor de sus propios intereses, entonces se trata de una táctica burda y antidemocrática y de signos ominosos.

Fue bastante sorprendente contemplar la histeria que se generó en los sectores privilegiados, como los comentaristas y editorialistas del *New York Times,* a medida que se acercaba la votación del TLCAN.

Incluso se permitieron el empleo de la frase “criterios de clase”, que es muy poco frecuente en los círculos de élite. No está permitido admitir que Estados Unidos tiene criterios de clase. Pero ésta fue considerada una cuestión realmente grave y se bajaron todas las barreras. De modo que se ven columnas del tipo de la Anthony Lewis, a la que usted se refiere, con la indicación real de odio a la democracia en el mero centro. El supuesto tácito es que si los trabajadores tratan de presionar a favor de sus intereses en el ámbito político, esto es antidemocrático. Pero si el poder corporativo lo hace en una proporción infinitamente mayor, está bien.

Radioescucha: Me he preguntado muchas veces sobre las personas que tienen poder a través de sus amplios recursos financieros y económicos. ¿Son tan manipuladoras como usted dice? ¿Es posible llegar a ellas con la lógica y argumentos?

Ellos actúan muy lógicamente y racionalmente en su propio beneficio. Seamos concretos. Por ejemplo, el director general de Aetna Life Insurance. Es uno de los tipos que va a dirigir nuestro programa de salud y que gana 23 millones de dólares al año sólo de salario. ¿Puede llegar a él y convencerlo de que debería cabildear en contra de que la industria de los seguros dirigiera el programa de atención a la salud porque esto sería muy perjudicial para la población en general, como en realidad lo será? Supongamos que se pueda. Supongamos que uno se pueda sentar con él y convencerlo de que, mire, usted tiene el deber moral de renunciar a su salario y convertirse en un trabajador. La industria de los seguros no tendría que dirigir este espectáculo, sería terrible y demás. Supongamos que él está de acuerdo. ¿Qué pasa entonces? Que lo expulsan de director general y entra otra persona que acepta el puesto. Éstos son factores institucionales.

Radioescucha: Descendamos al nivel individual, personal. Recibí un aviso de mi cuenta de servicio público que decía que iba a haber un aumento de las tarifas. Yo trabajo y en realidad no tengo tiempo para sentarme y escribir una carta de protesta. Esto sucede todo el tiempo, y no sólo conmigo. Pasa con toda la gente que tiene que trabajar. No tienen tiempo de estar activos políticamente para cambiar algo. Así que esos aumentos de tarifas pasan sin que nadie denuncie en realidad lo que sucede. Una de las cosas en las que siempre he pensado, y creo que esto probablemente no es democrático, es por qué no hay una limitación a la cantidad de ganancias que cualquiera puede obtener, cualquier corporación, cualquier negocio.

Yo creo que en realidad esto es sumamente democrático. No hay nada en el principio de la democracia que diga que el poder y la riqueza deban estar altamente concentrados hasta que la democracia se convierta en una impostura. Pero su observación es muy correcta. Si uno es un trabajador simplemente no tiene tiempo, solo, de tomar el poder de la compañía. De eso se trata exactamente la organización. Esto es exactamente para lo que están hechos los sindicatos. Esto es exactamente para lo que están hechos los partidos políticos del tipo de los que mencionaba David hace un rato, basados en gente trabajadora. O sea que si existiera un partido de este tipo, como el que Bernard y Mazzocchi están proponiendo, ellos serían los que, hablando por usted, dirían la verdad sobre lo que está pasando con el aumento de tarifas. Entonces serían denunciados por el *New York Times* de ser antidemocráticos, por representar intereses populares en vez de intereses de poder.

Desde el asesinato de Kennedy hay una filosofía burocrática de que los círculos de los negocios y de las élites de poder controlan nuestra llamada democracia. ¿Ha cambiado este elemento algo con la entrada de la administración Clinton?

En primer lugar no cambió con la administración Kennedy. Fue lo mismo con Kennedy. Él mismo estaba muy a favor de las empresas. Fue esencialmente un candidato de los empresarios. Nada cambió con el asesinato en este aspecto. El asesinato de Kennedy no tuvo ningún efecto significativo en la política que alguien haya sido capaz de detectar.

Hubo un cambio a principios de los setenta, pero fue con Nixon. Tuvo que ver con cambios en la economía internacional, del tipo de los que he estado hablando hace un rato. Clinton es exactamente lo que él dice que es, un candidato proempresarial. El *Wall Street Journal* publicó un gran artículo, muy entusiasta, en primera plana, sobre Clinton y su pretensión de ganar la votación del TLCAN. Se señalaba que los republicanos tienden a ser precisamente el partido de los empresarios, pero los demócratas eran un poco más sutiles. Tienden a ser el partido de los grandes negocios y no se interesan tanto por los pequeños. Ellos decían que Clinton es típico de esto. Citaban a ejecutivos de la Ford Motor Company y de la industria del acero y demás diciendo que ésta es la mejor administración que han tenido. Echan una ojeada a sus logros, como es notorio.

El día después de la votación en la Cámara el *New York Times* pu-

blicó una primera plana muy reveladora con una historia proClinton escrita por el corresponsal en Washington, R. W. Apple. La gente ha criticado a Clinton porque no tenía principios. Se echó atrás en Bosnia, en Somalia, en su estímulo económico, en Haití, en el programa de salud. Estaba dispuesto a darse por vencido. Parecía que era un tipo sin topes. Después demostró que en realidad era un hombre de principios y que realmente tiene determinación y silenció a sus detractores, sobre todo luchando por la versión corporativa del TLCAN. O sea que tiene principios, a saber, escucha el llamado del dinero en grande. Pensaron que esto era magnífico. Lo mismo sucedió con Kennedy.

¿Hay algún elemento de los grandes conglomerados corporativos que tendría efectos benéficos?

No es la pregunta que viene al caso. Mucho de lo que hacen las corporaciones acabará teniendo, accidentalmente, efectos benéficos para la población. Lo mismo se aplica al gobierno o a cualquier otra cosa. ¿Pero qué están tratando de conseguir? No están tratando de conseguir una vida mejor para los trabajadores y las empresas en las que trabajan, como dice la gente de Clinton. Lo que están tratando de lograr son ganancias y participación en el mercado. No es un gran secreto. Éste es el tipo de cosas que uno tendría que aprender en la secundaria. En el sistema de los negocios la gente trata de maximizar la ganancia, el poder, la participación en el mercado, el control sobre el estado. Por accidente a veces puede que ayuden a otros. Es simplemente accidental.

Radioescucha: Me gustaría preguntarle al señor Chomsky sobre el apoyo de Estados Unidos a Yeltsin versus *la democracia en Rusia, y si ese país tiene intereses creados en la continuación del apoyo al narcotráfico en el mundo.*

En lo que respecta a Yeltsin es bastante claro. Yeltsin fue el hombre duro del Partido Comunista autocrático de Sverdlosk. Ha metido en su administración a los viejos jamelgos del partido que manejaban las cosas en el sistema soviético anterior. A Occidente le gusta mucho Yeltsin. Por una parte es duro, inclemente y autocrático. Por otra va a embutir lo que se llama “reformas”, una linda palabra, las políticas que están diseñadas para hacer que la Unión Soviética regrese al nivel de tercer mundo que tuvo durante quinientos años, antes de la Revolución bolchevique. La guerra fría fue en buena medida sobre la demanda de que esa enorme región del mundo volviera a ser una

vez más lo que había sido, ofreciendo recursos, mercados y mano de obra barata, al servicio de Occidente. Yeltsin es el que dirige a la pandilla para conseguirlo. Por lo tanto es democrático. Éste es el estándar. Esto es lo que llamamos un demócrata en cualquier parte del mundo, alguien que sigue la agenda de los negocios occidentales.

Sobre el narcotráfico, es complicado. No quiero ser demasiado breve sobre el tema. Cuando usted dice si el gobierno apoya el narcotráfico, claro que no. Aunque incluso en esto hay complejidades. No se puede hablar de cocaína y mariguana al mismo tiempo. La mariguana simplemente no tiene los efectos letales de la cocaína. Se puede discutir sobre si es buena o mala, pero de unos sesenta millones de usuarios, no creo que haya habido un solo caso de sobredosis. La penalización de la mariguana tiene propósitos y motivos que están más allá de la preocupación por las drogas. Por otra parte las drogas duras, a las que la gente ha sido conducida en cierta medida por las prohibiciones contra las drogas blandas, son muy peligrosas, aunque las muertes no están en ningún lado en el nivel del tabaco y del alcohol. Y esto es bastante complejo. Hay sectores de la sociedad norteamericana que se benefician del comercio de drogas duras, como los grandes bancos internacionales que hacen dinero con el lavado o las corporaciones químicas que proveen los productos químicos para la producción industrial de drogas duras. Por otra parte la gente que vive en ciudades del interior está devastada por las drogas. O sea que hay intereses diferentes.

Radioescucha: Dos cosas: Una es sólo un comentario, y es que en esta cuestión del control de armas creo que de hecho Estados Unidos se está convirtiendo cada vez más en un país del tercer mundo. Nada va a poner fin a ello necesariamente. Miro alrededor y veo a un montón de países del tercer mundo donde si los ciudadanos tuvieran armas no tendrían el gobierno que tienen. Creo que tal vez la gente está siendo un poco miope cuando argumenta en favor del control de armas y al mismo tiempo se da cuenta de que el gobierno que tiene no es exactamente benigno. Lo otro es que yo creo que mucho de todo esto se correlaciona con trabajo que el partido social revolucionario hizo ya en 1914, cuando trató de entender los ciclos de los negocios. Kondratieff señaló que hay un ciclo de sesenta años de prosperidad en Estados Unidos y en el mundo. Está inversamente vinculado a las tasas de interés real, que en Estados Unidos empezaron a subir en octubre de 1979. Desde entonces no dejan de subir. Y esto en cierto sentido nos lo dice todo.

Las tasas de interés son importantes. Hay algunas pruebas del ci-

clo de Kondratieff. Pero en realidad yo no creo que éstas sean las grandes cuestiones. No obstante, sobre su primera observación, ilustra exactamente lo que yo creo que es una importante falacia. Usted ha señalado que el gobierno está lejos de ser benigno. Es cierto. Por otra parte el gobierno tiene, por lo menos parcialmente, la obligación de rendir cuentas, y podría llegar a ser tan benigno como nosotros lo hiciéramos.

Lo que no es benigno y es sumamente nocivo es lo que usted no mencionó, a saber, el poder de los negocios, sumamente concentrado, en la actualidad una potencia ampliamente transnacional tanto en el sector productivo como en el financiero. Esto dista mucho de ser benigno. Además es totalmente irresponsable. Es un sistema totalitario. Tiene un enorme efecto en nuestras vidas y también en por qué el gobierno no es benigno.

En cuanto a las armas como la manera de responder a ello, es francamente estrafalario. Es verdad que la gente piensa así. Cree que si tiene armas puede hacerlo más benigno. Si la gente tiene armas el gobierno tiene tanques. Si la gente tiene tanques el gobierno tiene armas atómicas. No hay manera de abordar estos problemas con la fuerza violenta, aun cuando se crea que es legítimo moralmente. Las armas en manos de los ciudadanos norteamericanos no van a hacer al país más benigno. Lo van a hacer más brutal, despiadado y destructivo. Por lo tanto, aunque uno pueda reconocer la motivación que impulsa a parte de la oposición al control de armas, a mi parecer está tristemente desencaminada.

DB. En un artículo sobre un libro que hicimos, Chronicles of dissent, *el articulista sugería que le hiciera preguntas más fuertes. Pensé que guardaría la pregunta más fuerte justo para el final. ¿Está usted listo?*

Estoy listo para cortar la comunicación (risitas de regocijo).

DB. Quiero saber qué profesor del MIT *[Massachussets Institute of Technology] nació el 7 de diciembre de 1928 en Filadelfia. Tiene usted cinco segundos.*

¿Qué voy a saber yo de los profesores del MIT?

DB. ¡Feliz cumpleaños mañana, Noam!

EL ORDEN ECONÓMICO GLOBAL EMERGENTE

1 de febrero de 1994

DB. En otoño de 1993, el Financial Times *pregonó lo siguiente: "El sector público está en retirada en todas partes." Esto fue antes de la aprobación de las dos iniciativas más importantes del estado corporativo, el* TLCAN *(Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y el* GATT *(Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio). ¿Cómo pudieron lograrlo y cuáles son las consecuencias?*

En primer lugar esto es cierto en buena medida, pero los sectores importantes del sector público gozan de buena salud, en especial las partes que abastecen los intereses de los ricos y los poderosos. Hasta cierto punto están en decadencia, pero están aún muy vivos. No van a desaparecer. ¿Cómo pudieron lograr esto? Se trata de cambios que se han ido dando en los últimos veinte años. Han tenido que ver con cambios importantes en la economía internacional de los que hemos hablado en discusiones anteriores. En primer término, el periodo de la hegemonía económica global de Estados Unidos había casi terminado a principios de los setenta. Europa y Japón habían vuelto a surgir como entidades económicas y políticas importantes. Había presión sobre las ganancias. Los costos de la guerra de Vietnam fueron muy significativos para la economía de Estados Unidos y sumamente beneficiosos para sus rivales. Esto tendió a cambiar el equilibrio mundial. De todos modos, a principios de los setenta Estados Unidos pensó que ya no podía mantener su posición tradicional de, esencialmente, banquero internacional, que se codificó en los acuerdos de Bretton Woods a fines de la segunda guerra mundial. Nixon desmanteló ese sistema. Esto condujo a un periodo de crecimiento tremendo en capital financiero desregulado. El fenómeno se aceleró con el aumento a corto plazo de los precios de las mercancías, que llevó a un enorme flujo de petrodólares que fue a parar al sistema internacional, para entonces ampliamente desregulado.

Hubo cambios tecnológicos que tuvieron lugar al mismo tiempo y que fueron significativos. La revolución de las telecomunicaciones hizo sumamente fácil transferir capital o equivalentes de capital en papel, en realidad equivalentes electrónicos, de un lugar a otro. Ha

habido una enorme expansión de capital financiero desregulado en los últimos veinte años. Es más, su constitución cambió radicalmente. Mientras que a principios de los setenta cerca de 90% de las transacciones financieras se dedicaron a inversión y comercio a largo plazo, básicamente cosas más o menos productivas, ahora esta cantidad se reduce al 10%. Aproximadamente 90% se usa para la especulación. Esto significa que cantidades enormes de capital, 14 mil millones de dólares según un cálculo reciente del Banco Mundial, ahora son simplemente movibles a gran velocidad por todo el mundo, tratando de obtener básicamente políticas deflacionarias. Es un tremendo ataque a los esfuerzos del gobierno de estimular la economía. Creo que esto estaba indicado en el mismo artículo del *Financial Times* al que usted se refería. Éste es un factor.

Relacionado con lo anterior hubo un crecimiento muy sustancial de la internacionalización de la producción, de modo que se volvió mucho más fácil de lo que lo había sido en el pasado cambiar la producción a otra parte, a lugares en los que se consigue mano de obra mucho más barata, en general zonas de alta represión y bajos salarios. De modo que se vuelve mucho más fácil para, por ejemplo, un ejecutivo corporativo que vive en Greenwich, Connecticut, tener las oficinas centrales corporativas y bancarias en Nueva York, pero la fábrica está en algún país del tercer mundo. Esto incluye ahora a Europa Oriental. Estos cambios pusieron armas poderosas en manos del poder corporativo y financiero. Con la presión sobre las ganancias corporativas que empezó a principios de los setenta llegó un gran ataque a todo el contrato social que se había desarrollado a lo largo de un siglo de lucha y que se había codificado más o menos alrededor del fin de la segunda guerra mundial con el New Deal y los estados europeos de bienestar social y demás. Se dio un gran ataque a todo esto, dirigido primero por Estados Unidos e Inglaterra, y que ahora iba hacia el continente. Tuvo importantes efectos. Uno de ellos ha sido una grave decadencia de la sindicalización, que lleva consigo un descenso de salarios y de otras formas de protección de los derechos. Esto llevó a la polarización de la sociedad, sobre todo en Estados Unidos y Gran Bretaña, pero se está extendiendo.

Precisamente esta mañana, mientras manejaba, iba escuchando la BBC. Informaban sobre un nuevo estudio de los niños en Inglaterra que llegaba a la conclusión de que los niños que vivían en reformatorios hace un siglo tenían niveles de alimentación mejores que millones de niños en Inglaterra hoy que viven en la pobreza. Éste es

uno de los grandes logros de la revolución Thatcher, gracias a la cual se consiguió devastar la sociedad inglesa y destruir grandes partes de la capacidad de manufactura británica y conducir a Inglaterra, como dice el *Financial Times*, al hospicio de Europa. Inglaterra es ahora uno de los países más pobres de Europa, por encima de España y Portugal, aunque no mucho. Está muy por debajo de Italia. Éste es el gran logro inglés.

El logro estadunidense fue bastante similar. Nosotros somos un país mucho más rico, más poderoso, y no es posible que lleguemos a lo que llegó Inglaterra. Pero los reaganitas consiguieron reducir los salarios norteamericanos de manera que ahora somos el segundo país, empezando por abajo, de los países industrializados. Inglaterra es el que está más abajo. Los salarios en Italia son aproximadamente 20% superiores a los de Estados Unidos, y en Alemania quizás el 60% superiores. Junto con todo esto está el deterioro del contrato social general. La paralización del gasto público o del tipo de gasto público que va a los menos privilegiados. Esto es bastante crucial. Es algo concomitante. Hemos de tener en mente, y es importante decirlo, que el tipo de gasto público que va a los ricos y a los privilegiados, que es enorme, sigue siendo bastante estable. Éste es un importante componente de la política estatal.

DB. ¿Hasta qué punto y de qué calidad fue la resistencia y la oposición al TLCAN y al GATT?

Fue bastante interesante. La expectativa original fue que el TLCAN iba simplemente a abrirse camino. Nadie va siquiera a saber nunca qué es. Así que se firmó en secreto. Se puso en la vía rápida en el Congreso, lo cual significaba esencialmente que no iba a haber ninguna discusión. No hubo prácticamente ninguna cobertura en los medios. ¿Quién iba a saber sobre un complejo acuerdo comercial? Así que la idea era: lo vamos a introducir por la fuerza. Pero esto no funcionó. Y es interesante que no funcionara. Hay una serie de razones. En primer término, por esta vez, el movimiento de los trabajadores se organizó y lo convirtió en una de sus causas. Otra de las razones fue que el candidato del tercer partido disidente, Ross Perot, lo convirtió en una cuestión pública. Y resultó que en cuanto el público oyó sobre el TLCAN y se enteró de algo, manifestó bastante oposición. La cobertura de los medios sobre este tema fue sumamente interesante. En general los medios tratan de mantener sus lealtades de clase más o menos en segundo plano. Pero respecto a este tema no

había barreras. Simplemente se enloquecieron, sobre todo hacia el final, cuando parecía que iba a haber un problema. Hubo una transición muy rápida después de ser aprobado, incidentalmente. Escribí sobre esto en *Z Magazine*. Pero a pesar de todo, a pesar de esta enorme barrera de los medios y del ataque del gobierno y del enorme cabildeo de las corporaciones, que impidió totalmente el crecimiento de cualquier otra posición, como es de suponer, a pesar de esto el nivel de la oposición se mantuvo bastante estable. Si se observan las encuestas a lo largo de todo el periodo, aproximadamente 60% de los que tenían una opinión se mantuvieron en la oposición. Esto varió un poco dependiendo del lugar, pero es bastante sustancial. De hecho el resultado final lo deja a uno perplejo. Se publicó una encuesta hace un par de días en la que la gente tenía que evaluar las acciones de los trabajadores respecto al TLCAN. El público se opuso de manera abrumadora a las acciones del movimiento laboral contra el TLCAN, como un 70% de oposición. Por otra parte el público también tomó exactamente la misma posición que estaba tomando el movimiento laboral. ¿Por qué se oponían?

Creo que es fácil explicarlo. Los medios enloquecieron. Desde Bill Clinton a Anthony Lewis, como usted me lo señaló en una entrevista anterior [6 de diciembre de 1993], había pura histeria sobre las tácticas endurecidas de los trabajadores y esos dirigentes laborales atrasados que trataban de conducirnos hacia el pasado, patrioteros fanáticos y demás. De hecho el contenido de la crítica de los trabajadores no ha aparecido virtualmente en la prensa. Pero hubo mucha histeria en torno a ello a lo largo de todo el espectro. Naturalmente la gente ve lo que sale en la prensa y se figura que los trabajadores deben estar haciendo cosas malas. El hecho es que los trabajadores, una de las instituciones más o menos democráticas en el país, estaban representando la posición de la mayoría de los que tenían una opinión sobre el TLCAN. Evidentemente, por las encuestas, las mismas personas que aprobaban las posiciones que los trabajadores estaban en realidad defendiendo, aunque tal vez ellas no lo supieran, se oponían, o pensaban que se oponían a las tácticas de los trabajadores.

Sospecho que si alguien vio atentamente el debate Gore-Perot en la televisión, muy bien pudo haber descubierto lo mismo. Hubo cosas interesantes en ese debate que deberían ser examinadas más de cerca. Yo no lo vi, pero algunos amigos que lo vieron opinaron que Perot lo hizo bastante bien. Pero la prensa, claro, tuvo instantáneamente una reacción totalmente diferente. El análisis de las noticias justo

después del debate fue que Gore obtuvo una victoria aplastante. Lo mismo pasó con los titulares de la mañana siguiente: una victoria tremenda para la Casa Blanca. Si se ven las encuestas del día siguiente, se preguntó a la gente qué pensaba del debate. El porcentaje que pensó que Perot había sido aplastado era muy superior al porcentaje de personas que lo habían visto, lo cual significa que la mayoría de la gente había sacado su impresión de lo que sucedió en el debate de las primeras planas del día siguiente o de las noticias en televisión. A medida que la historia, cualquiera que ésta fuera, se fue filtrando a través del sistema de los medios, la fueron convirtiendo en lo que se necesitaba con fines de propaganda, fuera lo que fuera lo que hubiera pasado. Es un tema a investigar. Pero sobre la reacción del público a las tácticas de los trabajadores, es bastante sorprendente.

DB. Uno de los periódicos de circulación de masas que recibo es Third World Resurgence*, procedente de Penang, Malasia. En él me enteré que en Bangalore, India, medio millón de agricultores se manifestaron contra el* GATT*. Me pregunto si su periódico local, el* Boston Globe*, informó de esto.*

Yo también lo leí en *Third World Resurgence* y en los periódicos indios. No recuerdo haberlo visto aquí. Tal vez hubo algo. No quisiera decir que no se dio la noticia sin comprobarlo. Pero en la India hay mucha oposición pública al GATT. Lo mismo pasa en México con el TLCAN. Incidentalmente, usted preguntó por el GATT. Lo que habían planeado para el TLCAN funcionó para el GATT. O sea que no hubo prácticamente oposición pública al GATT, o ni siquiera conciencia de ello. Dudo que una minúscula parte del país conozca siquiera de qué se trata. O sea que lo podrán imponer en secreto, como se pretendía. Es asombroso, pero no pudieron hacerlo en el caso del TLCAN. Fue necesario un gran esfuerzo para hacerlo pasar, un esfuerzo muy revelador sobre la lealtad de clase y los criterios de clase. En México hubo una oposición pública sustancial. Pero aquí apenas se informó de ello. Lo que pasó en Chiapas no es una sorpresa tan grande. Ha habido un intento de describir la rebelión de Chiapas como algo propio del Sur subdesarrollado en contraste con el Norte moderno y desarrollado. Al principio el gobierno pensó que lo iba a destruir con la violencia, pero se echaron atrás y lo harán con una violencia más sutil, cuando nadie esté mirando. Parte de la razón de que se echaran atrás es sin duda que tenían miedo de que hubiera demasiada simpatía en todo el país, y de que si eran demasiado descarados con la supresión se provocaría una serie de proble-

mas en todo el país, hasta la frontera. Los indígenas mayas en Chiapas son en muchos aspectos la gente más oprimida en México. A pesar de todo, los problemas de los que hablan son los problemas de una gran mayoría de la población mexicana. México también se ha polarizado con esta década de reformas neoliberales que han llevado a un progreso económico muy pequeño pero que han polarizado tajantemente a la sociedad. La participación de la mano de obra en el ingreso ha descendido radicalmente. El número de multimillonarios se está disparando.

DB. Pero a mí me pareció que la cobertura de los medios del tema de México durante el debate del TLCAN *fue algo desigual. Usted mencionó el* New York Times, *que ha permitido publicar una serie de artículos sobre lo extendido de la corrupción oficial en México. De hecho, en un editorial prácticamente aceptaron que Salinas se robó la elección presidencial de 1988. ¿Por qué apareció esa información?*

Yo creo que es imposible de contener. Además hubo informes dispersos en el *Times* sobre la protesta popular contra el TLCAN. Tim Golden, su corresponsal en México, publicó un artículo unas dos semanas antes de la votación, probablemente a principios de noviembre, en el que dijo que hay muchos trabajadores mexicanos preocupados de que bajen sus salarios después del TLCAN. Después venía el chiste del asunto. Golden decía que esto debilita la posición de personas como Ross Perot y otras que creen que el TLCAN va a perjudicar a los trabajadores norteamericanos en beneficio de los trabajadores mexicanos. En otras palabras, todos van a ser estafados. Se presentó en ese marco como una crítica de las personas que se estaban oponiendo aquí al TLCAN. Pero aquí se discutió muy poco sobre la oposición popular a gran escala en México, que incluyó, por ejemplo, al sindicato no gubernamental más grande. El sindicato principal es más o menos tan independiente como lo eran los sindicatos de la Unión Soviética. Hubo grandes protestas públicas de las que aquí no se informó. Los movimientos ecologistas se opusieron. La mayoría de los movimientos populares se opusieron. La Conferencia Episcopal Mexicana se manifestó con una declaración bastante fuerte criticando al TLCAN y suscribiendo la posición de los obispos latinoamericanos en Santo Domingo, en diciembre de 1992. Hubo una conferencia de obispos latinoamericanos, la primera desde Puebla y Medellín en los sesenta y setenta, que fue muy importante. Aquí no hubo información que yo sepa. El Vaticano trató de controlarlo esta

vez para asegurarse de que no iban a salir con esas ideas perversas sobre la teología de la liberación y la opción preferencial por los pobres. Pero a pesar de la mano muy firme del Vaticano, los obispos se manifestaron enérgicamente contra el neoliberalismo y el ajuste estructural y esas políticas de libre mercado para los pobres. Los obispos mexicanos reiteraron esto en su crítica al TLCAN. Si hubo algo sobre esto aquí, yo no lo vi.

DB. ¿Qué hay de la posición psicológica y política que las personas como nosotros tenemos de estar "contra", o de ser anti, reactivos en vez de propositivos?

El TLCAN es un buen ejemplo porque de hecho las críticas al TLCAN eran propositivas. Muy pocos de los críticos de TLCAN decían: ningún acuerdo. Ni siquiera Perot. Él tenía propuestas constructivas. El movimiento laboral, la Oficina del Congreso de Evaluación Tecnológica, que emitió otro importante informe que también fue ignorado, y otros críticos, de hecho prácticamente cada uno de los críticos que yo vi, decían que no había nada de malo en un Tratado Norteamericano de Libre Comercio. Pero no éste. Tenía que ser diferente. Se esbozaron con cierto detalle los aspectos en los que tenía que ser diferente. Pero simplemente todo esto se eliminó. Lo que queda es la imagen que, por ejemplo, describe Anthony Lewis, patrioteros fanáticos que gritan sobre el TLCAN. Incidentalmente, lo que se llamó la izquierda jugó el mismo juego. James Galbraith es un economista de izquierda liberal de la Universidad de Texas. Él escribió un artículo en el que también denunciaba a la izquierda patriotera. Me escogió a mí como persona principal, citando un artículo en el que dije lo contrario de lo que él me atribuía, claro, pero esto es normal. Salió en una especie de periódico liberal de izquierda, *World Policy Review*. Decía que estaba esa izquierda patriotera, esos fanáticos nacionalistas que no quieren que los trabajadores mexicanos mejoren de vida. Después continuaba diciendo cómo los mexicanos estaban a favor del TLCAN. Por mexicanos se refería a los industriales y ejecutivos mexicanos y a los abogados de las corporaciones. No se refería a los trabajadores y campesinos mexicanos. No se refiere a ellos ni una sola vez. En todo el espectro, desde gente como James Galbraith y Anthony Lewis hasta llegar a la derecha, está esa invención útil de que los críticos del TLCAN eran reactivos y negativos y que eran patrioteros y que estaban contra el progreso y querían volver al proteccionismo de los viejos tiempos. Cuando se tiene esencialmente el control total del sistema de información es bastante fácil transmitir esa imagen. Conduce a la

conclusión que usted describe, que los críticos son reactivos y no propositivos. No es cierto. Si usted lee los informes y estudios y análisis, verá que tenían propuestas muy constructivas.

DB. A principios de enero un redactor del Washington Post *le pidió que presentara un artículo sobre el levantamiento del 1 de enero en Chiapas. ¿Fue ésta la primera vez que le habían pedido que escribiera algo para ellos?*

Fue la primera vez en mi vida. Fue para la sección dominical *Outlook.* Me sorprendió un poco. Nunca me piden que escriba para un periódico importante. Lo escribí. No se publicó.

DB. ¿Hubo alguna explicación?

No. Fue a imprenta hasta donde yo sé. El redactor que me lo había pedido me llamó diciendo que parecía que estaba bien y después me dijo que había sido cancelado en un nivel superior. No sé nada más. Aunque puedo imaginármelo. Ese artículo era sobre Chiapas, pero también era sobre el TLCAN, y creo que el *Washington Post* ha sido incluso más extremo que el *Times* en mantener la discusión de este tema dentro de límites muy estrechos.

DB. En ese artículo usted escribió que la protesta de los campesinos indígenas en Chiapas nos da "sólo un vislumbre de las bombas de tiempo que están esperando explotar, no sólo en México". ¿En qué estaba pensando?

Por ejemplo, el centro-sur de Los Ángeles. En muchos aspectos, sociedades diferentes y demás, pero hay puntos de similitud con la rebelión de Chiapas. El centro-sur de Los Ángeles es un lugar donde alguna vez la gente tenía vidas y empleos. Esas vidas y empleos han sido destruidos. Han sido destruidos en gran parte por los procesos socioeconómicos de los que hemos estado hablando. Por ejemplo, algunas fábricas de muebles se han ido a México, donde pueden contaminar más barato. La industria militar, el gran insumo público en el sistema de alta tecnología, ha entrado en cierta decadencia, especialmente en la zona de Los Ángeles. La gente solía trabajar en la industria del acero. Ya no. Se rebelaron. La rebelión de Chiapas fue bastante diferente. Fue mucho más organizada, mucho más constructiva, y es la diferencia entre una sociedad profundamente desmoralizada, como la del centro-sur de Los Ángeles, que es la nuestra, y una sociedad que aún conserva cierto tipo de integridad y de vida comunitaria, aunque objetivamente más pobre. Cuando se observan los niveles de consumo no cabe duda de que los campesinos mexica-

nos son más pobres que la gente en el centro-sur de Los Ángeles. Hay menos aparatos de televisión per cápita. De acuerdo con otros criterios, más significativos, principalmente cohesión social, integridad de la comunidad, están considerablemente más avanzados. En Estados Unidos hemos conseguido no sólo polarizar sino también destruir estructuras comunitarias. Por eso tenemos esa violencia desenfrenada. Esto es sólo un caso.

Pensemos en otro que es aún más dramático. Un par de días después de la votación del TLCAN el Senado aprobó abrumadoramente la ley penal más extraordinaria en la historia. Fue recibida con gran entusiasmo por la extrema derecha como la mejor ley antidelincuencia que haya existido. Creo que aumentó enormemente, cinco o seis veces, el gasto federal para "combatir la criminalidad". No hay nada constructivo en ello. Hay más cárceles, más policía, sentencias más duras, más condenas de muerte, nuevos delitos...

DB. Tres strikes *y quedas fuera.*

Sí. Ser miembro de una banda es delito. Clinton se ha apresurado a hacer de ello su principal iniciativa social. Tiene mucho sentido, y tiene mucho sentido que aparezca justo después del TLCAN. El tratado seguirá y tal vez acelerará la polarización de la sociedad. Nadie tiene planes para esa gente que está siendo marginada y eliminada. Habrá más situaciones como la del centro-sur de Los Ángeles. No está claro cuánta presión y decadencia social y deterioro aceptará la gente. Una de las tácticas es simplemente acorralarla en barrios urbanos, campos de concentración en realidad, y dejar que unos sean presas de los otros. Pero esto tiene una manera de estallar y de afectar los intereses de las personas ricas y poderosas. O sea que mejor incrementamos el sistema carcelario, que incidentalmente también es una inyección a la economía. Es gasto público, que también significa una especie de estímulo económico. Es natural que Clinton lo escoja exactamente como su tópico. No sólo por una especie de razón política fea. Es fácil excitar la histeria con esto. Sino también porque refleja el punto de vista general de los llamados nuevos demócratas, los segmentos del Partido Demócrata orientados por los negocios.

DB. Una última cosa sobre México: Usted ha dicho algo sobre la depresión de los salarios. Ha habido también mucha pelea y choques a nivel sindical. Díganos qué pasó en un par de plantas automotrices en México, en la Ford y en la Volkswagen.

Ford y VW son dos grandes ejemplos. En los últimos años —creo que en el caso de VW fue en 1992 y en el de la Ford unos cuantos años antes— Ford simplemente despidió a toda su fuerza de trabajo y recontrató con un nivel salarial mucho más bajo a los trabajadores que aceptaron no sindicalizarse. Están respaldados por el partido siempre en el gobierno cuando hacen esto. En el caso de VW fue casi lo mismo. Despidieron a los trabajadores que apoyaban un sindicato independiente. Estaban dispuestos a permitir el sindicato fraudulento del gobierno. Pero aquellos que trataron de lograr un sindicato independiente fueron expulsados, y sólo los que aceptaron no apoyarlo fueron recontratados con salarios más bajos.

Unas semanas después de la votación del TLCAN en Estados Unidos, los trabajadores de General Electric y de la planta de Honeywell en México fueron despedidos por actividades sindicales. No sé cuál es el resultado, pero fue de nuevo simbólico. Es exactamente de lo que se trata con asuntos como el del TLCAN. Si a largo plazo el TLCAN va a hacer que bajen los salarios de los trabajadores mexicanos es algo difícil de predecir. Hay una serie de factores complicados. Creo que bien podría ser así. Que bajarán los salarios de los trabajadores norteamericanos no está en duda. Los defensores más acérrimos del TLCAN lo indican en letra pequeña. Mi colega en el MIT, Paul Krugman, es especialista en comercio internacional y uno de los economistas que ha realizado parte del trabajo teórico que muestra fallas en el libre comercio. A pesar de todo, fue un defensor entusiasta del TLCAN, que no es, debo acentuarlo, un acuerdo de libre comercio. Pero él señaló que los únicos que van a perder algo serán los obreros no calificados. Una nota a pie de página: 70% de la fuerza de trabajo está clasificada como "no calificada". Ellos son los únicos que perderán.

La administración Clinton tiene varias fantasías —no sé si creen en ellas o no— sobre recapacitación. No están haciendo nada al respecto, pero incluso si lo hicieran probablemente tendría poco impacto. Lo que es cierto de los trabajadores industriales también es cierto de los trabajadores calificados de cuello blanco. Se pueden conseguir programadores de *software* en la India que están muy bien capacitados, a una fracción del costo de los programadores norteamericanos. Alguien metido en este negocio me dijo hace poco que a los programadores indios los traen a Estados Unidos y los mantienen en el nivel de salarios de la India, una fracción de los salarios estadunidenses, en el desarrollo de *software*. Así que se puede subcontratar por fuera fácilmente.

Las posibilidades de recapacitación con un cierto efecto son magras. Los problemas son bastante diferentes. Los problemas son que en la búsqueda de ganancia se tratará de reprimir la vida de la gente al máximo. De otra manera no se hace el trabajo.

DB. En Alabama sucedió algo interesante en Daimler-Benz, el gran fabricante alemán de coches.

Este deterioro de las políticas que destruyen sindicatos y deterioran los salarios tiene un efecto negativo. No es sólo en México y en Estados Unidos. Es en todo el mundo industrial. O sea que ahora que Estados Unidos ha logrado con Reagan bajar los salarios por debajo del nivel de sus competidores, salvo en el caso de Inglaterra, esto ha tenido sus efectos internacionales. Así que uno de los efectos del llamado acuerdo de libre comercio con Canadá fue estimular un gran flujo de puestos de trabajo de Canadá al sureste de Estados Unidos, porque éstas son esencialmente zonas no sindicalizadas. Los salarios son más bajos. No hay que preocuparse por los beneficios. Los trabajadores apenas se pueden organizar. O sea que esto es un ataque a los trabajadores canadienses. Lo que usted describe ahora simplemente muestra la internacionalización de esos efectos. Daimler-Benz, que es el conglomerado alemán más grande, buscaba esencialmente condiciones del tercer mundo. Se las arreglaron para conse- guir que los estados del sureste compitieran entre sí para ver quién podía obligar al público a pagar más para llevarlos allí. Alabama fue el que ofreció el paquete más sustancioso. Les ofrecieron cientos de millones de dólares en beneficios fiscales. Prácticamente les dieron el estado gratis. Acordaron construir todo tipo de infraestructura para ellos. El costo para los ciudadanos de Alabama es sustancial. Pero habrá gente que se beneficiará. El pequeño número de personas que están empleadas allí, algunas sobras para puestos de hamburguesas y demás, pero sobre todo banqueros, abogados corporativos, personas involucradas en inversión y finanzas y servicios financieros y demás, a todos les va a ir muy bien.

Fue interesante que incluso el *Wall Street Journal*, que rara vez critica a los empresarios, señalara que esto es en buena medida lo que sucede cuando las corporaciones ricas van a países del tercer mundo, y cuestionan si iba a haber ganancias generales para el estado de Alabama. Es probable que no, aunque para sectores de Alabama, especialmente los sectores corporativos, financieros y calificados profesionales, habrá ganancias. El público en general pagará los costos.

Mientras, Daimler-Benz lo puede usar para reducir los niveles de vida de los trabajadores alemanes. Ésta es de hecho la manera de jugar el juego. El sudeste de Estados Unidos es un caso. Pero por supuesto México, Indonesia y ahora Europa Oriental son casos mucho mejores. Por ejemplo, la VW despedirá a su fuerza de trabajo en México y la recontratará. Pero también establecerán fábricas en la República Checa, como lo están haciendo, donde pueden conseguir trabajadores por 10% del costo de los trabajadores alemanes. Está justo al otro lado de la frontera. Es una sociedad occidentalizada. Altos niveles de educación. Gente linda y blanca con ojos azules. No hay que preocuparse por eso. Claro que ellos insisten en un montón de ganancias. Ya no creen en el libre mercado más de lo que creen otros ricos, así que abandonan la República Checa para pagar los costos sociales de la contaminación, las deudas, etc. Se quedarán sólo con las ganancias. Es exactamente lo mismo cuando General Motors construye plantas en Polonia, pero claro que insistiendo en 30% de protección arancelaria. El libre mercado es para los pobres. Nosotros tenemos un sistema dual. Mercados libres para los pobres y socialismo estatal para los ricos.

DB. Después de su regreso de un viaje reciente a Nicaragua usted me dijo que cada vez es más difícil reconocer la diferencia entre economistas y médicos nazis. ¿A qué se refería?

Acaba de salir un informe de la UNESCO que no he visto que se haya publicado aquí. Se mencionaba en el *Financial Times* de Londres, que calculaba el costo humano de lo que se llama reformas, una palabra que suena bien, en Europa Oriental desde 1989. "Reformas" es una palabra de propaganda. Implica que los cambios son buenos. Si un gobierno populista se apoderara de las industrias privadas, a eso no se lo llamaría "reforma". Al referirse a las políticas como "reformas" la prensa puede evitar cualquier discusión sobre si son buenas o malas políticas. Son buenas por decreto. Pero las llamadas reformas, refiriéndose a hacer volver a Europa Oriental a su estatus de tercer mundo, han tenido costos sociales. El estudio de la UNESCO trata de calcularlos. Por ejemplo, en Rusia calculan aproximadamente medio millón de muertes al año como resultado directo de las reformas, teniendo en cuenta el derrumbe de los servicios de salud, el aumento de las enfermedades, el aumento de la desnutrición, y así sucesivamente. Matar a medio millón de personas al año es un logro bastante sustancial para los economistas reformistas. Se pueden encontrar

cifras similares, aunque no tan tremendas, en el resto de Europa Oriental si se examinan tasas de mortalidad por desnutrición, polarización, sufrimiento. Es un gran logro.

Si se va al tercer mundo, las cifras son fantásticas. Por ejemplo, otro informe de la UNESCO calculaba que en África aproximadamente medio millón de niños y niñas mueren cada año simplemente por el servicio de la deuda. No por toda la gama de "reformas", sólo por el servicio de la deuda. Se calcula que como unos once millones de niños y niñas mueren cada año de enfermedades fácilmente curables. La mayoría de esas muertes podrían solucionarse con materiales que valen un par de centavos. Pero los economistas nos dicen que esto sería interferir con el sistema de mercado. No es nada nuevo. Recuerda mucho a los economistas ingleses durante la hambruna irlandesa a mediados del siglo XIX, cuando la teoría económica dictaba que Irlanda, azotada por la hambruna, tenía que exportar a Inglaterra, lo cual hizo, justo en plena hambruna, y no había que darle ayuda en alimentos porque eso violaría los principios sagrados de la economía política. Estos principios tienen siempre la curiosa propiedad de beneficiar a los ricos y perjudicar a los pobres.

DB. Usted recordará el alboroto en los años ochenta en torno a los maltratos de los sandinistas con la población de los indios misquitos en la costa atlántica. El presidente Reagan, en su inimitable estilo de subestimación, dijo que era "una campaña de genocidio virtual". La embajadora de las Naciones Unidas Jeane Kirkpatrick fue un poco más contenida. Lo llamó "la violación más masiva de los derechos humanos en Centroamérica". ¿Qué sucede ahora con los indios misquitos en Nicaragua?

Se hablaba de un incidente en el que, según Americas Watch, varias docenas de misquitos fueron asesinados y muchas personas fueron desplazadas a la fuerza en el transcurso de la guerra de los contras. Las fuerzas terroristas estadunidenses se estaban trasladando a la zona y ésa fue la reacción. No cabe duda de que fue una atrocidad, pero casi invisible en comparación con las atrocidades que Jeane Kirkpatrick estaba celebrando en los países vecinos en aquella época, o para lo que viene al caso en Nicaragua, donde el número abrumador de atrocidades las cometían los llamados luchadores de la libertad.

¿Qué sucede con los misquitos ahora? Estuve en Nicaragua en octubre. Fuentes eclesiásticas, primordialmente la Iglesia evangélica cristiana, que trabaja en la costa atlántica, informaba que había cien mil misquitos muriéndose de hambre, en buena medida a conse-

cuencia de las políticas que estamos imponiendo en Nicaragua. Aquí, ni una palabra.

Otro problema con los misquitos son los estupefacientes. Una típica consecuencia de las victorias de Estados Unidos en el tercer mundo, que de nuevo incluye gran parte de Europa Oriental, es que los países en los que ganamos se convierten de inmediato en grandes centros de tráfico de drogas.

Hay buenas razones para ello. Es parte del sistema de mercado que les imponemos. Nicaragua se ha convertido ahora en un importante centro de envío del narcotráfico. Aquí esto no importa mucho y no sale en la prensa. Si uno se fija en la letra pequeña descubre que mucho de este narcotráfico pasa por la costa atlántica, ahora que todo el sistema gubernamental se ha derrumbado. También hay una epidemia de drogas, lo cual es concomitante con ser una zona de envío para el narcotráfico.

Hay una gran epidemia entre los misquitos, en particular entre los buceadores. Los buceadores misquitos, tanto en Nicaragua como en Honduras, se ven forzados, por circunstancias económicas, a bucear en condiciones horrendas. Se ven obligados a bucear a gran profundidad sin equipo en busca de langostas y otros mariscos. Es un sistema de mercado. Hay un gran número de personas superfluas, así que se las hace trabajar en esas condiciones. Si se mueren rápido, simplemente se trae a otras. Es una técnica común del mercado libre. Para tratar de mantener su ritmo de trabajo se atascan de cocaína. En cierta manera les hace posible soportar el dolor. En realidad éste es el tipo de información que se ha publicado. Se ha informado poco sobre el uso de cocaína entre los indios misquitos. Claro que a nadie le importaban mucho las condiciones laborales ni por qué estaban ahí. Ésta es la situación de los indios misquitos en Nicaragua hoy. En Honduras tal vez sea peor.

DB. Esto dice mucho sobre toda la idea de víctimas que valen la pena, cuya difícil situación se puede atribuir a enemigos oficiales, y después, cuando se elimina a los enemigos, se convierten en víctimas que no valen la pena.

Es un claro ejemplo. Si quiere otro ejemplo, de muchas maneras mucho más feo, eche una ojeada al *Boston Globe* de hoy. Hay un editorial de Sydney Schanberg denostando al senador Kerry de Massachussets por ser deshonesto y por su doblez, porque se está negando a admitir que los vietnamitas no han sido totalmente amigables con los prisioneros de guerra norteamericanos.

Nadie, según Schanberg, es lo bastante honesto como para decir la verdad sobre esto. Él dice que el gobierno tiene el deber moral de finalmente tener la honestidad de decir que dejó Indochina sin responsabilizarse de todos los norteamericanos. Claro que no se le ocurriría sugerir que el gobierno debería ser lo bastante honesto para decir que nosotros matamos a dos millones de personas y destruimos tres países y los dejamos en el despojo total y hemos estado estrangulándolos desde entonces. Es particularmente notable que se trate de Sydney Schanberg, a quien se considera la gran conciencia de la prensa por su intrépido valor para sacar a la luz los crímenes de enemigos oficiales, como por ejemplo Pol Pot. Schanberg también fue el principal reportero de Estados Unidos en Phnom Penh en 1973, que fue el punto álgido del bombardeo estadunidense del interior de Camboya, cuando decenas de miles de personas fueron asesinadas y la sociedad fue aniquilada.

Nadie sabe mucho sobre la campaña de bombardeo y sus efectos porque personas como Sydney Schanberg se negaron a cubrirlo. No tuvo que hacer gran esfuerzo para informar de ello. No tuvo que adentrarse penosamente en la selva para encontrar a los refugiados adecuados. Simplemente tuvo que cruzar la calle de su hotel de lujo en Phnom Penh, donde había cientos de miles de refugiados que habían sido trasladados del campo a la ciudad. Yo leí a fondo todos sus reportajes. Lo examino en detalle en *Manufacturing consent*, el libro que escribí con Edward Herman. Schanberg simplemente se negó a entrevistar refugiados para averiguar qué estaba sucediendo en el interior de Camboya. En sus despachos sólo aparecen unas cuantas frases de testimonio de los refugiados.

Para colmo de la depravación, para dejar en claro de quién se trata, da la casualidad que hay un informe bastante detallado de una atrocidad de los estadunidenses. Si se ve la película *The killing fields*, que está basada en su relato, empieza describiendo esta atrocidad, que él contó durante unos tres días. ¿Qué cuenta? Los aviones norteamericanos bombardean una aldea equivocada, una aldea del gobierno. Esto es una atrocidad. De esto sí se informó. ¿Qué pasó entonces cuando sí bombardearon la aldea correcta? No nos importa. Una de las razones de por qué sabemos muy poco sobre esta atrocidad monstruosa en el interior de Camboya es que gente como Sydney Schanberg no iba a informar de ello.

Ahora Schanberg está perorando sobre la falta de honestidad y el doblez de gente que no dirá que dejamos abandonados a los solda-

dos prisioneros. A propósito, den un vistazo al informe de Estados Unidos sobre los prisioneros de guerra. Fue una atrocidad, no sólo en Vietnam, donde fue monstruoso, sino en Corea, donde fue aún peor. El trato que les dio Estados Unidos en Corea fue un absoluto escándalo. Ha sido discutido a fondo en publicaciones académicas. Si uno se remonta a la guerra del Pacífico también es horrible, incluso después de la guerra, cuando mantuvimos prisioneros ilegalmente en confinamiento, como lo hicieron los ingleses.

DB. Other losses*, un libro canadiense, sostiene que fue una política oficial de Estados Unidos abstenerse de darles comida a los prisioneros alemanes. Muchos de ellos supuestamente murieron de hambre.*

Es el libro de James Bacque. Ha habido mucha discusión sobre los detalles y no estoy seguro de cuáles son los hechos. Él es quien lo dijo. Por otra parte hay cosas sobre las que no hay ninguna discusión. Ed Herman y yo escribimos sobre esto a fines de los setenta, en nuestro libro *Political economy of human rights.* Fue algo asombroso. Justo cuando se estaba avivando la primera conmoción sobre los prisioneros de guerra norteamericanos, se publicaba un trabajo académico sobre el trato que dieron los estadunidenses y los ingleses a los prisioneros alemanes durante y después de la segunda guerra mundial. Hubo algunas notas en la prensa sobre este material. Alababan los esfuerzos humanitarios de los norteamericanos y de los ingleses.

Si uno veía el material, lo que sucedía era que los estadunidenses estaban dirigiendo "campos de reeducación" para los prisioneros alemanes. Como esto era una burda violación de las convenciones internacionales, se ocultó. Por último cambiaron el nombre. Escogieron un nombre orwelliano para nombrarlos, en vez de campos de reeducación. Esto se anunció como un tremendo ejemplo de nuestro humanitarismo porque les estábamos enseñando modales democráticos. En otras palabras, los estábamos indoctrinando para que aceptaran nuestras creencias. Por lo tanto, esto es humanitario en esos campos de reeducación. Lo mantuvieron en secreto porque tenían miedo de que los alemanes pudieran desquitarse y tratar a los prisioneros norteamericanos de la misma manera. A los prisioneros se los trataba con mucha brutalidad, se los mataba y se los dejaba morir de hambre.

Además, esto siguió después de la guerra. Estados Unidos mantuvo prisioneros de guerra alemanes hasta mediados de 1946, creo. Se los usaba para trabajos forzados; eran golpeados y asesinados. Fue

mucho peor en Inglaterra. Allí creo que los mantuvieron hasta mediados de 1948. Todo totalmente ilegal: trabajo forzado, violencia y demás.

Finalmente hubo una reacción pública en Inglaterra. La persona que la inició fue Peggy Duff, una mujer maravillosa que murió hace dos años. Más tarde fue una de las principales figuras en la CND y el movimiento pacifista internacional durante los sesenta y los setenta. Empezó su carrera con una protesta contra el trato que se les daba a los prisioneros de guerra alemanes.

A propósito, ¿por qué sólo alemanes? ¿Qué les pasaba a los prisioneros italianos? No sabemos nada de esto. La razón es que Alemania es un país muy eficiente. Por lo tanto han publicado tomos de documentos sobre lo que les pasó a los prisioneros alemanes. Pero Italia como que se hizo de lado, y por lo menos en aquella época no hubo ninguna investigación sobre el trato mucho peor, sin duda, a los italianos.

Me acuerdo de esto de niño. Había un campo de prisioneros justo al lado de mi escuela. En la escuela había bastantes discusiones entre los alumnos sobre el problema de que los estudiantes se burlaran de los prisioneros. Había un grupo que pensaba que esto era horrible y se objetaba, pero éramos muy pocos. Y esto no es lo peor, por supuesto.

DB. Al mismo tiempo esto es lo que sucedía con los prisioneros de guerra después de la segunda guerra mundial, hubo la Operación Paper Clip. Chris Simpson la cuenta en su libro Blowback*, y usted también ha hablado de ella. Implicaba la importación, a gran escala, de conocidos criminales de guerra nazis, científicos excelsos, guardias de campos de concentración, etcétera.*

Fue parte de ello. Pero en realidad fue mucho peor que esto. También hubo una operación que implicó al Vaticano y al Departamento de Estado de Estados Unidos y a la inteligencia norteamericana-inglesa, que atrapó a algunos de los peores criminales nazis, como Klaus Barbie, y los utilizó. Klaus Barbie fue atrapado por la inteligencia estadunidense y devuelto a las operaciones que los nazis le hicieron realizar. Más tarde, cuando esto se convirtió en un problema, algunos de sus supervisores señalaron que ellos no entendían por qué era todo aquel lío.

Ellos dijeron: "Necesitamos un tipo que ataque a la resistencia. Nos hemos infiltrado. Hemos remplazado a los alemanes. Se nos asignó la misma tarea que a ellos, a saber, destruir a la resistencia, y teníamos a

un especialista. Habíamos trabajado para los nazis para destruir a la resistencia, teníamos al carnicero de Lyon, de modo que, ¿quién iba a estar mejor situado para continuar exactamente el mismo trabajo para nosotros, cuando nos desplazamos para destruir a la resistencia?"

Así que Barbie trabajó para los norteamericanos lo mismo que había trabajado para los nazis. Cuando ya no podían protegerlo se aunaron a la operación flechadura dirigida por el Vaticano, con sacerdotes croatas nazis y otros, y se las arreglaron para llevárselo en secreto a Latinoamérica, donde su carrera continuó. De hecho se convirtió en un gran señor de las drogas y en un narcotraficante, y estuvo implicado en un golpe militar en Bolivia, todo con apoyo de Estados Unidos.

Klaus Barbie era básicamente un pequeño agente. Había peces mucho más gordos. Conseguimos sacar de Chile a Walter Rauff, el tipo que inventó las cámaras de gas. Otros se fueron a la España fascista. Fue parte de una gran operación que implicó a muchos nazis de primera línea. Esto es sólo el principio. Reinhard Gehlen fue la figura principal. Fue el jefe de la inteligencia militar alemana en el frente oriental. No tengo que decirle lo que esto significa. Allí es donde se cometieron los verdaderos crímenes de guerra. Ahora estamos hablando de Auschwitz y otros campos de la muerte.

Gehlen fue atrapado rápidamente por la inteligencia norteamericana y regresó esencialmente al mismo papel. Estados Unidos estaba apoyando a los ejércitos establecidos en Alemania en Europa del Este. Estados Unidos siguió apoyándolos por lo menos hasta principios de los cincuenta.

Resulta que los rusos se habían infiltrado en la inteligencia norteamericana, de modo que los suministros de personal por medio de paracaídas no funcionaron muy bien. Pero estaban tratando de apoyar a los ejércitos de Hitler en Europa Oriental. Se volvió a enviar a Gehlen a las operaciones que había llevado a cabo con los nazis. Además, especialistas contraterroristas alemanes, como los llamaban, refiriéndose a personas que combatían a los partisanos y a la resistencia, fueron capturados por el ejército estadunidense. Sus trayectorias y pericia se utilizaron para crear doctrina contrainsurgente.

De hecho, si echa una ojeada a los textos de contrainsurgencia del ejército norteamericano, muchos de los cuales ahora ya son accesibles, todo empieza con un análisis de los libros de texto escritos con la cooperación de los oficiales nazis en los que se registra la experiencia alemana en Europa. Todo se describe desde el punto de vista de

los nazis, por ejemplo, qué técnicas eran las que funcionaban para controlar a la resistencia y cuáles no. Esto simplemente se transmuta casi sin cambios a los textos norteamericanos de contrainsurgencia. Michael McClintock analiza esto con bastante detalle en un libro titulado *Instruments of Statecraft*, un libro muy bueno del que nunca he visto ninguna reseña. Es muy esclarecedor sobre el tema.

DB. Lo que acaba de decir hace un interesante contrapunto a la inauguración del Museo del Holocausto en Washington, D. C., y la actual y extendida popularidad de la película de Stephen Spielberg, La lista de Schindler*, sobre el hecho de que Estados Unidos no estuvo implicado pasivamente en el reclutamiento de criminales de guerra alemanes, sino que de hecho lo estuvo activamente. ¿Es en este sentido que usted dice que si se escribiera una historia real de las secuelas de la segunda guerra mundial, éste sería el primer capítulo?*

Ésta sería una parte del primer capítulo. Reclutar a criminales de guerra nazis y salvarlos es malo, pero continuar las actividades que ellos llevaban a cabo es peor. El primer capítulo de la historia de la posguerra, en mi opinión, sería la descripción de las operaciones británicas y norteamericanas, en su mayoría norteamericanas dadas las relaciones de poder, en todo el mundo para destruir la resistencia antifascista y restaurar el orden tradicional esencialmente fascista en el poder.

Esto asume diferentes formas en diferentes partes del mundo. En Corea, donde lo hicimos solos, significó matar a unas cien mil personas, sólo a finales de los cuarenta, antes de lo que llamamos la guerra de Corea. En Grecia significó apoyar a la primera guerra importante de contrainsurgencia, que destruyó la resistencia antinazi de campesinos y obreros y restauró en el poder a los colaboradores.

Italia es un caso muy interesante. Precisamente ahora está saliendo a la luz mucha información. Los británicos primero y después los estadunidenses, a medida que iban tomando posesión, querían destruir el importante movimiento de resistencia que había liberado a la mayor parte del norte de Italia. Lo que querían esencialmente los norteamericanos era restaurar el orden fascista, como hicieron los británicos. A propósito, me refiero al Partido Laborista inglés. En el sur, simplemente restauraron el orden fascista los industriales. Los estadunidenses trataron de incorporar a fascistas prominentes, como Dino Grandi, pero los italianos no lo aceptaron, así que escogieron a un héroe de guerra italiano, Badoglio, y esencialmente restauraron el antiguo sistema.

Pero el gran problema fue cuando fueron al norte. Allí los italianos ya habían sido liberados. Los alemanes habían sido expulsados por la resistencia italiana. El lugar funcionaba. La industria funcionaba. Primero Inglaterra y después Estados Unidos tuvieron que desmantelarlo todo y restaurar el antiguo orden. Su actitud es sumamente interesante. Ahora se está publicando en libros. En uno de ellos, escrito por un académico italiano, Federico Romero, se describe todo esto muy positivamente. La gran crítica de la resistencia era que estaban desplazando a los antiguos propietarios a favor del control popular de obreros y de la comunidad. A esto se lo llamó "despido arbitrario" de los amos legítimos. También contrataron a los que se llamó "obreros excedentes", o sea, daban empleo a personas más allá de lo que se llama eficiencia económica, es decir producción máxima de ganancias. En otras palabras, trataban de cuidar a la población y eran más democráticos. Se tuvo que poner un alto a esto. El compromiso primordial, como dicen los documentos, fue eliminar este despido arbitrario de propietarios legítimos y la contratación de trabajadores excedentes.

Había también otro problema que reconocieron. Claro que el problema más grave para Italia en aquella época era el hambre y el desempleo. Pero esto era problema de los italianos, como explicó el agregado laboral británico. Nuestro problema, el problema de las fuerzas de ocupación, es eliminar esa contratación de trabajadores excedentes y el despido arbitrario de los propietarios. Después se pueden ocupar del otro problema: la población se estaba muriendo de hambre. Yo diría que todo esto se describe muy positivamente, mostrando lo obedientes que somos a la ley. Y pasa al neoliberalismo contemporáneo sin gran cambio.

Lo siguiente era tratar de debilitar y destruir el proceso democrático, sobre el que Estados Unidos estaba muy preocupado en Italia. Era obvio que la izquierda iba a ganar las elecciones. Tenía un enorme prestigio por haber estado involucrada en la resistencia, y el orden conservador tradicional estaba desacreditado. Estados Unidos no iba a tolerarlo. El primer memorando de la primera reunión del recién formado Consejo de Seguridad Nacional en 1947 está dedicado a esto. Fue un tema importante. Decidieron que iban a boicotear las elecciones. Se hizo grandes esfuerzos por socavarlas, reteniendo alimentos y poniendo todo tipo de presiones para asegurar que el sistema democrático no podía funcionar y que nuestros muchachos iban a intervenir.

Se trata de un modelo que se ha revivido una y otra vez. Nicaragua es otro caso reciente. Se los estrangula. Se los deja morir de hambre. Y después se consigue una votación libre y todos hablan de lo maravillosa que es la democracia. Tenían miedo de que la violencia y la coerción no funcionaran. Se reintegró a la policía fascista y a los rompehuelgas. Ellos dijeron: en caso de que los comunistas ganen unas elecciones democráticas legítimamente, Estados Unidos declarará una emergencia nacional, pondrá a la Sexta Flota en alerta en el Mediterráneo y apoyará actividades paramilitares para derrocar al gobierno italiano. Esto es el NSC 1, el primer Informe del Consejo de Seguridad Nacional.

Había otros que eran más extremos, como George Kennan. Que pensaba que simplemente teníamos la obligación de invadir el lugar y ni siquiera dejarles celebrar elecciones. Se las arreglaron para contenerlo, imaginando que la subversión, el terror y la hambruna bastarían. Y así fue. Después viene un largo seguimiento, por lo menos hasta los setenta, cuando los registros se extinguen.

Tal vez aún esté funcionando. Probablemente el principal esfuerzo de la CIA en el mundo fue la subversión de la democracia italiana, desde los cuarenta hasta el periodo muy moderno, incluido el apoyo a las logias masónicas de ultraderecha y a elementos paramilitares y terroristas y demás. Una historia muy fea.

Si pensamos en Francia, Alemania y Japón, es más o menos lo mismo. Éste debería ser el capítulo 1 de la historia de la posguerra. La persona que inauguró este tema y muchos otros fue Gabriel Kolko, en su libro clásico *Politics of war* (1968), que es una vergüenza que se haya ignorado. Es un trabajo estupendo. Por entonces no se disponía de muchos de los documentos, pero la imagen que él describe resulta bastante exacta, y ahora ha sido completada con una gran cantidad de materiales monográficos especializados.

DB. Hablemos de los derechos humanos en un marco contemporáneo con uno de nuestros principales socios comerciales, China.

Hoy es un buen día para hablar de esto. El Departamento de Estado acaba de publicar su informe sobre derechos humanos en China. No he leído todo el informe, sólo la nota en el periódico, pero estoy dispuesto a hacer predicciones. En la cumbre Asia-Pacífico en Seattle el logro esencial fue enviar más equipo de alta tecnología a China, violando la legislación que el gobierno iba a reinterpretar para permitirlo; la legislación se debía a que China estaba involucrada

en la proliferación nuclear y de misiles, así que les enviamos generadores nucleares y satélites sofisticados y supercomputadoras Cray. Justo en plena cumbre hay un informe pequeñito y minúsculo que se puede encontrar agregado a los artículos sobre la gran visión en Asia y que dice que se había quemado vivas a 81 mujeres. Fueron encerradas en una fábrica en lo que se llama la floreciente provincia de Guandong, el milagro económico de China.

Un par de días después asesinaron a 60 trabajadores en una fábrica de Hong Kong. El ministro de Trabajo chino informó que 11 mil trabajadores habían muerto en accidentes industriales sólo en los primeros ocho meses de 1993, el doble de la cifra del año anterior.

Estas atrocidades y las mujeres encerradas en fábricas nunca formaron parte del informe de derechos humanos. Por otra parte sería injusto decir que las prácticas laborales nunca formaron parte de él. Sí figuran. Ha habido un gran alboroto en torno al uso de trabajo carcelario. Artículos en primera plana en el *Times*. Es terrible. Nosotros estamos en contra del trabajo carcelario. Pero encerrar a mujeres en fábricas en empresas de propiedad extranjera donde son quemadas vivas es una de las cosas que suceden.

¿Cuál es la diferencia? Muy simple. El trabajo carcelario no contribuye a la ganancia privada. Es de empresa estatal. El trabajo carcelario en realidad debilita la ganancia privada porque compite con la industria privada. Por otra parte, encerrar a mujeres en fábricas donde se queman vivas contribuye a la ganancia privada. Así que el trabajo carcelario es una violación de los derechos humanos. Pero no hay ningún derecho a no ser quemado vivo. En realidad es parte del sistema capitalista. Estamos a favor de ello. La gente ha de ser quemada viva, pero tenemos que maximizar la ganancia. De este principio se desprende todo. La oposición al trabajo carcelario para silenciar la denuncia de 11 mil trabajadores muertos en accidentes industriales.

DB. Hay muchas ideas de democracia en el aire. El asesor de seguridad nacional de Clinton, Anthony Lake, está alentando la ampliación de la democracia en ultramar. ¿Podría Anthony Lake extender esto a Estados Unidos?

No puedo saber lo que Anthony Lake tiene en mente, pero el concepto de democracia que se ha promovido es muy especial. Es un concepto que las personas más honestas de la derecha describen con precisión. Por ejemplo, recientemente ha habido algunos escritos interesantes de Thomas Carothers, que estuvo implicado en la adminis-

tración Reagan en lo que ellos llamaban el "proyecto de ayuda a la democracia" en los años ochenta. Carothers tiene un libro y varios artículos sobre los logros del proyecto. Toma el compromiso en serio, lo cual es raro, por decir lo mínimo, incluso dado su propio informe y evaluación.

Carothers hace una evaluación que es bastante exacta. Dijo que Estados Unidos trataba de crear una forma de democracia de arriba abajo que dejaría en control efectivo a las estructuras tradicionales de poder con las que Estados Unidos siempre se había aliado. Esta clase de democracia está bien. Es el tipo de democracia que se estimula también en el país, una forma de democracia que deja en control las estructuras tradicionales de poder y, de hecho, en mayor control. Las estructuras tradicionales de poder son básicamente el sector corporativo y sus afiliados. Cualquier forma de democracia que no las pone en cuestión es admisible. Cualquier forma que debilite su poder es tan intolerable como siempre.

DB. Deberíamos tener una definición semántica de democracia y después la definición práctica.

La definición práctica es algo como lo que Thomas Carothers describe y critica. La definición semántica es que la democracia tiene muchas dimensiones diferentes. Pero en términos burdos una sociedad es democrática en la medida en que la gente tiene oportunidades significativas de tomar parte en la formación de la política pública. En la medida en que esto ocurre la sociedad es democrática, y hay muchas maneras diferentes en las que esto puede ocurrir. La sociedad puede tener los adornos formales de la democracia y no ser para nada democrática. La Unión Soviética, por ejemplo, celebraba elecciones.

DB. Usted ha comentado que Estados Unidos tiene una democracia formal con primarias, elecciones, referendo, destitución de funcionarios por votación popular y demás. Pero ¿cuál es el contenido de esta democracia en términos de participación popular?

El contenido ha sido en general muy escaso. Hay cambios, sin embargo en el transcurso de largos periodos el involucramiento del público en la planificación o la implementación de políticas públicas ha sido bastante marginal. Es una sociedad dirigida por los negocios. Durante mucho tiempo los partidos han reflejado los intereses empresariales.

Una versión de este punto de vista que yo creo que tiene mucho poder es la que el politólogo Thomas Ferguson llama la teoría política de la inversión. Ferguson argumenta que desde principios del siglo XIX el ámbito político ha sido un terreno en el que hay conflicto por el poder entre grupos de inversionistas que se alían en torno a algún interés común e invierten para controlar el estado. Los que participan son los que tienen los recursos y el poder privado para convertirse en parte de una coalición significativa de inversionistas. Él arguye, plausiblemente en mi opinión, que los largos periodos de avenencia política aparente, cuando no sucede mucho de carácter importante en el sistema político, son simplemente periodos en los que los principales grupos de inversionistas han estado totalmente de acuerdo acerca de cómo debería ser la política pública. Los momentos de conflicto que sobrevienen, como el New Deal, son casos en los que sí hay algunas diferencias de perspectiva y punto de vista entre grupos de inversionistas.

Así que en el periodo del New Deal había diversas agrupaciones de capital privado que estaban en conflicto sobre un cierto número de cuestiones. Ferguson identifica, entre otros, un sector de alta tecnología y capital intensivo, orientado internacionalmente, orientado a las exportaciones, que tendía a estar bastante a favor del New Deal y de las reformas. Querían una fuerza de trabajo disciplinada. No querían que se los molestara. Querían una apertura al comercio exterior. Un grupo más intensivo de trabajo, más orientado hacia el interior, esencialmente en torno a la Asociación Nacional de Manufactureros, estaba fuertemente en contra del New Deal. No querían ninguna de esas medidas de reforma.

Claro que esos grupos no eran lo único implicado. Estaba el movimiento de los trabajadores, mucho fermento público y demás, que llevó a que algo sucediera en el ámbito político.

DB. Usted cree que las corporaciones son incompatibles con la democracia. Usted dice que si aplicamos los conceptos que empleamos en el análisis político, las corporaciones son fascistas. "Fascista" es un término muy cargado de connotaciones. ¿A qué se refiere usted?

Empleo fascismo muy en el sentido tradicional. Así que cuando una persona más bien perteneciente a la tendencia principal de la opinión pública, como Robert Skidelsky, el biógrafo de Keynes, describe los primeros sistemas de la posguerra como siguiendo el modelo del fascismo, simplemente se refiere al sistema de coordinación es-

tatal de los sectores corporativos. Esto integra la fuerza de trabajo, el capital y demás, bajo el control de aquellos que tienen poder, que es el sistema corporativo y con coordinación estatal general. Esto es lo que era tradicionalmente un sistema fascista. Es absolutista. El poder va de arriba abajo. Hasta un sistema fascista puede variar en su manera de funcionar, pero el estado ideal es el control de arriba abajo con el público siguiendo básicamente órdenes.

Veamos algo de las corporaciones. El fascismo es un término que se aplica al terreno político, así que no se aplica estrictamente a las corporaciones. Pero si nos fijamos en lo que son, el poder va estrictamente de arriba abajo, del consejo de directores a los administradores, a otros administradores en un nivel inferior, hasta, por último, a las personas en la planta de trabajo que mecanografían mensajes y demás. No hay flujo de poder ni planificación de abajo arriba. La gente puede interrumpir y hacer sugerencias, pero sucede lo mismo en una sociedad de esclavos. La estructura de poder es lineal, de arriba abajo, y al final vuelve a los propietarios e inversionistas. En cuanto a los que no son parte de la estructura, no tienen nada que decir de ella. Pueden optar por alquilarse a ella, y entrar en el sistema a algún nivel, siguiendo las órdenes de arriba y dando órdenes a los que están abajo. Pueden optar por adquirir las mercancías o servicios que se producen. Es todo. Ésta es la totalidad de su involucramiento en el funcionamiento de la corporación.

Lo anterior tiene algo de exageración porque las corporaciones están sometidas a algunos requisitos legales y hay un cierto grado limitado de control público. Hay impuestos y otras cosas. Esto refleja el sistema parlamentario en la medida en que es democrático. Las corporaciones son más totalitarias que las cosas que llamamos totalitarias en el sistema político. Éstas son vastas. No estamos hablando de pequeñas islas solitarias en un mar inmenso. Estamos hablando de islas que son del tamaño del mar. Sus operaciones, incluido mucho de lo que se llama "comercio", están administradas centralmente por manos sumamente visibles que pueden introducir graves distorsiones de mercado. Por ejemplo, una corporación que tiene una sucursal en Puerto Rico puede decidir tomar sus ganancias en Puerto Rico por las deducciones de impuestos y cambiar el sistema de fijar los precios, lo que se llama transferencia de precios, para que no parezca que extraen ganancias aquí. Hay graves distorsiones de mercado, como de hecho las hay en cualquier forma de planificación central interna. Es una parte muy esencial y cada vez mayor de interacciones

a través de las fronteras, a lo que en realidad no debería llamárselo comercio.

Aproximadamente la mitad de lo que se llama exportaciones de Estados Unidos a México son sólo transferencias intrafirmas. No entran en el mercado mexicano. No hay ningún sentido significativo en el hecho de que sean exportaciones a México. Esto significa que la Ford Motor Company tiene componentes construidos aquí y los envía a una planta que está al otro lado de la frontera, donde consigue salarios mucho más bajos y no se tiene que preocupar por la contaminación, sindicatos y todas estas cosas absurdas. Después los vuelven a enviar a Estados Unidos. México no tiene nada que ver con todo esto.

Según las últimas cifras que vi, como un 70% de las exportaciones japonesas a Estados Unidos entraban dentro de esa categoría. Éstas son distorsiones importantes del mercado, y cada vez son más. Cuando la gente dice que el GATT y el TLCAN son acuerdos de libre comercio, en muchos aspectos esto no es verdad. Algunos de los aspectos en los que no es verdad es que esos acuerdos de derechos del inversionista, como deberían llamarse, extienden el poder de las corporaciones y de las finanzas internacionales. Esto significa ampliar su capacidad para llevar a cabo operaciones de distorsión internamente.

Si se trata de obtener una dimensión del efecto de la distorsión de los principios del mercado, que creo que nadie ha llevado a cabo, se descubrirá probablemente que es bastante significativa. Cosas como mover de un lado a otro los precios para maximizar la ganancia son más o menos funcionalmente equivalentes a barreras no arancelarias al comercio y a restricciones voluntarias a la exportación. Hay cálculos de la escala de barreras no arancelarias. Pero no conozco cálculos de interferencia interna corporativa con procesos de mercado de esta manera. Tal vez sean a gran escala y tengan garantizada su extensión por los acuerdos comerciales. Éstas son enormes instituciones totalitarias que están en una especie de mercado oligopólico con mucha interferencia del gobierno. Hay factores del mercado que las afectan, pero internamente tienen poco que ver con los principios del mercado y son totalitarias. Así que cuando gente como Anthony Lake, para volver al punto de partida, habla sobre ampliar la democracia del mercado, sí están ampliando algo, pero no simplemente los mercados ni eso es democracia.

DB. Usted habla del libre mercado como una protección para los ricos y disciplina de mercado para todos los demás.

A esto es a lo que se reduce. Así se somete de hecho a los pobres a la disciplina de mercado. A los ricos no. La ideología necesita lo que se llama mercados de trabajo flexibles. Mercados de trabajo flexibles es una manera caprichosa de decir: cuando te vas a dormir en la noche no sabes si vas a tener trabajo al día siguiente. Esto es un mercado de trabajo flexible. Esto aumenta la eficiencia. Cualquier economista puede demostrar que aumenta el uso eficiente de recursos si la gente no tiene seguridad en el empleo, si uno puede ser despedido y alguien más barato puede entrar al día siguiente. Éste es el tipo de disciplina de mercado a la que están sometidos los pobres. Pero los ricos tienen todo tipo de formas de protección. Esto quedó dramáticamente ilustrado con el gran triunfo de Clinton en la cumbre del Pacífico asiático, cuando presentó lo que la prensa llamó su gran visión a favor del futuro del libre mercado. Escogió como modelo para el futuro del libre mercado a la Boeing Corporation, cuya riqueza y poder se derivan sustancialmente de la intervención estatal. Esto es protección para los ricos.

REFLEXIONES SOBRE LA DEMOCRACIA

11 de abril de 1994

DB. Usted acababa de volver de la zona de la bahía de San Francisco donde hizo las giras habituales de discursos, entrevistas y recepciones. ¿Ha habido algo diferente en este viaje en particular?

Hubo un efecto perceptible de que la gente había visto la película de Achbar-Wintonick *Manufacturing consent.* Muchas personas me reconocían en las universidades y en las calles. Por lo demás fue similar a lo que encuentro en todo el país. Asume una forma un poco diferente en lugares diferentes. Es una combinación de desánimo que llega a la desesperación, por una parte, y hambre de algo que hacer y algunas sugerencias en cuanto a cómo proceder, por otra.

DB. ¿Le preocupa que esta creciente visibilidad y reconocimiento cada vez más visibles lleguen a inhibirlo de alguna manera?

Tiene una característica que yo creo que es sumamente desafortunada y que tal vez sea inherente al medio fílmico y también al derrumbe general de una inteliguentsia de izquierda, a saber, una tendencia a personalizar problemas y a imponer una grave comprensión errónea de la manera en que suceden las cosas, como si hubieran sucedido porque los individuos se presentan y dirigen a la gente, mientras que en realidad lo que sucede es que la gente se organiza y ocasionalmente se avienta un vocero o vocera.

DB. Hablemos de democracia. Cuando los teóricos democráticos hablan sobre la "plebe", ¿a quién se refieren?

Se refieren a la población en general, a la que en los últimos años han llamado la plebe y más recientemente han llamado "intrusos ignorantes e impertinentes". Si son un poco más corteses la llaman "público en general".

DB. ¿Por qué es tan importante mantener a raya a la plebe?

Ninguna forma de poder concentrado, sea cual sea, va a querer que los sometan a control democrático popular ni, para lo que nos

importa, a la disciplina de mercado. Sectores poderosos, incluida la riqueza corporativa, se oponen naturalmente a la democracia en funcionamiento, lo mismo que se oponen a mercados en funcionamiento, al menos para sí mismos. Es muy natural. No quieren límites externos a su capacidad de tomar decisiones y de actuar libremente. Esto implica que las élites serán no democráticas en grado sumo.

DB. ¿Y siempre ha sido así?

Siempre. Claro, es un poco más matizado porque se favorece a algunas formas de "democracia formal". La teoría democrática moderna es simplemente más articulada y sofisticada que en el pasado. Asume el punto de vista de que el papel del público, "los intrusos ignorantes e impertinentes", como los llamó Walter Lippmann, es ser "espectadores", no "participantes", que hacen acto de presencia cada dos años para ratificar decisiones tomadas en otra parte y para seleccionar entre los representantes de los sectores dominantes en lo que se llama una elección. Esa forma de democracia la aprueban, y les resulta útil sin duda a ciertos tipos de grupos dirigentes, sobre todo a los de sociedades capitalistas más o menos estatales y, de hecho, a la burguesía en ascenso hace uno o dos siglos. Por una parte tiene un efecto de legitimación, y por otra ofrece opciones importantes a los sectores más privilegiados, a veces llamados la clase política o los sectores de toma de decisiones, tal vez algo así como una cuarta parte de la población en una sociedad rica.

DB. En discusiones sobre la democracia usted alude a un par de comentarios de Thomas Jefferson.

Cerca del fin de su vida (murió en 1826) y un poco antes de morir, Thomas Jefferson había hablado con una mezcla de preocupación y esperanza sobre lo que se había logrado. Esto fue aproximadamente cincuenta años después de la Declaración de Independencia. Dijo muchas cosas interesantes. Hizo una distinción entre dos grupos, lo que él llamó "aristócratas" y "demócratas". Los aristócratas son, en sus palabras, "aquellos que temen y desconfían de la gente y quieren quitarle todos los poderes para ponerlos en manos de las clases superiores". Los demócratas son los que "se identifican con la gente, tienen confianza en ella, la aprecian y la consideran como la más honesta y segura, aunque no la depositaria más sabia del interés público". De modo que los demócratas dicen: "Miren, la gente ha de tener el control, tanto si creo como si no que va a tomar las decisiones correctas."

Los aristócratas temen y desconfían de la gente y dicen que las clases altas son las que han de tomar todos los poderes en sus manos.

Lo que Jefferson llamaba los aristócratas abarca la inteliguentsia moderna, tanto en su variedad leninista como en la variedad que aparece en las democracias capitalistas estatales. Así que los que nos advierten sobre los "dogmatismo democráticos que sostienen que los seres humanos son los mejores jueces de sus propios intereses" dicen que *ellos* no son los mejores jueces, que somos *nosotros.* Estoy citando a uno de los fundadores de la ciencia política contemporánea, Harold Lasswell, que representa un punto de vista estándar. Ellos son lo que Jefferson llamó aristócratas. Su punto de vista tiene una estrecha similitud con la doctrina leninista de que el partido de vanguardia de los intelectuales radicales debería tomar el poder y dirigir a las estúpidas masas a un futuro brillante. Estas visiones van de un lado a otro del espectro en los grupos que son considerados intelectuales respetables en sus propias sociedades. De hecho ésta es la victoria de los aristócratas de Thomas Jefferson, algo que él temía y esperaba que no sucediera pero que en realidad sucedió, no del todo en las formas que él predijo sino en el carácter general. Estas percepciones, de las que Jefferson fue uno de los primeros portavoces articulados, continuaron a lo largo del siglo XIX.

Más tarde Bakunin hizo una distinción similar cuando predijo que las clases intelectuales que más o menos se estaban haciendo visibles como un elemento independiente en el mundo se iban a separar en dos grupos, los que él llamaba la "burocracia roja", que iba a tomar el poder en sus manos y crear una de las tiranías más malévolas y perversas en la historia de la humanidad, y aquellos que llegarían a la conclusión de que el poder está en el sector privado e iban a convertirse en los sirvientes intelectuales del poder estatal y privado en lo que ahora llamamos sociedades capitalistas estatales y, en sus palabras, "golpearían a la gente con el palo del pueblo", refiriéndose a que profesarían la democracia mientras servirían como lo que más tarde se llamó los "hombres responsables" (Lippmann) que iban a tomar las decisiones y hacer el análisis y mantendrían a la "muchedumbre confundida" (Lippmann) bajo control. Ésas son dos categorías de lo que Jefferson llamó aristócratas. Los demócratas existen, pero son cada vez más marginales.

DB. Usted también cita al filósofo y educador del siglo XX John Dewey en una especie de vínculo con Jefferson. ¿Qué dijo Dewey sobre este tema?

Dewey fue uno de los últimos portavoces de lo que se podría llamar la versión jeffersoniana de la democracia. Claro que Dewey escribió un siglo después. El propio Jefferson, unos años antes de las observaciones que he citado, advirtió del peligro de que el gobierno cayera en manos de lo que llamó de nuevo una aristocracia de "instituciones bancarias e incorporaciones adineradas", que nosotros llamaríamos hoy corporaciones. Él advirtió que esto sería el fin de la democracia y la derrota de la Revolución norteamericana. Y esto es bastante lo que sucedió en el siglo que siguió, mucho más allá de las peores pesadillas de Dewey.

Dewey escribió en la primera parte del siglo XX. Su opinión era que la democracia no es un fin en sí, sino un medio por el cual la gente descubre, amplía y manifiesta su naturaleza humana fundamental y sus derechos humanos, que están arraigados en la libertad y la solidaridad, y una elección tanto de trabajo como de otras formas de participación en un orden social y una existencia individual libre. La democracia produce personas libres, dijo. Éste es el "objetivo final" de una sociedad democrática; no la producción de bienes sino "la producción de seres humanos libres asociados unos con otros en términos de igualdad". Él reconoció que la democracia en ese sentido era una planta muy mustia.

Dewey describió la política como "la sombra proyectada en la sociedad por los grandes negocios", o sea por las "instituciones bancarias e incorporaciones adineradas" de Jefferson, que eran por supuesto mucho más poderosas para entonces. Dewey pensaba que este hecho hacía de la reforma algo muy limitado, si no imposible. Y lo dijo como sigue: en la medida en que "la política es la sombra proyectada en la sociedad por los grandes negocios, la atenuación de la sombra no cambiará la sustancia". O sea que la reforma puede servir para algo, pero no va a traer democracia y libertad. Éstas están socavadas por las mismas instituciones de poder privado, que por supuesto él reconocía, como lo habían hecho Jefferson y otros liberales clásicos, como instituciones absolutistas. Son instituciones que no rinden cuentas, no se responsabilizan. Son básicamente totalitarias en su estructura interna. Son poderosas más allá de lo que llegara a soñar Dewey. Él también explicó con detalle exactamente lo que eran. Puso muy en claro que en la medida en que no hay control democrático del lugar de trabajo, de las instituciones bancarias y de las incorporaciones adineradas, habrá sólo una democracia muy limitada.

DB. Una pregunta sobre su metodología e investigación. Usted recupera y re-

sucita material muy valioso, por ejemplo sobre Jefferson y Bakunin y Dewey y Adam Smith. Está esta maravillosa historia de san Agustín sobre piratas y emperadores a la que usted recurre. ¿Cuándo leyó usted a san Agustín sobre la diferencia entre piratas y emperadores?

La historia de san Agustín me la trajo a colación un amigo, Israel Shahak, disidente israelí. Me la mencionó y me pareció una bonita historia.

DB. ¿Registra y clasifica este tipo de citas? Usted desentrañó una cita de John Jay, "Aquellos que poseen el país tienen la obligación de gobernarlo." ¿Dónde la encontró?

La leí en alguna parte.

DB. Es un servicio muy notable.

Toda esta literatura es accesible. Thomas Jefferson y John Dewey, por ejemplo, es difícil pensar en figuras más sobresalientes que éstas en la historia estadunidense. Todas esas cosas son tan norteamericanas como el pastel de manzana. Cuando se lee a John Dewey hoy, o a Thomas Jefferson, su trabajo suena como si fuera el de algún lunático marxista. Pero eso sólo demuestra cuánto se ha deteriorado la vida intelectual. Se trata de desarrollos directos del periodo liberal clásico. De muchas maneras fueron formulados por primera vez, y con más fuerza que con posterioridad, por personas como Wilhelm von Humboldt, alguien en quien he estado enormemente interesado y que inspiró a John Stuart Mill.

Von Humboldt fue uno de los fundadores del siglo XVIII de la tradición liberal clásica. Él, como Adam Smith y otros liberales clásicos básicamente precapitalistas, creía que en la raíz de la naturaleza humana está la necesidad de trabajo libre creativo bajo control propio. Esto debe estar en la base de cualquier sociedad decorosa. Esas ideas recorrieron todo el camino hasta llegar a Dewey. Son, por supuesto, profundamente anticapitalistas. En el siglo XVIII Adam Smith no habló de sí mismo como anticapitalista porque era precapitalista, pero se puede ver exactamente adónde conduce. Conduce a la crítica libertaria de izquierda del capitalismo, que en mi opinión procede directamente del liberalismo clásico y asume varias formas. Asume la forma deweyana de una especie de versión de control obrero del socialismo democrático. Asume la forma marxista de izquierda de personas como Anton Pannekoek y Rosa Luxemburgo, y alimenta directamente la tradición libertaria anarcosocialista. Todo esto se ha

pervertido burdamente o se ha olvidado en la vida intelectual moderna. Creo que esas tradiciones son ricas e internamente bastante congruentes, y hasta creo que se pueden encontrar sus orígenes mucho antes, en el racionalismo del siglo XVII.

DB. Por ejemplo Adam Smith, que es el icono celebrado por la comunidad corporativa como el padrino del capitalismo. Pero la investigación de usted revela alguna información muy sorprendente sobre Adam Smith.

En realidad no es sorprendente. Es muy sabida de los conocedores de Smith. Recuérdese que Smith, por ejemplo, había dado incluso un argumento para demostrar que un mercado que funcionara propiamente tendería hacia la igualdad y que el sistema perfecto será de una igualdad muy amplia y general. Cuanto más cerca se está de la igualdad más cerca se está de una sociedad perfecta. Smith también argumentó que sólo en esas condiciones, funcionaría eficientemente un mercado. Él era muy crítico de lo que llamó "compañías de acciones conjuntas", lo que nosotros llamaríamos corporaciones, que existían de forma muy diferente en su época. Él era muy escéptico sobre esas compañías debido a la participación del control administrativo de la participación directa, y también porque se podían convertir, como él temía, en personas inmortales, lo cual sucedió en el siglo XIX, no mucho después de su muerte.

No sucedió a través de decisiones parlamentarias. Nadie lo votó en el Congreso. Se trató de un cambio significativo en la sociedad estadunidense. Y en otras partes del mundo también, a través de decisiones judiciales. Jueces, abogados corporativos y otros, simplemente labraron la nueva sociedad en la que las personas inmortales, a saber, las corporaciones, tienen un poder inmenso. En la actualidad las principales doscientas compañías en el mundo controlan más de una cuarta parte de los activos totales, y esto va en aumento. Precisamente esta mañana la revista *Forbes* ha salido con su lista anual de las principales corporaciones norteamericanas y sus activos, su comportamiento y sus prestaciones sociales y encuentra ganancias mayores, concentración mayor y reducción de empleos, una tendencia que se ha mantenido durante algunos años.

DB. Usted sugiere que para fomentar la democracia la gente debería "buscar estructuras autoritarias y desafiarlas, eliminando cualquier forma de poder absoluto y de poder jerárquico". ¿Cómo funcionaría esto, por ejemplo, en una estructura familiar?

En cualquier estructura, incluida una estructura familiar, hay varias formas de autoridad. Una familia patriarcal, esa clase de estructura familiar, puede tener una autoridad muy rígida, la del padre usualmente, estableciendo reglas a las que los otros se adhieren, en algunos casos administrando severos castigos si se violan. Hay otras relaciones jerárquicas entre parientes, entre la madre y el padre, relaciones de género, y así sucesivamente. Todas estas relaciones tienen que ser puestas en tela de juicio. A veces creo que se puede encontrar que hay un reclamo legítimo de autoridad, es decir, el reto a la autoridad se puede satisfacer. Pero la carga de la prueba está en la autoridad. Así, por ejemplo, hay alguna forma de control de los niños que está justificada. Es justo que se impida que el niño o la niña ponga su mano en el horno, por ejemplo, o que cruce la calle en pleno tráfico. Es incluso adecuado poner límites claros a los niños. Ellos los quieren. Quieren entender dónde están en el mundo. No obstante, todas estas cosas se tienen que hacer con sensibilidad y con conocimiento de sí mismo y con el reconocimiento de que cualquier papel autoritario que uno desempeña, o que alguien más desempeña, requiere justificación. No se justifica a sí mismo.

DB. Ahora una pregunta difícil. ¿Cuándo pasa el niño o la niña a un estado autónomo en el que el padre o la madre no necesita imponer autoridad?

No creo que haya fórmulas para ello. En primer término no tenemos un conocimiento y un entendimiento científicos sólidos de estas cosas. No los tenemos. Hay una mezcla de experiencia y de intuición, más una cierta cantidad de estudio que arroja un marco limitado de comprensión, sobre el que las personas pueden diferir. Más allá de esto hay muchas diferencias individuales. Así que no creo que haya una respuesta simple a esa pregunta. El crecimiento de la autonomía y del autocontrol y la expansión de la gama de elecciones legítimas y la capacidad de ejercerlas, todo esto va en aumento.

DB. Hablemos de los medios de comunicación y la democracia. En su opinión, ¿cuáles son los requisitos de comunicación de una sociedad democrática?

Estoy de acuerdo con Adam Smith sobre esto. Quisiéramos ver una tendencia hacia la igualdad. La igualdad no significa solamente la forma sumamente escasa de igualdad de oportunidades que está considerada parte del sistema de valores dominante aquí. Significa igualdad real y la capacidad, en cada etapa de la propia existencia, de acceso a la información y a elecciones y decisiones y participación so-

bre la base de esa información. Así que un sistema democrático de comunicaciones sería aquel que implica la participación pública en gran escala, que refleja por una parte intereses públicos y, por otra, valores reales, como verdad e integridad y descubrimiento y demás. La búsqueda y la difusión del entendimiento científico, por ejemplo, no son algo que resulte de opciones parlamentarias. Sí lo hace en parte debido al financiamiento y demás, pero también sigue su propia senda. Y son los valores que se persiguen los que son significativos en sí mismos.

DB. Bob McChesney, en su reciente libro Telecommunications, mass media and democracy, *detalla el debate bastante polémico entre 1928 y 1935 por el control de la radio en Estados Unidos. ¿Cómo terminó esa batalla por la radio?*

Éste es un tema muy interesante, y Bob McChesney ha prestado un importante servicio sacándolo a la luz. Hoy es muy pertinente porque estamos implicados en una batalla muy similar sobre la llamada "autopista de la información". En los años veinte el primer medio importante de comunicación de masas vino después de la prensa impresa, y fue la radio. Es obvio que la radio es un recurso circunscrito. No le cabía duda a nadie de que el gobierno iba a tener que regularlo. Hay sólo una amplitud de banda fija. La pregunta era: ¿qué forma iba a asumir esa regulación gubernamental?

Había esencialmente dos opciones: Podía ofrecer esta nueva tecnología, esta nueva forma de comunicación de masas, como, en efecto, un servicio público, lo cual quería decir que iba a ser radio pública, con participación popular y tan democrática como lo es la sociedad. La radio pública en la Unión Soviética hubiera sido totalitaria, y la radio pública en, por ejemplo, Canadá o Inglaterra, sería parcialmente democrática en la medida en que las sociedades sean democráticas, y lo son hasta cierto punto. Este debate se siguió en todo el mundo, al menos en las sociedades más ricas que tenían opciones, y se dividió.

Estados Unidos siguió un camino y el resto del mundo, tal vez todo el mundo, no puedo pensar en ninguna excepción, siguió el otro. Casi todo el mundo fue en dirección de la radio pública. Estados Unidos escogió la radio privada. "Escoger" es una palabra chistosa. La distribución del poder en Estados Unidos llevó a la comercialización de la radio. No cien por ciento, de modo que estaba permitido tener pequeñas estaciones de radio, por ejemplo una es-

tación de radio de una universidad que llegaba a unas cuantas manzanas de casas. Pero en realidad la radio fue entregada al poder privado. Hubo, como lo señala McChesney, una lucha considerable en torno a esto. Hubo grupos eclesiásticos y algunos grupos de trabajadores y otros grupos de interés público que creyeron que Estados Unidos debía seguir el camino que el resto del mundo seguía. Perdieron. Ésta es una sociedad muy dirigida por los negocios. Esto se manifiesta en muchas diferencias entre Estados Unidos y el resto del mundo industrial. La falta de una amplia atención a la salud es otro ejemplo muy conocido.

De todos modos el poder de los negocios fue el que ganó. Es bastante sorprendente, pero también ganó una victoria ideológica, reivindicando que entregar la radio al poder privado era democracia porque así se tienen opciones en el mercado. Éste es un concepto muy extraño de democracia que significa que el poder de uno en esta democracia depende del número de dólares que tenga, y las opciones se limitan a la selección entre opciones que están sumamente estructuradas por la concentración real del poder. O sea que es una noción muy rara de la democracia, el tipo de democracia que uno vive en un sistema totalitario. Pero a pesar de todo, esto se consideraba democracia. Estaba ampliamente aceptado, incluidos los liberales, como la solución democrática. A mediados y finales de los años treinta ese juego esencialmente se había terminado.

Volvió a jugarse, en el mundo por lo menos, como una década después, cuando apareció la televisión. En Estados Unidos no fue para nada una batalla. Se comercializó completamente sin ningún conflicto. Pero de nuevo en el resto del mundo, tal vez en todo el resto del mundo, pasó al sector público, de nuevo un poco dividida entre Estados Unidos y los otros países. Hubo una ligera modificación de esto en los años sesenta. En primer lugar la televisión y la radio se estaban comercializando parcialmente en otras sociedades también como efecto de la misma concentración del poder privado que encontramos en Estados Unidos. Así que se fue quebrando la función de servicio público de la radio y la televisión. En Estados Unidos, en los años sesenta, hubo una ligera apertura a la radio y la televisión públicas. Las razones para ello nunca se han averiguado a profundidad, que yo sepa, pero lo que parece que pasó es que las corporaciones reconocieron que era una molestia para ellas tener que satisfacer los requisitos formales de la Comisión Federal de Comunicaciones de que dedicaran parte de su funcionamiento a propósitos

de interés público. Así que la CBS y demás tenían que tener una gran oficina con un montón de empleados y burócratas que todos los años reunirían una colección de quejas fraudulentas sobre cómo habían cumplido con esta condición legislativa. Era demasiado fastidioso. Supuestamente, en cierto momento decidieron que sería más fácil quitarse todo el peso de encima y permitir un sistema de radiodifusión público y subfinanciado. Entonces podrían alegar que ya no tienen que satisfacer ese servicio. Esto es lo que sucedió. Así que se llegó a un sistema de radio pública y de televisión pública, pequeño, subfinanciado, y ahora ampliamente financiado por las corporaciones de todos modos.

DB. Esto ha sucedido cada vez más. A la PBS a veces la llaman Petroleum Broadcasting Service [Servicio Petrolero de Difusión].*

Esto es de nuevo un reflejo de los intereses y del poder de un sistema de negocios altamente consciente de la clase que siempre está luchando una guerra de clases intensa y consciente de sí misma. Estas cuestiones surgen de nuevo en las decisiones que se van a tomar sobre la tecnología de las nuevas comunicaciones, el Internet, las tecnologías interactivas que se están desarrollando. Y de nuevo vamos a encontrar exactamente el mismo conflicto, como el que hay ahora.

DB. Lorenzo Milam es uno de los pioneros de la radio comunitaria en Estados Unidos. Sobre la radiodifusión pública dijo lo siguiente: "Nuestra libertad de ser escuchados ha sido sustituida en la radio por estúpidos programas con llamadas del público, repeticiones interminables de la cultura automovilística de bostonianos analfabetas —perdón, Noam— y programas nacionales de noticias triturados como salchichas comerciales. En la televisión cualquier acceso de los pobres y desposeídos es sustituido por leones comiendo ñúes negros, Lawrence Welk y programas de una hora dedicados a las maravillas de las disneylandias. Aquellos de nosotros que alguna vez tuvimos la esperanza de que la televisión y la radio comerciales estarían a la altura de sus esperanzas iniciales ahora tenemos que contentarnos con la revelación de nuestras más extravagantes preocupaciones expuestas por gente como Oprah, Geraldo, Arsenio, emparedados entre los programas de la hora pico en los que se comete el asesinato ritual de nuestros hijos."

No veo ninguna razón para haber tenido alguna esperanza a lar-

* Public Broadcasting System, emisora norteamericana de televisión sostenida por el aporte ciudadano y gubernamental. [E.]

go plazo de algo diferente. La radio comercial va a tener ciertos propósitos, a saber, los designados y determinados por los que tienen la propiedad y el control. Sus propósitos son tener una población pasiva y obediente de espectadores en el ámbito político, no participantes, consumidores en el terreno comercial, una comunidad de gente que está atomizada y aislada, y por eso no se puede organizar para reunir sus limitados recursos y convertirse en una fuerza independiente y poderosa que haga añicos el poder concentrado. Esto es exactamente lo que el poder de los negocios privados querrá, desde luego. A partir de esto se puede predecir bastante bien el tipo de sistema que surgirá.

DB. ¿La propiedad siempre determina y dirige el contenido?

En algún sentido de largo alcance, sí. Es decir, si el contenido rebasa alguna vez las fronteras que los propietarios toleran no cabe duda de que éstos intervendrán y lo limitarán. Por otra parte esto permite una buena dosis de flexibilidad. Así que los inversionistas no van a los estudios de televisión para asegurarse de que el que conduce el *talk show* local o el director de noticias hace lo que ellos quieren. Por otro lado hay otros mecanismos complejos que hacen que sea bastante seguro que *harán* lo que los propietarios y los inversionistas quieren. Hay todo un proceso de filtración que faculta a la gente a subir a través del sistema y llegar a puestos directivos sólo si ha demostrado que ha internalizado exitosamente los valores que exige el poder privado.

Llegados a ese punto, pueden calificarse a sí mismos de bastante libres. Así que ocasionalmente se puede encontrar una especie fulgurante de liberal independiente. Recuerdo columnas de Tom Wicker en las que dice: vea, a mí nadie me dice qué tengo que decir. Hago lo que siento. Es un sistema absolutamente libre. Y en cuanto a él esto es cierto. Después de haber demostrado para satisfacción de los jefes que había internalizado sus valores, él es totalmente libre de escribir lo que se le ocurra.

DB. Dentro del marco ideológico tanto la PBS como la NPR son atacadas con frecuencia por ser de izquierda.

Es un tipo interesante de crítica. El hecho es que éstas son instituciones de élite que reflejan en términos generales los puntos de vista y los intereses de profesionales ricos que están muy cerca de los círculos de los negocios, incluidos ejecutivos de las corporaciones.

Sus círculos son liberales de acuerdo con algunos criterios. Es decir, si se hace una encuesta a ejecutivos corporativos sobre asuntos como, por ejemplo, el derecho al aborto, nunca he visto que se hiciera, pero supongo que estarían de acuerdo con lo que se llama la comunidad liberal. Lo mismo sobre muchas cuestiones sociales. Tenderán a no ser fundamentalistas, cristianos renacidos, por ejemplo. Podrían tener tendencia a oponerse más a la pena de muerte que la población en general. Los ricos y los privilegiados, incluidos los directores generales de las corporaciones y los grandes inversionistas y demás, estarán en el extremo liberal en torno a una serie de cuestiones. Sospecho que lo mismo sucederá en cosas como derechos civiles y libertad de expresión. Como se trata de aspectos del orden social de los que ellos se benefician, tenderán a apoyarlos. Si observamos el apoyo a la Unión Norteamericana de Libertades Civiles estoy seguro de que mucho del capital privado la apoya. O sea que según esos criterios y esos estándares, las élites poderosas que dominan básicamente el país y lo poseen tienden a ser liberales. Esto se refleja en una institución como la PBS.

DB. Usted ha estado en la Radio Pública Nacional dos veces en 23 años, en MacNeil-Lehrer una vez en sus casi veinte años. ¿Qué pasaría si hubiera estado en MacNeil-Lehrer diez veces? ¿Sería diferente?

No mucho. No estoy muy seguro de esas cifras. No sé de dónde vienen y yo no tengo una memoria tan precisa. Por ejemplo he estado en estaciones locales de la PBS en ciudades concretas.

DB. Yo me refiero a la red nacional.

Es probable que algo aproximadamente así sea correcto. No sé las veces exactas. No sería tanta la diferencia. De hecho, en mi opinión, si los gerentes del sistema de propaganda fueran más inteligentes permitirían más campo de acción a verdaderos disidentes y críticos. Aun así no sería tan grande la diferencia, dado el peso abrumador de la propaganda del otro lado y el constante manejo de los temas, incluso en las noticias y en esa enorme masa del sistema de los medios que está simplemente dedicado a divertir a la gente y a hacerla más estúpida y pasiva. También daría la impresión de un debate y una discusión más amplios, y de ahí que tendría una función legitimadora. Esto no quiere decir que esté en contra de la apertura de esos medios, aunque fuera mínima, pero pienso que tendría un efecto limitado.

Lo que se necesita es algo que presente todos los días, de una manera clara y amplia, una imagen diferente del mundo, una imagen que refleje las preocupaciones y los intereses de la gente común, que asumiera algo así como el punto de vista sobre la democracia y la participación de gente como Jefferson o Dewey. Allí donde esto ha sucedido, y ha sucedido, incluso en sociedades modernas, tiene sus efectos. Por ejemplo en Inglaterra, donde hasta los años sesenta había importantes medios de comunicación de masas de este tipo. Esto contribuyó a mantener y avivar una cultura de clase obrera que tuvo un gran efecto en la sociedad británica.

DB. En 1990 hicimos una de nuestras múltiples entrevistas. Tuvimos una breve discusión sobre el papel y la función de los deportes en la sociedad norteamericana. Tal vez haya recibido más comentarios sobre los comentarios de usted que prácticamente cualquier otra cosa. Parte de ello se publicó en extractos en Harper's. *Usted realmente tocó algunas teclas en este asunto de los deportes. ¿De qué se trata?*

Tuve algunas reacciones chistosas, muchas reacciones iracundas, como si yo le estuviera quitando la posibilidad de diversión a la gente. No tengo nada contra los deportes. Me gusta ver un buen juego de básquet y esas cosas. Por otra parte hemos de reconocer que esa histeria de masas desempeña un papel en los deportes con espectadores. Es un papel importante. Desempeña un papel en primer lugar en volver a la gente más pasiva porque no se está jugando. Se está mirando a alguien que juega.

En segundo lugar desempeña un papel en engendrar actitudes patrioteras y chovinistas, a veces a un grado extremo. Vi algo en los periódicos hace sólo uno o dos días sobre cómo los equipos de escuela secundaria son ahora tan antagónicos y están tan apasionadamente dedicados a ganar a toda costa que ni siquiera pueden hacer cosas corteses como saludarse unos a otros porque están dispuestos a matarse. De modo que tuvieron que eliminar el apretón de manos habitual antes o después del juego.

Ésas son las cosas que los deportes de espectador engendran, particularmente cuando están destinados a organizar a una comunidad para que se consagre histéricamente a sus gladiadores. Esto es muy peligroso y tiene muchos efectos nocivos. Además creo que cosas como éstas se entienden y son parte del sistema de planificación, parte del sistema de control de las relaciones públicas.

Estaba leyendo algo sobre las glorias de la autopista de la informa-

ción no hace mucho tiempo. No puedo citarlo con precisión, pero puedo parafrasear el tono general. Era hablando de lo maravilloso y poderoso que va a ser tener esas nuevas tecnologías interactivas. Se daban dos ejemplos básicos. Para las mujeres lo que va a ofrecer es métodos sumamente mejorados de compras desde el hogar. Las mujeres podrán estar mirando la pantalla y aparecerá una modelo con un artículo y se supone que pensarán: Dios mío, tengo que tener esto o mis hijos no irán a la universidad o cualquier otro supuesto razonamiento. Así que aprietas un botón y te lo vienen a entregar a la puerta de tu casa en un par de horas. Esto es la tecnología interactiva liberando a las mujeres. Por otra parte, el ejemplo que se daba para los hombres era el Superbowl. Todo norteamericano valiente en el país está pegado a él. Ahora todo lo que pueden hacer es mirar y gritar y beber cerveza. Pero cuando tengamos tecnología interactiva se les podrá preguntar, mientras el jugador de defensa escucha sus instrucciones del entrenador sobre el próximo juego, lo que debe ser el juego. Que tiene que hacer un pase o algo. Ellos podrán cargar esto en su computadora y acabará llegando a alguna locación central. No tendrá ningún efecto en lo que hace el mariscal de campo, pero después del juego el canal de televisión podrá dar las cifras, 63% dicen que tendría que haber hecho el pase. Esto es tecnología interactiva para hombres. Ahora estás realmente participando en el mundo. Olvídese sobre todo ese asunto de decidir lo que debe suceder para que haya atención a la salud. Ahora estás haciendo algo importante: decidir qué juego hubiera tenido que pedir el mariscal de campo. Eso refleja la comprensión del efecto estupidizante de esos sistemas que vuelven a la gente pasiva, la atomizan, la vuelven obediente, no participativa, acrítica y fácilmente controlable y disciplinada.

DB. Al mismo tiempo están los homenajes y agasajos a esos atletas o, en el caso de Tonya Harding, por ejemplo, la demonización.

Si uno puede personalizar acontecimientos, ya se trate de Hillary Clinton o de Tonya Harding, se está dirigiendo a la gente lejos de lo que importa y de lo que es importante. El culto a John F. Kennedy es un buen ejemplo, con los efectos que esto ha tenido en la izquierda.

DB. En diciembre de 1993 usted estaba en la American University en Washington, D. C. Un estudiante se levantó y dijo: "¿No es increíble? Ahora tenemos todos esos boletines en la computadora y la oportunidad de tener correo electrónico y de expandir nuestra información y conciencia, etc." Me dejó sor-

prendido la respuesta de usted. Habló sobre la necesidad de tener más contacto humano y de que había un peligro en las nuevas tecnologías.

Creo que hay cosas buenas en lo de las comunicaciones por Internet. Pero también hay aspectos que me preocupan. Son respuestas intuitivas. No las puedo demostrar. Pero tengo la sensación de que las personas no son marcianos, no son robots, y que el contacto humano directo, y me refiero al contacto cara a cara, es una parte sumamente importante de la vida y la existencia humanas y para el desarrollo de la comprensión de uno mismo y el crecimiento de una personalidad sana y demás. Se tiene simplemente una relación diferente con alguien cuando se lo mira que cuando se está manejando un teclado y aparecen unos símbolos. Si extendemos esa forma de relación abstracta y remota, en vez del contacto personal directo, sospecho que esto va a tener efectos desagradables sobre cómo es la gente. En mi opinión, disminuirá a la gente.

DB. Pasemos a otro terreno. El historiador Paul Boyer, en su libro When time shall be no more*, escribe: "Las encuestas muestran —y lo que sigue es para mí totalmente asombroso— que de una tercera parte a una mitad de la población —está hablando de los norteamericanos— cree que el futuro se puede interpretar de acuerdo con las profecías bíblicas." ¿Ha oído usted de esto?*

No he visto esta cifra en concreto pero he visto muchas cosas como ésta. Vi un estudio intercultural hace un par de años. Creo que lo publicaron en Inglaterra. Comparaba toda una gama de sociedades en términos de creencias de este tipo. Sobresalía Estados Unidos. Era único en el mundo industrial. De hecho las mediciones correspondientes a Estados Unidos eran similares a las de las sociedades preindustriales.

DB. ¿Por qué es así?

Es una pregunta interesante, pero indudablemente es verdad. Es una sociedad muy fundamentalista. Es como Irán en el grado de compromiso religioso fanático. Se obtienen resultados sumamente raros. Por ejemplo, creo que aproximadamente 75% de la población tiene una creencia literal en el demonio. Hace unos años se hizo una encuesta sobre evolución. Se le preguntó a la gente su opinión sobre diversas teorías de la evolución, sobre cómo había llegado el mundo a ser como es. El número de personas que creía en la evolución darwiniana era menos del 10%. Como la mitad de la población creía en una doctrina eclesiástica de una evolución con guía divina. La mayor

parte de los demás se supone que creían que el mundo había sido creado hace unos dos mil años. Y esto a lo largo de toda la gráfica de resultados. Son resultados muy inusuales. Por qué Estados Unidos debería estar fuera del espectro en estas cuestiones es algo que se ha discutido y debatido bastante tiempo.

Recuerdo haber leído algo de un politólogo que escribe sobre esas cosas, William Dean Burnham, hace quizá diez o quince años. También había hecho estudios similares. Él sugería que esto podía ser un reflejo de la despolitización, es decir, de la incapacidad para participar de manera significativa en el ámbito político, lo cual puede tener un efecto psíquico bastante importante, incrementado por la sorprendente disparidad entre los hechos y la descripción ideológica de los mismos. Lo que a veces se llama la cultura ideal es tan radicalmente diferente de la cultura real en términos de la teoría de la participación popular *versus* la realidad de distanciamiento e impotencia. No es algo imposible. Las personas encontrarán algunas maneras de identificarse a sí mismas, de llegar a asociarse con otros, de tomar parte en algo. Lo harán de otro modo. Si no tienen opciones de participar en sindicatos laborales, organizaciones políticas que realmente funcionen, encontrarán otras formas. El fundamentalismo religioso es un ejemplo clásico.

Vemos que esto sucede en otras partes del mundo ahora mismo. El ascenso de lo que se llama el fundamentalismo islámico es, en una medida importante, resultado del derrumbe de alternativas nacionalistas laicas que fueron desacreditadas internamente o destruidas, dejando muy pocas opciones. Algo parecido puede ser cierto de la sociedad norteamericana. Esto se remonta al siglo XIX. De hecho en el siglo XIX hubo incluso algunos esfuerzos conscientes por parte de directivos empresariales de promover y estimular a predicadores tipo fuego del infierno y azufre que dirigieran a la gente para que mirara en otra dirección. Lo mismo sucedió en la primera parte de la Revolución industrial en Inglaterra, E. P. Thompson escribe sobre este tema en su libro clásico *The making of the English working class.*

DB. Lo cual va de la mano con el comentario de Clinton en su reciente informe sobre el estado de la Unión. Dijo: "No podemos renovar nuestro país a menos que más de nosotros, quiero decir todos nosotros, estemos dispuestos a formar parte de alguna iglesia."

No sé exactamente qué es lo que Clinton tiene en mente, pero la ideología es muy directa. Si te dedicas a actividades fuera del ámbito

público seremos capaces de llevar a cabo bien las cosas. Es muy interesante ver cómo se hace esto en las tramposas producciones de relaciones públicas de las corporaciones de derecha. Una de las más grandes es la Bradley Foundation, que está dedicada a tratar de restringir aún más el espectro ideológico que se decantó a la derecha en las escuelas y universidades y en las instituciones ideológicas en general en los años ochenta, en parte como resultado de una guerra ideológica dirigida por el sector empresarial. Ésta es su misión. Su director, Michael Joyce, publicó recientemente un artículo sobre esto que me resultó fascinante. No sé si lo escribió él o uno de sus muchachos de relaciones públicas. Era muy revelador en este aspecto, estaba hecho de una manera muy hábil.

Empieza con una retórica extraída, es probable que conscientemente, de la izquierda. Cuando los liberales de izquierda o los activistas radicales empiezan a leerlo tienen una sensación de reconocimiento y simpatía. Sospecho que está dirigido a ellos y a los jóvenes, Empieza hablando sobre lo distante que está el sistema político de nosotros, cómo se nos pide simplemente hacer acto de presencia de vez en cuando y depositar nuestro voto y después volver a casa. Esto es insensato. Esto no es una participación real en el mundo. Lo que necesitamos es una sociedad civil activa y en funcionamiento en la cual las personas se reúnan y hagan cosas importantes juntas, y no se limiten a apretar un botón de vez en cuando. Así es como empieza. Después pasas a la página 2. Dice: "Cómo superamos estas insuficiencias."

Es sorprendente, pero las insuficiencias *no* se van a superar con una participación más activa en el ámbito político. Se superarán *abandonando* el ámbito político e incorporándose a la sociedad de padres de la escuela y yendo a la iglesia, consiguiendo un empleo y yendo a la tienda y comprando algo. Así es como se cumple con la función de ciudadano. Ésta es la manera de llegar a ser un verdadero ciudadano de una sociedad democrática, incorporándose a actividades como encontrar un trabajo e ir a la sociedad de padres.

No hay nada malo en ir a la sociedad de padres. Pero hay unos cuantos huecos en esto. ¿Qué pasó con el ámbito político? Esto desaparece de la discusión después de los primeros comentarios sobre lo absurdo que es. Claro que si se abandona el ámbito político *alguien* va a estar en él. Ese alguien que va a estar ahí es el elemento faltante en toda la discusión, o sea el poder privado, las corporaciones. Ellas son las que van a estar ahí. No van a regresar a casa e incorpo-

rarse a la sociedad de padres. O sea que van a estar ahí y van a dirigir el asunto. No se dice nada de esto. Se abandona.

A medida que la discusión continúa hay alguna referencia al ámbito político y a la manera en que la gente en él nos está oprimiendo. ¿Pero quiénes son los que nos están oprimiendo? Los burócratas liberales, los científicos sociales, las personas que tratan de diseñar programas sociales. Ellos son los que llevan el país. Nos están ordenando y nos dan una patada en el trasero y nosotros tenemos que defendernos de ellos y demás. O sea que hay una forma de poder externo, a saber, los departamentos de inglés en alguna parte o burócratas que administran Hacienda o planificadores sociales que tratan de hablar sobre que hay que hacer algo por los pobres. Ellos son los que realmente dirigen la sociedad. Ellos son ese poder impersonal, distante, irresponsable, que tenemos que quitarnos de encima cuando vamos a la sociedad de padres y buscamos un trabajo y así cumplimos nuestras obligaciones como ciudadanos.

Mientras, el ámbito público *real* y los centros *reales* de poder en el país están totalmente ausentes de la discusión. Esto se hace no precisamente paso a paso. Yo lo estoy desmoronando. Cuando se va de principio a fin se puede ver una propaganda muy astuta, bien diseñada, bien armada, mucho pensamiento en el trasfondo. La meta, sin duda, es volver a la gente lo más estúpida e ignorante posible y también lo más pasiva y obediente posible, mientras que al mismo tiempo se le hace sentir que de alguna manera se está desplazando hacia formas superiores de participación al abandonar el ámbito público. Esto también cumple el papel crucial de desplazar la atención del poder real. Es el tipo de cosas que realmente no se pueden lograr en un estado totalitario, en el que el poder central es simplemente demasiado visible. Pero se logra muy comúnmente en Estados Unidos. Esto es la derecha.

También se ve lo mismo en el extremo liberal. Los textos de campaña de la administración Clinton eran interesantes, ya que usted mencionó a Clinton. Sacaron un libro llamado *Mandate for change*, el tipo de cosa que se exhibe en los puestos de periódicos del aeropuerto por 25 centavos justo antes de las elecciones. Lo hemos hablado antes, pero vale la pena recordarlo en este contexto para ilustrar la amplitud real del espectro en una sociedad dirigida por los negocios. Era sobre las grandes cosas que iban a hacer. El primer capítulo era sobre economía empresarial y todos sus grandes planes para ello. Explicaban que no van a ser liberales pasados de moda dedicados a im-

puestos y gastos. Se dan cuenta de lo que no funciona en esta manera de ver las cosas. Por otra parte, tampoco van a ser republicanos inclementes. Ellos están forjando una nueva senda, la economía empresarial, a la que sólo le preocupan los trabajadores y sus empresas. La administración Clinton va a hacer algo por ellos. La palabra "ganancias" aparece una vez, creo, en una referencia a los malos tiempos cuando los republicanos estaban intentando extraer demasiadas ganancias. La palabra "jefes" no aparece. "Directivos" no aparece. "Propietarios" e "inversionistas" no aparece. No están. Sólo los trabajadores y las empresas en las que trabajan, sus propias empresas. ¿Qué pasa con los empresarios? Están ahí. Los empresarios son gente que llega de vez en cuando y ayuda a los trabajadores y mejora las empresas en las que trabajan y después aparentemente desaparecen. Ésta es la imagen. Aquí están los trabajadores y sus compañías y los empresarios que les ayudan de vez en cuando y la administración Clinton que llega para beneficiarlos. La estructura real de poder y autoridad está totalmente ausente, tanto como lo está en la publicación de la Bradley Foundation. Esto tiene sentido si se está tratando de convertir a la gente en autómatas pasivos y obedientes.

DB. Para amarrar esta discusión sobre religión, creencias tradicionales y capitalismo de estado, hace poco leí un artículo sobre el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MCII) en Japón. Había una discusión fascinante de un burócrata del MCII que se había formado en Estados Unidos en la Harvard Business School. Cuenta su curso en Harvard sobre el estudio de una aerolínea en quiebra, tal vez Eastern o Pan Am, que entró en bancarrota. Se mostró a la clase una entrevista grabada con el presidente de la compañía, quien observaba con orgullo que a través de toda la crisis económica y la eventual quiebra de la aerolínea nunca había pedido ayuda al gobierno. La clase, recuerda el japonés con asombro, estalló en aplausos. Después él dice: "En Estados Unidos hay una fuerte resistencia a la intervención del gobierno. Lo comprendo. Pero me sorprendió. Hay muchos accionistas en las compañías. ¿Qué pasó con sus empleados por ejemplo?" Después reflexiona sobre lo que él considera la ciega devoción norteamericana a la ideología del libre mercado. Dice: "Es algo muy cercano a la religión. No se puede discutir sobre esto con casi nadie. Crees o no crees en ello." Es interesante.

Es interesante en parte porque no logra entender lo que sucede en Estados Unidos, que podría ser compartido por los alumnos de su curso de negocios. Si el caso del que se estaba hablando era el de Eastern Airlines, Frank Lorenzo, el director, de hecho estaba tratando

de desfalcarla. Él sacaba una ganancia personal de ello, pero quería romper los sindicatos y apoyar sus otras empresas, para lo cual despojó de sus ganancias a Eastern Airlines para dejar la industria aérea menos sindicalizada y más bajo control corporativo para enriquecerse él más, todo lo cual sucedió. O sea que, naturalmente, no pidió la intervención del gobierno porque estaba trabajando como él quería. Por otra parte, la creencia de que las corporaciones no piden la intervención del gobierno es un chiste. *Exigen* la intervención del gobierno y el poder del gobierno en un nivel extraordinario. Cómo se sacó a la Chrysler de apuros es un famoso ejemplo, pero secundario. Esto es en términos generales de lo que se trata todo el sistema del Pentágono.

Por ejemplo, la industria de las líneas aéreas. Fue creada por intervención del gobierno. Una gran parte de las razones del enorme crecimiento en el Pentágono a fines de los años cuarenta fue salvar la industria aeronáutica en colapso y que obviamente no podía sobrevivir en un mercado civil. Hay un libro interesante e importante de Frank Kofsky que acaba de aparecer sobre esto y que revisa los detalles de las alarmas de guerra que se manipularon en 1947 y 1948 para tratar de meter por la fuerza facturas de gastos en el Congreso que hubieran salvado a la industria aeronáutica. No es lo único que pretendían, pero fue un gran factor. Esto ha continuado. La industria aeronáutica es la principal industria norteamericana de exportación. Boeing es el principal exportador estadunidense sin intervención del gobierno y podría estar produciendo aviones de un solo asiento para deporte.

Además están las ventajas comparativas reales de Estados Unidos en lo que se llama "servicios". Aproximadamente una tercera parte de los beneficios y servicios comerciales están relacionados con la aeronáutica, cosas como turismo, viajes y demás. Se trata de grandes industrias que proliferan con la intervención masiva del gobierno y que son mantenidas así. Las corporaciones lo exigen. No podrían sobrevivir sin ello, aun cuando para algunas de ellas no representa una gran parte de sus ganancias ahora mismo. Pero es un colchón. Y lo público también provee la tecnología básica, la metalurgia, la electrónica de la aviación y demás a través del sistema de subsidios público. Sucede lo mismo por medio de todo el espectro. No se puede encontrar ningún sector en funcionamiento de la economía norteamericana que no se haya conseguido de esta manera y no esté mantenido de esta manera por intervención estatal. Hace sólo uno

o dos días el artículo principal en el *Wall Street Journal* era sobre cómo la administración Clinton está reanimando el National Bureau of Standars and Technology y derramando nuevos fondos en él para tratar de remplazar el sistema del Pentágono en cierta decadencia. Es más difícil mantener el Pentágono, pero hay que seguir subsidiando las grandes corporaciones. El sector público tiene que pagar los costos de investigación y desarrollo. Así que se están dirigiendo al National Bureau of Standards, que solía dedicarse a tratar de averiguar qué tan largo es un metro o un pie, y que ahora estará implicado más activamente en satisfacer las necesidades del capital privado. Esto explica los cientos de corporaciones que están llamando a sus puertas pidiendo subvenciones. La idea de que un investigador japonés no consiguiera ver esto es bastante notable. Lo saben muy bien en Japón. Y es difícil imaginar que no lo enseñen en una escuela de negocios.

DB. Recuerdo cuando usted me contó del primer partido de beisbol al que asistió cuando era niño en Filadelfia. Athletics de Filadelfia contra los Yankees de Nueva York. Si no le importa, háblenos de esto.

Aún puedo recordarlo. Debe de haber sido alrededor de 1937. La profesora de cuarto grado, que se llamaba miss Clark y que estaba locamente enamorada de mí, nos llevó a mi amigo más cercano y a mí a ese partido. Fue una gran ocasión. No sólo nos llevaban a nuestro primer juego de beisbol, sino que era Miss Clark quien nos llevaba. Nos sentamos en las gradas, las localidades baratas, en el centro del campo, justo detrás de Joe DiMaggio y la estrella equivalente de los Athletics, cuyo nombre creo que era Bob Johnson. Vitoreábamos naturalmente al equipo de casa, los Athletics de Filadelfia, que ganaban por 7-3, y en la séptima entrada los Yankees tuvieron una explosión de siete carreras y ganaron el juego por 10-7. Gran desastre, excepto que vimos a todos nuestros héroes, Joe DiMaggio, Lou Gehrig, Red Ruffing y a todo el resto. Lo recuerdo muy claramente.

DB. Los Athletics en aquellos años siempre perdían, ¿no?

Para un muchacho que crecía en Filadelfia en aquellos años, dada la manera en que funciona la cultura, eran tiempos difíciles. No sólo los Athletics sino todos los equipos de Filadelfia perdían siempre. Así que éramos objeto de muchas burlas cuando nos reuníamos con amigos y primos de Nueva York, donde siempre estaban ganando. Tengo una cierta sospecha de que los muchachos que crecieron en Fila-

delfia en aquella época deben tener un profundo complejo de inferioridad.

DB. Las cosas les fueron tan mal a los Athletics que eventualmente se fueron de la ciudad.

Eso supe. Después de mi época.

ATENCIÓN A LA SALUD

2 de mayo de 1994

DB. Me imagino que ya ha terminado las páginas de deportes y está listo para empezar su jornada de trabajo.

Sólo algunas de las páginas de deportes. Aún quedan los semanarios (risas).

DB. Se ha vuelto cada vez más difícil hacerle entrevistas. La razón es que no sé en dónde nos quedamos en las conversaciones que tenemos y de qué hemos hablado en las entrevistas. A veces tengo esta confusión. ¿Usted contesta todas estas entrevistas en su despacho en la parte de arriba de su casa?

En su mayoría son aquí. A veces vienen a mi despacho cuando estoy trabajando, las entrevistas para televisión con cámaras y equipo.

DB. No creo que pueda ver el horizonte de Boston desde su casa en Lexington. Pero si pudiera, ¿conoce los dos edificios más altos en Boston?

Sí.

DB. ¿Cuáles son?

El John Hancock y el Prudential.

DB. ¿Y qué le dice a usted esto? ¿Son dos tipos de qué?

Van a dirigir nuestro programa de salud si Clinton consigue lo que quiere.

DB. Hay un consenso general en que el sistema de atención a la salud de Estados Unidos necesita una reforma. ¿Cómo y por qué se ha llegado a ello?

Muy simplemente. La atención a la salud nunca está privatizada del todo. No puede estarlo. No es una mercancía. Pero si observamos toda la gama, tenemos un sistema de salud relativamente privatizado. En consecuencia es desesperadamente ineficiente y sumamente burocrático, con enormes gastos administrativos, y está dirigido hacia la intervención de alta tecnología en vez de a la salud pública, la prevención y demás. Se ha vuelto demasiado costoso para los negocios

norteamericanos. En realidad, un poco para mi sorpresa, *Business Week*, el principal periódico de negocios, ha sacado recientemente varios artículos en defensa de un programa de seguros gubernamental y nacional al estilo de Canadá, lo que llamamos un programa de pagador único.

DB. ¿Qué es este programa de pagador único al estilo de Canadá?

El estilo canadiense es uno de los varios planes que existen en el mundo industrial. Es básicamente un programa de seguros gubernamental. La atención a la salud aún es individual, pero el gobierno es el asegurador.

DB. El plan Clinton se llama "competencia administrada". Las grandes compañías de seguros lo respaldan de una u otra forma. ¿Qué es la competencia administrada y por qué las grandes compañías de seguros la respaldan?

La competencia administrada esencialmente pondrá a las pequeñas compañías de seguros fuera del mercado, y por eso se oponen a ella. Significará que las grandes compañías de seguros reunirán a grandes conglomerados de instituciones de atención a la salud, hospitales, clínicas, laboratorios y demás. Esos conglomerados estarán a cargo de la organización de la atención a la salud. Se establecerán diversas unidades de negociación para determinar con cuáles de esos conglomerados trabajar. Esto se supone que introducirá algún tipo de fuerzas del mercado. Pero de hecho las grandes compañías de seguros serán las que dirijan el *show*. Significa un sistema oligopólico, un número muy pequeño de grandes conglomerados en competencia limitada unos con otros y sin duda microadministrando la atención a la salud, porque se trata de operaciones de negocios, están en el negocio por las ganancias, no para el bienestar del ciudadano.

DB. Según una encuesta de Harris los norteamericanos prefieren, en una enorme mayoría, el sistema canadiense de atención a la salud de pagador único. Estos resultados son bastante notables dada la atención mínima que le han prestado los medios.

Claro que las encuestas dependen de cómo exactamente se plantea la pregunta. Pero ha habido algunos sondeos de encuestas a lo largo de los años. El mejor trabajo que yo conozco sobre esto es el de Vicente Navarro. ¿Le ha entrevistado usted alguna vez sobre esto? Tendría que hacerlo si aún no lo ha hecho. Es sumamente bueno.

DB. Sí. Él está en Johns Hopkins.

Entre otras cosas ha supervisado muchos resultados de encuestas. Ha señalado que incluso dejando de lado las variaciones que dependen de las maneras de expresarse, ha habido un apoyo bastante sólido a algo como un sistema al estilo canadiense desde que empezaron las encuestas sobre este tema, de lo que ahora hace más de cuarenta años. De hecho Truman intentó poner en marcha un programa de este tipo en los años cuarenta que hubiera puesto a Estados Unidos a la par con el resto del mundo industrial. Fue derrotado por una enorme ofensiva corporativa con rabietas sobre cómo nos íbamos a convertir en una sociedad bolchevique y todo eso. Cada vez que ha aparecido esta cuestión ha habido una importante ofensiva corporativa. Ocasionalmente fracasa. Uno de los grandes logros de Ronald Reagan a finales de los años sesenta fue leer los mensajes que le escribieron las compañías de seguros en la radio y la televisión sobre cómo si se aprobaba Medicare todos acabaríamos diciendo a nuestros hijos y nietos en las décadas por venir qué había sido la libertad.

DB. David Himmelstein y Steffie Woolhandler también citan otro resultado de encuestas: cuando se pregunta a los canadienses si querrían un sistema estilo Estados Unidos, sólo 5% dicen que sí.

Ahora mismo, ni siquiera la comunidad de los negocios lo quiere. Es demasiado ineficiente, demasiado burocrático y demasiado costoso para ellos. Las compañías automotrices hace dos años calculaban que les estaba costando unos 500 dólares extra por coche simplemente a causa de las ineficiencias del sistema de salud norteamericano, comparado con, por ejemplo, las operaciones canadienses. Cuando el negocio empieza a perjudicarse entonces la cosa pasa a la agenda pública. El público ha estado a favor de un gran cambio hace mucho tiempo.

El público está lo suficientemente fuera del sistema político o sea que no importa mucho. Hay una linda frase sobre este tipo de cosa en un número reciente del *Economist* londinense, el periódico británico de negocios. Era sobre Polonia. Las bases electorales aparentemente están preocupadas por el hecho de que Polonia haya degenerado y caído en este sistema en el que tienen elecciones democráticas, lo cual es una especie de fastidio. Las poblaciones de todos los países de Europa del Este están siendo aplastadas por los cambios económicos que llaman "reformas" —se supone que esto suena

bien— y que se los están metiendo a la fuerza. Los polacos se oponen a esas reformas. Votaron por un gobierno antirreformas. El *Economist* señalaba que esto no era en realidad tan molesto porque "el plan de acción estaba aislado de la política". Y esto es bueno. Así es aquí también. El plan de acción está aislado de la política. La gente puede tener sus opiniones. Hasta puede votar si quiere. Pero el plan de acción sigue su camino alborozado, determinado por otras fuerzas.

DB. Usted ha hecho algún comentario acerca de otro término: "políticamente irrealista".

Lo que el público quiere lo llaman "políticamente irrealista", refiriéndose, cuando se traduce debidamente, a que los principales centros de poder y privilegio se oponen a ello. Un cambio en el sistema de atención a la salud ahora es políticamente realista porque los principales sistemas de poder, incluida la comunidad corporativa estadunidense, quieren un cambio porque les está perjudicando. Como ya he mencionado, es sorprendente que hasta *Business Week*, que representa a amplios sectores de la comunidad corporativa, quiere pasar a un sistema al estilo canadiense porque incluso las ineficiencias residuales y los gastos del sistema estilo Clinton también serán, suponen, perjudiciales para ellos.

DB. Vicente Navarro dice que un programa de atención a la salud universal y amplio está "directamente relacionado con la fuerza de la clase obrera y sus instrumentos políticos y económicos".

Esto sin ninguna duda es cierto con respecto a la experiencia canadiense y europea. Canadá tuvo un sistema parecido al nuestro hasta mitad de los sesenta. Lo cambiaron primero en una provincia, Saskatchewan, donde había un gobierno del Partido Democrático Nuevo (PDN) bastante fuerte y con base trabajadora. Fue capaz de llevar a cabo un programa provincial de seguros que puso a las compañías de seguros fuera de juego. Resultó muy efectivo, muy exitoso. Daba buena atención a la salud y reducía los costos, además de que era mucho más progresivo en el pago. Éste es un hecho crucial. Fue imitado por otras provincias, también como efecto de la presión laboral, con frecuencia a través del PDN como instrumento, que es una especie de partido político sombrilla de carácter ligeramente reformista y con respaldo obrero. Muy pronto fue adoptado en todo Canadá en el nivel nacional.

La historia en Europa es muy parecida. Las organizaciones de cla-

se obrera han sido uno de los principales mecanismos, pero no el único, mediante los que la gente con poder y recursos muy limitados se pueden unir para participar en el ámbito público. Ésta es una de las razones de por qué los sindicatos son tan odiados por los negocios y las élites en general. Simplemente son de carácter demasiado democratizador. Y sin duda Navarro tiene razón: la historia ha sido que la fuerza y la organización del trabajo y su capacidad de entrar en el ámbito público están ciertamente relacionadas, quizá relacionada de manera decisiva, con una institución de programas sociales de este tipo.

DB. Puede haber un movimiento paralelo en Estados Unidos hoy. En California hay una iniciativa de votación para conseguir un sistema de atención a la salud de pagador único.

Hay varios estados que están jugando con esto. Ésta es aún en buena medida una sociedad dirigida por los negocios. Aquí los negocios aún desempeñan un papel excesivo en la determinación del tipo de sistema que se desarrollará. A menos que haya cambios importantes dentro de Estados Unidos, es decir, a menos que las presiones públicas y las organizaciones aumenten mucho más allá de lo que vemos ahora, incluidos los trabajadores organizados, el resultado de esto estará una vez más determinado por los intereses de los negocios.

DB. No tengo muy claro cómo formular esta pregunta. Tiene que ver con el carácter de la sociedad estadunidense tal como se ejemplifica en comentarios del tipo "Haz lo tuyo", "Arréglatelas solo", "No me pisotees", "El espíritu pionero", todas cosas profundamente individualistas. ¿Qué le dice a usted esto sobre la sociedad y la cultura norteamericanas?

Dice que el sistema de propaganda está trabajando todo el tiempo porque no hay una ideología de este tipo en Estados Unidos. Los negocios, por ejemplo, no se la creen. Ellos siempre han insistido en un estado poderosamente intervencionista para que apoye sus intereses —aún lo hace y siempre lo ha hecho—, remontándose a los orígenes de la sociedad estadunidense. No hay nada individualista en las corporaciones. Se trata de grandes instituciones conglomeradas, esencialmente de carácter totalitario, pero no individualistas. Dentro de ellas uno es una piececita de una gran maquinaria. Hay pocas instituciones en la sociedad humana que tengan esa jerarquía tan estricta y ese control de arriba abajo como en la organización de los nego-

cios. No hay nada en ellas de “no me pisotees”. Te pisotean todo el tiempo. El objetivo de la ideología es tratar de que otra gente, fuera de los sectores del poder coordinado, no logre asociarse y no entre en la toma de decisiones en el ámbito político. El objetivo es atomizar a todos los demás mientras se deja a los sectores poderosos integrados y sumamente organizados y, por supuesto, dominando los recursos.

Esto aparte, hay otro factor. Hay una veta de independencia y de individualidad en la cultura norteamericana que yo creo que es una gran cosa. Esta sensación de “no me pisotees” es sana en muchos aspectos. Es sana hasta el momento en que atomiza e inhibe de trabajar en unión con otra gente. Tiene su lado sano y su lado negativo. El lado negativo es el que se enfatiza naturalmente en la propaganda y el indoctrinamiento.

DB. ¿Ha pensado usted por qué Estados Unidos es una sociedad tan violenta?

Estados Unidos tiene muchos rasgos diferentes a otras sociedades. Parte de ello es simplemente que es relativamente débil en términos de lazos sociales y comunitarios. Si se viaja por Europa, por ejemplo, uno se da cuenta en primer lugar de que la movilidad es mucho más baja. Es mucho más probable que la gente esté donde creció, que viva y trabaje bastante cerca de donde estaba. Los países mismos son pequeños comparados con Estados Unidos. Atravesar fronteras es mucho menos frecuente que desplazarse de un lugar a otro en Estados Unidos. Pero incluso dentro de un país la gente tiende —nunca he visto estadísticas sobre esto pero se puede ver cuando se viaja— mucho más que aquí a ser parte de comunidades en curso, con continuidad.

Aquí las sociedades han sido muy fragmentadas. Además, las comunidades simplemente han sido disueltas. Las formas de organización que sí reúnen a las personas para que trabajen juntas, como los sindicatos, son muy débiles en Estados Unidos. Las formas principales de organización que sobreviven son las iglesias. Yo creo que esto tiene un efecto sumamente destructor, junto con la ideología que usted mencionó antes. El ideal es: consigue lo que puedas para ti mismo. Éste es el ideal que se machaca en la cabeza de la gente. Bayard Rustin, el activista de derechos civiles, señaló algo sobre esto a principios de los sesenta, cuando le preguntaron por qué los muchachos negros robaban coches. Él dijo: “Es lo que les dicen que hagan

todos los días en la televisión.” Todo el tiempo se les está diciendo que lo que se supone que tienen que hacer es maximizar su propio consumo de la manera que puedan. O sea que eso es lo que hacen. Éstas son las opciones que tienen a la mano. Ellos no tienen las opciones que tienen los muchachos blancos relativamente privilegiados, a saber, ir a trabajar a una empresa corporativa de abogados y robar a la gente de esa manera. O sea que roban a la gente de las maneras a las que ellos tienen acceso. Pero siguen básicamente la ideología que no sólo se les presenta sino que se les martillea en la cabeza día y noche: maximiza tu propio consumo y no te preocupes por nadie más.

DB. Y los medios se centran más en los síntomas que en las causas. ¿Usted sabe qué es "pega y arrebata"? Es algo que descubrí anoche viendo las noticias en televisión transmitidas desde Chicago. Cuando tu coche está atascado en el tráfico o parado en un semáforo, llega alguien, golpea la ventanilla y te arrebata la bolsa o la cartera.

Lo mismo pasa en Boston. Hay una forma nueva. Se llama “Robo del buen samaritano”. Se simula una llanta ponchada en el eje vial y cuando alguien se para se salta sobre él, se le roba el coche, se lo golpea. Esto es si tiene suerte. Si no la tiene lo matan y se llevan el automóvil.

Una vez más todo se centra demasiado en los síntomas. Las causas tienen un origen profundo. En primer lugar hay causas sociales a las que hemos estado apenas aludiendo, pero hay causas mucho más inmediatas. Una es la creciente polarización de la sociedad que se ha estado dando en los últimos veinticinco años y la marginación de grandes sectores de la población a los que simplemente se están volviendo superfluos. Son superfluos para la producción de riqueza, o sea, la producción de ganancias, y de ahí que no tengan valor humano, puesto que la ideología básica es que los derechos humanos de una persona dependen de lo que ella puede conseguir para sí misma en el sistema de mercado.

Hay sectores cada vez más amplios de la población que son simplemente excluidos y no tienen ninguna forma de organización, ninguna manera viable y constructiva de reaccionar y, por lo tanto, persiguen las opciones al alcance, que muchas veces son violentas. En realidad esas opciones son las que se fomentan en una gran medida en la cultura popular.

DB. No son sólo los jóvenes. Un informe reciente de la Oficina del Censo declaraba que ha habido un aumento del 50% en los pobres que trabajan, o sea, personas que tienen empleo y que a pesar de todo están por debajo del nivel de pobreza.

Esto es parte de la tercermundización de la sociedad. No es simplemente el desempleo, sino también la reducción de los salarios. Los salarios han estado estancados o en descenso, en realidad bajando desde fines de los sesenta. En los años de Reagan bajaron. Desde 1987 los salarios reales han descendido para personas con educación universitaria, lo cual fue un viraje sorprendente. Se supone que actualmente hay una recuperación. Y es cierto, la hay, a aproximadamente la mitad del ritmo de las recuperaciones normales de la posguerra. La creación de empleos durante esa recuperación es menos de una tercera parte de la tasa de recuperaciones precedentes de la posguerra a causa de la recesión. Ha habido media docena de esas recuperaciones.

Además, los propios empleos son, a diferencia de cualquier otra recuperación, empleos mal pagados. Los salarios no suben. Por otro lado un gran número de esos empleos son temporales, de nuevo a diferencia de la historia anterior. Esto es lo que se llama "flexibilidad cada vez mayor del mercado de trabajo". "Flexibilidad" es como "reforma". Se supone que es algo bueno.

Flexibilidad significa inseguridad. Significa que te acuestas por la noche y no sabes si tienes trabajo mañana por la mañana. A esto se lo llama flexibilidad del mercado de trabajo, y cualquier economista puede explicar que es bueno para la economía, donde por "la economía" ahora entendemos extracción de ganancias. Con "la economía" no nos referimos a cómo vive la gente. Esto es bueno para la economía y los trabajos temporales aumentan la flexibilidad. Los salarios bajos también aumentan la inseguridad en el empleo. Mantienen la inflación baja. Esto es bueno para la gente que tiene dinero, por ejemplo, los tenedores de bonos. O sea que todos ellos contribuyen a lo que se llama una "economía sana", es decir una economía con ganancias altas. A las ganancias les va muy bien. Las ganancias corporativas suben astronómicamente. Sin embargo, para la mayoría de la población las circunstancias son lúgubres. Y las circunstancias lúgubres, sin mucho proyecto de futuro, pueden conducir a una acción social constructiva, pero allí donde no la hay se expresan en violencia.

DB. Es interesante que diga esto. La mayoría de los ejemplos de los asesinatos en masa son en el lugar de trabajo. Estoy pensando en las varias matanzas en oficinas de correos y en restaurantes de comida rápida, donde los trabajadores están descontentos por una u otra razón o los han despedido o suspendido.

Los salarios reales no sólo se han estancado o disminuido, sino que las condiciones de trabajo se han vuelto mucho peores. Esto se puede ver sólo contando las horas de trabajo. Da la casualidad de que hoy es 2 de mayo. Ayer fue el 1 de mayo, que en todo el mundo fue festivo para los trabajadores, en todas partes menos en Estados Unidos. La fiesta de mayo se inauguró en solidaridad con los trabajadores estadunidenses que sufrían condiciones excepcionalmente duras en sus intentos por conseguir una jornada de ocho horas. Esto pasó en los años 1880. La eficiencia de los controles ideológicos norteamericanos, de los controles de los negocios, es tal que éste se ha quedado como el único país en el que el día de solidaridad con los trabajadores norteamericanos ni siquiera se conoce. Los trabajadores estadunidense finalmente consiguieron, en los años treinta, derechos elementales, incluido el derecho a una jornada de ocho horas, que hacía tiempo se había conseguido en otras partes.

Pero desde entonces las cosas se han deteriorado. Hace tiempo que se ha perdido la jornada de ocho horas. Juliet Schor, una economista de Harvard, escribió un importante libro sobre el tema titulado *The overworked American*, Salió hace unos dos años. Ella estudiaba cosas como el horario de trabajo. Había aumentado consistentemente. Si recuerdo correctamente sus cifras, alrededor de 1990, cuando ella estaba escribiendo el libro, los obreros tenían que trabajar como unas seis semanas extra al año para mantener algo parecido al nivel de salario real de 1970.

Junto con las horas cada vez más numerosas de trabajo viene la dureza cada vez mayor de las condiciones de trabajo, y la capacidad reducida de protegerse a sí mismo debido a la decadencia de los sindicatos. En la época de Reagan hasta los mínimos programas de gobierno para proteger a los obreros contra los accidentes en el lugar de trabajo y demás se redujeron en interés de la maximización de las ganancias. Además, como los reaganitas veían el gobierno que ellos dirigían básicamente como una empresa criminal al servicio de los ricos, simplemente no cumplieron leyes sobre condiciones laborales seguras y afines. Esto lleva de nuevo a la violencia. La falta de opciones constructivas, como la organización sindical, lleva a la violencia. No es nada raro.

Un último comentario sobre la historia del 1 de mayo. Esta mañana, 2 de mayo, en las páginas de atrás del *Boston Globe*, había un pequeño anuncio que decía —me sorprendió cuando lo vi, no creo que haya visto algo así aquí en Estados Unidos— "Celebración del 1 de mayo en Boston". O sea que, naturalmente, lo leí. Resultó que realmente hubo una celebración del 1 de mayo, una celebración habitual, de trabajadores inmigrantes —trabajadores latinoamericanos y chinos— que han llegado hace poco a Estados Unidos. Se organizaron para celebrar el 1 de mayo y organizarse para sus derechos. Es un ejemplo dramático de cómo la eficiente propaganda empresarial y el adoctrinamiento han tendido a privar a la gente incluso de la conciencia de sus propios derechos e historia. Hay que esperar a que trabajadores pobres latinoamericanos y chinos hagan una celebración de unas doscientas personas de un día internacional de solidaridad con trabajadores norteamericanos.

DB. Volvamos a hablar un poco más respecto al tema de la salud. Los medios de comunicación han prestado cierta atención al sida pero muy poca al cáncer de mama. Medio millón de mujeres en Estados Unidos morirán en los noventa de cáncer de mama. Muchos hombres morirán de cáncer de próstata. ¿Qué opiniones tiene sobre esto? No se las considera cuestiones políticas ¿verdad?

Si se refiere a que no son cuestiones sobre las que se vote, no, no se vota sobre ellas. Pero obviamente todas estas cosas son cuestiones políticas, si con ello nos referimos a que son cuestiones de política pública. Se podría añadir a este cálculo el número de niños que morirán o sufrirán por condiciones extremadamente pobres en la niñez y la infancia, en la etapa prenatal y al principio de la posnatal.

Pongamos por ejemplo la desnutrición. Disminuye la expectativa de vida considerablemente. Si se toma en cuenta el número de muertes sobrepasa cualquier otro tema de los que estamos hablando. No creo que haya muchas personas en el campo de la salud pública que cuestionen la conclusión de que la contribución principal para mejorar la salud, o sea reducir las cifras de mortalidad y mejorar la calidad de vida, provenga de simples medidas de salud pública, como asegurar a la gente la alimentación adecuada y condiciones seguras y sanas de vida, agua, drenaje y demás. Uno pensaría que en un país rico como éste éstos no serían grandes problemas. Pero lo son para mucha de la población.

Lancet, la publicación médica británica, la revista médica más pres-

tigiosa del mundo, hace poco señalaba que 40% de los niños de la ciudad de Nueva York viven por debajo de la línea de pobreza, o sea sufren condiciones de desnutrición y otras condiciones de vida que significan problemas de salud muy graves a lo largo de su vida y tasas de mortalidad muy altas. Una de las publicaciones médicas norteamericanas señalaba hace un par de años que los varones negros en Harlem tienen aproximadamente la misma tasa de mortalidad que las personas en Bangladesh. Esto se debe esencialmente al extremo deterioro de las condiciones de salud pública más elementales. Esto incluye condiciones sociales, incidentalmente.

DB. Al gobierno le suele gustar declarar la guerra a las drogas, la guerra a la delincuencia, pero no ha habido ninguna guerra contra el cáncer, por ejemplo.

Hay una guerra contra el cáncer en general. Mucha de la investigación biológica se basa en la curación del cáncer como meta, aunque no específicamente el cáncer de mama.

DB. Algunas personas han vinculado el aumento del cáncer de mama y del cáncer de próstata con el deterioro ambiental y también con la dieta, el aumento de aditivos y de preservativos. ¿Qué piensa usted de esto?

Posiblemente es una especie de factor. Pero cuán importante o grave, no estoy seguro.

DB. ¿Está usted interesado en el llamado movimiento de comida natural u orgánica?

Claro. Creo que debe preocuparnos la calidad de la comida. Yo diría que esto entra en la cuestión de la salud pública general. Es como tener agua buena y buen drenaje y asegurarse de que la gente tenga suficiente comida y demás. Todas estas cosas están aproximadamente en la misma categoría, es decir, no tienen que ver, por ejemplo, con un tratamiento médico de alta tecnología, sino con condiciones esenciales de vida. Estas cuestiones generales de salud pública, de las que comer alimentos sin venenos es una parte, naturalmente son factores abrumadores en la calidad de vida y la mortalidad.

DB. Estuve en una conferencia hace un par de semanas en Washington, D.C. Una mujer del público se levantó y, además de atribuir todo tipo de poderes a la izquierda, lo cual es una fantasía total, también condenó el hecho de que usted está en favor del poder nuclear. ¿Transmite esta opinión exactamente sus puntos de vista?

No. No creo que nadie esté a favor del poder nuclear, ni siquiera los negocios, porque es demasiado caro. Pero de lo que sí estoy a favor es de ser racional sobre el tema. La racionalidad sobre el tema significa reconocer que la cuestión del poder nuclear no es moral. Es técnica. Se tiene que preguntar cuáles son las consecuencias del poder nuclear *versus* las alternativas. No creo que sea cierto, pero imaginemos que las únicas alternativas fueran los hidrocarburos y el poder nuclear. Si hubiera que tener una u otra, habría que preguntarse cuál es más peligrosa para el medio ambiente, para la vida humana, para la sociedad humana. No es un pregunta demasiado simple.

Por ejemplo, supongamos que la fusión fuera una alternativa viable. Podría resultar que no es contaminante, en cuyo caso tendría ventajas. Por otra parte, cualquier forma de energía nuclear tiene desventajas. Hay problemas de almacenamiento de desechos radiactivos que son bastante graves. Los problemas técnicos podrían llegar a superarse. Hay problemas en relación con los peligros de cómo esto contribuye a la proliferación de las armas nucleares. Ésos son factores negativos.

Por otra parte, también hay potencialmente factores positivos, como la falta de contaminación. Hay otros factores negativos, como el alto grado de centralización de poder estatal, poder centralizado que está asociado con el poder nuclear. Pero por otra parte esto también es cierto de la industria de los hidrocarburos. Las corporaciones de energía son algunas de las mayores del mundo. El sistema del Pentágono está construido en un grado significativo para mantener su poder. Hay una gama de otras alternativas, incluida la conservación, el poder descentralizado, opciones como la energía solar y otras. Tienen ventajas. Pero en todos los casos se trata de problemas en los que hay que pensar a fondo.

DB. Vamos a hablar de acuerdo con estos criterios sobre toda la noción de crecimiento y desarrollo económico. Estados Unidos, con el 5% de la población mundial, consume 40% de los recursos del mundo. No hay que ser un premio Nobel ni un genio para imaginarse a lo que está conduciendo esto.

En primer lugar mucho de este consumo es consumo inducido artificialmente. No es consumo que tenga que ver con las necesidades reales de la gente. Una enorme cantidad de propaganda de negocios, me refiero al producto de la industria de las relaciones públicas, publicidad y demás, es simplemente un esfuerzo por crear necesidades. Esto se ha entendido bien hace mucho tiempo, en realidad po-

demos remontarnos a la primera época de la Revolución industrial. Hay mucho consumo, y mucho de él está inducido artificialmente. La gente probablemente estaría mucho mejor y sería más feliz si no consumiera tanto. Además el consumo está, naturalmente, sumamente sesgado.

El consumo tiende a ser mayor en aquellos que tienen más dinero, por razones obvias. Así que el consumo se decanta hacia el lujo para los ricos más que hacia las necesidades para los pobres. Esto sucede no sólo dentro de Estados Unidos sino en escala global. Y lleva a las cifras que usted menciona. Los países ricos son los mayores consumidores, con mucha diferencia, pero internamente, dentro de los países ricos, los ricos son mayores consumidores, con mucha diferencia. Y mucho de ese consumo está inducido artificialmente. Tiene poco que ver con intereses y necesidades humanas básicas y con preocupaciones. A largo plazo también es muy peligroso. Es sano para la economía si se mide la riqueza económica en ganancias. Si se mide la riqueza económica por lo que significa para la gente, es muy insano, particularmente a largo plazo.

DB. Ha habido algunas propuestas llevadas a cabo sobre algo llamado "desarrollo sustentable". Hay un experimento social en el País Vasco, en España, en Mondragón. ¿Puede hablarnos de esto? ¿Ha estado usted allí?

No, no he estado, pero sé de lo que me está hablando. Mondragón es una cooperativa básicamente de propiedad obrera, de escala importante y económicamente bastante exitosa, con muchas industrias diferentes en ella, incluidas industrias manufactureras de carácter bastante sofisticado. Hay que recordar, no obstante, que esta cooperativa está inserta en una economía capitalista. Así que no está más comprometida con el crecimiento sustentable que cualquier otra parte de la economía capitalista. Internamente no está controlada por los obreros, sino por los gerentes. O sea que es una especie de mezcla de lo que a veces se llama democracia industrial, que significa propiedad, al menos en principio, por la fuerza de trabajo, mezclada con elementos de dominación y control jerárquicos, lo cual significa que no está manejada por los obreros. Es una mezcla. Antes he mencionado que los negocios, o sea las corporaciones, están tan cerca de las estructuras totalitarias, de estructuras jerárquicas estrictas, como cualquier institución humana. Algo como Mondragón lo es mucho menos.

Incidentalmente, antes de finalizar con la cuestión de la atención

a la salud, hay otro punto que sí es obligatorio mencionar. La preocupación habitual es la que hemos discutido, a saber, el hecho de que todos los programas, ya sean de parte de Clinton para la derecha, son esencialmente poder conferido a las grandes compañías de seguros, lo cual significa que tratarán de microgestionar la atención a la salud para reducirla al nivel más bajo posible porque naturalmente son productoras de ganancias. También tendrán tendencia a apartarse de temas como prevención y medidas de salud pública, que no son de interés para ellas, y a dirigirse al lado técnico. Esto también significa que el público tiene que pagar por las enormes ineficiencias implicadas, como el enorme beneficio, grandes salarios y otros atractivos corporativos, a la gran burocracia, para que controle en detalle y con precisión lo que médicos y enfermeras hacen y no hacen. O sea que hay una cantidad de ineficiencias y desigualdades y, en mi opinión, simplemente elementos inmorales en ello. Pero éste es sólo un factor.

Hay otro factor que pocas veces se analiza, y es que el programa de Clinton y otros similares son radicalmente regresivos. Sólo pregunte quién paga y cuánto paga. En un sistema estilo canadiense, un sistema de seguros gubernamental, los costos se distribuyen como se distribuyen los costos fiscales. O sea que en la medida en que el sistema fiscal es progresivo, es decir, que los ricos pagan más y de hecho pagan un porcentaje superior, lo cual se supone, correctamente, que es el único criterio ético en todas las sociedades industriales, los costos de la atención a la salud se distribuyen con costos superiores para los más ricos.

Todos los sistemas que se proponen aquí son radicalmente regresivos. Esencialmente son planos, o sea que un portero de la corporación y el director general pagan la misma cantidad, como si pagaran los mismos impuestos, lo cual nunca sucede en ninguna sociedad civilizada. Pocas veces se discute esto. Si se fija, es incluso peor. Lo que va a suceder es que el portero acabará pagando más. La razón es que el portero vive en un barrio pobre y el ejecutivo vive en un barrio rico o en algún condominio del centro, y ambos pertenecen a diferentes agrupaciones de salud. El resultado será que la agrupación a la que pertenece el portero abarca a muchas más personas pobres y de alto riesgo. Las compañías de seguros exigirán tarifas más altas de ellos que del ejecutivo, que pertenecerá a grupos de personas ricas con riesgos menores. O sea que a largo plazo el pobre probablemente pagará más. Éstos son simplemente rasgos increíbles de cualquier clase

de planificación social. Y todos forman parte de todos estos planes. Pocas veces se habla de esto.

DB. Hablando de impuestos, hay un libro nuevo escrito por una pareja de periodistas del Philadelphia Inquirer *titulado* America: Who pays the taxes? *Parece que en el libro los autores producen pruebas que muestran que la cantidad de impuestos que pagan las corporaciones ha descendido dramáticamente en Estados Unidos.*

Obviamente. Ha sido muy exagerado en los últimos quince años. En realidad el sistema de impuestos es sumamente complejo. Hay muchas personas que lo han examinado durante años. Joseph Pechman fue uno de los principales especialistas en señalar que a pesar de la progresividad que formaba parte de algunos de los sistemas fiscales, hay otros factores regresivos que entran de todo tipo de maneras y que acaban por convertirlo en algo muy similar a un porcentaje fijo.

DB. Hablemos un poco sobre Richard Nixon. Su muerte generó muchos bombos y platillos. Henry Kissinger en su panegírico dijo: "El mundo es un lugar mejor, un lugar más seguro gracias a Richard Nixon." Estoy seguro de que estaba pensando en Laos, Camboya y Vietnam. Concentrémonos en un lugar que no se mencionó para nada en la fanfarria de los medios de comunicación, y es Chile, y veamos si es un lugar "mejor y más seguro". A principios de septiembre de 1970, Salvador Allende fue elegido presidente en unas elecciones democráticas. ¿Cuál era la política de Allende?

Allende era básicamente un socialdemócrata, muy del tipo europeo. Hubiera encajado muy bien en el espectro socialdemócrata de Europa. Chile era una sociedad muy poco igualitaria. Allende quería la redistribución, ayuda para los pobres. Él era médico, y una de las cosas que hizo fue instituir un programa de leche gratuita para medio millón de niños pobres para superar los problemas de desnutrición infantil y deficiencia, que son las principales cuestiones de salud, como hemos estado discutiendo. Propuso la nacionalización de las principales industrias, las principales industrias de extracción, la regulación social, una política de independencia internacional, no simplemente de subordinación a Estados Unidos, sino de tendencia más independiente, programas de este tipo, que no son desconocidos en toda la socialdemocracia en general

DB. ¿Fueron esas elecciones libres y democráticas?

No del todo, porque hubo muchos intentos de alterarlas, sobre todo de Estados Unidos. Esto se remonta a tiempo atrás. Por ejemplo en las elecciones anteriores, en 1964, en la preparación de esas elecciones, cuando Kennedy era presidente, y las elecciones de las que hablamos, que fueron con Johnson, Estados Unidos intervino masivamente para intentar impedir que ganara Allende. Cuando el Comité de Iglesias lo investigó años después descubrió que los gastos per cápita para el candidato que finalmente ganara, el que Estados Unidos apoyaba, eran superiores a los de los dos candidatos estadunidenses, Johnson y Goldwater, en las elecciones de Estados Unidos de ese mismo año. Esto habla del grado de intervención de Estados Unidos para alterar las elecciones de 1964.

Se tomaron medidas similares en 1970 para tratar de impedir unas elecciones libres y democráticas. Fueron medidas muy sustanciales. Hubo una gran cantidad de propaganda negra sobre cómo si Allende ganaba las madres enviarían a sus hijos a Rusia y acabarían siendo esclavos y demás. Estados Unidos amenazó con destruir la economía, lo cual podía hacer, y de hecho hizo. O sea que las elecciones no fueron libres y democráticas en ese sentido. Hubo una intervención externa amplia para tratar de alterarlas.

DB. A pesar de todo Allende ganó. Unos días después de su victoria electoral Nixon convocó al director de la CIA*, Richard Helms, a Kissinger y a otros a una reunión sobre Chile. ¿Puede contarnos qué sucedió?*

Es la reunión de lo que se llamó el Comité de los 40, presidido por Kissinger. Como informa Helms en sus notas, había dos vías, la blanda y la dura. La blanda consistía en "hacer que la economía chillara". Fueron palabras de Nixon. La línea dura consistía simplemente en apuntar a un golpe militar. Se conocían como vía uno y vía dos. Mucho de esto más tarde salió a la luz, en parte en el Comité de Iglesias.

Al embajador Edward Korry, que era un tipo liberal a la Kennedy, se le asignó la tarea de poner en práctica la vía uno, la línea blanda. Voy a citar en palabras suyas en qué consistía la vía uno: la línea blanda era "hacer todo lo que esté en nuestras manos para condenar a Chile y a los chilenos a la más profunda privación y pobreza, una política diseñada para que durante mucho tiempo se aceleren los rasgos duros de una sociedad comunista en Chile". Ésta es la línea blanda, a saber, hacerlos sufrir realmente la más profunda pobreza y privaciones para que aprendan que a partir de ahora es mejor que

voten a quien nosotros les digamos. Esto los liberales kennedyanos blandos. La línea dura consistía simplemente en un golpe militar.

DB. Hubo una campaña de desestabilización masiva y de desinformación. La CIA *introdujo artículos en* El Mercurio *y fomentó la intranquilidad de los obreros y las huelgas.*

Verdaderamente hicieron todo lo que pudieron para ello. Más tarde, cuando finalmente llegó el golpe militar y fue derrocado el gobierno, se asesinó a miles de personas, se encarceló y torturó. Después Estados Unidos cambió de posición y dio apoyo masivo al nuevo gobierno de Pinochet en recompensa por sus logros en el derrocamiento de la democracia chilena y por instituir un estado de terror asesino al estilo brasileño. O sea que la ayuda económica que había sido cancelada empezó a fluir de inmediato. Estados Unidos había bloqueado la ayuda internacional. Pero llegó. Se dieron enormes créditos para trigo. Se dio toda la ayuda posible.

La cuestión de la tortura se la planteó a Kissinger el embajador norteamericano. Kissinger le dio una lección tajante, algo así como: "No me venga usted con esos discursos de ciencia política. No nos importa la tortura. Nos importan las cosas importantes." También le explicó cuáles eran las cosas importantes.

A él le preocupaba, dijo, que un éxito de Allende, el éxito de la socialdemocracia en Chile, fuera contagioso. Infectaría a la Europa meridional, como Italia, y conduciría al posible éxito de lo que entonces se llamaba eurocomunismo, refiriéndose a que los partidos comunistas se estaban moviendo hacia una socialdemocracia y conectándose con partidos socialdemócratas. En realidad el Kremlin se oponía a ello tanto como Kissinger. Y por esto Kissinger tenía miedo de que el ejemplo contagioso del éxito en Chile con un sistema democrático reformista infectara lugares como Italia.

Esto realmente habla de qué se trata la teoría del dominó muy claramente. Ni siquiera Kissinger, loco como está, creía que los ejércitos chilenos iban a marchar sobre Roma. No iba a ser una influencia de este tipo. La influencia iba a ser el efecto de demostración de un desarrollo económico exitoso, en el que la economía no significa sólo ganancias para las corporaciones privadas sino el estado de la población en general. Esto es peligroso. Si esto empieza tendrá un efecto contagioso. O sea que el pensamiento de Kissinger era bastante exacto. También es revelador. En esos comentarios revelaba la historia básica de la política exterior norteamericana durante décadas.

DB. Vemos que este patrón se repite en Nicaragua en los ochenta, la amenaza de un buen ejemplo.

En todas partes. Lo mismo sucedió con Vietnam, con Cuba. Fue lo mismo con Guatemala, con Grecia. Siempre. Ésta es la historia básica: la amenaza de que habrá un efecto contagioso de desarrollo exitoso.

DB. Kissinger también dijo, de nuevo hablando sobre Chile, "no veo por qué tendríamos que mantenernos al margen y dejar que un país se volviera comunista debido a la irresponsabilidad de su propia gente".

Ésta es la línea del *Economist*, que deberíamos asegurarnos de que las políticas estuvieran aisladas de la política. Si la gente es irresponsable, lo que hay que hacer es simplemente separarla del sistema. Kissinger es sólo un ejemplo extremo de lo que Jefferson denominó un "aristócrata", con un profundo desprecio por la democracia y una entrega total al servicio del poder.

DB. Me recuerda también la descripción que hizo Seymour Hersh de Kissinger sentado en el despacho oval mientras Nixon se enfurecía y despotricaba de los judíos, haciendo observaciones muy antisemitas, y él estaba allí, sentado y sin decir nada.

También estaba allí sentado mientras se decían cosas incluso peores de los negros y, de hecho, estaba participando en ellas. El racismo de la administración Nixon era pasmoso. Cuando Nixon le dio instrucciones a Kissinger sobre cómo escribir su primer informe del estado de la Unión, según personas que estaban allí dijo: "Pon algo en el texto para los *jigs*."* Al parecer, Kissinger asintió con la cabeza sin decir nada. Los *jigs* eran los negros.

DB. ¿Qué hay del papel de la CIA en una sociedad democrática? ¿Es una contradicción en los términos?

Se podría imaginar que una sociedad democrática tuviera una organización que llevara a cabo funciones inteligentes de reunión. Pero esto es una parte muy secundaria de lo que hace la CIA. La CIA es sobre todo un brazo del Ejecutivo para llevar a cabo actividades secretas y usualmente ilegales que el brazo ejecutivo quiere. Quiere que se mantengan en secreto porque sabe que el público no las aceptaría. O sea que es altamente no democrática hasta internamente.

* Expresión sumamente peyorativa para designar a los negros. [E.]

Las actividades que lleva a cabo son con bastante frecuencia esfuerzos de socavar la democracia, como lo demuestra con gran claridad el caso chileno a lo largo de los años sesenta y hasta principios de los setenta. No es ni mucho menos el único caso. Aunque hablamos de Nixon y Kissinger, Kennedy y Johnson llevaron a cabo políticas similares en las elecciones chilenas anteriores.

DB. ¿Es la CIA un instrumento de la política estatal o formula la política?

No se puede estar seguro. Mi propia opinión es que la CIA está muy controlada por el Poder Ejecutivo. He estudiado esos archivos con bastante amplitud en muchos casos y hay muy pocos ejemplos de que la CIA tomara iniciativas propias. Muchas veces parece que sí las toma, pero es porque el Ejecutivo quiere conservar el derecho a repudiarlas. El brazo ejecutivo, por ejemplo, Kennedy, no quiere tener documentos por ahí que digan: “te dije que mataras a Lumumba”. En este caso se trata de Eisenhower. O, “te dije que derrocaras el gobierno de Brasil”. No quieren esta clase de documentos por ahí. O “quería que asesinaras a Castro”. O a quien sea. Al Ejecutivo le gustaría estar protegido de estas revelaciones. Por lo tanto tratan de seguir políticas que puedan ser negadas plausiblemente, lo cual significa que se dan mensajes a la CIA para que haga cosas pero sin que haya rastro de papeles, sin que se registre. Cuando después la historia sale a la luz parece que la CIA estuviera haciendo cosas por su cuenta. Pero si realmente se sigue el rastro creo que esto casi nunca sucede.

DB. Digamos en palabras de Henry Stimson, “en nuestra pequeña región que nunca ha molestado a nadie”, Latinoamérica y el Caribe. Pasemos de Chile en los sesenta y los setenta a Haití en los noventa. Jean-Bertrand Aristide es elegido presidente en diciembre de 1990 en lo que se ha dicho ampliamente que fueron unas elecciones libres y democráticas. Creo que obtuvo 67% de los votos. Siete meses después de la toma de posesión fue derrocado por un golpe de estado. ¿Cree usted que hubo conexiones con la política norteamericana?

Cuando Aristide ganó fue una gran sorpresa. Fue arrastrado al poder por una red de organizaciones populares, que se llamaba *Lavalas*, la inundación, de la que los observadores externos no tenían noticia. No prestan atención a lo que sucede entre los pobres. Ha habido una manera de organizarse muy amplia y muy exitosa. Surgió de la nada esa red masiva de organizaciones populares de base y consiguieron llevar a su candidato al poder. Estados Unidos esperaba que su propio candidato, un antiguo funcionario del Banco Mundial

llamado Marc Bazin, ganaría las elecciones. Tenía todos los recursos y todo el apoyo. Parecía que era el zapato que ajustaba perfectamente. Estados Unidos estaba dispuesto a apoyar unas elecciones democráticas, imaginándose que su candidato ganaría fácilmente. Perdió. Obtuvo 14% de los votos y Aristide más o menos 67. La única pregunta en la mente de cualquiera en aquel momento hubiera tenido que ser: ¿cómo va a deshacerse de él Estados Unidos? En gran parte por las mismas razones que Kissinger explicó en el caso de Chile. Esto es tan uniforme e invariable que la pregunta básica era: "¿Cuál va a ser el método para acabar con este desastre?"

El desastre empeoró aún más en los primeros meses del mandato de Aristide. Durante esos siete meses pasaron cosas sorprendentes. Haití, por supuesto, es un país sumamente empobrecido, con condiciones horribles. Aristide, a pesar de todo, empezó a conseguir cosas. Fue capaz de reducir la corrupción extensamente, recortar una burocracia estatal sumamente inflada, se ganó muchos reconocimientos internacionales por ello, incluso de las instituciones internacionales de préstamo, el FMI y el Banco Mundial, que le ofrecieron préstamos y términos preferenciales porque les gustaba lo que estaba haciendo. Consiguió apoyo independiente de fuera de Estados Unidos. Además redujo el narcotráfico. El flujo de refugiados a Estados Unidos se detuvo virtualmente. Las atrocidades descendieron muy por debajo de lo que habían sido o hubieran podido ser. Eran muy leves. Había un alto grado de compromiso popular con lo que estaba pasando, aunque las contradicciones ya estaban empezando a aparecer. Había limitaciones a lo que Aristide podía hacer, limitaciones externas.

Todo esto contribuyó a que las elecciones democráticas fueran incluso menos desfavorables e inaceptables desde el punto de vista de la política estadunidense, y de hecho Estados Unidos se movió de inmediato para tratar de socavarlo a través de lo que naturalmente se llamaba "programas de acentuación de la democracia". Estados Unidos, al que nunca le había importado en absoluto la centralización del Poder Ejecutivo cuando sus propios dictadores lo ocupaban, de repente se involucró en tratar de establecer instituciones alternativas que socavaran el Poder Ejecutivo en interés de una mayor democracia. Una serie de esos grupos, que supuestamente eran grupos de derechos humanos y obreros, sobrevivieron al golpe y se convirtieron en las autoridades gobernantes después del golpe. Esto continuó un par de meses. El 30 de septiembre de 1991 fue el golpe. La Organización de Estados Americanos declaró un embargo. Estados Unidos

se unió a él, pero con una obvia resistencia. La administración Bush ya estaba arrastrando los pies. Era totalmente obvio. El gobierno centró la atención en supuestas atrocidades o actividades no democráticas de Aristide, subestimando las principales atrocidades que estaban teniendo lugar justo entonces, y los medios lo siguieron.

Mientras la gente era masacrada en las calles de Puerto Príncipe los medios se concentraban en supuestas violaciones a los derechos humanos en el gobierno de Aristide, el patrón usual. Estamos familiarizados con él. Los refugiados empezaron a huir de nuevo porque la situación se estaba deteriorando rápidamente. La administración Bush los bloqueó, de hecho instituyó un bloqueo para hacerlos regresar. En un par de meses, a principios de febrero (el embargo se inició en octubre), la administración Bush ya había debilitado el embargo instituyendo una excepción, a saber, a las compañías de propiedad norteamericana se les permitiría ignorar el embargo. El *New York Times* lo denominó "afinar" el embargo para la restauración de la democracia. La afinación significaba que las compañías estadunidenses podían continuar procediendo sin ninguna preocupación por el embargo.

Mientras tanto Estados Unidos, que se sabe que es capaz de ejercer presión cuando le da la gana, no encontró manera de influir en nadie más para que cumpliera el embargo, incluida la República Dominicana, al lado. Todo fue en gran parte una farsa. Muy pronto Marc Bazin, el candidato de Estados Unidos, estaba en el poder como primer ministro, con los generales predominantes detrás de él. Ese año, 1992, el comercio de Estados Unidos con Haití continuó no muy por debajo de lo habitual, a pesar del llamado embargo.

Durante la campaña de 1992 Clinton atacó fuertemente a la administración de Bush por su política inhumana de hacer regresar a los refugiados a esa cámara de tortura, lo cual, incidentalmente, no sólo es inhumano sino también una flagrante violación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que proclamamos defender. Clinton anunció que iba a cambiar realmente todo esto. Su primer acto como presidente electo, aun antes de tomar posesión, fue hacer el bloqueo de Bush aún más severo. Impuso medidas aún más severas para obligar a los refugiados a regresar a ese lugar infernal. Desde entonces ha sido simplemente cuestión de ver qué clase de astucia se llevará a cabo para asegurar que el gobierno popularmente electo no vuelva al poder. Sólo queda un año y medio más, o sea que más o menos han ganado la partida. Mientras, el terror aumenta. Las

organizaciones populares están siendo diezmadas. La gente está sufriendo.

Entre tanto el comercio con Estados Unidos continúa y de hecho subió como un 50% con Clinton bajo el llamado embargo. En realidad Haití, que es una isla muerta de hambre, exporta alimentos a Estados Unidos, fruta y frutos secos, durante la administración Clinton. Esto subió como unas treinta y cinco veces más con Clinton comparado con Bush. Las pelotas de béisbol son otras de las linduras consecuencia de ello. Esto significa que las mujeres trabajan en fábricas estadunidenses donde, si cumplen con sus cuotas, ganan diez centavos la hora. Como generalmente no cumplen con su cuota, sus salarios bajan a algo así como cinco centavos la hora. No duran mucho en el empleo. Las pelotas blandas en Estados Unidos se anuncian como inusualmente buenas porque están sumergidas a mano en lo que sea que hace que se mantengan compactas. Están sumergidas a mano por mujeres haitianas en sustancias tóxicas con obvios efectos. Las condiciones de trabajo son indescriptibles.

Todo esto continúa y de hecho se ha incrementado con Clinton. Mientras, las condiciones para devolver a los refugiados a la fuerza se han vuelto mucho más severas. El terror y la tortura se han incrementado. Durante mucho tiempo Estados Unidos intentó conseguir que Aristide "ampliara su gobierno en interés de la democracia". Ampliar el gobierno es una frase que significa expulsar a las dos terceras partes de la población que han votado por ti. No son la gente adecuada. Y meter a los que se llama elementos "moderados" de la comunidad de los negocios, aquellos que no piensan que tienes la obligación de masacrar a todos y cortarlos en cachitos y cortarles el rostro y abandonarlos en fosas. Ésos son los extremistas. Los moderados creen que tienes la obligación de tenerlos trabajando en las plantas de ensamble por 14 centavos la hora en condiciones del tipo que he descrito. Ésos son los moderados. O sea que mételos y dales poder y entonces tendremos una verdadera democracia. Pero desafortunadamente, Aristide, como es algo atrasado y desorganizado y toda la serie de palabras feas, no ha estado dispuesto a cumplir con esto. Por lo tanto Estados Unidos ha fracasado en sus intentos de ampliar el gobierno y restaurar el sistema democrático.

Esta política se ha vuelto tan cínica y atroz que Clinton ha perdido casi todo el apoyo nacional importante para ella. Hasta la prensa de la corriente principal lo está denunciando en este momento. O sea que habrá que hacer algunos cambios cosméticos. Pero a menos

que haya muchísima presión popular esas políticas seguirán de una manera u otra, y muy pronto tendremos a los moderados en el poder. Entonces incluso serán capaces de llevar a cabo unas elecciones democráticas, si la gente está lo suficientemente intimidada, las organizaciones populares están suficientemente destruidas, y a la gente se les mete en la cabeza a golpes que, o acepta el gobierno de los que llevan armas o tienen Cadillacs dorados, o si no sufrirán una miseria sin respiro. Una vez que la gente entienda, entonces podrá haber elecciones democráticas y todo saldrá bien. Todos aplaudirán.

DB. En este periodo del exilio de Aristide se le ha pedido que haga concesiones a la junta, a Cédras y François.

Y a la comunidad empresarial de derecha.

DB. Esto es un poco curioso. Que la víctima, el partido perjudicado, haga concesiones a su victimario.

Es totalmente comprensible. Estados Unidos se oponía fuertemente al gobierno de Aristide, que tenía a su lado la base indebida de apoyo y poder. Lo que se supone que tiene que hacer Aristide es ceder el poder a aquellos que cuentan. Estados Unidos no tiene ningún interés particular en Cédras y François, pero sí tiene mucho interés en los sectores del mundo de los negocios que están vinculados con las corporaciones estadunidenses. Me refiero a las personas que son los propietarios o administradores locales de esas plantas textiles y productoras de pelotas de béisbol. Las que están vinculadas con las agroempresas norteamericanas. Ésa es la gente que se supone que debe estar en el poder en todas partes. Cuando no están en el poder no es democrático, y por lo tanto tenemos que hacer concesiones para llevarlos al poder.

DB. Supongamos que se "restaura" a Aristide. Pero dada la destrucción de la organización popular y la devastación de la sociedad civil, ¿cuáles son los proyectos de Aristide y del país?

Parte de la observación más detallada de esto la ha hecho Human Rights Watch, la rama norteamericana. Hace un año publicaron un buen informe en el que describían lo que pasaba. Dieron su propia respuesta a esta pregunta, y pensé que era plausible. Decían que las cosas están llegando a un punto (esto pasó hace un año) que incluso si se restaurara a Aristide la enérgica y vibrante sociedad civil nucleada en organizaciones populares que lo habían llevado al poder

estaría tan diezmada que es poco probable que Aristide tuviera el apoyo popular para hacer algo en cualquier caso. No sé si esto es verdad o no. Nadie lo sabe, así como tampoco nadie sabía lo poderosos que eran esos grupos, para empezar. Los seres humanos tienen reservas de valor que a veces son difíciles de imaginar. Pero yo creo que éste es el plan. La idea es intentar diezmar a las organizaciones, intimidar a la gente lo suficiente para que no importe si hay elecciones democráticas.

Hubo una conferencia interesante dirigida por los jesuitas en El Salvador. Su informe final se publicó en enero de este año. Discutieron cuestiones de este tipo. Esto sucede varios meses antes de las elecciones salvadoreñas. Hablaron de hacer propaganda preliminar para las elecciones. Discutieron, como mucha gente lo hizo, el terror actual, que era mucho y que estaba simplemente diseñado para dejar claro a la gente que era mejor que votaran correctamente o si no ya sabían lo que le esperaba. Pero también señalaron algo más que es mucho más importante. Tenía que ver con los efectos del terror a largo plazo. Y habían tenido mucha experiencia en ello. Los efectos del terror a largo plazo, decían, son simplemente "domesticar las aspiraciones de la gente" y reducir sus aspiraciones a las que dictan los poderosos y los privilegiados. El terror instila en la mente de la gente la idea de que no hay alternativa. Extingue cualquier esperanza. Domestica aspiraciones. Te subordina a los poderosos. Una vez que se ha conseguido este logro, quizá con terror generalizado y horripilante, como en El Salvador, después de esto puedes celebrar elecciones democráticas sin demasiado temor.

DB. La política estadunidense para los refugiados está en total contraste. Usted lo mencionó brevemente. Los cubanos son considerados refugiados políticos y aceptados inmediatamente en Estados Unidos, en tanto que los haitianos son calificados de refugiados económicos y se les niega el ingreso.

Esto lo determina el ESP, puesto que nunca se reportan con ellos. En realidad, si se echa un vistazo a los registros, las personas a las que se les niega el asilo sufren una enorme persecución. Hace sólo dos semanas hubo dos fugas de información interesantes del Servicio de Inmigración y Naturalización, el SIN. Un caso es el de un funcionario haitiano que fue descubierto por Dennis Bernstein, de la cadena KPFA, quien lo entrevistó. Este hombre había estado trabajando en la embajada de Puerto Príncipe. Contaba cómo no estaban haciendo ni los más elementales intentos de comprobar los antecedentes de la gen-

te que solicitaba asilo político, porque no los quieren. Casi al mismo tiempo se dio la filtración de un documento de Cuba, de la sección de intereses norteamericanos en La Habana, que verifica el asilo, quejándose de que no pueden encontrar casos auténticos de asilo político. Las personas que piden asilo no pueden alegar persecuciones realmente graves según los criterios internacionales y ni siquiera estadunidenses. A lo sumo alegan diversas maneras de acoso que no los facultan para el asilo. A ellos les preocupa que sea así. O sea que aquí están los dos casos, uno al lado del otro. Debo mencionar que el Departamento de Justicia de Estados Unidos acaba de hacer un ligero cambio en la ley norteamericana que hace que la violación del derecho internacional y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos sea aún más grotesca. Acaba de determinar que los refugiados haitianos que llegan a aguas territoriales estadunidenses, casi de milagro, pueden ser devueltos a su país. Esto nunca se había permitido hasta ahora. Dudo que algún otro país industrializado permita lo mismo.

DB. ¿Le quedan unos minutos?

Me temo que tengo otra cita. Es probable que estén tratando de comunicarse en este momento.

DB. Vamos a dejarlo. Muchas gracias. Le hablo pronto.

Esta página dejada en blanco al propósito.

ÍNDICE ANALÍTICO



tipografia: victoria schussheim
impreso en impresores aldina, s.a.
obrero mundial 201 - col. del valle
dos mil ejemplares y sobrantes
29 de julio de 2001